



INVESTIGAS

SIETE ESTUDIOS REALIZADOS A PARTIR
DE LA ENCUESTA NACIONAL DE USO DEL TIEMPO

COLOMBIA, 2012-2013



DANE
Para tomar decisiones



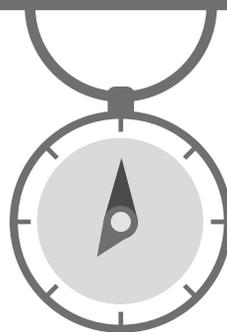
**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN



INVESTIGAS

**SIETE ESTUDIOS REALIZADOS A PARTIR
DE LA ENCUESTA NACIONAL DE USO DEL TIEMPO**

COLOMBIA, 2012-2013



INVESTIGAS

SIETE ESTUDIOS REALIZADOS A PARTIR
DE LA ENCUESTA NACIONAL DE USO DEL TIEMPO,
COLOMBIA, 2012-2013

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

Mauricio Perfetti del Corral
Director

Diego Silva Ardila
Subdirector

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Jorge Parra Vergara
Representante

Lucy Wartenberg
Representante Auxiliar

Equipo asesor

Ana Isabel Arenas Saavedra
Oscar Joaquín Villamizar Díaz

Equipo técnico DANE

Andrea Paola García Ruiz
Elsa Carolina Mantilla García
Juan Fernando Plazas Hernández

Grupos de estudio

Irene Parra García y Lía Alejandra Hincapié Aldana
Andrea Cetré Castilblanco y Laura Moreno Giraldo
Viviana Monroy y María Alejandra Olarte
Nelson Florez Vaquiro, Isalia Nava Bolaños y María Edith Pacheco Gómez
Amparo Holguín Higueta y Edith Johana Medina Hernández
Doris Cardona y Jessica María Ayala
Netty Huertas y José Mola

Corrección de estilo: Astrid Verónica Bermúdez Díaz
Diseño y diagramación: María Camila García Ruiz
Impresión: Innovar
Agosto, 2015

ISBN: 978-958-8735-93-1

Las opiniones contenidas en este documento son responsabilidad exclusiva de las personas autoras de los artículos y no necesariamente reflejan las opiniones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) ni del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

CONTENIDO

Prólogo

P.4

Estudio DANE: Cuenta satélite de la economía del cuidado

Andrea Paola García Ruiz, Elsa Carolina Mantilla García, Juan Fernando Plazas Hernández

P.6

Siete estudios realizados a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo – ENUT (2012-2013)

P.34

1 El trabajo de las “inactivas”: estructura del trabajo no remunerado de mujeres urbanas y rurales clasificadas como económicamente inactivas
Alejandra Hincapié Aldana, Irene Parra García

P.34

2 Tendencias de la distribución del cuidado infantil dentro y fuera del hogar en Bogotá D.C.
Andrea Cetré Castilblanco,
Laura Moreno Giraldo

P.62

3 Diferenciales según región y sexo en el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia
Amparo Holguín Higueta,
Edith Johana Medina Hernández

P.86

7 Estudio del uso del tiempo en las poblaciones vulnerables como elemento para la inclusión social
Netty Huertas, José Mola

P.190

6 Uso del tiempo libre de la población mayor de 50 años en la socialización
Jessica María Ayala Hernández
Doris Cardona Arango

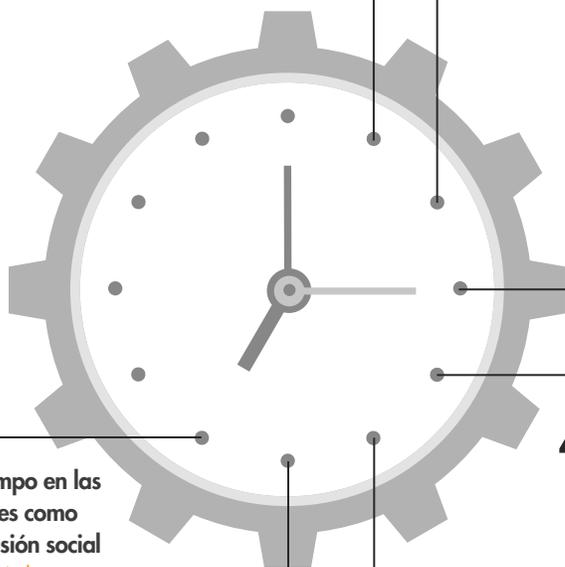
P.170

4 Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia
Viviana Monroy Mejía,
María Alejandra Olarte Delgado

P.118

5 Trabajo remunerado y no remunerado según ciclo de vida familiar en Colombia
Nelson Florez Vaquiro,
Isalia Nava Bolaños, Edith Pacheco Gómez

P.142



PRÓLOGO

El estudio acerca de cómo las personas distribuyen su tiempo ha sido de interés constante entre las investigaciones que se ocupan del tema alrededor del mundo, por cuanto de sus hallazgos se deriva una nueva visión de las condiciones de vida.

Por ello, el país en un gran esfuerzo por contar con mayor cantidad y calidad de información sobre las diferentes actividades que desarrollan las personas durante su día a día, avanzó en una investigación que establece cómo la población colombiana distribuye su tiempo en actividades cotidianas.

El compromiso del país con el tema de equidad se ve reflejado en la planeación de realizar una encuesta sobre uso del tiempo con una periodicidad mayor a la que establecen investigaciones similares en otros países de Latinoamérica y algunos países europeos. La realización de la encuesta consideró obtener información relacionada con aspectos económicos y condiciones sociales de la población y en especial con el desarrollo de métodos de medición de la fuerza laboral en los cuales se incluyan las labores del hogar, principalmente aquellas desarrolladas por las mujeres.

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en desarrollo de su objetivo misional de producir y difundir información estadística estratégica para la toma de decisiones, y en cumplimiento de la Ley 1413 de 2010, recopiló la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013, la cual registra información sobre el tiempo dedicado por la población de 10 años y más a actividades de trabajo remunerado, trabajo no remunerado y personales. Las encuestas de uso del tiempo permiten el estudio de las dinámicas sociales en torno a la realización de actividades cotidianas, brindando una variedad de insumos para el diseño de lineamientos de políticas públicas.

En el marco del convenio con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés), se llevó a cabo la convocatoria “Investigas” con el fin de estimular la investigación y facilitar el desarrollo de los estudios que tuvieran como fuente de información la ENUT. Esta iniciativa constituye un esfuerzo por incentivar la producción investigativa en nuestro país y para la generación de resultados que evidencien nuevas dinámicas invisibles hasta ahora en nuestra sociedad.

De esta manera, como parte de la ejecución del V programa de cooperación del UNFPA con Colombia se identificó la prioridad de apoyar al país en el fortalecimiento de los sistemas e instituciones estadísticas para la producción de información sociodemográfica en tanto que esta constituye la base para la formulación de estrategias que permitan superar la pobreza y la inequidad del país. En ese sentido, se firmó un acuerdo de cooperación entre el UNFPA y el DANE que contempla, entre otras actividades, la elaboración de estudios sociodemográficos analíticos dentro de los que se priorizó la ENUT como fuente de información, a partir del mandato legal para la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales, con el objetivo de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas.

Esta publicación presenta los resultados obtenidos por los grupos de investigación que describen comportamientos sociales de diferentes grupos poblacionales, donde el uso del tiempo es el eje principal de análisis. Los resultados aquí presentados constituyen un insumo fundamental para la generación de acciones hacia el logro de la equidad y el bienestar social así como para identificar determinantes del progreso y del desarrollo sostenible.

Mauricio Perfetti del Corral

Director DANE

Jorge Parra Vergara

Representante de UNFPA en Colombia

Cuenta satélite de la economía del cuidado*

Andrea Paola García Ruiz**

Elsa Carolina Mantilla García***

Juan Fernando Plazas Hernández****

Resumen

La Ley 1413 de 2010 regula la inclusión de la economía del cuidado en las Cuentas Nacionales de Colombia con el objetivo de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas. Dando cumplimiento a este mandato, la Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales del DANE ha construido la Cuenta satélite de la economía del cuidado, la cual presenta la valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) y la Cuenta de producción y generación de ingresos de los hogares.

Para calcular la producción de servicios de cuidado no remunerado, se agregan los elementos que la componen: trabajo, consumo intermedio, consumo de capital fijo e impuestos a la producción. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013 es el elemento principal para el calcular el valor del trabajo doméstico y de cuidado realizado por las personas.

Este artículo presenta los resultados de la cuenta satélite de la economía del cuidado, los cuales revelan el papel de los hogares como productores de servicios de cuidado no remunerados y como generadores de bienestar para la sociedad.

Palabras clave: trabajo no remunerado, economía del cuidado, valoración económica, cuenta de producción, uso del tiempo, cuenta satélite.

Abstract

The law 1413, 2010 regulates the inclusion of the care economy in the National Accounting System of Colombia, in order to measure the contribution of women to economic and social development and as an essential tool for defining and implementing public policies. In order to put in practice this law, the National Accounts Office of the National Administrative Department of Statistics (DANE) has built the Care Economy Satellite Account which presents economic valuation of unpaid domestic and care work, and production and generation of income account within households.

* Este artículo es resultado de la compilación realizada por los autores, quienes en su calidad de integrantes del equipo técnico consolidaron diferentes documentos presentados a nivel institucional. Los autores agradecen el acompañamiento, la asesoría y las contribuciones de Valeria Esquivel y Soledad Salvador.

** Economista de la Universidad Nacional de Colombia, asesora de la Subdirección General del DANE.

*** Economista de la Universidad Nacional de Colombia, investigadora de la Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales DANE.

**** Economista de la Universidad de los Andes, coordinador de Cuentas Satélite de la Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales DANE.

To estimate the output of unpaid care services, the elements that compose it are added: labor, intermediate consumption, consumption of fixed capital and taxes on production. The National Time Use Survey was the main element to estimate the value of domestic and care work carried out by people. This article presents the results of the Satellite Account of Economy of Care, which reveal the role of households, as producers of unpaid care services and as generators of welfare for society.

Keywords: unpaid work, care economy, economic valuation, production account, time use, satellite account.

Introducción

En Colombia, la Ley 1413 de 2010 establece la inclusión de la economía del cuidado en las cuentas nacionales “con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país, y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas” (Ley 1413, 2010; artículo 1). En el marco de esta Ley, el gobierno nacional, en cabeza del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), integró una comisión multisectorial para definir la forma de incluir la información sobre el trabajo no remunerado que se realiza tanto en los hogares como en la comunidad, en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)¹, a través de la creación de una cuenta satélite de la economía del cuidado.

En el marco de la cuenta satélite de la economía del cuidado, se ha definido al cuidado como el conjunto de “actividades que se realizan y las relaciones que se entablan para satisfacer las necesidades materiales y emocionales de niños, niñas y adultos” (Daly y Lewis, 2000; pág. 285)². Con base en esta definición, la economía del cuidado comprende la dimensión material de la provisión de servicios de cuidado, sean estos suministrados por el Estado, las familias, el mercado, las organizaciones sociales, o cualquier sector de la sociedad, de manera remunerada o no remunerada.

La medición de la economía del cuidado constituye una pieza fundamental para comprender el funcionamiento del sistema económico y la

1. El sistema de cuentas nacionales (SCN) es el marco estadístico que proporciona un conjunto completo, coherente y flexible de cuentas macroeconómicas para la formulación de políticas, análisis y propósitos de investigación (Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Unión Europea, 2008).

2. Estrictamente, Daly y Lewis (2000) hacen énfasis en el cuidado de niños, niñas y adultos dependientes. Sin embargo, no es necesario restringir la recepción de cuidado a la situación de dependencia, ni su provisión se iguala a la completa autonomía (Esquivel, 2011).

generación de bienestar social. En efecto, el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado genera valor, e implica “costos” en términos de energía, tiempo y oportunidades para quienes los proveen, aun cuando aparezca como una transferencia “gratuita” para quienes lo reciben y, por extensión, para el sistema económico. Por otro lado, ninguna persona podría sobrevivir sin ser cuidada a lo largo de su vida, de modo que el cuidado es una dimensión crucial del bienestar.

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013 evidencia que la provisión de cuidado no remunerado es realizada principalmente por mujeres, lo cual enfatiza un rasgo de inequidad en el funcionamiento económico, que refuerza otras dimensiones de la inequidad social.

El SCN registra la provisión de servicios de cuidado remunerados que son ofrecidos por los diferentes sectores institucionales: empresas, instituciones sin fines de lucro, gobierno y hogares. Sin embargo, los servicios de cuidado, provistos y recibidos por fuera de la esfera mercantil, así como los mediados por relaciones de parentesco, vecindad o amistad, han permanecido ocultos en las mediciones económicas tradicionales.

No obstante, la inclusión del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en las cuentas nacionales se hace posible a través de la construcción de una cuenta satélite, que aunque se compila de manera separada es consistente con el SCN (Naciones Unidas, 1995). En línea con la plataforma para la acción de Beijing, los consensos de Quito (CEPAL, 2007), Brasilia (CEPAL, 2010a) y Santo Domingo (CEPAL, 2013), surgidos de las X, XI y XII Conferencias Regionales

sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, reafirmaron la necesidad de:

- Reconocer el valor del trabajo doméstico no remunerado y adoptar las medidas y políticas públicas necesarias, incluidas las de carácter legislativo, que reconozcan el valor social y económico del trabajo doméstico,
- definir y establecer instrumentos de medición periódica del trabajo no remunerado que realizan las mujeres y asegurar en los presupuestos públicos la dotación de recursos necesarios a los mecanismos responsables de recopilar y sistematizar las informaciones para la realización de las encuestas nacionales de uso del tiempo, con el objeto de facilitar el diseño de políticas públicas adecuadas y justas; e
- instar a los gobiernos a promover la creación de las cuentas satélites del trabajo no remunerado en los países de la región (CEPAL, 2013, pág. 8, puntos 54, 55 y 56).

Este documento presenta los principales avances realizados en el marco de la cuenta satélite de la economía del cuidado calculada para el año 2012 provisional.

“ La provisión de cuidado no remunerado es realizada principalmente por mujeres, lo cual enfatiza un rasgo de inequidad en el funcionamiento económico, que refuerza otras dimensiones de la inequidad social”

1. Marco conceptual

La economía del cuidado comprende la producción, distribución, intercambio y consumo de los servicios de cuidado. Esta medición, como una cuenta satélite del SCN, permite visibilizar la relación entre la economía del cuidado y el resto de la economía mediante la observación de la distribución de tiempos, trabajos, consumos e ingresos utilizados en una y otra. Pero la distribución observada de recursos monetarios y no monetarios no es estática: las políticas económicas, laborales, educativas, de salud y de lucha contra la pobreza tienen efectos sobre el tamaño y dinámica de la economía del cuidado y el modo en que esta funciona, moldea, modera o exagera, según el caso, el efecto de estas políticas (Himmelweit, 2002). En este sentido, la medición de la economía del cuidado puede contribuir a mejorar los diagnósticos en los que las políticas públicas se apoyan, a informar sus diseños y a monitorear sus impactos³.

Por ello, caracterizar la economía del cuidado implica conocer quién produce, cómo se producen y cuánto se produce en términos de servicios de cuidado en el sistema económico⁴.

1.1. ¿Qué son los servicios de cuidado?

De acuerdo con el SCN 2008:

Los servicios son el resultado de una actividad productiva que cambia las condiciones de las unidades que los consumen o que facilita el intercambio de productos o de activos financieros [...] (Naciones Unidas et al., 2008; 6.17). Los cambios que los consumidores de servicios demandan a sus productores pueden adoptar diferentes formas, en particular:

- a. Cambios en la condición de los bienes de consumo: el productor actúa directamente sobre los bienes propiedad del consumidor transportándolos, limpiándolos, reparándolos o aplicando sobre ellos otro tipo de transformación;
- b. Cambios en la condición física de las personas: el productor transporta a las personas, les facilita alojamiento, les proporciona tratamiento médico o quirúrgico, mejora su aspecto, etc.;
- c. Cambios en la condición mental de las personas: el productor proporciona enseñanza, información, asesoramiento, servicios recreativos y otros análogos de forma directa (Naciones Unidas et al.; 2008, 6.18).

3. El SCN 2008 excluye “la producción de servicios por los miembros del hogar para su autoconsumo final (...) de la producción que miden las cuentas nacionales” por las siguientes razones: “el aislamiento y la independencia relativa de esas actividades con respecto al mercado, la gran dificultad de obtener estimaciones económicamente significativas de sus valores, y los efectos negativos que su utilización en las cuentas podría introducir en el diseño de la política económica y en el análisis de los mercados y de sus desequilibrios” (Naciones Unidas et al., 2008; 6.30). Sin embargo, no es sostenible que la economía del cuidado sea independiente del resto de la economía, que no puedan encontrarse precios correctos para su valoración, ni que los efectos de la incorporación de la economía del cuidado en el SCN sean “negativos” en términos de la política económica.

4. Estas preguntas guardan similitud con el análisis de los “regímenes de cuidado”, que buscan conocer dónde se cuida (¿en los hogares?, ¿en instituciones públicas?, ¿en instituciones comunitarias?), quién cuida (¿las mujeres en tanto madres?, ¿madres y padres?, ¿trabajadoras del cuidado?) y quién paga los costos de ese cuidado (¿el Estado a través de transferencias para que el cuidado sea prestado por las mujeres en las familias?, ¿el Estado a través de la provisión de servicios de cuidados?, ¿las familias, de acuerdo a su capacidad de pago?) (Esquivel, 2012, citando a Jenson, 1997).

Los servicios de cuidado responden claramente a esta definición amplia de servicios. Por ejemplo: (a) los servicios de alimentación y vestuario que se proveen en los hogares —la preparación de comidas, la limpieza, el planchado y guardado de ropa, por ejemplo— generan “cambios en la condición de los bienes de consumo”; (b) el transporte de personas del propio hogar —llevar o traer a algún miembro del hogar—, el suministro de medicinas o el baño de niñas y niños pequeños, proveen transporte, proporcionan tratamiento médico o mejoran el aspecto de los miembros del hogar; (c) el apoyo a miembros del hogar (jugar con niños y niñas pequeños, ayudar con las tareas escolares) que implican “cambios en la condición mental de las personas”.

Los servicios de cuidado descritos en el primer caso (a) se asimilan al trabajo doméstico y se consideran “cuidado indirecto”, es decir, son actividades necesarias para que el cuidado directo de las personas ocurra. Los servicios de cuidado indirecto comprenden, además de la preparación de comidas y el cuidado de la ropa, el mantenimiento del entorno (limpieza y mantenimiento de la vivienda) y la realización de compras y trámites para el propio hogar. Por su parte, los casos (b) y (c) se refieren al cuidado directo de personas, ya que involucran el desarrollo de una relación interpersonal (Folbre, 2006).

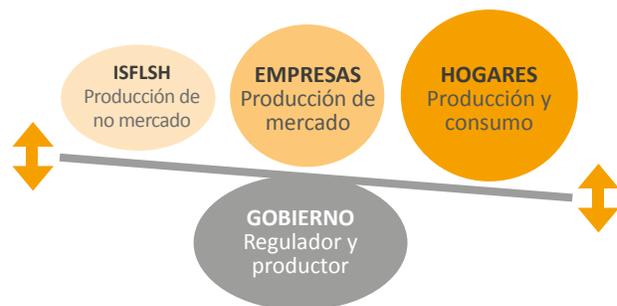
Tanto el cuidado indirecto como el cuidado directo de personas pueden estar dentro o fuera de la esfera del mercado. Por ejemplo, un trabajador

o trabajadora del servicio doméstico provee servicios de cuidado indirecto (y a veces, también directo) y los servicios privados educativos y de salud constituyen una provisión de servicios de cuidado directo en el mercado, mientras que el cuidado no remunerado realizado por las personas, en sus propios hogares, sea directo o indirecto, se considera producción de no mercado.

1.2. ¿Quién produce servicios de cuidado en la economía?

En la producción de servicios de cuidado participan las empresas, los hogares, las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares (ISFLSH)⁵ y el Gobierno. El Diagrama 1 describe la interacción de los sectores en la producción de los servicios de cuidado.

Diagrama 1.
Sectores que producen servicios de cuidado



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); Cuenta satélite de economía del cuidado.

5. Las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares (ISFLSH) son un sector institucional definido en el marco central del sistema de cuentas nacionales (SCN). Las cuentas satélites adoptan este tipo de conceptos en sus marcos analíticos para encontrar articulaciones y comparabilidad con el marco central de las cuentas nacionales.

Las empresas (sociedades y cuasi sociedades) producen servicios de cuidado en la esfera del mercado, es decir, estos tienen un precio que refleja sus costos de producción e incluyen una ganancia.

El sector hogares, por su parte, produce servicios de cuidado bajo dos modalidades: 1) a través del trabajo remunerado en el marco de relaciones mercantiles —el ejemplo más claro son los servicios de cuidado provistos por las trabajadoras domésticas— y 2) cuando las personas prestan servicios del cuidado al propio hogar, a otros hogares y/o a la comunidad de manera no remunerada.

Las ISFLSH producen servicios de cuidado de manera gratuita o a precios económicamente no significativos.

Por último, el gobierno puede producir servicios de salud, educación y otros servicios de cuidado en condiciones de no mercado, es decir, de manera gratuita o a precios no significativos. Pero, adicionalmente, el gobierno tiene la función de regular las relaciones de producción de los demás sectores, ya sea a través de los marcos normativos —la legislación de familia o laboral, por ejemplo— o de las políticas económicas y sociales que determinan, por acción o por defecto, quién provee los servicios de cuidado y cuánto de esta responsabilidad recae en los hogares, en las empresas o en la comunidad. El Diagrama 1 muestra este delicado equilibrio

al ubicar al sector gobierno no solo como una esfera más de provisión de servicios de cuidado sino también como la que debiera balancear el peso relativo de las demás⁶.

Independientemente del sector donde se producen los servicios de cuidado, estos son en todos los contextos, altamente feminizados. Tanto en los hogares, como en las empresas, instituciones sin fines de lucro u organismos estatales, la provisión de servicios de cuidado es realizada en gran medida por mujeres⁷.

1.3. ¿Cómo se producen los servicios de cuidado en la economía?

La producción de servicios de cuidado involucra distintos procesos productivos y distintos tipos de trabajo. El SCN incluye en el producto interno bruto (PIB) la producción de servicios de cuidado que está mediada por relaciones mercantiles con respecto al trabajo. Por el contrario, quedan fuera del SCN la producción de servicios de cuidado realizada de manera no remunerada por las personas para el cuidado de sus familias o de la comunidad, es decir, el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

Sin embargo, cabe aclarar que mientras la producción de servicios de cuidado se realiza con trabajo de cuidado, sea este remunerado o no,

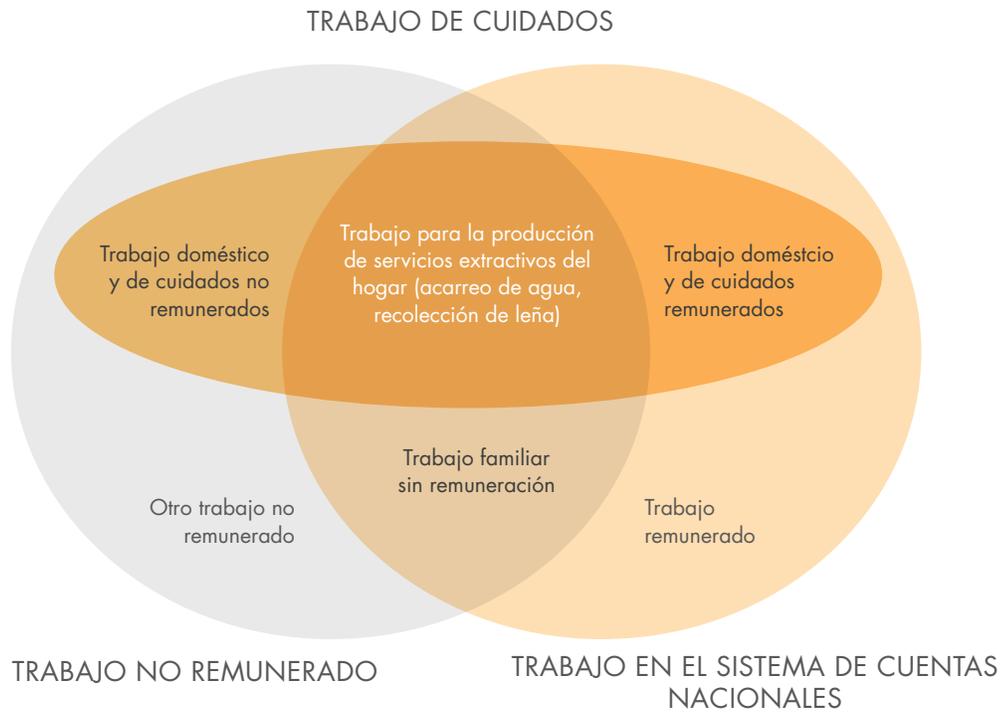
6. Se propone este diagrama como instrumento analítico alternativo al “diamante de cuidados” (Razavi, 2007), precisamente por esta asimetría en la participación del sector gobierno en la provisión de servicios de cuidado.

7. Budlender (2008) y CEPAL (2010b) presentan información sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado según sexo en diferentes contextos. Con relación a la feminización de las trabajadoras y trabajadores del cuidado y sus condiciones laborales, se pueden consultar los artículos compilados por Razavi y Staab (2010).

no todo el trabajo no remunerado se excluye del PIB, ni todo el trabajo no remunerado excluido

del PIB es trabajo de cuidado. Estos solapamientos se pueden observar en el Diagrama 2.

Diagrama 2. Trabajo de cuidado, el trabajo no remunerado y el trabajo en el sistema de cuentas nacionales (SCN)



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); Cuenta satélite de economía del cuidado.

El 'trabajo no remunerado' (elipse de color gris) es, en la mayoría de los casos, trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (para el propio hogar, para otros hogares o la comunidad). El 'trabajo no remunerado' también incluye 'otro trabajo no remunerado', por ejemplo el trabajo

voluntario que no es de cuidado o el trabajo que realizan las y los trabajadores familiares sin remuneración fija.

El 'trabajo de cuidado' (elipse de color naranja oscuro) puede ser remunerado o no. La mayor parte

de este trabajo es no remunerado⁸, pero una parte de los servicios de cuidado es prestada de manera remunerada por las y los trabajadores del cuidado (en los sectores de salud, educación y servicio doméstico).

Por último, el SCN incorpora algunos trabajos no remunerados dentro de su frontera (intersección entre el elipse naranja claro y gris). Por ejemplo, el trabajo de las y los ‘trabajadores familiares sin remuneración’, el acarreo de agua y recolección de leña y el trabajo remunerado realizado por las personas ocupadas —asalariados, independientes o patrones—, dentro de los cuales se encuentran las y los trabajadores domésticos y del cuidado.

Para construir la cuenta satélite de la economía del cuidado es preciso caracterizar también los procesos de producción de servicios de cuidado en la economía (Tabla 1).

El SCN identifica tres formas de producción aplicables a la producción de servicios de cuidado: la producción de mercado, la producción para uso final propio y la producción de no mercado.

1.3.1. Producción de mercado

Las unidades institucionales buscan obtener una ganancia en la esfera del mercado, es decir, la producción se realiza para su venta a precios económicamente significativos (Naciones Unidas et al, 2008; 6.95). Esta producción de

mercado puede utilizar para su elaboración bien sea trabajo remunerado o también trabajo que no signifique remuneración individual para las personas pero sí una participación de las ganancias de los negocios o empresas en las que trabajan, lo que desde el punto de vista macroeconómico de las cuentas nacionales se denomina remuneración implícita. Por ejemplo, un trabajador familiar sin remuneración que trabaja en un negocio familiar del cual se derivan los ingresos para su supervivencia, aunque en estricto sentido no reciba un ingreso, está contribuyendo a la generación de ganancias para el negocio, de las que se beneficia indirectamente.

Por esta razón, la columna que describe la producción de servicios de cuidado de mercado en la Tabla 1 contiene, además del trabajo remunerado explícitamente, aquel que aunque no es remunerado de manera explícita sí contribuye a la generación de excedente bruto de explotación (EBE) para las empresas constituidas en sociedad o que genera un ingreso mixto para un hogar productor.

1.3.2. Producción para uso final propio

Comprende los productos retenidos por el productor para su propio uso, como gastos de consumo final o formación de capital (Naciones Unidas et al, 2008; 6.114). La producción que se materializa en bienes para uso final propio que realizan los hogares como unidad institucional (autoconsumo agrícola, autoconstrucción, autosuministro, etc.) se incluye en la frontera de

8. Incluye tanto el trabajo doméstico y de cuidado no remunerados, como el acarreo de agua y recolección de leña, que es parte del ‘trabajo de cuidado’ debido a que provee servicios extractivos a los hogares.

producción del SCN, pero no ocurre lo mismo con los servicios de cuidado provistos por los hogares de manera no remunerada para su propio consumo.

La cuenta satélite de la economía del cuidado considera como producción para uso final propio de los hogares aquella en la cual los servicios son consumidos por la misma unidad que los produce y por los cuales no se realiza una transacción mercantil (Tabla 1, columna 4).

1.3.3. Producción de no mercado del gobierno y de las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares (ISFLSH)

Según el marco central de las cuentas nacionales, la producción de no mercado⁹ debe calcularse sumando los costos que se requirieron para lograrla. Siguiendo este lineamiento, cuando, por ejemplo, el gobierno paga al sector salud por concepto de sueldos y salarios se constituye un costo que contribuye al cálculo de la producción de servicios de cuidado (Tabla 1, columna 5, fila 1). Mientras que el trabajo realizado de forma voluntaria, por el cual no se recibe remuneración, no queda registrado en el SCN como un mayor valor de la producción (Tabla 1, columna 5, fila 4).

Tabla 1. Relación entre la producción de servicios de cuidado y el tipo de trabajo que involucra según su remuneración

Frontera de producción PIB	Remuneración	Producción de servicios de cuidado de mercado	Producción de servicios de cuidado para uso final propio	Producción de servicios de cuidado de no mercado realizada por las ISFLSH y el gobierno
Producción incluida en el Producto Interno Bruto (PIB)	Remuneración explícita	Remuneración por salarios. Incluye la producción de servicios domésticos remunerados		Salarios y dotaciones en especie
	Remuneración implícita	Remuneración incluida en el Excedente Bruto de Explotación (EBE) de las sociedades o en el ingreso mixto de los hogares, ejemplo: trabajadores familiares sin remuneración	Remuneración incluida en el ingreso mixto de los hogares, ejemplo: servicios extractivos del hogar; recolección de agua y leña	
Producción ampliada	No existe remuneración		Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado	Trabajo voluntario

Fuente: Naciones Unidas (2006); adaptado por DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); cuenta satélite de economía del cuidado.

9. Realizada por el Gobierno y las ISFLSH.

1.4. ¿Cuántos son los servicios de cuidado producidos en la economía?

La cuenta satélite de la economía del cuidado muestra el valor de los servicios de cuidado producidos en la economía según las diferentes esferas y formas de producción y los distintos tipos de trabajo involucrados en ella. Técnicamente, la cuenta satélite de la economía del cuidado contempla la cuenta de producción de los servicios de cuidado y la determinación de la frontera general de producción (producción ampliada), incluyendo el valor económico del TDCNR, el consumo intermedio, el valor agregado y el consumo de capital fijo asociados a la producción de servicios de cuidado.

La primera fase propuesta para la construcción de la cuenta satélite consistió en calcular el valor económico del TDCNR con el fin de construir posteriormente la segunda fase de la cuenta, en la cual se presenta el valor de la producción de los servicios de cuidado no remunerado.

En los siguientes apartados del artículo se presentarán los aspectos metodológicos y los resultados de las dos fases señaladas, con el fin de dimensionar en valores monetarios la importancia de los servicios de cuidado no remunerado realizados por los hogares para el bienestar de la sociedad.

2. Metodología

En las cuentas nacionales, la producción para uso final propio se valora de acuerdo con los precios básicos de los bienes o servicios vendidos en el mercado, siempre que estos se vendan en cantidades suficientes para contar con estimaciones confiables de los precios. Si no es posible contar con los precios de mercado, se debe valorar según los costos totales de producción empleados (Naciones Unidas et al., 2008; 6.93). Para los servicios de alimentación, de administración del hogar o de cuidado de personas que se prestan de forma no remunerada en el hogar no existe un valor de producción equivalente en el mercado. Por lo anterior, la producción de servicios de cuidado se valora mediante el método *input*, es decir, se calcula la producción a partir de la sumatoria de los costos.

Para calcular la producción de los servicios de cuidado no remunerados se toma el valor económico del TDCNR como punto de partida y se agregan otros costos como el consumo de capital fijo —es decir, el costo por usar bienes de capital— los impuestos, las subvenciones y el cálculo de los insumos que intervienen en la producción (Tabla 2).

Tabla 2. Conformación de la cuenta de producción y generación del ingreso del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) según el enfoque *input*

Valor económico del TDCNR
+ Consumo de capital fijo
+ Impuestos
- Subvenciones
= Valor agregado bruto
+ Consumo intermedio
= Producción del TDCNR

Fuente: Eurostat (2003; 37). Adaptado por DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); cuenta satélite de economía del cuidado.

2.1. Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

Valorar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado implica conocer el volumen de horas destinadas por la población a este tipo de trabajo en un año y el o los precios con los cuales se valorará este trabajo¹⁰.

2.1.1. Horas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

La información sobre el volumen de horas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado se obtuvo de la ENUT 2012-2013. Esta encuesta fue desarrollada por el DANE con el objetivo de generar información sobre el tiempo dedicado al trabajo remunerado, no remunerado y a

actividades personales, de acuerdo con lo establecido por la Ley 1413 de 2010.

El instrumento de recolección de información empleado por la ENUT es un formulario analítico o lista exhaustiva de actividades, estructurado en nueve capítulos, que indaga sobre 91 actividades. La ENUT permite desagregar la información en seis regiones (Atlántica, Central, Oriental, Pacífica, Bogotá y San Andrés) y en cabecera y resto. El periodo de referencia utilizado para captar el tiempo dedicado a cada una de las actividades fue el de día anterior al día de visita asignado para la realización de la encuesta (DANE, 2013).

La ENUT es una encuesta por muestreo probabilístico, estratificada, multietápica y de conglomerados. Las unidades de observación son viviendas, hogares y personas. Las personas de 10 años informan sobre sus actividades, mientras que para las personas menores de 10 años se recurre a un informante idóneo.

La ENUT permite clasificar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en seis funcionalidades, de acuerdo con el tipo de servicios de cuidado que producen: alimentación; mantenimiento de vestuario; limpieza y mantenimiento del hogar; compras y administración del hogar; cuidado y apoyo de personas, y trabajo voluntario. La Tabla 3 muestra las preguntas de la ENUT que fueron utilizadas para medir el tiempo dedicado a cada una de las funcionalidades.

10. La forma de obtener el valor de producción de los servicios de cuidado se basa en el método *input*, que supone que el valor de la producción puede ser calculado como la sumatoria de sus costos, en particular, del costo del insumo trabajo (García y Mantilla, 2012).

Tabla 3. Funcionalidades del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

Funcionalidad	Actividad en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT)
Alimentación	Preparar y servir alimentos Levantar los platos, lavar la loza Llevarle la comida a personas
Mantenimiento de vestuario	Lavar, planchar o guardar ropa Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas, etc. Llevar o recoger ropa o calzado a la lavandería, zapatería o remontadora
Limpieza y mantenimiento del hogar	Limpiar esta vivienda Cuidar mascotas, cuidar el jardín o limpiar algún vehículo del hogar Traer combustibles para cocinar Reparar, hacer instalaciones o mantenimiento a esta vivienda Reparar electrodomésticos, muebles o vehículos de este hogar Llevar a reparar electrodomésticos, muebles o vehículos
Compras y administración del hogar	Comprar artículos personales o para este hogar Comprar o reclamar medicamentos Dirigir o supervisar las actividades de este hogar Pagar facturas, hacer trámites, poner o recoger encomiendas Buscar vivienda para tomar en arriendo o comprar Cobrar subsidios ante entidades públicas o privadas Trasladarse para efectuar alguna de las anteriores compras
Cuidado y apoyo de personas	Jugar con menores de 5 años Contar o leer cuentos a menores de 5 años Llevar al parque a menores de 5 años Alimentó o ayudó a hacerlo Bañó, vistió o le ayudó a hacerlo Suministró medicamentos, realizó terapias, rehabilitaciones, dio tratamiento Ayudó con sus tareas escolares Acompañó a citas médicas: tiempo en atención Acompañó a citas médicas: tiempo en traslados Llevar o traer alguna persona de este hogar de 12 años o menos al sitio de estudio Llevar o traer a algún miembro de este hogar mayor de 12 años al sitio de estudio o trabajo Llevar o traer algún miembro de este hogar a eventos sociales, culturales o recreativos
Trabajo voluntario de cuidado	Oficios del hogar Reparaciones menores en una vivienda o labores de jardinería Cuidar a personas de 12 años o menos que no estén enfermas o en condición de discapacidad Cuidar a personas de 60 años o más que no estén enfermas o en condición de discapacidad Cuidar a personas enfermas Cuidar a personas en condición de discapacidad Trasladarse para realizar una o más de las anteriores actividades Hacer reparaciones, labores de limpieza en beneficio de su barrio o vereda

Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); cuenta satélite de economía del cuidado.

2.1.2. Precios para la valoración económica del trabajo no remunerado

Para identificar los precios del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) se utilizó el método de costo de reemplazo. Este método consiste en seleccionar el ingreso promedio por hora de trabajo de las personas que realizan actividades similares en el mercado de trabajo, bajo el supuesto de que tal sería el costo que los hogares enfrentarían si quisieran encontrar sustitutos de mercado para reemplazar su trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. En efecto, esta metodología parte de constatar que “los hogares ahorran dinero cuando ellos mismo realizan las tareas domésticas, en lugar de contratar a alguien para hacerlo o en lugar de comprar los bienes y servicios en el mercado” (Eurostat, 2003).

En este contexto, el desafío metodológico consiste en encontrar las ocupaciones que en el mercado

de trabajo proveen servicios de cuidado para cada una de las funcionalidades identificadas anteriormente. Para ello, se puede calcular el costo de reemplazo con los ingresos laborales promedio de personas que realizan trabajos ‘generalistas’ o ‘especialistas’. En el primer caso, el TDCNR se asimila a las tareas que se realizan en el trabajo doméstico (limpiadores y asistentes domésticos, según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones CIUO - 2008). En el segundo caso, se utilizan los ingresos laborales por hora de las personas ocupadas en labores asimilables a cada una de las actividades relevadas por la ENUT. Por ejemplo, se utiliza el salario promedio por hora de la ocupación ‘maestros de preescolar’, para valorar los tiempos dedicados a las actividades de enseñanza de los niños y niñas (actividad ‘ayudó con sus tareas escolares’, de la Tabla 3). La Tabla 4 describe las ocupaciones seleccionadas de acuerdo con el proceso preliminar de adaptación a Colombia de la CIUO - 2008.

Tabla 4. Ocupaciones seleccionadas para valorar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado según funcionalidad con ingresos especializados

Funcionalidad del TDCNR	Ocupaciones por funcionalidad (CIUO 2008)
Alimentación	Cocineros, ayudantes de cocina, camareros
Mantenimiento de vestuario	Lavaderos, sastres, zapateros
Limpieza y mantenimiento del hogar	Limpiadores, cuidadores de animales, lavadores de vehículos, trabajadores de jardinería, operarios de la construcción, ebanistas, mecánicos y reparadores de vehículos de motor y electrónica.
Compras y administración del hogar	Compradores, asistentes domésticos, cobradores, agentes inmobiliarios, conductores, mensajeros.
Cuidado y apoyo	Cuidadores de niños, trabajadores de los cuidados personales, maestros, profesionales en enfermería.
Trabajo voluntario de cuidado	Cocineros, aseadores, lavaderos, cuidadores, maestros, trabajadores de jardinería, conductores, profesionales y asistentes del trabajo social.

Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); cuenta satélite de economía del cuidado.

Una tercera alternativa para obtener el costo de reemplazo del TDCNR consiste en utilizar el ingreso generalista para las actividades domésticas y los ingresos especialistas para las actividades de cuidado directo, opción que se ha denominado híbrido.

La información reportada sobre los ingresos de las personas ocupadas por la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), que es el instrumento estadístico que permite hacer las mediciones del mercado laboral colombiano, constituye la fuente de información de los precios del trabajo doméstico y de cuidado. Para cada una de las ocupaciones identificadas en la Tabla 4 se calculó el ingreso salarial por hora pagado a las personas empleadas o el ingreso laboral generado por las personas ocupadas por cuenta propia. Esto supone que en el mercado laboral colombiano personas tanto asalariadas como cuenta propia podrían reemplazar el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

2.2. Consumo de capital fijo

Además del trabajo no remunerado, los hogares compran bienes durables y semidurables (tiempo superior a un año), que les facilitan la realización de actividades domésticas o de cuidado. A este tipo de bienes se les denomina activos fijos, por ejemplo, la lavadora o la nevera. Estos activos fijos sufren un deterioro progresivo debido a su utilización frecuente, al agotamiento parcial, al envejecimiento o a los daños de fábrica. Este deterioro produce una pérdida de valor que se conoce como consumo de capital fijo (Naciones Unidas et al, 2008; 1.17).

La pérdida de valor se calcula sobre el *stock* de los activos fijos que son propiedad de los hogares en un punto determinado de tiempo. Este *stock* ha sido calculado en diferentes mediciones a nivel internacional a través del método de inventario permanente (MIP) (OCDE, 2009). El *stock* calculado se evoluciona descontando el valor de los activos que se eliminan del inventario por alcanzar el final de su vida útil y agregando los activados comprados por los hogares en cada periodo de tiempo.

En el marco central de las cuentas nacionales, el valor de los activos fijos que son utilizados para la producción de servicios de cuidado se consideran gasto de consumo final de los hogares (GCFH), mientras que en la cuenta satélite de economía del cuidado estos bienes son considerados bienes de capital para la producción de servicios de cuidado no remunerado. Por lo anterior, es necesario reclasificar el GCFH suministrado por las cuentas nacionales de acuerdo con su finalidad y durabilidad.

Algunos activos fijos como los vehículos pueden ser utilizados tanto en la producción de servicios de cuidado no remunerado como en la realización de actividades personales. En estos casos, el gasto en estos bienes y servicios debe distribuirse en forma proporcional a su uso en las diferentes actividades (Naciones Unidas et al, 2008; 9.60). Dicha distribución puede obtenerse a partir de los resultados de encuestas de uso del tiempo, presupuestos familiares u otros estudios especiales (Varjonen y Niemi, 2000), los cuales muestran el tiempo o el gasto realizado en cada una de estas actividades.

2.3. Impuestos y subvenciones

En las cuentas nacionales, los impuestos se presentan en dos categorías: 1) impuestos a la producción y 2) impuestos sobre el ingreso, la riqueza, etc. Bajo el enfoque tradicional de las cuentas nacionales, los impuestos que pagan los hogares se encuentran en el segundo grupo de impuestos por ser hogares no productores (Eurostat, 2003; 121). Sin embargo, en la cuenta satélite de economía del cuidado, algunos de estos impuestos se convierten en impuestos a la producción de servicios domésticos y de cuidado no remunerado. Por ejemplo, el impuesto al vehículo será considerado un impuesto a la producción porque se usa para realizar traslados de los miembros del hogar.

En cuanto a las subvenciones, se deben identificar aquellas transferencias que realiza el gobierno para la producción de servicios domésticos y de cuidado en los hogares; por ejemplo, en algunos países, las familias que no usan los programas de cuidado del gobierno reciben pagos por cuidar a los menores en su propio hogar (Eurostat, 2003; 126). Según esta descripción, no se presentan subvenciones en la cuenta de producción debido a que en Colombia no existen transferencias de este tipo.

2.4. Consumo intermedio

Los hogares requieren bienes y servicios que se transforman y se consumen en la producción de servicios de cuidado no remunerado, bienes y servicios que se denominan consumo intermedio

por cuanto se transforman y se consumen completamente en la producción —por ejemplo, alimentos como las carnes y las verduras que requieren ser preparados para su consumo en los hogares—. Estos bienes y servicios se identificaron a partir del GCFH del año 2012 provisional, suministrado por el marco central de las cuentas nacionales. Al igual que los activos fijos, se realiza una reclasificación del GCFH según su rol en la producción de servicios de cuidado no remunerados.

Una vez calculados cada uno de los costos de la producción de servicios de cuidado no remunerado, se procede a conformar la cuenta de producción para obtener el valor total de los servicios de cuidado producidos por los hogares de forma no remunerada. En la elaboración de la cuenta de producción de servicios de cuidado no remunerado los documentos Eurostat (2003) y Moltó y Uriel (2008) fueron la principal referencia dado que presentan de manera detallada los elementos metodológicos.

3. Resultados

3.1. Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

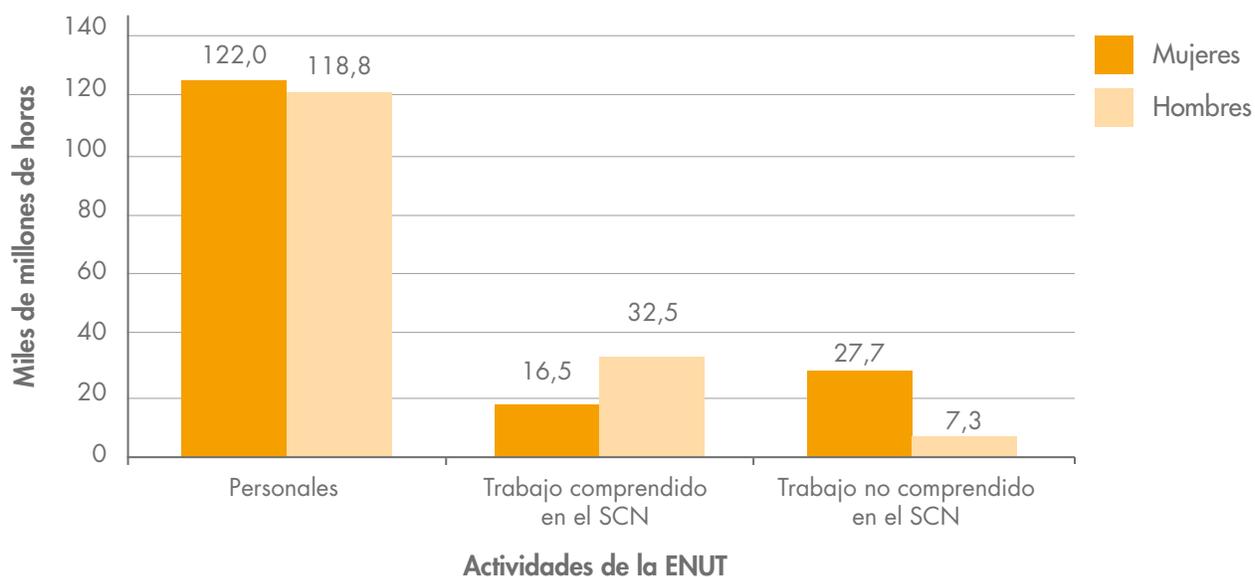
3.1.1. Horas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

La ENUT 2012-2013 reportó que las personas de 10 años y más dedican 49 mil millones de horas al trabajo comprendido en el SCN, al trabajo

en actividades no comprendidas en el SCN 35 mil millones de horas y a las actividades personales

240,8 mil millones de horas aproximadamente (Gráfico 1).

Gráfico 1. Tiempo total anual según tipo de actividad y sexo. 2012 (julio) - 2013 (agosto)



Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013.

Del total de horas de trabajo no comprendido en el SCN, la mayor parte corresponde al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

(TDCNR) con aproximadamente 34,8 miles de millones de horas. La Tabla 5 describe la composición de estas horas por funcionalidad y sexo.

Tabla 5. Número de horas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) según funcionalidad 2012 (julio) - 2013 (agosto)

Funcionalidad del TDCNR	Hombres	Mujeres	Total	Estructura porcentual (%)	TDCNR de las mujeres/TDCNR total (%)
	Millones de horas				
Total horas de trabajo no remunerado	7.165	27.588	34.754	100,0	79,4
Alimentación	1.376	10.766	12.142	34,9	88,7
Mantenimiento de vestuario	418	3.597	4.015	11,6	89,6
Limpieza y mantenimiento del hogar	2.063	6.139	8.202	23,6	74,8
Compras y administración	1.711	2.132	3.843	11,1	55,5
Cuidado y apoyo de personas	1.369	4.406	5.775	16,6	76,3
Trabajo voluntario de cuidado	228	548	776	2,2	70,6

Fuente: DANE - ENUT 2012-2013.

De acuerdo con su función, las actividades de alimentación, limpieza y mantenimiento, y las actividades de cuidado y apoyo, fueron aquellas a las cuales la población colombiana dedicó el mayor volumen de horas de TDCNR. Por su parte, el trabajo voluntario de cuidado, las actividades de compras y administración y las actividades de mantenimiento de vestuario, se realizaron con un menor volumen de horas de trabajo no remunerado para el mismo período.

Del volumen total de horas de TDCNR, el 79,4% fue realizado por mujeres y el 20,6% por hombres, lo cual señala una clara diferencia de género que se acentúa en las funcionalidades de alimentación y mantenimiento de vestuario, actividades en las cuales las mujeres realizan prácticamente el 90% del total de TDCNR.

Notoriamente, la única funcionalidad que presenta mayor paridad entre mujeres y hombres, parece ser la realización de compras y administración del hogar, que, sin embargo, representa solo el 11% del total del TDCNR. Por el contrario, tres cuartas partes del cuidado de personas, así como de la limpieza y el mantenimiento son servicios provistos por mujeres (Tabla 5).

3.1.2. Precios del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

Para obtener los costos de reemplazo, se calcularon los ingresos laborales por hora de las personas que desempeñan en el mercado laboral ocupaciones que podrían reemplazar las actividades de TDCNR. La selección del ingreso

promedio por hora de las ocupaciones seleccionadas (Tabla 4), permitió incluir en este cálculo, tanto los ingresos de las personas que trabajan de forma asalariada¹¹, como los ingresos de las que trabajan por cuenta propia.

A cada una de las actividades de TDCNR (de la Tabla 3) se le asignó el ingreso promedio de las ocupaciones que podrían reemplazar ese trabajo en el mercado laboral, de manera que el ingreso por funcionalidad es un promedio ponderado por las horas de TDCNR relevadas en la ENUT. La Tabla 6 muestra los ingresos promedio por hora calculados para cada una de las funcionalidades, calculados a partir de la Gran Encuesta de Hogares (GEIH)¹².

Tabla 6. Ingreso promedio por hora según ocupaciones por funcionalidad del TDCNR - 2012

Funcionalidad del TDCNR	Ingreso promedio por hora (pesos)
Alimentación	3.353
Mantenimiento de vestuario	5.927
Limpieza y mantenimiento del hogar	3.626
Compras y administración del hogar	4.686
Cuidado y apoyo de personas	3.614
Trabajo voluntario de cuidado	4.161

Fuente: DANE - GEIH 2012. Base de datos utilizada para la medición de pobreza monetaria y desigualdad.

Los ingresos promedio por hora de las funcionalidades de alimentación, y cuidado y apoyo de personas son los más bajos. Le siguen en orden ascendente los ingresos promedio de las funcionalidades de limpieza y mantenimiento, y compra y administración del hogar. Finalmente, los mayores ingresos promedio por hora corresponden a las funcionalidades de mantenimiento del vestuario y trabajo voluntario de cuidado.

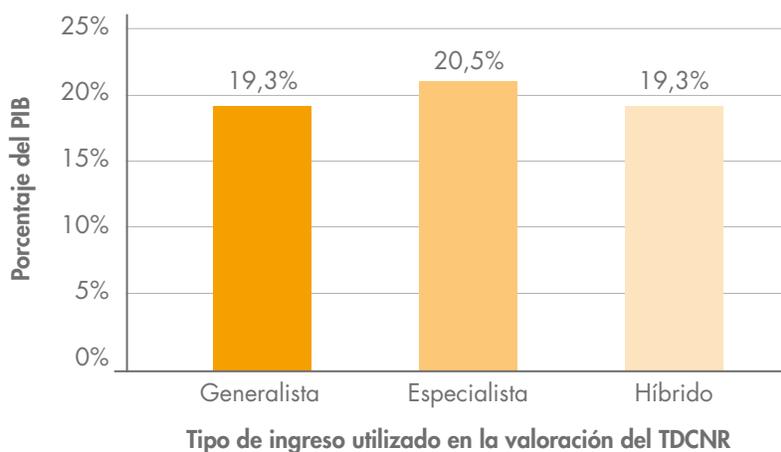
Los ingresos por hora calculados por funcionalidad del TDCNR, excepto el ingreso por hora en alimentación, son superiores al salario mínimo legal vigente (SMLV) por hora del año 2012, que fue \$3.373. El ingreso promedio por hora de la ocupación ‘limpiadores y asistentes domésticos’, denominada como ocupación generalista, es de \$3.703, el cual es mayor que el calculado en las funcionalidades alimentación, cuidado y apoyo de personas, y limpieza y mantenimiento del hogar.

3.1.3. Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado

La valoración económica del TDCNR se obtiene del producto entre las horas dedicadas a este y el costo de reemplazar dichas horas por los ingresos promedio por hora en el mercado laboral. El Gráfico 2 muestra el resultado de la valoración económica del TDCNR a precios del año 2012, en comparación con el PIB incluido en la frontera de producción de las cuentas nacionales provisionales de 2012.

11. La medida de salario por persona que sirve para calcular los salarios promedio fue elaborada con base en la definición de “sueldos y salarios” del SCN.
12. La base de datos de la GEIH hace referencia a la base utilizada en la medición de pobreza monetaria y desigualdad realizada por el DANE para el año 2012.

Gráfico 2. Valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) en comparación porcentual con el PIB según tipo de ingreso - 2012^P



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); cuenta satélite de economía del cuidado.
P: provisional.

El resultado de la valoración económica del TDCNR es equivalente al 19,3% del PIB de 2012^P si se utiliza el ingreso generalista. Con los ingresos de las ocupaciones especialistas, esta cifra asciende a 20,5%. La diferencia del valor económico del TDCNR usando el ingreso generalista y los ingresos especialistas equivale al 1,2% del PIB provisional de 2012^P, (esto se debe a que el ingreso promedio por hora de algunas ocupaciones especializadas (cocineros, lustradores, entre otras) es menor que el ingreso generalista (limpiadores y asistentes domésticos). De hecho, el ingreso generalista se encuentra alrededor del promedio de los salarios especialistas, lo

cual disminuye la diferencia en la valoración del TDCNR utilizando estos dos criterios.

La utilización del ingreso generalista en las funcionalidad del cuidado indirecto y especialista en la de cuidado directo, denominado ingreso híbrido corresponde a 19,3%.

El valor económico del TDCNR desagregado por sexo mediante el ingreso generalista refleja, por definición, la misma estructura de las horas presentadas en la Tabla 5. Por su parte, la desagregación utilizando los ingresos especialistas se presenta en la Tabla 7.

Tabla 7. Valor económico del TDCNR calculado con ingresos especialistas - 2012^P

Funcionalidad del TDCNR	Hombres	Mujeres	Total	Estructura porcentual (%)
	Miles de millones de pesos			
Total TDCNR	28.416	107.941	136.357	100,0
Alimentación	4.612	36.097	40.709	29,9
Mantenimiento de vestuario	2.484	21.316	23.800	17,5
Limpieza y mantenimiento del hogar	7.399	22.345	29.744	21,8
Compras y administración del hogar	7.950	10.055	18.005	13,2
Cuidado y apoyo de personas	4.857	16.011	20.868	15,3
Trabajo voluntario de cuidado	1.114	2.116	3.230	2,4
Valor del TDCNR, como porcentaje del PIB (%)	4,3%	16,2%	20,5%	

Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); cuenta satélite de economía del cuidado.
P: provisional.

Las funcionalidades que tienen la mayor participación en la valoración total del TDCNR son 'alimentación' (29,9%), seguida de 'limpieza y mantenimiento del hogar' (21,8%) y en tercer lugar se ubica el 'mantenimiento del vestuario' con 17,5%.

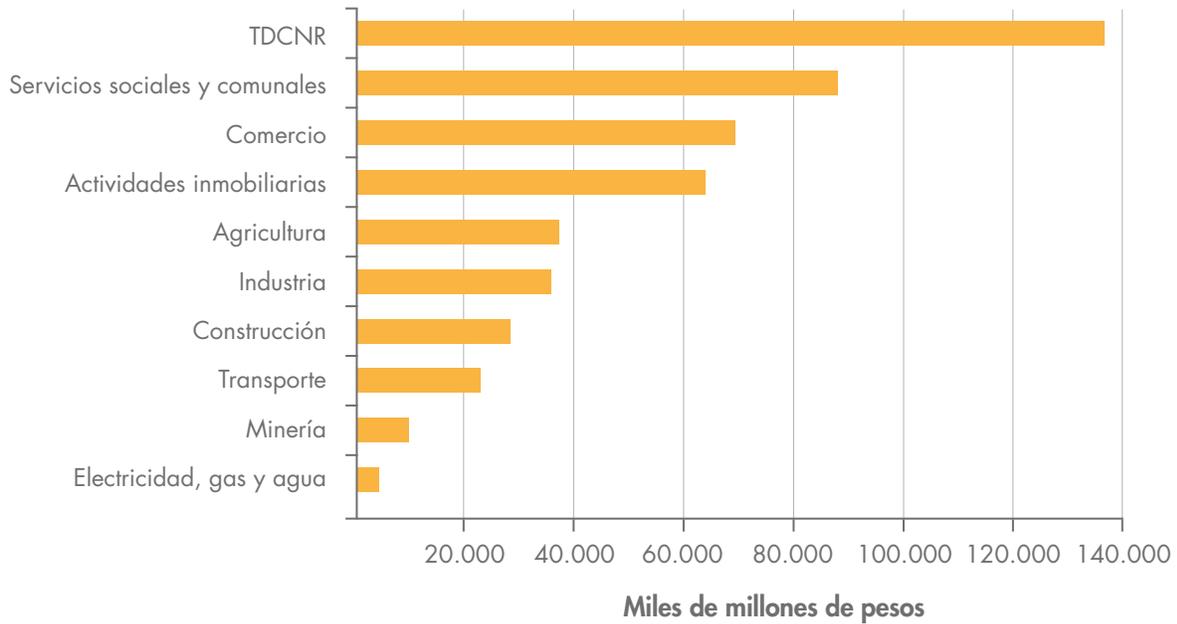
En todas las funcionalidades la valoración del trabajo de las mujeres contribuye de manera notoria. Del 20,5% que representa el valor total del TDCNR en relación con el PIB 2012P, el trabajo de las mujeres representa el 79%, lo que corresponde al 16,2% del PIB.

Aunque el salario especialista más bajo es el de la funcionalidad 'alimentación', es la que reporta

la mayor valoración para las mujeres. En el caso de los hombres, contribuyen principalmente en las compras y administración del hogar, aunque este valor sigue siendo menor al valor del trabajo que realizan las mujeres en esta misma funcionalidad. La valoración del trabajo de los hombres constituye una cuarta parte del valor del trabajo realizado por las mujeres.

Al comparar el valor económico del TDCNR con las remuneraciones de las actividades de la economía, se observa que el trabajo de cuidado representa un mayor valor de remuneración que cualquier actividad económica (Gráfico 3). Este valor representa el 27,7% respecto al total de los ingresos laborales.

Gráfico 3. Remuneraciones según actividades - 2012^P



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); cuenta satélite de economía del cuidado.
P: provisional.

3.2. Cuenta de producción y de generación del ingreso del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR)

La cuenta de producción y generación del ingreso de TDCNR para el año 2012 provisional busca identificar el valor total nacional de la producción de servicios domésticos y de cuidado no remunerado realizada por los miembros de los hogares para el consumo del hogar o de

otros hogares en la que se hace uso de insumos y bienes de capital para la producción.

La Tabla 8 muestra el valor de la producción del TDCNR obtenido a partir del cálculo del valor de los bienes y servicios utilizados en la producción, el consumo de capital fijo y los impuestos que intervienen en la provisión de servicios domésticos y de cuidado de manera no remunerada por parte de los hogares.

Tabla 8. Cuenta de producción y generación del ingreso del trabajo doméstico y de cuidado no remunerados (TDCNR) - 2012^P

Cuenta de producción (cifras en miles de millones de pesos)		Cuenta generación del ingreso (cifras en miles de millones de pesos)	
Producción del TDCNR	232.808		
Consumo intermedio	94.548		
Valor agregado bruto	138.260		
		Consumo de capital fijo	1.811
		Impuestos a la producción	92
		Valor económico del TDCNR ¹	136.357

Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); Cuenta satélite de economía del cuidado.

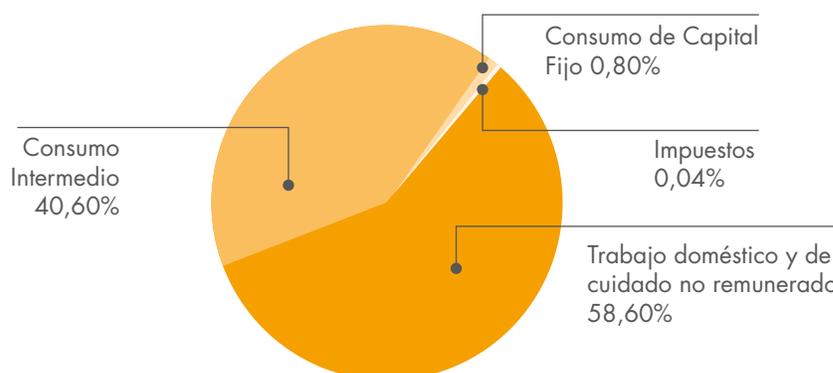
1. Valor económico del TDCNR 2012^P obtenido a partir del método por ingreso especialista.

P: provisional.

Del total del valor de la producción (Tabla 8), 40,6% constituye insumos que se utilizan completamente; 0,8% corresponde al consumo de

los bienes de capital y 0,04% a los impuestos que intervienen en esta producción. El 58,6% indica el valor económico del TDCNR (Gráfico 4).

Gráfico 4. Composición de la cuenta de producción del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) - 2012^P

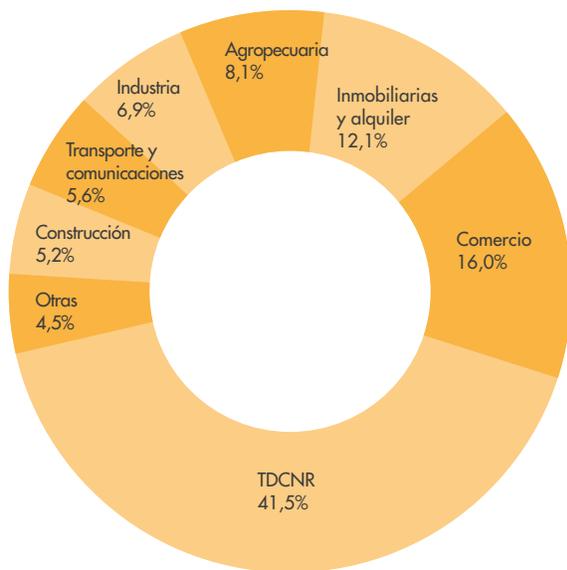


Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); cuenta satélite de economía del cuidado.

P: provisional.

Al agregar el valor de la producción de servicios de cuidado no remunerado a la producción que tradicionalmente se mide en el SCN para los hogares, se obtiene la producción ampliada de estos, la cual asciende a 560,8 billones de pesos, de los cuales 41,5% son servicios de cuidado no remunerado, 16% corresponde a comercio y 12,1% a actividades inmobiliarias y de alquiler (Gráfico 5).

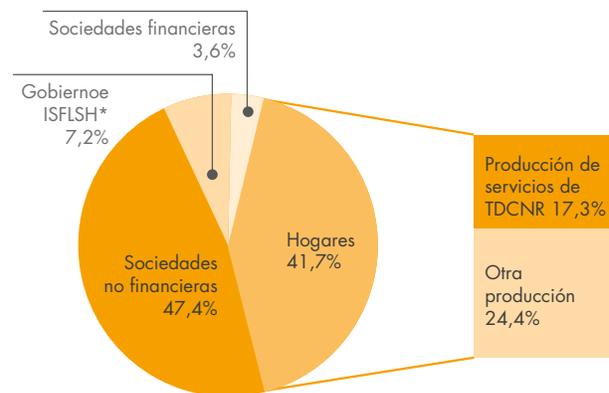
Gráfico 5. Composición de la producción ampliada de los hogares según actividades - 2012^P



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); Cuenta satélite de economía del cuidado.
P: provisional.

El Gráfico 6 presenta la composición de la producción por sector institucional desde la perspectiva ampliada de la cuenta satélite. La participación de los hogares en la producción total es 41,7%, y la producción de servicios de cuidado no remunerado representa solo el 17,3% de la producción total de la economía.

Gráfico 6. Composición de la producción ampliada de la economía según sector institucional - 2012^P



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); Cuenta satélite de economía del cuidado.

P: provisional.

* Instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares.

El GCFH ampliado se compone del GCFH del sistema de cuentas nacionales (SCN) ajustado¹³ y el valor de la producción de los servicios de cuidado no remunerado que no se incluye en el SCN. Como se puede observar en el Gráfico 7,

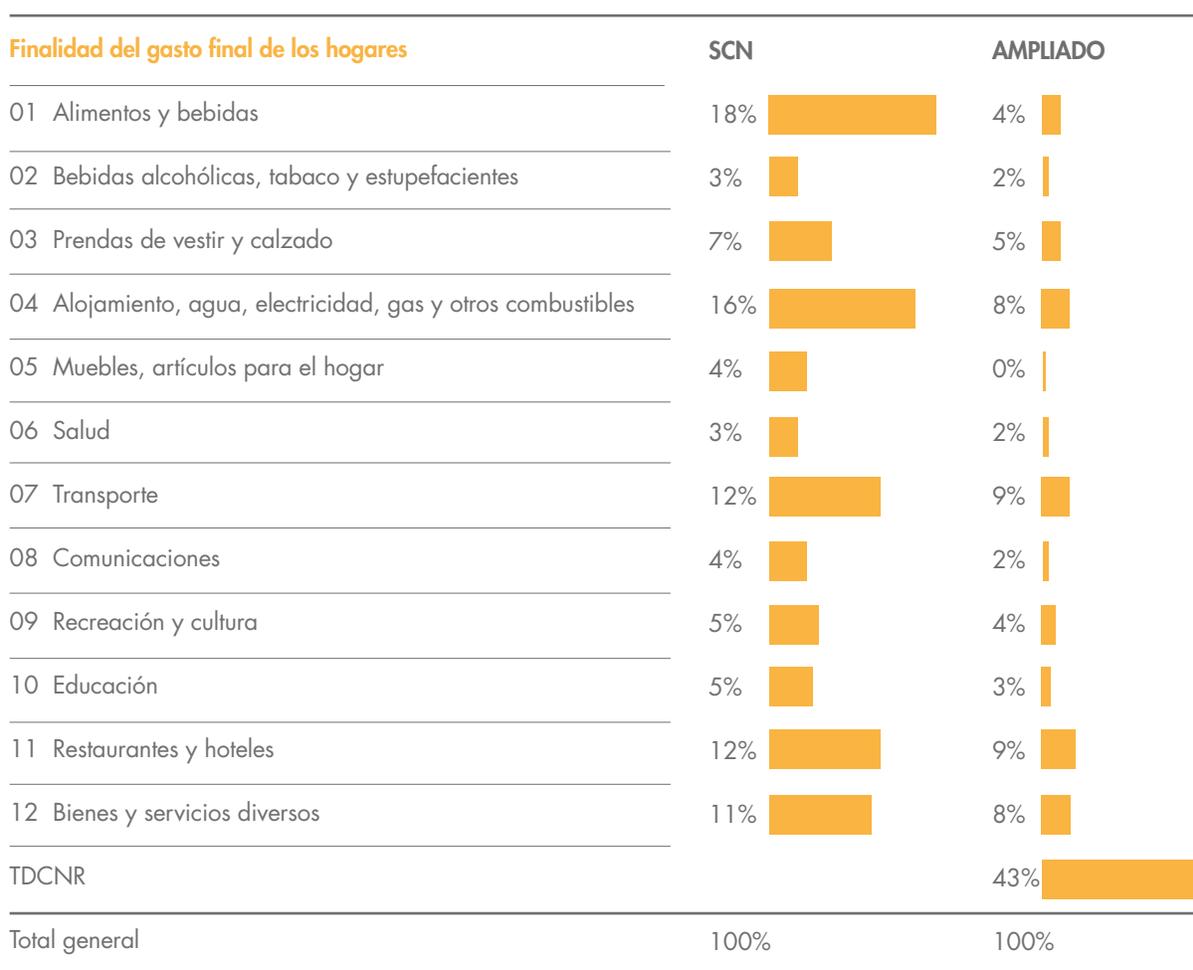
13. El GCFH ajustado se obtiene tomando el gasto de consumo final en bienes durables y no durables, obtenido después de la reclasificación del GCFH.

el valor de la producción del TDCNR representa 43% del total del GCFH ampliado en 2012^P.

El mismo gráfico evidencia que la inclusión de los servicios de cuidado no remunerados a través

de la cuenta satélite genera un cambio en la estructura de GCFH. Las participaciones de los alimentos y bebidas, servicios de alojamiento y transporte se reducen en el GCFH ampliado (Gráfico 7).

Gráfico 7. Estructura del gasto de consumo final de los hogares (GCFH) según finalidad - 2012^P



Fuente: DANE - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales (DSCN); Cuenta satélite de economía del cuidado.
P: provisional.

Conclusiones

La construcción de la cuenta satélite de la economía del cuidado permite avanzar en la visibilización del papel de los hogares y los insumos que requieren para la producción no remunerada de servicios de cuidado y domésticos destinados al bienestar de las personas.

Las horas trabajadas por mujeres y hombres que no son remuneradas según los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013 dan cuenta no solo del volumen de horas de trabajo que de manera invisible y no remunerada se realiza para sostener la provisión de servicios de cuidado en los hogares y en la comunidad, sino también las profundas diferencias de género, negativas para las mujeres, en la distribución de estas cargas.

Según la ENUT, las horas de TDCNR equivalen aproximadamente al 41,5% de las horas de trabajo totales, es decir, de las horas de trabajo incluidas en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y del trabajo no incluido en él. Sin embargo, el valor económico generado solo correspondería al 27,7% del total de ingresos laborales, calculados de manera provisional para el año 2012. Esta situación puede deberse a que los precios utilizados como costos de reposición expresan una baja valoración social y económica del trabajo de las personas que se desempeñan en ocupaciones del cuidado, en particular del cuidado infantil. El valor del TDCNR equivale aproximadamente al doble de las remuneraciones pagadas en el comercio y a 3,8 veces las pagadas en la industria. Este mismo valor equivale

al 20,5% del PIB, del cual el 16,2% es aportado por las mujeres y el 4,3% por los hombres.

La producción total de los servicios de cuidado realizada al interior de los hogares equivale a 232,8 billones de pesos, y se encuentra por encima de la producción de sectores como el gobierno, sociedades financieras e ISFLSH, y muy cercana a la producción de las sociedades no financieras, todas estas incluidas en el SCN. Lo anterior indica que los hogares realizan un gran esfuerzo para mantener el bienestar de los miembros del hogar y aún así permanece invisible a las mediciones convencionales de la actividad económica.

La producción de TDCNR incluida en el GCFH ampliado muestra la demanda de servicios que los hogares satisfacen produciendo servicios de cuidado para sí mismos de manera no remunerada. Incorporar los servicios de cuidado no remunerados al gasto de consumo final de los hogares transforma la estructura de esta importante variable macroeconómica, ya que muchos de los insumos involucrados en la producción de servicios de cuidado son vistos como bienes finales en el marco central de las cuentas nacionales, lo cual refleja otra magnitud no contabilizada que corresponde al 43% del gasto total de consumo final de los hogares.

Se espera que estos resultados de la medición de la economía del cuidado sean un punto de partida para la medición de aspectos fundamentales del sostenimiento del sistema económico y para avanzar en próximas investigaciones que involucren aspectos no contemplados en la contabilidad nacional, pero no por ello menos importantes en la generación de bienestar social.

Referencias

Budlender, D. (2008). The Statistical Evidence on Care and Non-Care Work across Six Countries. *Gender and Development Programme Paper*, n.º 4. Ginebra: UNRISD.

Comisión económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. (2007). *Consenso de Quito*. X Conferencia regional sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Ecuador, 13 al 16 de julio.

Comisión económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. (2010a). *Consenso de Brasilia*. XI Conferencia regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe. Brasil, 6 al 9 de agosto.

Comisión económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. (2010b). *Panorama Social de América Latina 2010*. Santiago de Chile: CEPAL.

Comisión económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. (2013). *Consenso de Santo Domingo*. XII Conferencia regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe. República Dominicana, 14 al 18 de octubre. Disponible en: http://www.eclac.cl/12conferenciamujer/noticias/paginas/6/49916/PLE_Consenso_de_Santo_Domingo.pdf. Consultado el 01 de agosto de 2013.

Congreso de la República de Colombia. (2010). Ley 1413 de 2010. Disponible en: <http://www.americlatinagenera.org/es/boletin/documentos/201012-ley1413-ec-cuidado-colombia.pdf>. Consultado el 31 de julio de 2013.

Daly, M. & Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology*, Vol. 51, Issue n.º 2; pp. 281–298.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2013). *Boletín ENUT 2012-2013*. Bogotá, 3 de diciembre.

Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Serie Atando Cabos; deshaciendo nudos. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Regional de América Latina y el Caribe, Área de Práctica de Género, Panamá. Disponible en: http://www.americlatinagenera.org/es/documentos/Atando_Cabos.pdf. Consultado el 29 de noviembre de 2013.

Esquivel, V. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la Organización Social del Cuidado en América Latina. En Esquivel, V. (Ed.). *La economía feminista desde América Latina: una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: ONU mujeres. Disponible en: <http://www.unwomen.org/wp-content/uploads/2012/06/Economia-feminista-desde-america-latina.pdf>. Consultado el 29 de noviembre de 2013.

European Statistics - Eurostat. (2003). *Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts*. Working Papers and Studies, European Communities. Luxemburgo: Office for Official Publications.

Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy. *Journal of Human Development*, Vol. 7, n.º 2.

García, A. P. & Mantilla, E. C. (2012). Valoración económica del trabajo no remunerado: ¿cómo se ha medido en el mundo? *Revista de la información básica estadística*, DANE, Bogotá, Diciembre; págs. 109-123.

Himmelweit, S. (2002). Making Visible the Hidden Economy: The Case for Gender-Impact Analysis of Economic Policy. *Feminist Economics*, Vol. 8, n.º 1; págs. 49-70.

Moltó, L. & Uriel, E. (2008). El trabajo doméstico cuenta: Las cuentas de los hogares en España 1996 y 2003. *Serie economía y sociedad*, Vol. 33.

Organización de las Naciones Unidas. (1995). *Declaración y plataforma de acción de Beijing*. Cuarta Conferencia Internacional de Mujeres. Beijing, 4 al 15 Septiembre.

Organización de las Naciones Unidas. (2006). *Guía de elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado*. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Estadística.

Organización de las Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Unión Europea. (2008). *Sistema de cuentas Nacionales 2008*. Traducción al Español de CEPAL. Disponible en: <http://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/docs/SNA2008Spanish.pdf>. Consultado el 01 de octubre de 2013.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo. (2009). *Medición del capital*, Manual OCDE. Segunda edición.

Presidencia de la República de Colombia. (2013). Decreto No. 2490 de 2013. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/acerca/Normatividad/Decreto2490_2013.pdf. Consultado el 29 de noviembre de 2013.

Razavi, S. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. Gender and Development Programme Paper, n.º 1. Ginebra: UNRISD.

Razavi, S. & Staab, S. (2010). Mucho trabajo y poco salario. Perspectiva internacional de los trabajadores del cuidado. *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 129, n.º 4, Diciembre. Ginebra: OIT.

Varjonen, J. & Niemi, I. (2000). A proposal for a European satellite account of household production. In: *Studies in Methods. Series F, No. 75/Vol 2. Handbook of National Accounting. Household accounting: experience in concepts and compilation. Volume 2 Household satellite extensions*. Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Estadística. Naciones Unidas.

1

El trabajo de las “inactivas”: estructura del trabajo no remunerado de mujeres urbanas y rurales clasificadas como económicamente inactivas

Alejandra Hincapié Aldana
Irene Parra García

El trabajo de las “inactivas”: estructura del trabajo no remunerado de mujeres urbanas y rurales clasificadas como económicamente inactivas

Alejandra Hincapié Aldana*
Irene Parra García**

Resumen

La medición estadística tradicional de fuerza laboral identifica como población económicamente activa solo a aquella que vende su trabajo en el mercado, por lo que las personas —en su mayoría mujeres— que realizan actividades de reproducción y cuidado en el ámbito doméstico sin remuneración son consideradas “económicamente inactivas”. Esta medición es limitada, pues desconoce que tales labores producen bienes y servicios que proveen a las familias y generan riqueza para la sociedad. Con el fin de visibilizar a estas mujeres y el trabajo que desempeñan, el presente artículo retoma la categoría “población económicamente inactiva” de la medición tradicional —hecha a través de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)— aplicada a los datos de la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) Colombia 2012-2013, cuyo diseño permite identificar una serie de actividades que conforman la categoría “trabajo no remunerado en el ámbito doméstico”. El análisis comparativo entre las zonas urbana y rural evidencia que las mujeres rurales continúan dedicando más tiempo y desempeñan mayor carga de trabajo doméstico; por su parte, en el ámbito urbano parece haber una sobrerrepresentación de las adultas mayores en este tipo de trabajo, y tanto en zonas rurales como urbanas aquellas mujeres que no estudian destinan a estas labores más del doble de horas que sus pares estudiantes. Es claro que la ENUT permite identificar que casi la totalidad de las mujeres consideradas inactivas de hecho realizan “trabajo no remunerado en el ámbito doméstico”, con particularidades que deben seguir siendo exploradas, como es el caso de las mujeres rurales y el trabajo productivo no remunerado.

Palabras clave: mujer, trabajo doméstico no remunerado, economía del cuidado, encuesta de uso del tiempo, población económicamente inactiva.

Abstract

The traditional statistical measurement of workforce identifies as economically active population only to those who sell their labor on the market. So the people, mostly women, who engage in care and reproductive work at home without remuneration, are considered as “economically inactive”. This measurement is limited because it does not recognize that these efforts produce goods and services that are provided to families, and generate wealth for society. To visualize these women and the work they do, this article takes the category of “economically inactive” from the traditional measurement

* Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Candidata a magíster en Población y Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO – México. Correo electrónico: alejahincapie@gmail.com

** Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Desarrollo Territorial Rural de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO – Ecuador. Investigadora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Correo electrónico: icparrag@unal.edu.co

(made through GEIH) but using data from the first National Time Use Survey in Colombia (ENUT), which design identifies a series of activities that form the category “unpaid work in the home.” The analysis is performed through the comparison between urban and rural areas, finding that rural women are still doing more hours and having higher workloads; meanwhile, elderly urban women seem to be over-represented in this type of work in all areas; besides women who do not study spend more than twice as many hours as their peer students. Clearly the ENUT identifies that almost all women considered inactive in fact perform “unpaid work in the home” with features that must be explored as in the case of rural women and productive unpaid work.

Keywords: women, unpaid housework, Time Use Survey, economy of care, economically inactive population.

Introducción

La medición estadística institucional asocia el concepto de trabajo con la producción de mercado, excluyendo del cálculo las labores reproductivas no remuneradas realizadas principalmente por mujeres en el ámbito familiar. Esta oposición trabajo-familia constituye una expresión de la separación de funciones y de instituciones que legitima la permanencia de estereotipos de género, con lo cual se desconoce el aporte del trabajo reproductivo y la interrelación entre este y el productivo.

Por ello, una proporción significativa de mujeres es considerada por la medición de mercado laboral como parte de la “población económicamente inactiva” a pesar de desempeñar labores de reproducción y de economía del cuidado. Incluso, en algunos casos las mujeres realizan trabajo productivo no remunerado que no se

refleja en las cuentas nacionales; por ello, el contabilizarlas como inactivas invisibiliza un trabajo que además de generar bienes y servicios, soporta el sustento para sus familias.

“ La medición estadística institucional asocia el concepto de trabajo con la producción de mercado, excluyendo del cálculo las labores reproductivas no remuneradas realizadas principalmente por mujeres en el ámbito familiar ”

El objetivo del presente estudio es caracterizar, a partir de la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013 para Colombia¹, a las mujeres que según la clasificación de la fuerza de trabajo son catalogadas como “económicamente inactivas”, categoría

1. Realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en el marco de la Ley 1443 de 2010 sobre economía del cuidado.

que no identifica como trabajo las labores reproductivas y de cuidado no remuneradas. El análisis se basa en la desagregación entre mujeres rurales y urbanas por cuanto las relaciones de género en interacción con el contexto están mediadas por la ubicación geográfica y social, lo que permite establecer diferencias entre los dos grupos de mujeres y analizar algunas formas de discriminación por género que van más allá de la comparación hombre-mujer.

Las actuales relaciones sociales ubican a las mujeres rurales en mayor condición de vulnerabilidad, en tanto que sufren una discriminación de tres tipos: la que se deriva de una sociedad machista y patriarcal, de las precarias condiciones de vida con respecto a la población urbana y del desproporcionado impacto que les causa el conflicto (PNUD, 2011). En esta caracterización se busca ahondar en la similitud o diferencia de condiciones entre las mujeres de las áreas urbana y rural que desempeñan labores domésticas no remuneradas con la intención de evidenciar discriminaciones basadas en el género.

El artículo se divide en tres apartados. En el primero se analiza la noción de trabajo y su forma de medición; la segunda parte se dedica al proceso metodológico de la investigación; en el tercero se desarrolla la fundamentación del uso del concepto de “mujeres inactivas”, la definición y clasificación de “trabajo no remunerado en el ámbito doméstico”, se presenta el análisis de los principales resultados y la caracterización de las mujeres consideradas “inactivas”. Por último, se destacan las principales conclusiones del estudio.

1. Reconceptualización de la noción de trabajo y su medición

La visión dicotómica que separa el ámbito reproductivo del productivo —y por extensión la esfera doméstica de la pública— ha asignado a las mujeres el espacio doméstico por oposición al dominio masculino sobre la esfera pública. Este fenómeno, denominado división sexual del trabajo (DST), está atravesado por las relaciones de género y asigna una posición y un valor diferenciado a los esfuerzos y actividades que realizan hombres y mujeres, dejando a estas en una posición subordinada al asociarlas con labores socialmente menos valoradas (INEI, 2010).

La medición institucional habitual de las actividades económicas perpetúa esta concepción al considerar únicamente las labores económicas directamente transables, por lo que ha dejado de lado el trabajo doméstico, entendido como las “Labores realizadas por los miembros del hogar para satisfacer necesidades de los mismos, sin pasar por el mercado (...) garantizando la reproducción biológica y social de la especie, la unidad familiar y los miembros de la misma” (Campillo, 2000: 99).

La medición así delimitada corresponde a una definición de trabajo que considera una labor como productiva solo si está vinculada al mercado, desconociendo la productividad de la economía del cuidado que si bien genera servicios no monetizados sí satisface necesidades elementales para la sobrevivencia y el desarrollo del potencial de trabajo de las personas.

[...] conceptualmente [la medición] ha confundido producción con producción de mercado y trabajo con empleo considerando como no-trabajo a la producción de bienes y servicios que tiene lugar en la esfera familiar o que se encausa por medio del trabajo no remunerado y que no se contabiliza en el Sistema de Cuentas Nacionales (Araya, 2003: 14).

Las personas que realizan las actividades de economía del cuidado son en su mayoría mujeres, quienes en caso de estar vinculadas al mercado laboral deben enfrentar una doble jornada, en desventaja de sus condiciones de trabajo (PNUD, 2014: 32); pero las mujeres en mayor condición de vulnerabilidad son aquellas que pertenecen a hogares pobres y no realizan trabajo remunerado pues

[...] en un hogar pobre, el cuidado tiene que ser provisto por las mismas personas del hogar, y como una buena parte del tiempo es usado para el cuidado, no es fácil disponer de tiempo para la generación de ingresos, lo que conlleva mayor pobreza (Corporación Vamos mujer, 2011: 26).

Cabe resaltar que a diferencia de las mujeres de clase media pertenecientes al primer movimiento feminista —que dio origen a los estudios de género como se conocen hoy—, la participación de las campesinas y las mujeres de clases populares en el trabajo productivo es histórica. Lo que es particularmente difícil para las mujeres pobres es la invisibilización de sus labores y la dificultad para vincularse al mercado laboral remunerado y conseguir una posición digna dentro de este. Por lo tanto, atender exclusivamente las labores domésticas no es una opción racional ni una respuesta mecánica por parte de las mujeres, sino que se debe a una exclusión

sistemática hecha por la estructura patriarcal del mercado laboral tal y como está constituido en la actualidad.

Tanto en las labores productivas como reproductivas y de cuidado, las mujeres realizan un aporte económico —además de afectivo, social y cultural— directo a sus familias y subsidian la producción social con el único recurso del que disponen: su tiempo. Por ello:

[...] es importante conocer cómo se distribuye ese patrimonio personal que es el tiempo y cuánto se dedica a las distintas actividades, entre las cuales está el trabajo doméstico. Si tal trabajo es muy absorbente inhibe la realización de otras actividades y coarta oportunidades. Por ejemplo, existe amplia literatura que muestra cómo las responsabilidades familiares (como el ser madre) condiciona la participación de las mujeres en actividades económicas extra domésticas. También hay evidencias sobre la participación frecuente de niñas en trabajo doméstico, lo cual limita su desempeño escolar y su posibilidad de gozo a través del juego (Pedrero, 2009).

Además, muchas mujeres realizan trabajo productivo no remunerado que no es contabilizado en razón de que se considera o bien una extensión del trabajo reproductivo o un “complemento” del trabajo desempeñado por los hombres. Esta situación es más frecuente en las zonas rurales, especialmente en el caso de las mujeres campesinas —tanto en la agricultura familiar especializada como en la economía de subsistencia— quienes “asumen labores que pueden ir desde aspectos del trabajo agrícola en sentido amplio (cría de pequeños animales, huertas, participación en las actividades agrícolas principales) hasta actividades domésticas, relacionadas

con el cultivo, como la alimentación de los trabajadores” (PNUD, 2014: 14). Sin embargo, estas actividades tampoco son reconocidas como trabajo ni por ellas y sus familias, ni por las mediciones estadísticas.

“ *La definición de trabajo de la ENUT Colombia es: “Toda actividad que puede delegarse en otra persona y da lugar a un producto, sea un bien o un servicio, susceptible de ser intercambiable en el mercado”* (DANE, 2013a).

Para efectos de análisis de este estudio, la información disponible permite que la mayor aproximación posible a la relación ciudad-campo sea a partir de las categorías cabeceras-resto, como se explica en la metodología. En ese sentido, tanto para el trabajo reproductivo y de cuidado como para el trabajo productivo no remunerado el concepto de trabajo empleado por las encuestas de uso del tiempo permite, desde una definición técnica muy sencilla, abordar los distintos tipos de actividades humanas que generan bienes y servicios, tal como lo habían reclamado los estudios de género al respecto desde hace décadas (Bonilla y Vélez: 1987: 38; Carrasco, 2006: 12). La definición de trabajo de la ENUT Colombia es: “Toda actividad que puede delegarse en otra persona y da lugar a un producto, sea un bien o un servicio, susceptible de ser intercambiable en el mercado” (DANE, 2013a).

1.1. Visibilizar el trabajo de las mujeres “inactivas”

Según la concepción de mercado laboral tradicional, el trabajo es medido en términos de ingreso monetario, ya sea por encuestas de empleo o encuestas de hogares. Estos mecanismos desconocen las diferentes formas de trabajo que realizan las mujeres, pues aquellas que desarrollan únicamente labores de reproducción y de economía del cuidado —y a veces productivas dentro del ámbito familiar— son consideradas por la medición de fuerza laboral como “económicamente inactivas”.

Por ello, el conjunto de actividades generadoras de bienes y servicios realizadas por las mujeres requieren otros mecanismos de medición que permitan apreciarlas y visibilizarlas como trabajo, desde una noción que abarque las labores propias de los ámbitos productivo y reproductivo como dos aspectos indisolubles del trabajo, pues tanto los hombres como las mujeres las llevan a cabo en función de su sobrevivencia. Las encuestas de uso del tiempo son pertinentes para ello, en tanto que:

El objetivo general de las encuestas del uso del tiempo (EUT) es medir el tiempo que las personas dedican a distintas actividades, así como obtener una mayor visibilidad de todas las formas de trabajo, remuneradas o no remuneradas, que se realizan tanto fuera como dentro del hogar (Milosavljevic y Tacla, 2003 Citado en: Inmujeres, 2010: 7).

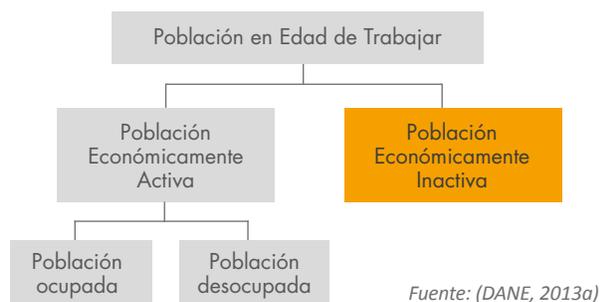
La propuesta conceptual y metodológica del presente análisis busca combinar la clasificación de fuerza laboral de las mediciones de mercado laboral hechas en Colombia a través de la GEIH

realizada regularmente por el DANE con los resultados de la ENUT; ello con el fin de identificar cómo las mujeres consideradas “económicamente inactivas” desempeñan labores no contabilizadas de acuerdo con la medición estadística institucional.

La GEIH define población económicamente inactiva (PEI) como: “todas las personas en edad de trabajar, que en la semana de referencia no participaron en la producción de bienes y servicios porque no necesitan, no pueden o no están interesadas en tener actividad remunerada” (DANE, 2013a: 64).

El diagrama 1 describe la estructura de la fuerza laboral. En él se evidencia que el punto de partida es la población en edad de trabajar (PET); dicha población está compuesta por las personas de 12 años y más en cabeceras y la población de 10 años y más en resto, y esta, a su vez, puede ser población económicamente activa (PEA) (compuesta por los ocupados y los desocupados) o PEI, que es la población de interés del presente análisis.

Diagrama 1. Estructura de la fuerza laboral



Por ello, se parte de la misma estructura aprovechando que la ENUT cuenta con un módulo de clasificación de fuerza laboral exactamente igual al de la GEIH. Es decir, el objetivo no es medir la inactividad desde la ENUT, su muestra no está diseñada para esto, sino identificar a qué actividades se dedican las mujeres que serían clasificadas como inactivas desde los conceptos del mercado laboral.

1.2. Trabajo no remunerado en el ámbito doméstico

Con la intención de visibilizar las diferentes labores no remuneradas que realizan las mujeres, se acoge la propuesta de agrupación de actividades denominada “trabajo no remunerado en el ámbito doméstico” planteada en el documento *El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México* de la Serie estudios y perspectivas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (Cepal, 2008). Se define como trabajo no remunerado en el ámbito doméstico al “conjunto de actividades que incluyen los quehaceres domésticos, los servicios de cuidado y de producción directa no remunerada, así como otros servicios no remunerados (Cepal, 2008: 17).

“ Trabajo no remunerado en el ámbito doméstico: “conjunto de actividades que incluyen los quehaceres domésticos, los servicios de cuidado y de producción directa no remunerada, así como otros servicios no remunerados ” (Cepal, 2008: 17)

Así, la categoría “trabajo no remunerado en el ámbito doméstico” permite abordar los distintos tipos de trabajo realizados por las mujeres incluyendo, además del trabajo productivo no remunerado, “el trabajo de subsistencia, el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares y el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad” (INEI, 2010: 18). Es decir, esta clasificación incluye todo tipo de labores que son desarrolladas por las mujeres para generar bienes y servicios pero que usualmente no son consideradas como trabajo porque no fueron transadas en el mercado.

2. Metodología

Se desarrolló un análisis de consistencia de la ENUT a partir de la GEIH que permitió hacer la homologación entre las dos encuestas en términos de datos, con el objetivo de tomar la GEIH como control de la ENUT. Para establecer esta compatibilidad, se revisaron los siguientes componentes en las dos encuestas:

- *Clasificación:* se catalogaron las poblaciones (ocupada, desocupada e inactiva) a partir del módulo de fuerza de trabajo de las dos encuestas, compuesto por una batería de trece preguntas (DANE, 2013a, DANE, 2014b).
- *Período de análisis:* para hacer comparables las poblaciones calculadas a partir de la GEIH y la ENUT, se homologó el período de análisis. El período de recolección de la información de la ENUT comprende del mes

de agosto de 2012 al mes de julio de 2013, por lo cual se tomaron los mismos doce meses para el procesamiento de los datos de la GEIH.

En la ENUT se utilizó el factor de expansión incluido en la base de datos mientras que para la GEIH se calculó un factor de expansión anual a partir de los mensuales. Esto con el fin de estimar las poblaciones en el promedio de los doce meses ya mencionados.

- *Volúmenes y estructura:* teniendo en cuenta que se trata de encuestas diseñadas con objetivos y muestras diferentes y debido a que ambas son importantes para entender las dinámicas de las actividades remuneradas o no de las personas en Colombia, en la Tabla 1 se observa que las diferencias entre la GEIH y la ENUT en los totales calculados están dentro del rango de lo esperado.

“ La categoría “trabajo no remunerado en el ámbito doméstico” incluye todo tipo de labores que son desarrolladas por las mujeres para generar bienes y servicios, pero que usualmente no son consideradas como trabajo porque no fueron transadas en el mercado ”

Tabla 1. Población en edad de trabajar, población ocupada, desocupada e inactiva por sexo, según dominio geográfico (en miles de personas)

TOTALES	ENUT			GEIH		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
PET Cabeceras	27.768	13.203	14.565	30.054	14.290	15.764
Ocupados	15.104	8.770	6.333	17.578	9.703	7.875
Desocupados	1.387	674	713	2.186	968	1.218
Inactivos	11.277	3.758	7.519	10.291	3.620	6.671
PET Resto	8.349	4.446	3.904	8.362	4.453	3.910
Ocupados	4.170	3.185	984	4.615	3.265	1.350
Desocupados	211	104	107	292	120	173
Inactivos	3.968	1.156	2.812	3.455	1.068	2.387

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

La Tabla 2 muestra que las proporciones de ocupados, desocupados e inactivos tienen una estructura similar en la composición de la fuerza laboral

a partir de una y otra encuesta, lo cual evidencia una información consistente que permite la aplicación de la categoría de inactividad en la ENUT.

Tabla 2. Proporción de ocupados, desocupados e inactivos sobre la PET por sexo, según dominio geográfico

%	ENUT			GEIH		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
PET Cabeceras						
Ocupados	54,39	66,43	43,48	58,49	67,90	49,96
Desocupados	5,00	5,11	4,89	7,27	6,77	7,73
Inactivos	40,61	28,47	51,62	34,24	25,33	42,32
PET Resto						
Ocupados	49,94	71,65	25,22	55,19	73,32	34,54
Desocupados	2,53	2,34	2,75	3,50	2,69	4,41
Inactivos	47,53	26,01	72,04	41,31	23,98	61,05

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

Como se puede apreciar en la Tabla 2, en la ENUT aparecen menos ocupados y desocupados que en la GEIH pero se registra una mayor población inactiva, en particular de mujeres (11% más). Si bien la cifra más exacta de inactividad sería la de GEIH —por las características de la encuesta—, esto se puede ver como una ventaja para el presente estudio en tanto se cuenta con una mayor muestra acumulada.

- *Definición de la población objetivo de la investigación:* a partir de los cálculos registrados en las tablas anteriores, la población objetivo del estudio está compuesta por 10.331 mujeres que, según la clasificación del módulo de fuerza de trabajo, se identifican como inactivas en términos de mercado laboral. De estas, 7.519 residían en cabeceras y 2.812 en resto. Los datos presentados en el estudio se refieren a datos expandidos por medio del factor de expansión incluido en las bases de datos de la ENUT publicadas por el DANE.
- *Desagregación de las cabeceras:* aunque se entiende la ruralidad como una variable continua y no discreta, la muestra de la ENUT solo permite desagregación por zonas con la habitual clasificación del DANE, es decir, por cabeceras y resto; una división que separe las cabeceras por tamaño, por ejemplo, afectaría la representatividad estadística de los resultados. Si bien es posible desagregar los datos por región, esto no permitiría hacer una lectura de los diferentes grados de ruralidad sino de las diferencias y desigualdades entre la variedad de regiones del país, en las cuales hay tanto zonas rurales como urbanas.

- *Análisis de la información de la ENUT:* una vez realizado el análisis de consistencia con la GEIH, se trabajó exclusivamente con las bases de datos de la ENUT publicadas en la página web del DANE. A partir del módulo de fuerza de trabajo de la ENUT se clasificaron las mujeres económicamente inactivas según los criterios de mercado laboral expuestos anteriormente.

Así mismo, del total de actividades registradas por la ENUT se seleccionaron aquellas que se considera conforman la categoría “trabajo no remunerado en el ámbito doméstico” —eje de análisis de este trabajo— clasificándolas además en dos grandes grupos: 1) actividades asociadas a la economía del cuidado y 2) actividades asociadas con lo que se denomina trabajo productivo no remunerado. Esta selección puede verse en la Tabla 3.

Una vez definida la categoría correspondiente, se identificaron las mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico y se elaboró una caracterización tanto para las que habitan en cabeceras como en resto. Para ello se indagó acerca de las horas dedicadas a estas actividades y se priorizaron las siguientes variables: número de personas por hogar, edad, parentesco con el (la) jefe (a) del hogar, estado civil, afiliación a seguridad social en salud, si sabe leer y escribir, asistencia escolar y nivel educativo (ver Tabla 3).

Tabla 3. Selección de actividades de la ENUT que clasifican como trabajo no remunerado en el ámbito doméstico

1. ACTIVIDADES ASOCIADAS A LA ECONOMÍA DEL CUIDADO	
Suministro de alimentos	Preparar y servir alimentos para las personas de este hogar. Levantar los platos, lavar la loza en este hogar. Llevarle la comida a personas de este hogar a su sitio de trabajo, estudio u otro lugar fuera de esta vivienda.
Mantenimiento de vestuario	Lavar, planchar o guardar ropa para las personas de este hogar. Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas, etc., para las personas de este hogar. Elaborar prendas de vestir para las personas de este hogar. Llevar o recoger ropa o calzado de las personas de este hogar a la lavandería, zapatería o remontadora
Limpieza y mantenimiento	Limpieza esta vivienda Cuidar mascotas, cuidar el jardín o limpiar algún vehículo del hogar. Traer agua para el uso del hogar. Traer combustibles para cocinar.
Construcción o reparación	Construir o ampliar esta vivienda. Reparar, hacer instalaciones o mantenimiento a esta vivienda. Reparar electrodomésticos, muebles o vehículos de este hogar. Llevar a reparar electrodomésticos, muebles o vehículos de este hogar.
Compras y administración	Comprar artículos personales o para este hogar Comprar o reclamar medicamentos para usted o algún miembro de este hogar. Dirigir o supervisar las actividades de este hogar tales como: preparación de alimentos, limpieza, construcción, ampliación o reparación de esta vivienda. Pagar facturas, hacer trámites, poner o recoger encomiendas. Buscar vivienda para tomar en arriendo o comprar. Cobrar subsidios para usted o algún miembro de este hogar ante entidades públicas o privadas. Trasladarse para efectuar alguna de las anteriores compras o pagos.
Con personas del hogar menores de 5 años	Jugar. Contar o leer cuentos. Llevar al parque.
Apoyo a los miembros del hogar	Llevar o traer a alguna persona de este hogar de 12 años o menos al sitio de estudio. Llevar o traer a algún miembro de este hogar mayor de 12 años al sitio de estudio o trabajo. Llevar o traer a algún miembro de este hogar a eventos, sociales, culturales o recreativos.

Otras actividades relacionadas con economía del cuidado	<p>Estar pendiente de alguna persona del hogar.</p> <p>Alimentar (o ayudar a hacerlo) a alguna persona del hogar.</p> <p>Bañar o vestir (o ayudar a hacerlo) a alguna persona del hogar.</p> <p>Suministrar medicamentos, realizar terapias, rehabilitaciones o dar tratamiento a enfermedades a alguna persona del hogar.</p> <p>Ayudar con tareas o trabajos escolares a alguna persona del hogar.</p> <p>Acompañar a citas médicas, odontológicas, urgencias, terapias u otras atenciones en salud a alguna persona del hogar.</p>
Para otros hogares	<p>Oficios del hogar (cocinar, limpiar la casa, lavar la ropa, planchar, hacer las compras, etc.)</p> <p>Reparaciones menores en una vivienda, labores de jardinería.</p> <p>Construir o realizar alguna ampliación en una vivienda.</p> <p>Cuidar a personas de 12 años o menos que no estén enfermas o en condición de discapacidad.</p> <p>Cuidar a personas de 60 años o más que no estén enfermas o en condición de discapacidad.</p> <p>Cuidar a personas enfermas.</p> <p>Cuidar a personas en condición de discapacidad.</p> <p>Trasladarse para realizar una o más de las anteriores actividades.</p>
Comunitarias o de voluntariado	<p>Hacer reparaciones, labores de limpieza o algún trabajo en beneficio de su barrio, vereda, centro poblado comunidad.</p> <p>Realizar actividades de voluntariado (sin que le pagaran) a través de una institución sin ánimo de lucro como: asociaciones de padres de familia, sindicatos, partidos políticos, ONG, etc.</p> <p>Otras actividades comunitarias y de voluntariado.</p>
2. ACTIVIDADES RELACIONADAS CON TRABAJO PRODUCTIVO NO REMUNERADO	
Trabajo en negocios	<p>Ayudar o colaborar en un trabajo o negocio a personas de este hogar.</p> <p>Ayudar o colaborar en un trabajo o negocio a personas de otros hogares.</p>
Actividades agropecuarias en una propiedad del hogar	<p>Plantar, regar, abonar, deshierbar cosechar en una huerta casera o cultivo destinado solo para el consumo del hogar.</p> <p>Criar animales para el consumo de este hogar o cazar o pescar animales para el consumo del hogar.</p> <p>Plantar, regar, abonar, deshierbar cosechar en cultivos destinados para la venta.</p> <p>Criar, cazar o pescar animales para la venta.</p> <p>Ayudar en actividades de extracción de minerales como oro, carbón, sal, etc.</p> <p>Recoger leña para el uso del hogar</p>
Actividades agropecuarias en una propiedad de personas de otros hogares	<p>Plantar, regar, abonar, deshierbar cosechar en una huerta casera o cultivo destinado solo para el consumo de ese hogar.</p> <p>Criar animales para el consumo de este hogar o cazar o pescar animales para el consumo de este hogar.</p> <p>Plantar, regar, abonar, deshierbar cosechar en cultivos destinados para la venta.</p> <p>Criar, cazar o pescar animales para la venta.</p> <p>Ayudar en actividades de extracción de minerales como oro, carbón, sal, etc.</p> <p>Recoger leña para el uso de este hogar</p>

Fuente: DANE - ENUT 2012-2013.

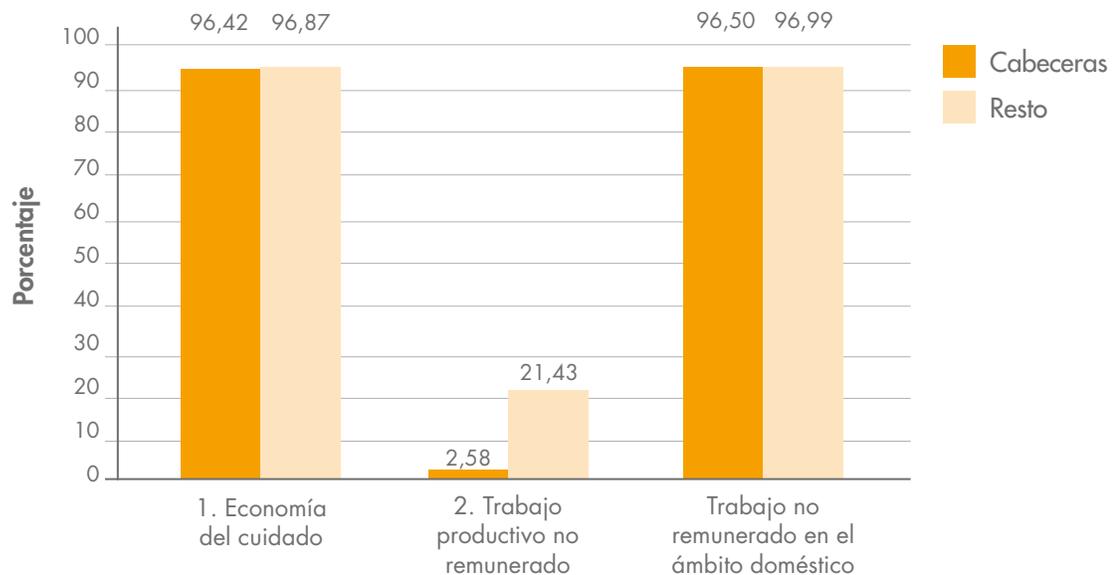
3. Mujeres clasificadas como inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico

3.1. Categorización

Con base en la información recogida por la ENUT, se identificó un total nacional de 10.331

mujeres inactivas, de las cuales 7.519 viven en cabeceras y 2.812 en resto. Luego se distribuyó la cantidad de mujeres de ambas zonas según las categorías de actividades previamente establecidas como trabajo reproductivo no remunerado en el ámbito doméstico. Como se observa en el Gráfico 1, más del 96% de las mujeres consideradas como “inactivas” tanto en el ámbito urbano como en el rural² deben asumir labores de tipo reproductivo y doméstico.

Gráfico 1. Participación de las mujeres “inactivas” en actividades de trabajo no remunerado en el ámbito doméstico (%)



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

2. Se homologaron las categorías “cabecera” y “resto” a las zonas urbana y rural, respectivamente. Si bien esta categorización se queda corta para dar cuenta de la variable territorial como categoría de análisis, es la más cercana en términos de los datos estadísticos oficiales del país, más aún cuando la población de este estudio es tan pequeña: mujeres clasificadas como económicamente inactivas desde la medición de fuerza laboral de la ENUT.

Sin embargo, la principal diferencia se encuentra en el trabajo productivo no remunerado, para el que solo el 2,58% de las mujeres inactivas urbanas reporta actividades, mientras que en las mujeres inactivas de las zonas rurales, esa participación llega a un 21,43%. Por lo tanto, un cuarto de las mujeres rurales consideradas “económicamente inactivas” por la medición de fuerza de trabajo, realiza actividades directamente productivas y genera sustento para ellas y sus familias.

Históricamente la participación femenina en las actividades productivas de la economía campesina ha sido invisibilizada debido a que la familia es “unidad de producción y unidad central de reproducción de la fuerza de trabajo familiar. Por lo tanto, no hay desvinculación entre las actividades de producción directa y la producción de bienes para el mantenimiento de la familia” (León, 1980: 274).

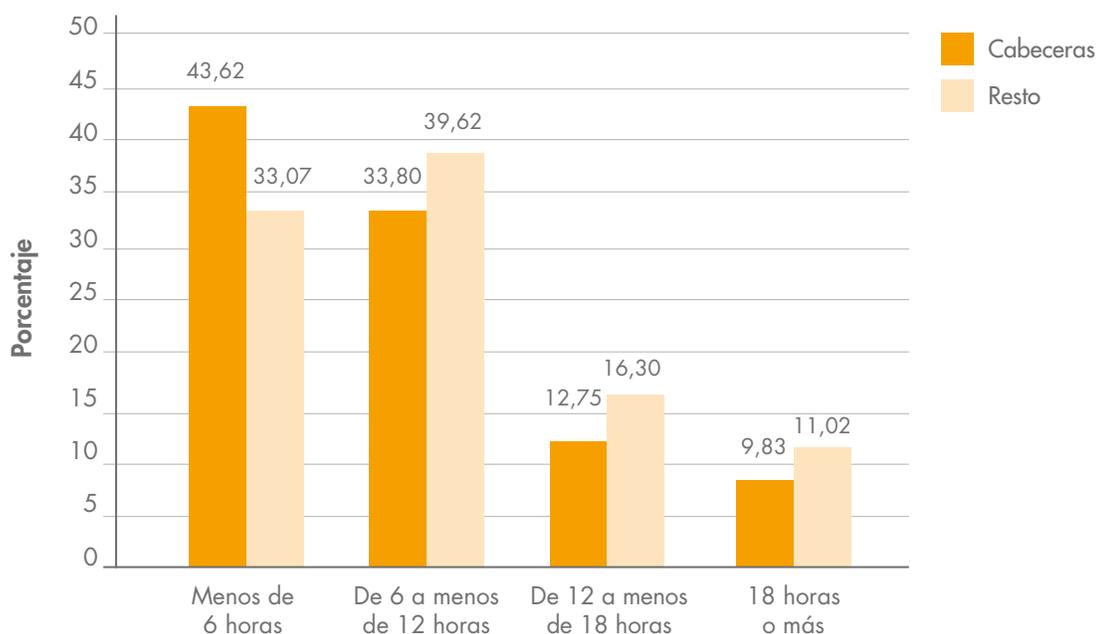
“ *Las mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico dedican a este un promedio de 8,5 horas en cabeceras y 9,5 horas en resto, lo que equivale a más de una jornada laboral legal en Colombia* ”

Además, la economía campesina ya no corresponde a la totalidad de la economía rural actual debido al aumento de sectores como la agroindustria y los servicios, en los cuales las mujeres tienen una participación importante. Sin embargo, el acceso a tales sectores por parte de las mujeres se ha limitado en su mayoría a

puestos de trabajo precarios, temporales y considerados “complementarios” (PNUD, 2014). Debido a ello, es posible que aquellas mujeres que trabajan por fuera de la economía campesina también sean consideradas como “inactivas” debido al tipo de vinculación laboral —contrato a destajo, por horas, temporal e incluso pagado en especie—.

Esta participación de las mujeres rurales en el trabajo productivo no remunerado es muy importante en términos conceptuales pero es estadísticamente baja, por lo que no es posible hacer una caracterización que diferencie las actividades relacionadas con la economía del cuidado y las de trabajo productivo no remunerado sin perder la representatividad estadística. Esta es otra razón para utilizar la categoría de trabajo no remunerado en el ámbito doméstico que incluye a los dos grupos: 96,5% de las inactivas de cabeceras y 97,0% de las inactivas del resto. De acuerdo con los datos del Gráfico 2, las mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico dedican a este un promedio de 8,5 horas en cabeceras y 9,5 horas en resto, lo que equivale a más de una jornada laboral legal en Colombia. Además, al detallar los distintos rangos de horas se encuentra que las mujeres rurales representan mayores porcentajes en los rangos de más horas, mientras que la mayoría de mujeres urbanas gasta menos de seis horas de trabajo (43,62%). Una cifra considerablemente alta, 22,58% en cabecera y 27,32% en lo rural, dedica jornadas de doce horas o más a las actividades de trabajo no remunerado en el ámbito doméstico.

Gráfico 2. Mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico, según horas dedicadas al mismo



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

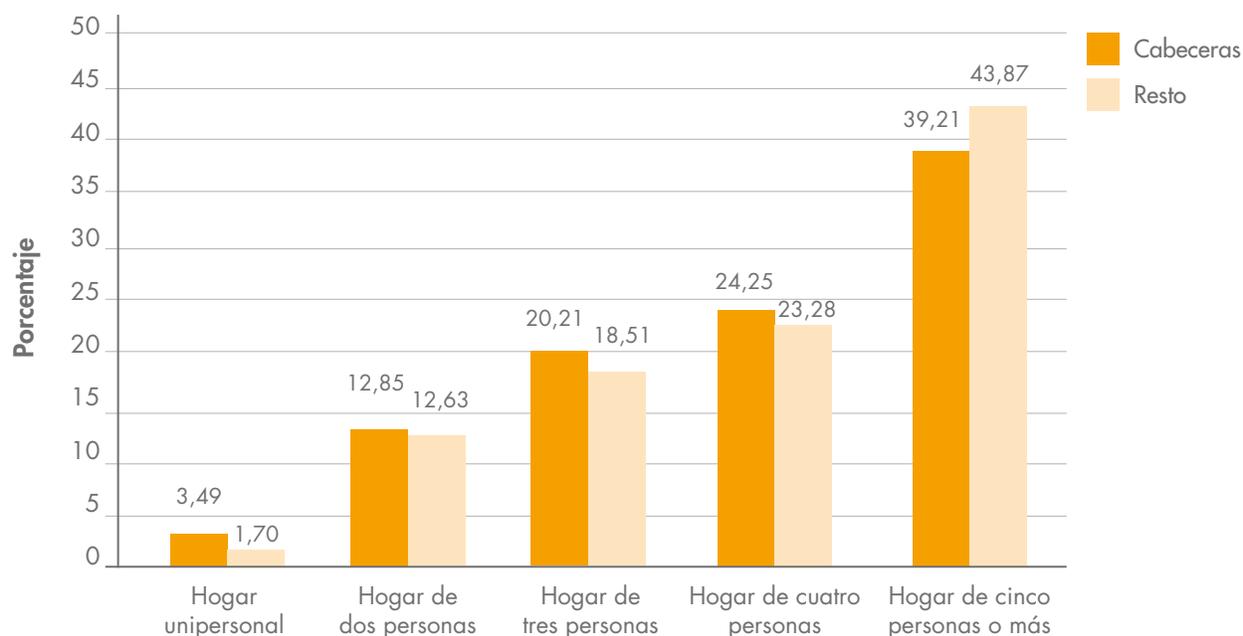
3.2. Caracterización

Número de personas por hogar

El 63,46% de las mujeres inactivas urbanas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico y el 67,15% de sus pares rurales pertenecen a hogares de cuatro personas

o más (ver Gráfico 3). Esta importante proporción se encuentra por encima del promedio nacional en términos de número de personas por hogar, que para el 2012 fue de 3,5 en cabeceras y 3,7 en resto. En oposición a lo anterior, los hogares unipersonales tienen una participación mínima con una proporción mayor en las cabeceras (3,49% contra 1,70% del resto).

Gráfico 3. Mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico, según número de personas en el hogar

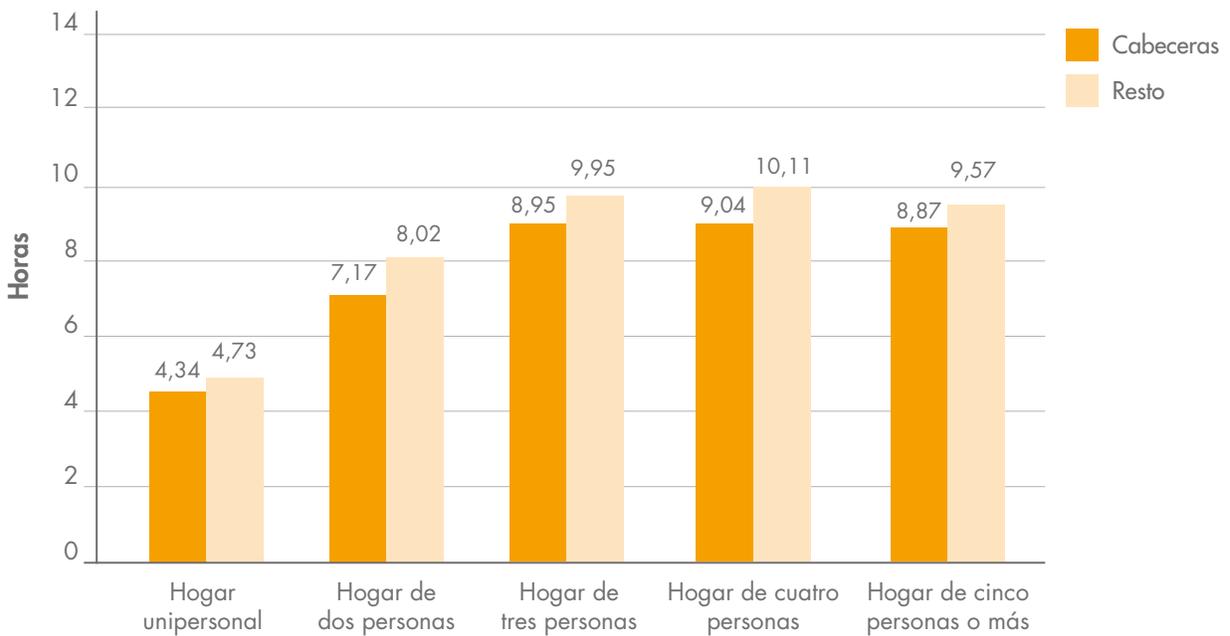


Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

La pertenencia a hogares de mayor tamaño representa una carga de obligaciones particularmente alta para quienes están a cargo de las labores de cuidado de los hogares, como se evidencia en la cantidad de horas dedicadas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico según el tamaño del hogar (Gráfico 4). Lo anterior puede constituir una condición de

vulnerabilidad adicional para la población del estudio, pues el asumir el trabajo no remunerado en el ámbito doméstico en hogares más demandantes debido a su tamaño les impide disponer de tiempo para tratar de vincularse o realizar actividades generadoras de ingresos para familias de mayor dimensión (Corporación Vamos mujer, 2011).

Gráfico 4. Promedio de horas dedicadas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico por parte de las inactivas según número de personas en el hogar



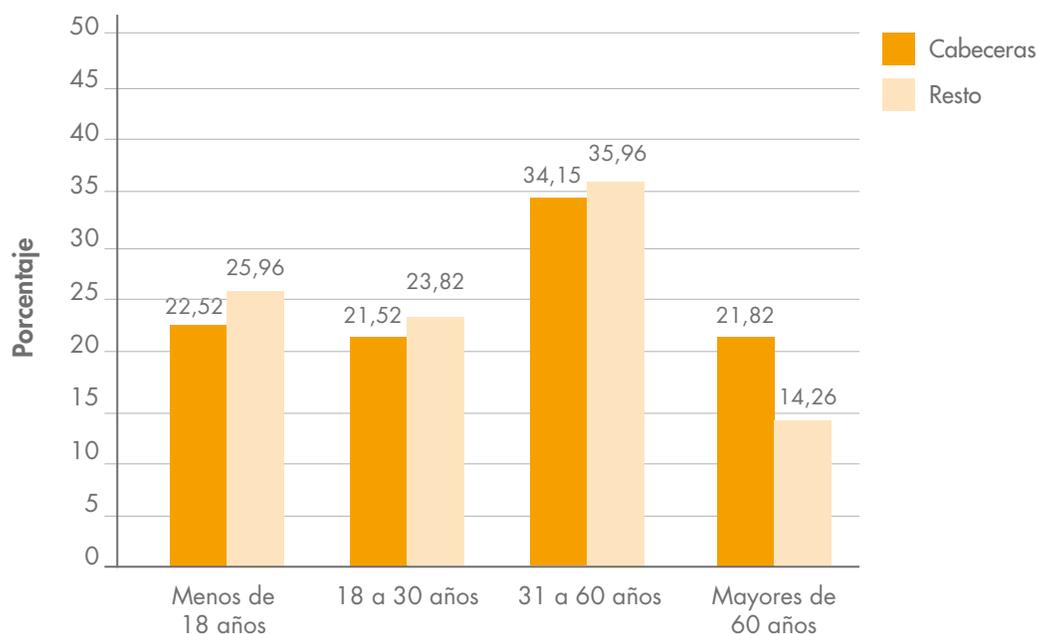
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

Edad

La estructura por edad de las mujeres inactivas que desarrollan actividades de trabajo no remunerado en el ámbito doméstico presenta diferencias por zona. Las mujeres tienden a ser más jóvenes en las zonas rurales, tal como se

observa en los tres primeros rangos del Gráfico 5, que muestra proporciones más altas en resto que en cabeceras, mientras hay casi un tercio más de adultas mayores urbanas.

Gráfico 5. Mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico, según rango de edad

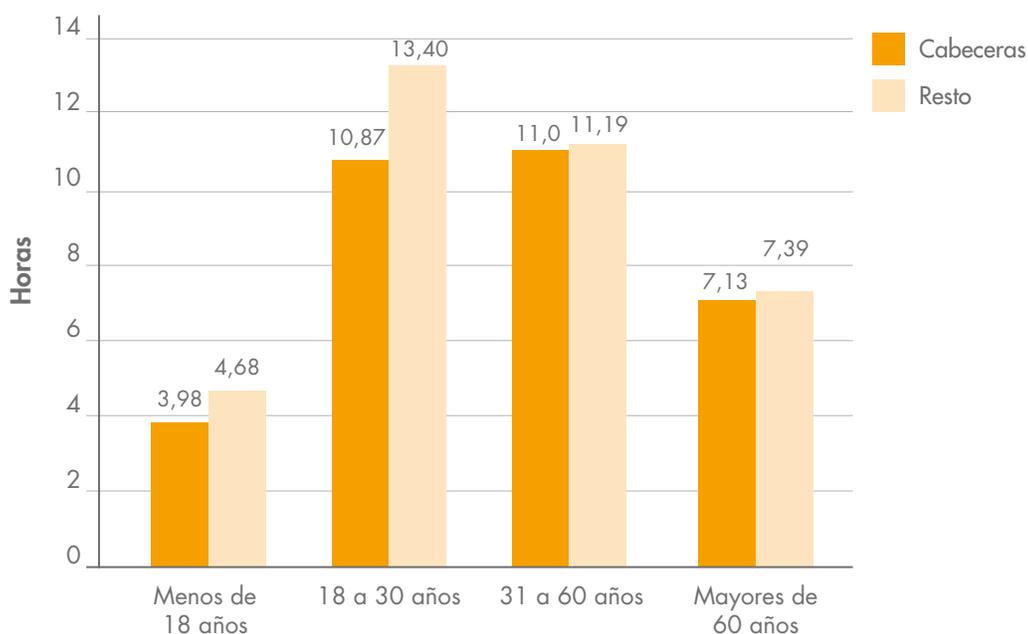


Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

Llama la atención el hallazgo de la participación de mujeres adultas mayores en este tipo de actividades en las zonas urbanas; no obstante, tanto el censo como las proyecciones de población del DANE indican que no existe una diferencia significativa entre la cantidad de mujeres mayores de 60 años que viven en zona rural y sus coetáneas en zona urbana, situación que podría evidenciar una población en condición de vulnerabilidad que trabaja sin remuneración a una edad avanzada.

Por el contrario, si se analiza la cantidad de horas dedicadas al trabajo no remunerado según rangos de edad por parte de las mujeres inactivas (ver Gráfico 6), las mujeres rurales entre 18 y 30 años dedican a estas labores mayor cantidad de horas, seguidas por las de 31 a 60 años; en tanto que para sus pares urbanas, el rango de mujeres de 18 a 30 años es proporcionalmente menor, pero igual en el rango de 31 a 60 años. El pico en estas edades suele estar asociado a la presencia de niños y niñas en el hogar, por lo que aumentan las labores relacionadas con el cuidado.

Gráfico 6. Promedio de horas dedicadas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico por parte de las mujeres inactivas según edad



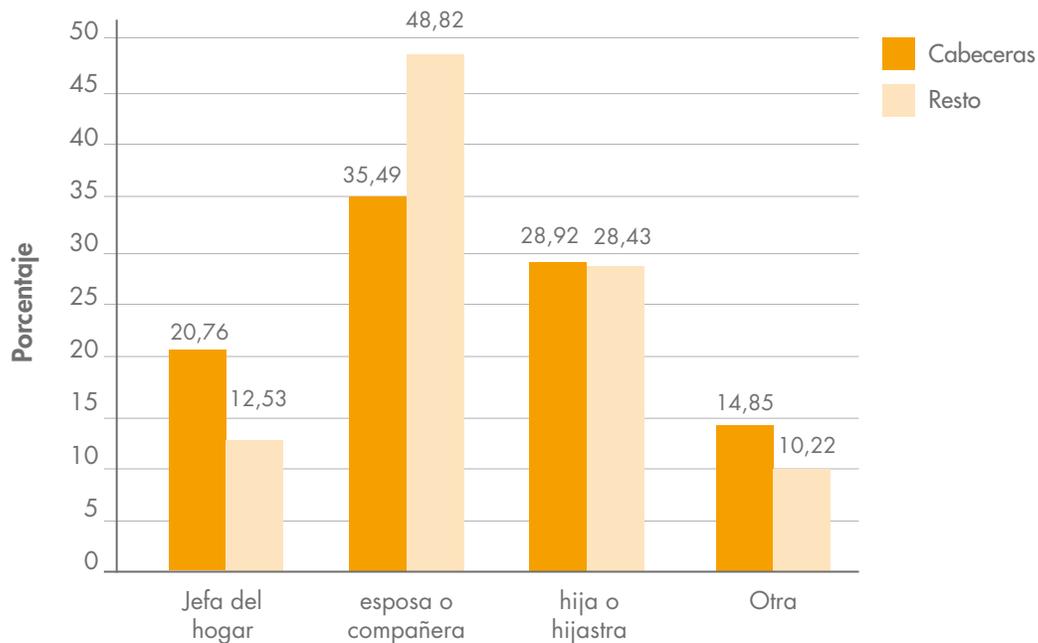
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

Relación con el jefe de hogar y estado civil

Al observar las relaciones de parentesco con el jefe de hogar, el Gráfico 7 muestra que existe una mayor proporcionalidad de jefas de hogar en cabeceras, 20,76% frente a 12,53% en resto, mientras que la proporción de esposa o compañera es de casi la mitad del total en lo rural con un 48,82%, frente al 35,49% en lo urbano.

Estas cifras, que concuerdan con la estructura familiar de composición de los hogares con mayor presencia de jefatura femenina en lo urbano, a la vez generan interrogantes sobre la composición y las formas de generación de ingresos del grupo familiar de las mujeres "inactivas" consideradas jefas de hogar.

Gráfico 7. Mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico según parentesco



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

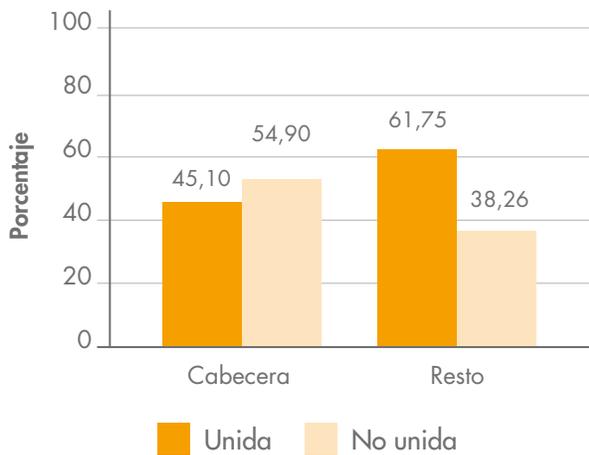
En cuanto al estado civil, la categoría “unida” incluye a las mujeres casadas y a las que conviven en pareja, mientras que la categoría “no unida” incluye a las solteras, a las viudas y a las separadas o divorciadas. Acorde con lo observado en parentesco, la mayoría de las mujeres rurales inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico están unidas, 61,75%,

mientras que en cabeceras esta categoría corresponde a 45,10% (Gráfico 8).

Entre otras razones, esta diferencia puede deberse a la tendencia a invisibilizar el trabajo productivo de las mujeres campesinas que ocupan la posición de esposas o compañeras del jefe de hogar y trabajan junto con él y el resto

de la familia en la unidad productiva familiar, es decir, este trabajo es considerado como reproductivo o complementario, por lo que se les califica como mujeres inactivas y las sobrerrepresenta dentro de esta población.

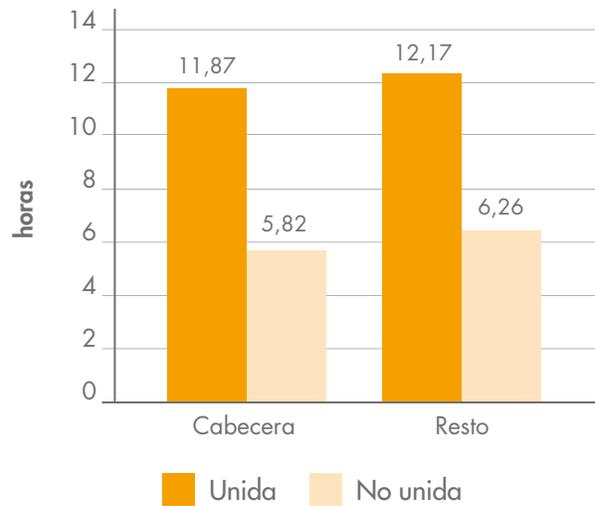
Gráfico 8. Mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico según estado civil



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

En este sentido, también se evidencia cómo las mujeres que más horas dedican al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico son aquellas que están unidas: o son esposas/compañeras o jefas de hogar. En el caso de las mujeres unidas, de acuerdo con el Gráfico 9, dedican casi el doble de horas promedio al trabajo doméstico en comparación con las mujeres no unidas tanto en cabeceras como en resto.

Gráfico 9. Promedio de horas dedicadas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico por parte de las mujeres inactivas según estado civil



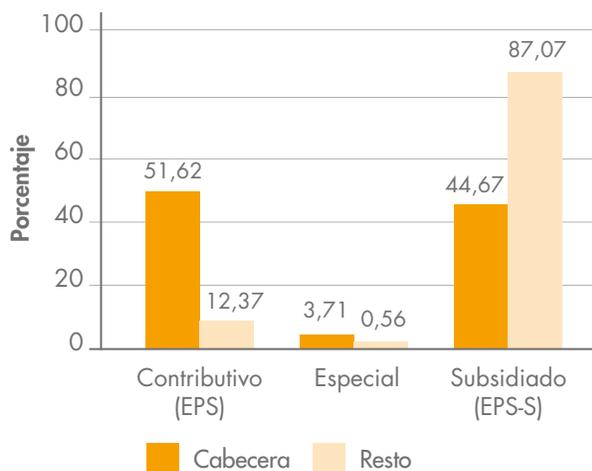
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

Salud y educación

Un porcentaje considerable de las mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico están afiliadas a salud en una proporción casi igual en ambas zonas: 93,7% en urbano y 93,3% en rural. Como se observa en el Gráfico 10, en este aspecto la diferencia radica en el régimen de seguridad social, pues el subsidiado cubre en su mayoría a las mujeres de las zonas rurales, con un 87,07%. Por su parte, el régimen contributivo se encuentra dividido de manera más proporcional entre zonas, aunque con mayor vinculación de las mujeres urbanas con un 51,62%, mientras sus pares rurales representan un 44,67%.

De igual manera, las mujeres que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico se ven afectadas por la informalidad del mercado laboral rural, pues ofrece muy pocos empleos formales que garanticen el acceso a seguridad y prestaciones sociales, si tenemos en cuenta que la gran mayoría de ellas declaró estar en pareja, su afiliación en calidad de beneficiarias depende del tipo de vinculación laboral de sus cónyuges.

Gráfico 10. Mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico según régimen de seguridad social en salud



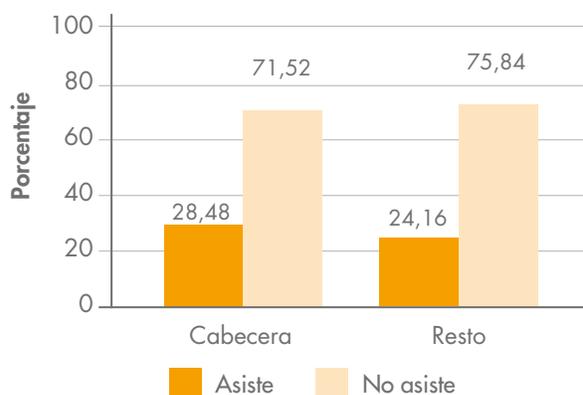
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

En cuanto al analfabetismo³, las mujeres que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico presentan cifras muy similares a las de la población en general, 11,4% de mujeres

rurales y 5,2% de las urbanas. Además, un porcentaje considerable asiste a una institución educativa, con una diferencia de apenas cuatro puntos porcentuales entre lo urbano y lo rural (28,48% cabeceras y 24,16% resto) los datos pueden evidenciarse en el Gráfico 11.

Esta diferencia es relativamente pequeña en términos de estadísticas educativas por zona, pues usualmente las zonas rurales suelen estar considerablemente rezagadas en comparación con las urbanas (Parra, 2013). En este caso, la diferencia de peso es el género, por lo que son las estudiantes en general quienes deben asumir labores domésticas además de las propias de su proceso de aprendizaje.

Gráfico 11. Mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico según su asistencia escolar



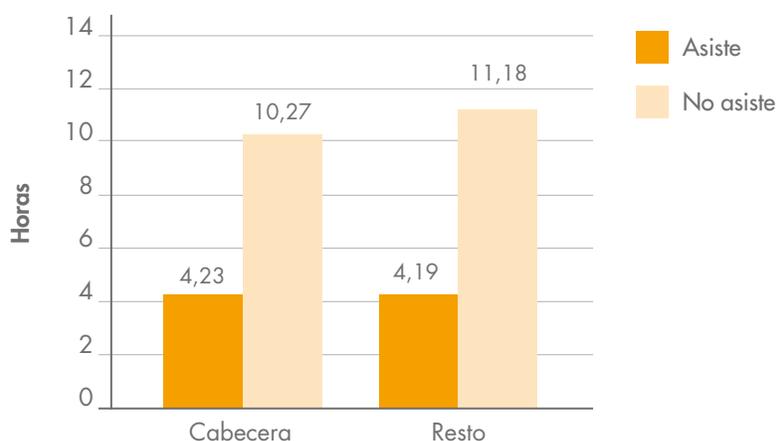
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

3. Entendemos aquí el analfabetismo dentro de la muestra de la ENUT, es decir las personas mayores de 10 años en resto y de 12 años en cabecera que afirman no saber leer ni escribir.

Según el Gráfico 12, el promedio de horas dedicadas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico por parte de las mujeres inactivas que asisten a alguna institución educativa, es de 4,2 horas tanto en cabeceras como en resto, esto hace una gran diferencia con las que no asisten

a una institución pues casi triplican el tiempo dedicado al trabajo no remunerado. Esto permitiría afirmar que la educación es lo suficientemente apreciada en los hogares, lo suficiente como para convertirse en un factor protector frente al trabajo no remunerado.

Gráfico 12. Promedio de horas dedicadas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico por parte de las inactivas según asistencia escolar

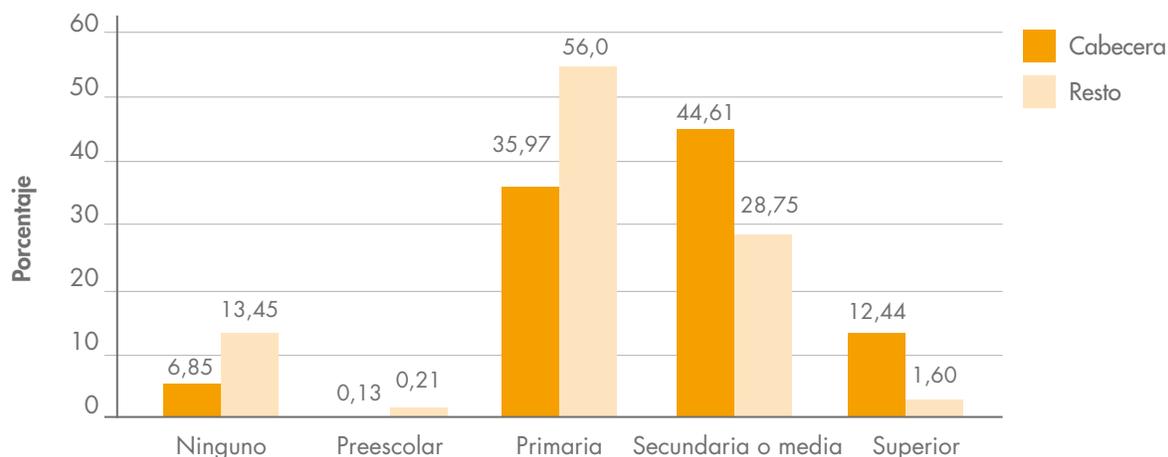


Fuente: cálculos propios a partir de DANE - ENUT 2012-2013.

En cuanto al nivel educativo de las mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico y no asisten a una institución educativa se presentan diferencias importantes entre lo urbano y lo rural. Las mujeres rurales presentan un nivel educativo muy inferior (ver

Gráfico 13) que se evidencia en que la mayoría de las que habitan las zonas rurales (56,0%) solo alcanzaron la primaria, y solo un 1,6% cuenta con educación superior, mientras sus pares urbanas son un 35,97% y un 12,44% respectivamente.

Gráfico 13. Mujeres inactivas que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico según último nivel educativo alcanzado



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013 y GEIH 2012-2013.

Conclusiones

Por las características y objetivos de la ENUT es posible visibilizar el aporte del *trabajo no remunerado en el ámbito doméstico* así como conocer mejor las condiciones de las mujeres que lo desempeñan, en aras de brindar elementos útiles para la formulación de políticas públicas tanto de equidad de género como de generación de ingresos y superación de pobreza.

No obstante, es importante señalar que si bien la representatividad estadística permite hacer solo un acercamiento general debido al nivel de desagregación utilizado —pues la desagregación tiene varias variables: mujeres, inactivas,

en resto, que realizan actividades no remuneradas— este arroja resultados significativos, entre los cuales se destacan los siguientes:

- Sigue siendo representativo el trabajo productivo no remunerado en las mujeres rurales, pues este porcentaje es diez veces mayor en lo rural que en lo urbano y es desempeñado por un cuarto de las mujeres inactivas rurales. Es muy probable que esto no solo esté asociado a la estructura de trabajo de la economía campesina sino también a la informalidad del mercado laboral rural que afecta particularmente a las mujeres.

- En general, las mujeres rurales dedican más horas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico que las urbanas. Esto puede deberse a dos factores hallados en los resultados del estudio realizado: por un lado, la mayor presencia de trabajo productivo no remunerado y, por otro, los hogares de mayor tamaño que demandan más horas para su mantención y cuidado.
- Pero además, la menor infraestructura de bienes públicos en el ámbito rural implica que las personas encargadas de las labores de cuidado y reproducción deban esforzarse más para generar los mismos bienes y servicios, como es el caso de la ausencia de servicios públicos domiciliarios, las grandes distancias para acceder a servicios de salud, o la necesidad de la organización comunitaria permanente para mejorar las condiciones de vida de sus territorios.
- Tanto las mujeres urbanas como las rurales que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico hacen parte de familias más grandes en comparación con las del resto de la población, pero los hogares de las mujeres rurales son aún más numerosos que los de las mujeres urbanas. El tamaño del hogar puede ser determinante en tanto los hogares con mayor cantidad de miembros demandan más cuidado y restringen el tiempo para actividades de generación de ingresos o vinculación al mercado laboral.
- La edad de las mujeres que desarrollan actividades de trabajo no remunerado en el ámbito doméstico indica que principalmente quienes se encuentran en edad fértil son las que desempeñan en mayor medida este tipo de trabajo y quienes más horas le dedican. El mayor porcentaje lo tienen las mujeres rurales de 18 a 30 años con una jornada de más de trece horas diarias, que además de ser explicada por las condiciones generales de las mujeres rurales ya descritas, debe tener una relación con que este es el período de mayor natalidad y crianza de hijos.
- En oposición a esto, llama la atención que en la zona urbana son más las mujeres mayores de 60 años las que desarrollan este tipo de actividad en comparación con sus coetáneas de zonas rurales, lo que puede estar evidenciando una población en condiciones de vulnerabilidad debido a que como adultas mayores realizan un trabajo sin remuneración.
- El análisis por estado civil indica que la mayoría de la población que cubre el estudio en las zonas rurales está unida y la mitad es esposa o compañera del jefe de hogar. Estas mujeres, además, dedican el doble de horas al trabajo no remunerado en el ámbito productivo. Este perfil podría estar mostrando cómo la división sexual del trabajo sigue reproduciéndose casi esquemáticamente en las zonas rurales, ya sea encargando a las mujeres del trabajo doméstico o invisibilizando su trabajo productivo.
- Por otra parte, el tipo de afiliación al sistema de salud se concentra en el régimen subsidiado, que vincula a más del 80% de las mujeres rurales que hacen trabajo no remunerado en el ámbito doméstico; lo anterior evidencia

de las graves fallas del mercado laboral rural por cuanto ofrece pocas posibilidades trabajo formal.

- Aproximadamente la cuarta parte de estas mujeres asisten a una institución educativa, con una ventaja de menos de cuatro puntos porcentuales entre las zonas urbana y rural, lo cual representa una diferencia muy pequeña en cuanto a las cifras educativas diferenciadas por zona, si se considera que lo rural suele estar negativamente muy distanciado de lo urbano.
- Además, se destaca que las estudiantes catalogadas como “inactivas” que realizan trabajo no remunerado en el ámbito doméstico, dedican mucho menos tiempo (la mitad) en comparación con quienes no asisten a ninguna institución educativa. La educación como actividad socialmente valorada puede ser la explicación, pues les estaría permitiendo realizar menos horas de trabajo no remunerado, lo que la constituye como un factor protector.
- No obstante, la gran mayoría de las mujeres rurales que no asisten a una institución educativa apenas alcanzó la primaria, cifra muy similar a la de los habitantes rurales adultos en general. Por su parte, llama la atención que una de cada diez mujeres urbanas con educación superior realizan labores de trabajo no remunerado en el ámbito productivo, lo que en este caso podría deberse más a una opción (o presión social) que a un problema de vinculación al mercado laboral.

- En general, las mujeres rurales parecen estar en mayor condición de vulnerabilidad frente a la invisibilidad del aporte productivo y reproductivo que realizan para sus hogares. Suelen dedicar más horas y, al parecer, pertenecen a hogares con una división sexual del trabajo rígida. Sin embargo, la educación parece ser un derecho que se va afianzando y que no está compitiendo en términos de uso de tiempo con el trabajo no remunerado en el ámbito doméstico.

Es importante identificar que aunque las zonas rurales sufrieron profundas transformaciones en los últimos 30 años, muchas de las estructuras de dominación y discriminación no han variado, por lo que la reivindicación del reconocimiento del aporte del trabajo de las mujeres rurales sigue vigente y debe ser ampliado a través de investigaciones tanto estadísticas como de caso y cualitativas.

Referencias

Araya, M. J. (2003). *Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género*. Cepal. Disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/13907/lcl2022e.pdf>. Consultado el 30 de junio de 2014.

Bonilla, E. & Vélez, E. (1987). *Mujer y trabajo en el sector rural colombiano*. Bogotá: Plaza y Janés.

Campillo, F. (2000). El trabajo doméstico no remunerado en la economía. *Nómadas*, n.º 12; pp. 98-115.

Carrasco, C. (2006). *La economía feminista: una apuesta por otra economía*. Disponible en http://americalatina genera.org/newsite/images/documents/U1La_econom%C3%ADa_feminista.pdf. Consultado el 30 de noviembre de 2014:

Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Cepal. (2008). El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México. *Serie estudios y perspectivas*, Vol. 103. México D.F.: Naciones Unidas.

Congreso de la República. (2010). *Ley 1413 de 2010*. Disponible en <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley141311112010.pdf>. Consultado el 30 de noviembre de 2014.

Corporación Vamos mujer. (2011). *Economía del cuidado: Las mujeres y la redistribución del trabajo doméstico*. Medellín: Francisco Vélez Producción Gráfica.

DANE. (2013a). *Manual de recolección y conceptos básicos - GEIH*. Disponible en http://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/68/related_materials. Consultado el 30 de junio de 2014.

DANE. (2013b). *Metodología - GEIH*. Disponible en http://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/68/related_materials. Consultado el 30 de junio de 2014.

DANE. (2014). *Formulario ENUT 2012-2013*. Disponible en http://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/214/related_materials. Consultado el 31 de julio de 2014.

DANE. (2014b). *Metodología de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2012*. Disponible en http://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/214/related_materials. Consultado el 31 de julio de 2014.

Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI. (2010). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo. Principales resultados*. Lima: Dirección Nacional de Censos y encuestas.

Instituto Nacional de las Mujeres México - Inmujeres. (2010). *La pobreza multidimensional y de tiempo en las mujeres mexicanas*. México: ONU Mujeres.

León, M. (1980). *Mujer y capitalismo agrario. Estudio de cuatro regiones*. Bogotá: ACEP.

Parra, I. (2013). *Educación y desarrollo rural: análisis del concepto de desarrollo rural del programa de educación rural – PER en Colombia*. Quito: FLACSO – Ecuador. Disponible en <http://hdl.handle.net/10469/5869>. Consultado el 31 de enero de 2015.

Pedrero, M. (2009). *Las condiciones de trabajo a principios del siglo XXI. Presencia de las mujeres en el sector informal*. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11205904>. Consultado el 30 de noviembre de 2014.

PNUD. (2011). *Mujeres rurales, gestoras de esperanza. Cuaderno del informe de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá: PNUD.

PNUD. (2014). *El trabajo de las mujeres rurales. Avances y retos. Serie Cuadernos Semillero de Desarrollo Rural*. Bogotá: PNUD.

2

Tendencias de la distribución del cuidado infantil dentro y fuera del hogar en Bogotá D.C.

Andrea Cetré Castilblanco
Laura Moreno Giraldo

Tendencias de la distribución del cuidado infantil dentro y fuera del hogar en Bogotá D.C.

Andrea Cetré Castilblanco*
Laura Moreno Giraldo**

Resumen

En este artículo se analiza la distribución del cuidado de niñas y niños menores de quince años en la ciudad de Bogotá, a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013 - microdatos Bogotá. La temática se enmarca dentro de la corriente académica de la economía del cuidado, postulada por la economía feminista desde la segunda ola del feminismo. Se consideran aspectos específicos como las necesidades de cuidado a partir de la construcción de la Escala de Madrid, siguiendo las investigaciones de la académica española María Ángeles Durán. Posteriormente, se utilizan ciertos aspectos del término organización social de cuidado (familia-mercado-Estado-sociedad civil) de acuerdo con las características metodológicas empleadas por las investigadoras Valeria Esquivel e Irma Arriagada con el fin de contar con un panorama de las dinámicas de cuidado al interior/exterior del hogar que permitiera analizar los datos de la ENUT y sus alcances. Según esta visión teórica, el trabajo de cuidados es un trabajo que recae mayoritariamente en las familias, y a su interior en las mujeres; puede contar o no con una remuneración monetaria y de él depende el mantenimiento de la vida. Por ello, redistribuir la balanza de las responsabilidades de cuidado entre los actores involucrados constituye un reto por cumplir.

Palabras clave: economía del cuidado, trabajo de cuidado, encuesta nacional de uso del tiempo, organización social de cuidado infantil, necesidades de cuidado.

Abstract

In this paper we analyze the main aspects involved in the distribution of Children Care under fifteen years old in the Bogotá City, from the National Time-Use Survey -Microdata Bogota. This topic is part of the academic mainstream Care Economy postulated by Feminist Economics from the second wave of feminism. It is also explains some aspects covered from care needs building Madrid Scale, following the research of the spanish academic Maria Angeles Durán, then the term of the social organization of care (family - market – State- Civil society) is disaggregated based on methodological features used by researchers such as Valeria Esquivel and Irma Arriagada to get an overview of the dynamics of care within / outside the home based on the scope of ENUT. According to this theoretical view all these aspects allow us to understand that care work is work and falls mainly on women and

* Economista, con Mención en Desarrollo Territorial de la Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua. Candidata a magíster en Política Social de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. Es integrante del grupo de investigación ciudad y territorio, políticas públicas sectoriales y desarrollo humano y de la mesa de economía feminista. Correo electrónico: acetre@javeriana.edu.co

** Estadística de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como analista de datos en el grupo de proyecciones de la unidad de Censos y Demografía del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) e integrante del grupo de investigación ciudad y territorio, políticas públicas sectoriales y desarrollo humano. Correo electrónico: laurakmoreno@unal.edu.co

may or may not have a monetary remuneration, and it depends on life support thus redistributing balance of social care is part of the responsibility of all actors involved and is a challenge to follow.

Keywords: Care Economy, Care Work, The National Time-Use Survey, The Social Organization of Children Care, Needs Care.

Introducción

La temática del cuidado ha sido estudiada desde sus inicios por diversas áreas académicas como la sociología, la antropología, la filosofía, entre otras. A partir de la década de los años setenta, en la segunda ola del feminismo, economistas feministas generaron importantes debates acerca de las causas de subordinación de las mujeres con respecto a los hombres en el marco de la economía política, pues consideraban que algunas de las principales fuentes estarían ligadas a la economía capitalista y al patriarcado que limitan a las mujeres al espacio privado: “El interés por encontrar una base material de la opresión de la mujer lleva a una atención primordial hacia el trabajo doméstico. Éste es visto como la (o una) forma crucial de subordinación de la mujer” (Pérez, 2003; pág. 11).

En este sentido, los estudios de las economistas Pérez (2003), Esquivel (2009, 2011, 2012) y Carrasco (2011) han hecho un notorio avance para establecer ciertos parámetros en la naciente construcción del trabajo de cuidado como un trabajo realizado dentro de los hogares, —aunque también en las comunidades—, que por lo general recae en las mujeres y puede contar o no con una remuneración monetaria; las funciones básicas que lo caracterizan son las actividades propias

del mantenimiento del hogar (cuidado indirecto) y cuidado de las personas (cuidado directo).

“ *Algunas de las principales causas de subordinación de las mujeres con respecto a los hombres estarían ligadas a la economía capitalista y al patriarcado que limitan a las mujeres al espacio privado* ”

Los logros anteriormente expuestos se fortalecen a partir de importantes acuerdos internacionales que datan desde 1995 en Beijing, derivados de las luchas de economistas feministas, los movimientos feminista y de mujeres, así como de entidades y acuerdos internacionales: “en respuesta a esta invisibilidad es que surge el proyecto de ‘contabilizar el trabajo de las mujeres’ mediante su incorporación a las cuentas nacionales, cristalizado en la Plataforma para la Acción de Beijing” (Benería, Citado en Esquivel, 2011; pág 13). Este evento marcó el origen de la cuantificación del trabajo reproductivo a través de las encuestas de uso del tiempo, lo cual tuvo influencia en la región y dio paso a subsiguientes convenciones internacionales que postularon de manera progresiva nuevos acuerdos en el marco del cuidado. De manera especial en

El Consenso de Quito de la décima Conferencia Regional sobre la Mujer (Quito, 2007) reconoce en el párrafo 9 de la resolución: ‘el valor social y económico del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, del cuidado como un asunto público que compete a los Estados, gobiernos locales, organizaciones, empresas y familias, y la necesidad de promover la responsabilidad compartida de mujeres y hombres en el ámbito familiar’. En este marco se propone a través del acuerdo n.º 27: ‘Desarrollar instrumentos de medición periódica del trabajo no remunerado que realizan las mujeres y hombres, especialmente encuestas de uso del tiempo para hacerlo visible y reconocer su valor, incorporar sus resultados al sistema de cuentas nacionales y diseñar políticas económicas y sociales en consecuencia’ (Aguirre & Ferrari, 2014, pág.12).

De igual forma, entidades internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) han establecido el cuidado como deber de toda agenda pública de gobierno:

Desde la perspectiva normativa de la protección social propuesta por la Cepal el cuidado debe entenderse como un derecho asumido por la colectividad y prestado mediante servicios que maximicen la autonomía y el bienestar de las familias y los individuos, con directa competencia del Estado (Batthyány, Genta & Perrota, 2013; pág.14).

Estos reconocimientos han creado un puente cada vez más firme que ha conectado el paso de un tema que se asociaba al ámbito privado a ser postulado progresivamente en la agenda pública. Para el caso de Colombia, la situación fue la siguiente —según los resultados de la primera

fase de la valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado—: “En todas las funcionalidades, la valoración del trabajo de las mujeres contribuye mayoritariamente a la valoración total del equivalente al 20,4% del PIB preliminar de 2012, el trabajo de las mujeres representa el 80%, correspondiendo al 16,3% del PIB” (DANE, s.f.).

Es importante destacar el vacío que existe en Colombia en materia de investigaciones que aborden la economía del cuidado, en especial de estudios que analicen la actual distribución del cuidado de la población menor de quince años de edad. Por tal razón, resulta imperativo contribuir a la construcción de conocimiento sobre el tema con el fin de enriquecer el debate en escenarios internacionales y trazar la ruta que le otorgue al cuidado una mayor presencia en la agenda pública.

En este sentido, este estudio se orientó a responder la pregunta de investigación ¿cómo es la actual distribución del cuidado de niñas y niños menores de quince años en la ciudad de Bogotá D.C., con base en la ENUT? Para ello, se empleó como herramienta de análisis la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT¹) y se acudió al referente teórico de la Organización Social de Cuidado (OSC), el cual se refiere a

[...] las interrelaciones entre las políticas económicas y sociales del cuidado. Se trata de la forma de distribuir, entender y gestionar la necesidad de cuidados que sustentan

1. La ENUT 2012-2013 en Colombia surge en el marco de la Ley 1413 de 2010 con el fin de realizar por primera vez en el país un estudio sobre la inclusión de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). A partir de un convenio con la Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá se seleccionó una muestra particular para la ciudad de Bogotá de la cual se generaron datos con representatividad urbana (DANE, 2014).

el funcionamiento del sistema económico y de la política social. Analizar la OSC requiere considerar tanto la demanda de cuidados existente, las personas que proveen los servicios así como el régimen de bienestar que se hace cargo de esa demanda. La OSC implica una distribución de la satisfacción entre al mercado, las propias familias, la comunidad y el Estado en la provisión de bienestar (Arriagada, 2010; pág. 59).

En esta investigación se caracteriza la demanda de menores de quince años y la distribución de las labores de cuidado que se llevan a cabo tanto al interior como al exterior de los hogares bogotanos, con el objetivo de evidenciar las dinámicas cotidianas de las familias. Es importante aclarar la necesidad de que en futuras investigaciones se indague en detalle la oferta existente en aspectos específicos de atención a la primera infancia: a) programas estatales, b) oferta privada, c) el papel de la ayuda comunitaria y d) el planteamiento de propuestas acerca de políticas de cuidado para este segmento poblacional.

Con base en lo anterior, el documento está dividido en cuatro secciones. La primera está dedicada a la metodología del estudio; en la segunda se describe el contexto general de las necesidades de cuidado en la ciudad de Bogotá a partir de herramientas demográficas como la pirámide poblacional, calculada con las proyecciones de población del censo 2005; asimismo, se realizan cálculos sobre la demanda potencial de cuidado los cuales sustentan la importancia que tiene en el mediano plazo este segmento de la población. La tercera sección abarca dos ejes: en el primero se identifican las características generales de la composición de los hogares y en el segundo se da cuenta de la distribución

del cuidado al interior y exterior del hogar utilizando algunos elementos del concepto sobre OSC. Por último, en la cuarta sección se presentan las consideraciones finales.

1. Breve nota metodológica

El cuidado es fundamental para el mantenimiento cotidiano de la vida y recae mayoritariamente en las mujeres. En este sentido, se entenderá el cuidado desde el concepto empleado por las autoras Carrasco, Borderías y Torns:

Su contenido se centra en cuidados directos y cuidados indirectos. Los primeros hacen referencia a las actividades directamente realizadas con las personas (no necesariamente del hogar) a quienes se dirigen los cuidados: dar la comida a un bebé, atender directamente a una persona enferma, conversar con un o una adolescente, etc.; los segundos, en cambio, comprenden lo que más tradicionalmente se conocía como trabajo doméstico: tener la casa limpia y la ropa limpia, cocinar, comprar, etc., que son formas de cuidar a todas las personas del hogar (2011; pág. 71).

Por otro lado, delimitar la frontera del cuidado entre sus posibles formas de medición sigue siendo objeto de debate académico:

Los límites del cuidado son difíciles de demarcar en términos de qué se hace, a quién, dónde y durante cuánto tiempo [...] la mayoría de las investigaciones toman como punto de partida un tipo de persona dependiente, a partir de la cual identifican a sus cuidadores (Arriagada, 2010; pág. 59).

Con base en lo anterior, para este estudio se seleccionaron los hogares que cumplieran los siguientes

criterios: a) estar compuestos por niños, niñas y adolescentes menores de quince años, de manera que, como lo plantea Arriagada (2010), se ubicara un punto de partida frente a los “límites del cuidado”; b) hogares en los que se realizaran tres actividades de cuidado: alimentar, bañar y ayudar a hacer tareas, las cuales se encuentran dentro de la amplia gama de actividades identificadas por las autoras Carrasco, Borderías y Torns (2011) y que se incluyen en el módulo “uso del tiempo libre” de la ENUT. En palabras de Esquivel (2012)

[...] el cuidado físico más propio de niños y niñas pequeños (dar de comer a lactantes y/o niños y niñas pequeños que no pueden alimentarse por sí solos, bañarlos, acostarlos, prepararlos para ir a la escuela u otro lugar, darles medicamentos); cuidados relacionados con el desarrollo infantil (ayudar a niños y niñas con sus tareas escolares o a estudiar, leerles, jugar o hablar con los niños/as y adolescentes, darles apoyo emocional) (pág. 76).

A partir de la aplicación de los criterios mencionados, se obtuvo una muestra de 2.266 hogares.

En lo que respecta a las dinámicas de cuidado, se realizó una aproximación para clasificar los hogares de estudio a partir de la relación que existe con el jefe de hogar. Cabe aclarar que la ENUT solo permite encontrar la relación del parentesco con el jefe, por tal razón se definirá como:

- *Hogar biparental*: conformado por jefe de hogar, cónyuge e hijos.
- *Hogar monoparental*: conformado por jefe de hogar sin cónyuge e hijos.

- *Hogar extenso*: conformado por el jefe de hogar con o sin cónyuge, sus hijos y otros parientes del jefe.
- *Hogar compuesto*: conformado por el jefe de hogar que puede tener o no cónyuge y los hijos del jefe; además en el hogar pueden vivir otros parientes y/o personas no parientes del jefe.

“ Para entender las necesidades de cuidado y la importancia que han cobrado en las últimas décadas, diversas autoras mencionan que ello obedece a su estrecha interrelación con las actuales crisis económicas y los cambios que enfrenta cada día el sistema global ”

Otra de las categorías de análisis de este estudio corresponde al estrato socioeconómico, el cual se obtiene de la tarifa de energía eléctrica del hogar; el estrato cero indica que el hogar no cuenta con conexión legal de energía.

Por otro lado, para entender las necesidades de cuidado y la importancia que han cobrado en las últimas décadas, diversas autoras mencionan que ello obedece a su estrecha interrelación con las actuales crisis económicas y los cambios que enfrenta cada día el sistema global. En palabras de Arriagada

La economía monetaria o de mercado y la doméstica tienen comportamientos que se orientan en distintos sentidos. Cuando la primera está en crisis, la segunda la apoya con más trabajo y más preocupación, una verdadera política anti-cíclica. Si el ingreso monetario del hogar disminuye, se requiere

bajar el gasto monetario, y esta tarea recae generalmente en las mujeres. En el trabajo doméstico del hogar —llevado a cabo principalmente por mujeres—, la necesidad de ahorrar y optimizar los ingresos producirá mayor pobreza de tiempo, a la que se sumará la protección y acogida que se deberá brindar a los desocupados. El tiempo de las mujeres dedicado al abastecimiento del hogar aumentará, y probablemente sus recorridos y su esfuerzo de información (2010; pág. 60).

En este mismo orden de ideas, la autora hace referencia a otros factores que confluyen para generar una crisis de cuidado, originada en factores de tipo: a) demográficos, b) estructurales y de formas de vida en la familia, y c) reformas en los servicios en la salud.

El primer apartado de análisis del presente estudio se centrará en los cambios demográficos de grupos que demandan mayores cuidados (niñas y niños menores de quince años).

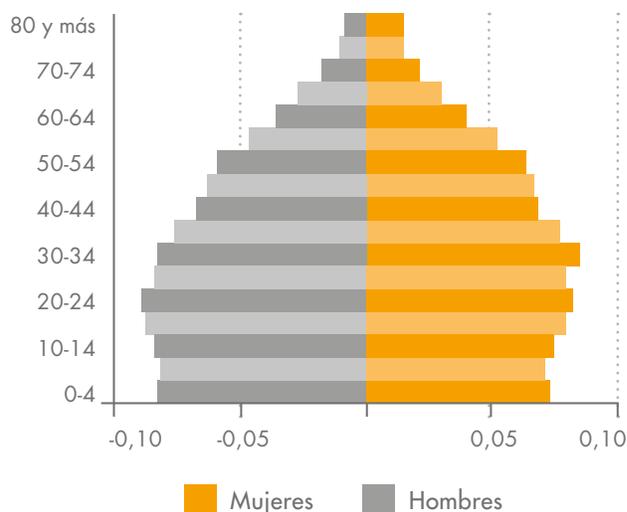
2. Necesidades de cuidado de niñas y niños menores de quince años

2.1. Comportamiento demográfico en Bogotá D.C. en términos del cuidado infantil

La dinámica demográfica de Bogotá D.C. durante el año 2014 presenta una forma progresiva en su estructura poblacional, caracterizada por una base ancha de edades menores (ver Gráfico 1). Frente a este aspecto es importante destacar lo siguiente: en la actualidad la población de niñas y niños menores de quince años

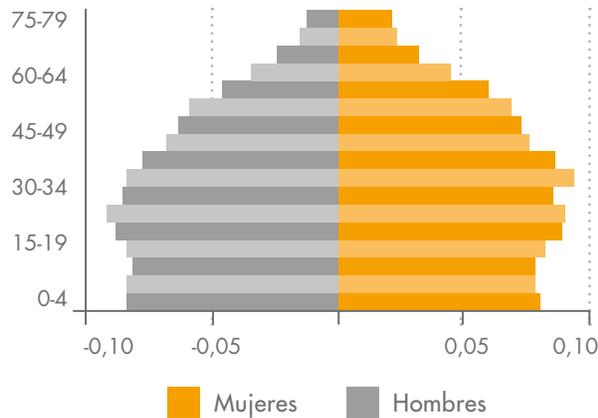
constituye un segmento relevante de personas dependientes que requieren de cuidados y en el largo plazo representan aproximadamente la tercera parte de la población, aunque su porcentaje de participación parece decrecer lentamente; en segundo lugar, de acuerdo con las proyecciones de población realizadas por el DANE (ver Gráfico 2), se observa que para el 2020 posiblemente se tendrá un aumento importante de personas entre los 20 y 45 años —en su mayoría mujeres— segmento clave de potenciales cuidadoras y cuidadores (ver Durán, 2006 y Arriagada, 2010). Por último, la proyección indica que se presentará un crecimiento de la población de adultos con más de 50 años.

Gráfico 1. Pirámide de edad y sexo (cálculos 2014) en Bogotá D.C.



Fuente: elaboración propia con base en las proyecciones del DANE - Censo 2005.

Gráfico 2. Pirámide de edad y sexo (cálculos 2020) en Bogotá D.C.



Fuente: elaboración propia con base en las proyecciones del DANE - Censo 2005.

Con respecto a lo anterior, las necesidades de cuidado para el segmento de población infantil (de 0-14 años de edad) si bien ha ido en descenso (ver Tabla 1), sigue jugando un rol preponderante en comparación con la población envejecida.

Tabla 1. Tasa de dependencia en Bogotá, D.C.

	2005	2014	2020
Tasa de dependencia	59,40%	52,30%	51,30%
Tasa de dependencia infantil	49,43%	41,12%	38,41%
Tasa de dependencia envejecida	9,97%	11,13%	12,86%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

2.2. Demanda potencial de cuidados en Bogotá, D.C. en términos del cuidado infantil

Los cálculos de la demanda potencial de cuidados se llevaron a cabo con base en las proyecciones realizadas por el DANE para Bogotá y en la escala de demanda de Madrid. Este último instrumento ha cobrado gran importancia en el terreno académico de la economía del cuidado debido a que permite visibilizar la dependencia de cuidados a partir de supuestos acordes con la realidad de muchas sociedades.

Al respecto, Durán destaca lo siguiente:

La escala de Madrid es un instrumento simple de previsión de demanda de cuidados en función de las proyecciones demográficas que ha sido diseñado y puesto a punto en diversos estudios realizados en el Departamento de Economía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid) (...)La escala parte del supuesto de que el nivel medio habitual de consumo de servicios de cuidado no remunerados en la población de edad potencialmente activa es la cifra que sirve para referencia en el cómputo, y es igual a una unidad. Los más jóvenes y los más viejos consumen más servicios, y en los dos extremos llegan a duplicar, como promedio, la cantidad de atención consumida por las personas de edades centrales (18 a 64 años). (2006; pág. 66).

En este sentido, la ponderación de unidades de cuidado que se utiliza es, por unidades per cápita: una, las personas entre 18 y 64 años de edad; 1,2, niños y niñas de 15 a 17 años y las personas entre 65 y 74 años; 1,5, niños y niñas de 5 a 14 años; y 1,7, las personas entre 75 y 84 años. El segmento de población que requiere mayor cantidad de unidades de cuidado son los niños de 0-4 años y los ancianos de edad muy avanzada

(mayores de 85 años), quienes demandan 2 unidades (Durán, 2006, Arriagada 2010).

Con base en lo anterior, se entiende por unidades de cuidado la cantidad de personas cuidadoras que se necesitan para atender los cuidados que demanda una persona dependiente; por ejemplo, según las ponderaciones establecidas, los niños y las niñas entre 0 y 4 años de edad requieren, cada uno, en promedio, dos personas que les suministren cuidados.

De la construcción de la escala de demanda de cuidado para la ciudad de Bogotá durante el 2014 y a partir del supuesto de que las mujeres

son las principales proveedoras de cuidado, se derivan los análisis que se presentan a continuación. En primer lugar, se evidencia que la cantidad de unidades de cuidado que recaen sobre las mujeres de entre 18 y 64 años (edades potencialmente activas) (ver columna K de la Tabla 2) les correspondería brindar cuidados a 3,55 personas en promedio. Por otro lado, se observa que el grupo de niñas y niños menores de 14 años generan una demanda total de unidades de cuidado equivalente a 3,012,689.54², lo cual indica que se necesita esta cantidad de personas para proveer los cuidados demandados por la población menor de 14 años de edad (ver columna C de la Tabla 2).

Tabla 2. Estimación de las demandas de cuidado (cálculos 2014) en Bogotá, D.C.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
	Ponderación	Población	Unidades de demanda	Distribución de la demanda %	Hombres	Demanda de hombres	Distribución de la demanda de hombres %	Mujeres	Demanda de mujeres	Distribución de la demanda de mujeres %	Demanda de cuidado sobre mujeres potencialmente activas
Total		7.776.845	9.297.893	84%	3.758.224	4.509.559	100%	4.018.621	4.788.335	100%	3,55
0-4	2	602.012	1204024	6,50%	308.558	617.116	15,4%	293.454	586.908	12,3%	0,46
5-14	1,5	1.205.777	1808665.5	13,00%	617.263	925.895	23,1%	588.514	882.771	18,4%	0,69
15-17	1,2	384.348	461217.6	4,10%	194.966	233.959	5,8%	189.382	227.258	4,7%	0,18
18-64	1	5.021.186	5021186	54,00%	2.401.547	2.401.547	59,8%	2.619.639	2.619.639	54,7%	1,92
65-74	1,2	368.390	442068	4,00%	161.334	193.601	4,8%	207.056	248.467	5,2%	0,17
75-79	1,7	98.439	167346.3	1,10%	38.902	66.133	1,6%	59.537	101.213	2,1%	0,06
80 y más	2	96.693	193386	1,00%	35.654	71.308	1,8%	61.039	122.078	2,5%	0,07

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

2. El resultado es la suma de la columna C (unidades de cuidado) de los rangos de edad de 0-4 años y 4 a 14 años. Los cálculos posteriores se sacan a partir de las sumatorias de las columnas de las Tablas 1.2 y 1.3, siguiendo los lineamientos de análisis de Durán (2006).

Tabla 3. Estimación de las demandas de cuidado (cálculos 2020) en Bogotá, D.C.

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
	Ponderación	Población	Unidades de demanda	Distribución de la demanda %	Hombres	Demanda de hombres	Distribución de la demanda de hombres %	Mujeres	Demanda de mujeres	Distribución de la demanda de mujeres %	Demanda de cuidado sobre mujeres potencialmente activas
Total		8.380.801	9.990.973	84%	4064669	4856162	100%	4.316.132	5.134.811	100%	3,56
0-4	2	612.217	1224434	6,10%	314277	628554	15,66%	297940	595880	11,60%	0,44
5-14	1,5	1.213.259	1819888.5	12,10%	623642	935463	23,31%	589617	884425.5	17,22%	0,65
15-17	1,2	366.667	440000.4	3,70%	186714	224056.8	5,58%	179953	215943.6	4,21%	0,16
18-64	1	5.427.968	5427968	54,30%	2620318	2620318	65,29%	2807650	2807650	54,68%	1,93
65-74	1,2	502.796	603355.2	5,00%	218655	262386	7%	284141	340969.2	6,64%	0,21
75-79	1,7	134.870	229279	1,30%	55806	94870.2	2,36%	79064	134408.8	3%	0,08
80 y más	2	123.024	246048	1,20%	45257	90514	2,26%	77767	155534	3,03%	0,09

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Si se parte nuevamente del supuesto de que la demanda de cuidado recae mayoritariamente en las mujeres en edades productivas, para el 2014 cada mujer de entre 18 y 64 años de edad debió producir 1,15 unidades de cuidado para el segmento de población entre 0 y 14 años (sumatoria de la columna K para estos rangos de edad), es decir, estar a cargo al cuidado en promedio de una persona y un tercio menor de 14 años. Puesto que estas mujeres son aptas para el mercado laboral y a su vez potencialmente cuidadoras de menores de 14 años en el hogar, esto constituye una sobrecarga de doble jornada de trabajo. Con respecto a la proyección del año 2020 (ver Tabla 3) se observa, bajo el supuesto de que la responsabilidad del cuidado será femenina, que las mujeres estarán a cargo de 3,56 personas demandantes de cuidados, lo cual significa un aumento de 0,01 unidades de cuidado.

La tendencia observada en las dos tablas anteriores, en las condiciones actuales, indica que las labores de cuidado seguirán concentrándose en las mujeres en edad productiva. De acuerdo con Durán:

[...] hay que insistir en que la hipótesis de la adscripción de la satisfacción de la demanda al grupo constituido por las mujeres de dieciocho a sesenta y cuatro años solo tiene la finalidad de visibilizar el fenómeno. Su objetivo es, precisamente, contribuir a la modificación de un escenario que por la inercia de la tradición tiene actualmente excesivas probabilidades de convertirse en real si no se adoptan para impedirlo las pertinentes medidas sociales y políticas (2006; pág. 72).

3. Distribución del cuidado de niñas y niños menores de quince años en Bogotá D.C.

3.1. Características generales de la composición de los hogares

Como se observa en la Tabla 4, los tipos de hogar predominantes en Bogotá son el biparental y el extenso; no obstante, se encuentran hogares monoparentales liderados por mujeres, los cuales representan un 10% en comparación con el 0,40% de los hogares monoparentales con jefatura masculina.

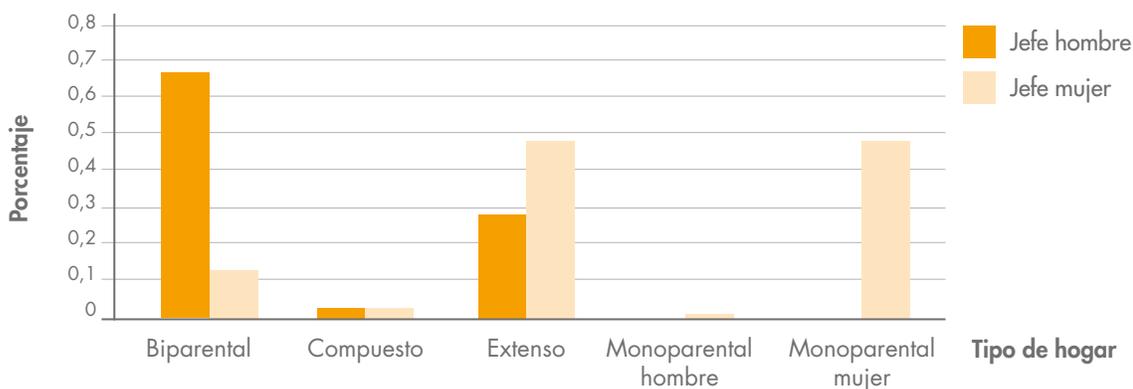
Tabla 4. Tipo de hogar de los menores de quince años en Bogotá D.C., 2012

	Casos	Porcentaje
Total	2.266	100,00%
Biparental	1.149	50,70%
Compuesto	74	3,30%
Extenso	800	35,30%
Monoparental hombre	10	0,40%
Monoparental mujer	233	10,30%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En el caso de los hogares biparentales, además de que registran una alta representatividad en términos de tipo de hogar, reportan una significativa mayoría de jefatura masculina (Gráfico 3). Lo anterior permite plantear una primera hipótesis en relación con la vigencia de patrones de cuidado tradicionalistas que aún imperan en la concepción de las familias latinoamericanas, según la cual el hombre se dedica a las tareas económicas y las mujeres a las tareas reproductivas Batthyány (2004).

Gráfico 3. Sexo del jefe por tipología de hogar en Bogotá D.C, 2012



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013, microdatos Bogotá D.C.

Es importante aclarar que una numerosa proporción de mujeres también genera ingresos económicos, sea por trabajo asalariado formal o por actividades productivas informales usualmente no registradas. También es válido considerar la presencia de un régimen conservador que asume que “la familia depende del varón como su principal proveedor, (por lo cual) la seguridad laboral de este es de fundamental importancia” (Esping-Andersen, 2001, citado en Sunkel, 2006; pág. 4).

Respecto al tamaño de los hogares, el promedio de número de integrantes por hogar (ver Tabla 5³) es relativamente mayor en los hogares compuestos, con 6,15 integrantes en promedio, de 6 en el hogar extenso y alrededor de 5 en los biparentales. En estos casos podría intuirse que la distribución de cuidado al interior de ese tipo de hogares puede repartirse con otros integrantes de la familia, especialmente las mujeres, atendiendo el imaginario colectivo que considera que el “cuidado es un asunto femenino”.

Tabla 5. Composición del tamaño del hogar en Bogotá D.C., 2012

Tipo de Hogar	Promedio de integrantes	Promedio niños de 0 a 5 años	Promedio niños de 6 a 15 años
Biparental	4,92	1,17	1,46
Compuesto	6,15	1,29	1,49
Extenso	6,00	1,27	1,41
Monoparental hombre	2,70	1,25	1,43
Monoparental mujer	2,91	1,16	1,4
Total promedio de integrantes en el hogar	5,12	1,21	1,44

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013, microdatos Bogotá D.C.

En la Tabla 6 se observa que 1.338 mujeres (71%) y 555 hombres (29%) realizan alguna labor de cuidado; el 40% del total de las mujeres se encuentra trabajando en el mercado, y en el caso de los hombres el 80% es activo laboralmente.

De igual manera, en el Gráfico 4 se destaca una preponderancia femenina en la ocupación de “oficios del hogar”, lo cual reafirma la creencia generalizada con respecto al desempeño de los roles de cuidado: “Estas ideas sobre la familia

3. Los valores de la Tabla 5 toman como medida de resumen el promedio de todos los hogares dentro de cada categoría; por ejemplo, el número de integrantes del total de hogares biparentales se obtiene calculando el promedio del número de personas que viven en hogares biparentales.

y el rol de la mujer, consagradas desde tiempo atrás y concebidas como el orden 'natural' de las cosas, apenas están comenzando a cambiar

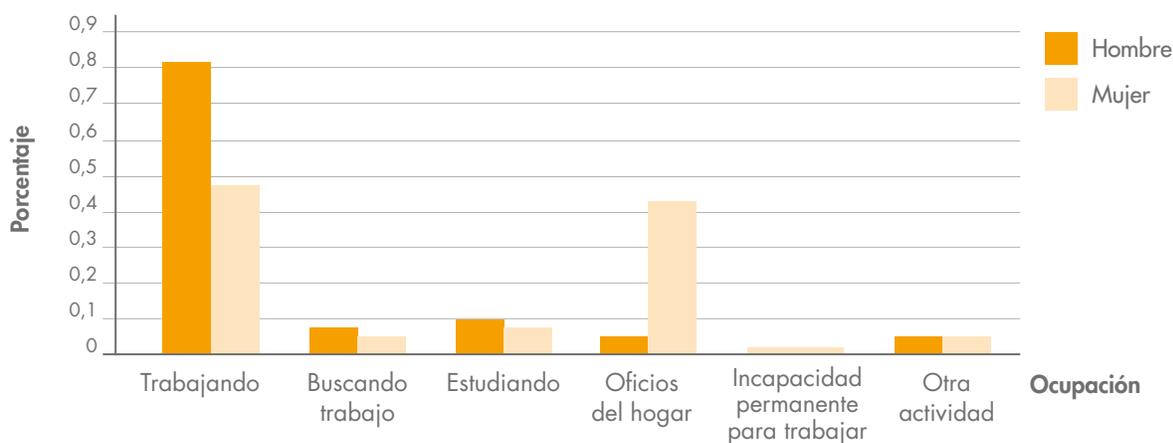
lentamente" (Binstock 2008, citado en Esquivel, 2006; pág. 78).

Tabla 6. Sector ocupacional de los cuidadores en Bogotá D.C, 2012

Tipo de trabajo	Hombre		Mujer	
	Casos	Porcentaje %	Casos	Porcentaje %
Total	555	100%	1338	100%
Obrero o empleado de empresa particular	364	65,59%	799	59,72%
Obrero o empleado del gobierno	28	5,05%	70	5,23%
Empleado doméstico	3	0,54%	85	6,35%
Trabajador por cuenta propia	145	26,13%	341	25,49%
Patrón o empleador	14	2,52%	17	1,27%
Trabajador familiar sin remuneración			24	1,79%
Trabajador sin remuneración en empresas	1	0,18%	2	0,15%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Gráfico 4. Ocupación de las(os) cuidadores(as) por sexo en Bogotá D.C, 2012



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

3.2. Distribución del cuidado al interior del hogar en términos del cuidado infantil

Como se ha podido observar, se ha naturalizado la concepción según la cual las mujeres son las principales proveedoras de cuidado, puesto que

[...] la división sexual del trabajo se construyó en base a una creencia generalizada que sostiene que las mujeres estamos naturalmente mejor dotadas para llevar adelante el cuidado de los niños y niñas, y por extensión, esto nos da una ventaja comparativa para proveer de cuidado a otras personas, incluyendo

las personas mayores y enfermas y, de paso, al resto de los adultos de los hogares (Rodríguez, 2008; pág. 17).

En el Gráfico 5, construido a partir de una lista de las(os) principales cuidadoras(es) que ejercen alguna labor de cuidado dirigida a menores de quince años, se encuentra que para el caso de Bogotá el 67% del cuidado es proveído por la madre, el 17% por el padre y el 13% por otras mujeres del hogar, quienes podrían ser abuela, tía o cualquier persona de la red de cuidado construida para solventar la actual demanda (ver Tabla 7).

Tabla 7. Parentesco de los cuidadores distintos a madre/padre de los menores de cinco años - Bogotá D.C

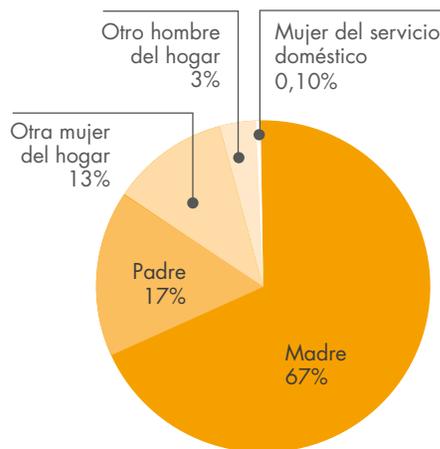
Pariente	¿La madre vive en este hogar?			¿El padre vive en este hogar?			
	Sí	No	Falleció	Sí	No	Falleció	
Otra mujer del hogar	Total	303	73	1	123	248	6
	Jefe	97	40	.	33	104	.
	Esposa	90	20	1	25	83	3
	Hija, hijastra	81	10	.	41	48	2
	Nieta	8	.	.	4	4	.
	Madre, suegra	20	2	.	15	6	1
	Hermana, hermanastra	2	.	.	1	1	.
	Otro pariente mujer	4	1	.	3	2	.
	Otro no pariente mujer	1	.	.	1	.	.
Otro hombre del hogar	Total	86	6	.	21	67	4
	Jefe	35	5	.	5	35	.
	Esposo	5	.	.	.	5	.
	Hijo, hijastro	42	1	.	16	23	4
	Nieto	3	.	.	.	3	.
	Hermano, hermanastro	1	.	.	.	1	.
Mujer del servicio	Total	3	.	.	3	.	.
	Empleada del servicio doméstico	3	.	.	3	.	.
Total		392	79	1	147	315	10

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013, microdatos Bogotá.

Si se comparan estos resultados con las investigaciones de Esquivel para la ciudad de Buenos Aires, se encuentra que “las madres proveen el 60% del tiempo total destinado al cuidado de niños, niñas y adolescentes, mientras que los padres aportan el 20%, es decir, un tercio del cuidado provisto por las madres” (2012; pág. 78). Por lo tanto, como lo afirma Nussbaum

Las mujeres son dadoras de amor y de cuidados. Prácticamente en todas las culturas, el papel tradicional de las mujeres implica la crianza de los niños y el cuidado del hogar, del marido y de la familia. Estos papeles se han asociado con ciertas importantes virtudes morales, tales como la preocupación altruista, la sensibilidad para las necesidades de los demás y una disposición para sacrificar sus propios intereses a favor de los otros” (2012; pág. 321).

Gráfico 5. Cuidado según sexo del jefe de hogar y tipo de relación con los menores de 15 años en Bogotá D.C., 2012



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Con respecto a la distribución de las labores de cuidado según edad de quien las provee, se encuentra que el rango de edad predominante de las(os) cuidadoras(es) es de 20 a 39 años, lo que corresponde al 46,7% del total (ver Tabla 8). Llama la atención que 3,1% niños y niñas de 10 a 14 años asuman responsabilidades de cuidado en edades en las cuales deberían recibirlo en lugar de proveerlo, lo cual plantea interrogantes como: ¿qué razones (económicas, sociales) llevan a las madres o padres a dejar a cargo a niñas(os) de 10 años al cuidado de su hermanos(as) menores?

Tabla 8. Rango de edades de las(os) cuidadoras(es) en Bogotá D.C., 2012

Grupo de edad	Casos	Porcentaje
Total	3.111	100,0%
10 a 14	96	3,1%
15 a 19	204	6,6%
20 a 24	479	15,4%
25 a 29	617	19,8%
30 a 34	592	19,0%
35 a 39	387	12,4%
40 a 44	289	9,3%
45 a 49	179	5,8%
50 a 54	105	3,4%
55 a 59	64	2,1%
60 a 64	51	1,6%
65 a 85	48	1,5%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Para entender mejor las dinámicas de cuidado al interior del hogar, la Tabla 9 muestra la distribución de las labores de cuidado tanto físico como de desarrollo Infantil, la cual da cuenta de que en un elevado número de casos estas labores son provistas por mujeres. Lo anterior constituye una notoria brecha entre sexos, ya que 3.416 mujeres (84%) son las proveedoras únicas de cuidados físicos en comparación con 629 hombres (16%). En lo que respecta al desarrollo infantil, específicamente la labor denominada “ayudar a hacer tareas”, se observa una clara participación de los hombres. Este resultado es susceptible de contrastarse con los obtenidos en la ciudad de Buenos Aires, pues arrojan algunos indicios que señalan que los padres estarían privilegiando formas de cuidado relacionadas con las actividades escolares y de transmisión de conocimientos, más que las relacionadas con el cuidado físico de niños y niñas (Wainerman, 2003; Ariza y de Oliveira, 2003, citado en Esquivel 2006).

Tabla 9. Rol de las(os) cuidadoras(es) - labores de cuidado físico y desarrollo infantil en Bogotá D.C., 2012

		Padre	Madre
Elaboración de alimentos	Total	371	1.598
Ayudar hacer tareas	Total	244	635
Ayudar a bañar al menor y/o vestirse	Total	258	1.818

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En cuanto al tiempo promedio en minutos que destinan madres y padres a la realización de las labores de cuidado físico y desarrollo infantil, según la Tabla 10, este es mayor para las madres que para los padres, especialmente cuando se trata de menores. Aunque la labor que asumen los padres en el cuidado se concentra en “ayudar a hacer tareas”, la Tabla 10 indica una diferencia mínima de minutos dedicados por madres y padres al desarrollo de esta labor, en especial los destinados a menores que se encuentran en los rangos de edad de seis a doce años.

Tabla 10. Tiempo promedio de madre y padre destinado al cuidado diario (en minutos), Bogotá D.C., 2012

	Edad	Madre		Padre	
		N	Tiempo promedio	N	Tiempo promedio
Elaboración de alimentos	0 a 2 años	870	77,13	207	35,57
	3 a 5 años	487	40,37	124	30,55
	6 a 12 años	97	38,92	27	36,48
	13 a 15 años	7	30,71	NA	NA
Ayudar hacer tareas	0 a 2 años	1	30	1	60
	3 a 5 años	115	54,63	43	40,7
	6 a 12 años	469	63,05	131	54,89
	13 a 15 años	68	66,32	27	45,74
Ayudar a bañar al menor y/o vestirse	0 a 2 años	861	33,64	132	26,99
	3 a 5 años	717	28,68	107	24,16
	6 a 12 años	287	27,11	28	22,43
	13 a 15 años	2	45	NA	NA

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Nuevamente, estos resultados son similares a los de estudios realizados en países como Argentina y Uruguay donde se destaca cierta especialización femenina hacia el tipo de tareas domésticas “Las mujeres asumen en mayor proporción las tareas de: organización y distribución de tareas, lavar y planchar, confección y arreglo de la ropa, cocinar” (Aguirre y Batthyány, 2005, citado en Rodríguez, 2010).

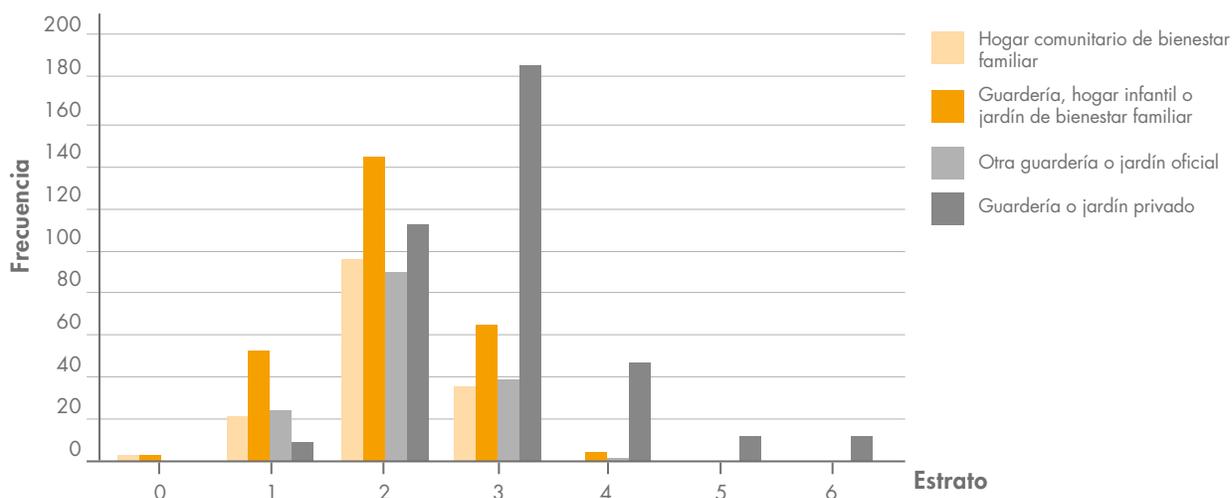
3.3. Cuidados al exterior del hogar

A continuación se observan las alternativas de acceso tanto a la oferta pública de cuidado extra-hogar que incluye guarderías destinadas a la primera infancia como parte de los programas sociales del Estado para el cuidado de la población

menor de quince años así como la oferta privada que se provee en guarderías privadas y a través de servicio doméstico remunerado.

El Gráfico 6 refleja los casos de asistencia a la oferta privada o pública según estrato socioeconómico del hogar. En primer lugar, se observa que en los estratos dos y tres el acceso a la oferta pública de guarderías, hogares infantiles o jardines de bienestar familiar es relativamente alto (ver también Tabla 11). La desagregación de los datos indica que de 1.003 infantes pertenecientes al estrato dos, el 44% asiste a la oferta pública en comparación con el 56% que no asiste; en el caso del estrato tres, del total de 631 niños y niñas se reporta asistencia del 51% frente al 48,30% que no. Por último, según el Gráfico 6, desde el estrato cuatro en adelante el acceso a la oferta de servicios de cuidado es de tipo privado.

Gráfico 6. Tipo de lugar de cuidado para menores de 15 años según estrato socioeconómico en Bogotá D.C., 2012



Fuente: elaboración propia con base en ENUT 2012-2013.

Tabla 11. Asistencia a una guardería, hogar comunitario o preescolar de niños menores de 5 años según estrato de hogar en Bogotá D.C. - 2012

Casos	Sin estrato	Estrato 1	Estrato2	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 5	Estrato 6
Sí	4	105	441	326	50	11	8
No	7	112	562	305	28	6	10
Total	11	217	1.003	631	78	17	18

Porcentaje	Sin estrato	Estrato 1	Estrato2	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 5	Estrato 6
Sí	36,40%	48,40%	44,00%	51,70%	64,10%	64,70%	44,40%
No	63,60%	51,60%	56,00%	48,30%	35,90%	35,30%	55,60%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Respecto a la alta tasa de inasistencia a jardines públicos, en la Tabla 12 se observa que en total 1.459 niñas y niños no asisten a ningún tipo de servicios, de los cuales 1.007 (69,02%) permanecen en sus casas, 14,12% en otra casa y 2,33% en los lugares de trabajo. El primer dato es alarmante debido a que refleja el cuidado como una responsabilidad asumida principalmente por los hogares.

Tabla 12. Inasistencia de menores de 5 años a jardín, guardería o preescolar en Bogotá D.C.

	Casos	Porcentaje
Total	1.459	100%
Guardería o jardín	18	1,23%
Su casa	1.007	69,02%
Otra casa	206	14,12%
Lugar de trabajo	34	2,33%
Otro lugar	194	13,30%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013, microdatos Bogotá.

Cabe destacar que los programas sociales que se evidencian en la ENUT funcionan a nivel nacional desde 1986, año en que el Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) aprobó el proyecto Hogares Comunitarios de Bienestar (HCB) liderados por madres comunitarias. Esta estrategia de desarrollo humano se deriva de una nueva concepción de atención para cubrir la demanda de labores de cuidado de la población infantil más pobre tanto de las zonas urbanas como de los núcleos rurales del país. Su materialización se ha logrado a través de una dinámica integral que involucra a la familia y a la comunidad en la garantía de los derechos de los niños y niñas, y mediante los recursos y el trabajo solidario en beneficio del desarrollo integral infantil con apoyo gubernamental (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2014).

Aun cuando existe una amplia oferta pública de labores de cuidado, los alcances de la ENUT no permiten conocer a profundidad a qué se debe

la alta inasistencia de familias con población infantil que deciden no optar por los servicios gubernamentales, lo cual plantea un par de interrogantes: ¿las alternativas públicas llenan las expectativas de calidad de los potenciales usuarios?, o ¿las personas que desean acceder no logran cumplir los requisitos?

En cuanto a la oferta privada, el análisis según número de personas contratadas para atender las labores de cuidado de menores de cinco años —pues solo pudieron ser identificadas para este rango de edad— muestra que en alrededor del 82% de los casos se trata de personas que

desarrollan las labores de cuidado al interior del hogar sin percibir remuneración, y el 10,4% son personas del exterior del hogar que “se ofrecen a ser cuidadoras gratis” (ver Tabla 13). Lo anterior genera incógnitas sobre el tipo de acuerdos existentes al interior de los hogares para que más de doscientas personas se ofrezcan a dedicar su tiempo al cuidado de estos niños y niñas sin recibir ninguna compensación monetaria. Por último, el 6,66% corresponde a aquellas personas que sí reciben remuneración por prestar los servicios de cuidado, casos en los que la prevalencia es femenina.

Tabla 13. Personas remuneradas y no remuneradas que ayudan al cuidado de menores de cinco años en Bogotá D.C., 2012

	Casos	Hombre	Mujer
Total	2.250	37	371
Una o más personas no remuneradas pertenecientes a este hogar	1.864	NA	NA
Una o más personas no remuneradas pertenecientes a otros hogares	236	32	222
Una o más personas contratadas para cuidarlo	150	5	149
La guardería o jardín	691	NA	NA

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Según los datos registrados en la Tabla 14, se observa que la cobertura de los programas subsidiados por políticas del distrito para los hogares que cuentan con población menor de quince años, en general, es baja. Por ejemplo, solo 91 hogares de este tipo reciben subsidios de nutrición, lo cual equivale al 1,09% del total de la

ciudad, frente a un 26% de los hogares que no accede a estos beneficios; en materia de subsidios educativos se registra un 0,09% de hogares beneficiarios frente a un 26,31% que no, y en subsidios de desempleo la cobertura alcanza el 0,08% frente a un 27,17% de hogares que no acceden a ellos.

Tabla 14. Hogares que acceden a programa sociales en Bogotá D.C., 2012

	Ayuda	Hogares de los niños menores de 15 (A)	Hogares de Bogotá (B)	Porcentajes*
Subsidio de nutrición de Familias en Acción	Sí	91	126	1,09%
	No	2.175	8.188	26,16%
Subsidio de educación de Familias en Acción	Sí	79	177	0,95%
	No	2.187	8.137	26,31%
Subsidio de desempleo	Sí	7	15	0,08%
	No	2.259	8.299	27,17%
Programa para adultos mayores	Sí	21	121	0,25%
	No	2.245	8.193	27,00%
Total de hogares			8.314	100%

*Porcentajes calculados con respecto al total de hogares.

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Es importante destacar la alta magnitud de hogares que no reciben ningún tipo de subsidios del programa Familias en Acción, programa que para el Gobierno colombiano tiene el carácter de política de Estado y que se considera un derecho para la población pobre y vulnerable a partir del 2011 mediante la Ley 1532 (Departamento para la Prosperidad Social, 2014).

Estudios realizados por Flavia Marco (2010) consideran que:

Estos programas han tenido resultados exitosos en sus cometidos (reducción de la pobreza medida por hogares) e incluso externalidades positivas relacionadas con el empoderamiento de las mujeres, pero el peligro es que se constituyan en “la política social” y que, en lugar de atender situaciones excepcionales y coyunturales, se conviertan en la regla. Además, por lo general ellos no solo no fomentan la redistribución

del cuidado, sino que fortalecen su actual orden. Por diversos motivos, estos programas llegan de manera importante a las mujeres por estar sobrerrepresentadas entre los pobres y ser consideradas como administradoras eficientes de los recursos y encargadas de cumplir con las condiciones que se exigen para las transferencias, tales como asistir a talleres de nutrición, salud, reuniones escolares y garantizar la permanencia de los hijos en la escuela. Es decir, todas las condiciones se relacionan con el cuidado y el bienestar familiar y las mujeres aparecen como las encargadas de estos y por ello son las receptoras (2010, pág. 149).

4. Consideraciones finales

- Sin desconocer los aportes realizados por diversas disciplinas sobre el trabajo gratuito de las mujeres en el hogar, es a partir de mediados del siglo XX que la economía feminista evidencia y posiciona el tema de la economía del cuidado en la agenda pública. El trabajo de cuidado comprende tareas socialmente asignadas en mayor proporción a las mujeres, las cuales comienzan a ser reconocidas a partir de la Plataforma de Beijín, en 1995. En tal sentido, los países latinoamericanos empiezan a tomar medidas para cuantificar el aporte económico gratuito de las mujeres con el fin de equilibrar la balanza y redistribuir, reconocer y revalorizar esta temática ante la sociedad.
- Los estudios realizados por la economía feminista han realizado valiosos aportes para reivindicar el paso de la temática del cuidado como un asunto del ámbito privado al público al considerar las familias y los hogares ya no como unidades de consumo —concepción preponderante de la economía neoclásica—, sino como unidades que producen bienes y servicios indispensables para el mantenimiento de la vida.
- La ENUT ha permitido contar con una primera aproximación amplia y cuantificada acerca del desempeño de los roles de cuidado por parte de la población, y sobre la forma en que se comporta la división sexual de trabajo en la sociedad, específicamente en Bogotá D.C. Asimismo, ha permitido conocer

las características demográficas generales de la población, las cuales dan cuenta de las potenciales necesidades de cuidado de las personas en la actualidad y hacia el futuro. Los resultados con respecto a las estimaciones de la demanda potencial de cuidado de la población sujeto de este estudio (menores de quince años) permiten concluir que constituye un segmento representativo y que la situación futura de este grupo de edad según las proyecciones realizadas seguirá persistiendo como uno de los más demandantes de cuidado a pesar de registrarse una ligera disminución.

- La distribución del cuidado al interior del hogar, según se observa en los diversos gráficos y tablas estadísticas proporcionadas por el análisis cualitativo de la ENUT, evidencia una clara desigualdad en la distribución del cuidado, situación que se asemeja a la encontrada en la revisión literaria a nivel latinoamericano. En este sentido, se observa un alto predominio de realización de las actividades de cuidado por parte de las mujeres, lo cual les implica una doble carga laboral que incluso se ha denominado como “triple jornada”. La ENUT para Bogotá evidencia que el 67% de las actividades de cuidado a menores de quince años al interior del hogar son realizadas por mujeres, el 17% de estas labores son desempeñadas por los padres y un 13 % por otras mujeres del hogar.
- Con respecto al cuidado fuera del hogar, es importante destacar que las familias de los estratos de nivel socioeconómico bajo no hacen un uso significativo de la oferta pública

de cuidado existente en el distrito. Un total 1.459 niñas y niños no asisten a ningún servicio —hogar comunitario o guardería pública—, de los cuales 1.007 (69,02%) niñas y niños permanecen en sus casas, el 14,12% en otra casa y 2,33% en los lugares de trabajo, datos registrados en la Tabla 11. En ese sentido, es necesario formular los siguientes interrogantes: ¿qué tipo de requisitos exigen las guarderías públicas para el ingreso de los infantes? ¿La cobertura de guarderías es de igual proporción a la demanda de cuidado de la población menor de 5 años? ¿Cuáles son los costos económicos que deben asumir los hogares para que sus hijos e hijas puedan acceder a una guardería pública o privada? ¿Los horarios de las guarderías se adaptan a las jornadas laborales de los padres y las madres?

A partir del análisis realizado, se podrían sugerir nuevas investigaciones en torno a preguntas como ¿quién debe asumir el cuidado?, ¿esta labor recaerá en el Estado, el mercado o continuará en las familias? Dentro del actual debate académico se postula plantear el cuidado como un derecho universal, para lo cual es fundamental el aporte de todos los sectores de la sociedad, es decir la familia, la comunidad, el Estado y el sector privado.

En la búsqueda de un abordaje integral del derecho de cuidado es indispensable relacionarlo con otros derechos (salud, alimentación, educación etc.) y con políticas infraestructurales. De igual manera, es preciso analizar el impacto de programas gubernamentales tales como el de hogares comunitarios de bienestar en términos de cuánto están aportando para solventar el cuidado o si continúan perpetuando el modelo maternalista.

Por último, es importante hacer énfasis en la necesidad de que las mujeres tengan plena libertad de elegir la destinación de su tiempo, de manera que puedan dedicarse a actividades que les generen ingresos, formarse a nivel profesional, o bien dedicarlo a actividades de ocio, posibilidades que les garantizarían el ejercicio pleno de sus derechos.

La reivindicación de las mujeres como artífices de su propia agenda solo es posible si tanto los actores públicos como los privados (Estado, comunidad, familia, sector privado) contribuyen a equilibrar la balanza de responsabilidades de cuidado. Por tales razones, la producción de conocimiento sobre el tema para Bogotá tiene un amplio camino que recorrer y se considera un aspecto indispensable para la formulación de políticas de cuidado como tema de futuras investigaciones.

Referencias

Aguirre, R.; Ferrari, F. (2014) "Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro". Serie Asuntos de Género, División de Asuntos de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5851/S1420397_es.pdf?sequence=9. Consultado el 11 de marzo de 2015.

Arriagada, I. (2010). La crisis de cuidado en Chile. *Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Uruguay*, Vol. 1, n.º 27; pp. 58-67.

Baththyány, K. (2010). El cuidado infantil en Uruguay y sus implicancias de género. Análisis a partir del uso del tiempo. *Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Uruguay*, Vol. 1, n.º 27; pp. 20-32.

Baththyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿Un desafío exclusivamente femenino?* Montevideo: Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional (CINTERFOR)/Oficina Internacional del Trabajo (OIT).

Baththyány, K.; Genta, N. & Perrota, V. (2013). *La población uruguaya y el cuidado. Análisis de representaciones sociales y propuestas para un sistema de cuidados en Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.

Carrasco, C.; Borderías, C. & Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. (2012). *Panorama social de América Latina 2012*. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012DoCl-Rev.pdf>. Consultado el 11 de diciembre de 2014.

Congreso Nacional de la República de Colombia. (2010). *Ley 1413 del 11 de noviembre de 2010*. Disponible en: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley141311112010.pdf>. Consultado el 11 de diciembre de 2014.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (s.f.). *Encuesta de Uso del Tiempo*. Bogotá: Microdatos. Disponible en http://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/214#page=sampling&tab=study-desc. Consultado el 2 de julio del 2014.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2011-2013). Medición de trabajo no remunerado en el DANE. *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT*. Disponible en: <http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/EcoCuiResultadosFase1.pdf>. Consultado el 11 de diciembre de 2014.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (s.f.). *Cuenta satélite de la economía del cuidado. Fase 1: Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado*. Disponible en: <http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/EcoCuiResultadosFase1.pdf>. Consultado el 11 de marzo del 2015.

Departamento para la Prosperidad Social. (2014). *Familias en Acción*. Disponible en: http://www.dps.gov.co/Ingreso_Social/FamiliasenAccion.aspx. Consultado el 11 de diciembre de 2014.

Durán, M. (2006). *Dependientes y cuidadores: el desafío de los próximos años*. Disponible en: http://digital.csic.es/bitstream/10261/100683/1/Dependientes%20y%20cuidadores%20el%20desafio%20de%20los%20proximos%20a%C3%B1os_Revista%20M%C2%BA%20de%20Trabajo%20y%20Asuntos%20Sociales_60_2005.pdf. Consultado el 3 de noviembre de 2014.

Esquivel, V. (2009). *Time Use in the City of Buenos Aires: Measuring, Analysing and Valuing Unpaid Care Work*. Tesis doctoral. London: School of Advanced Studies, University of London.

Esquivel, V. (2011a). Los aportes desde la economía feminista que confrontan el pensamiento económico convencional. Perspectivas renovadoras de la relación mercado-cuidado. Aportes al debate del desarrollo en América Latina. Una perspectiva feminista. *La Economía del cuidado: un recorrido conceptual*. Disponible en: <http://www.generoycomercio.org/areas/capacitacion/Aportes-al-debate.pdf>. Consultado el 3 de noviembre de 2014.

Esquivel, V. (2011b). *La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Disponible en: http://www.americalatinagenera.org/es/documentos/atando_cabos.pdf. Consultado el 22 de octubre de 2014.

Esquivel, V. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En Esquivel, V.; Faur, E. & Jelin, E. (Eds.). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: UNFPA, UNICEF & IDES.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2014). Modalidad Comunitaria. Disponible en: <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PrimerInfanciaICBF/Serviciosdeatencion/modalidadesdeeducacioninicial/Modalidad%20Comunitaria>. Consultado el 11 de diciembre de 2014.

Jelin, E. (2007). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. En Arriagada, I. (Coord.). *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.

Marco, F. (2010). Presencia femenina y ausencia estatal: el cuidado de la primera infancia en el Ecuador y el Estado Plurinacional de Bolivia. En Montaña, S. & Calderón, C. (Comp.). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.

Montaña, S. & Calderón, C. (2010), *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.

Nussbaum, M. (2012). *Las mujeres y el desarrollo humano*. [Capítulo 4: Amor, cuidados y dignidad] Barcelona: Herder Editorial S.L.

Pérez, A. (2003). ¿Hacia una economía feminista de la sospecha? *Revista En otras palabras*. Vol. Mujeres, globalización y derechos humanos. Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia; pp. 9-31.

Rodríguez, C. (2010). La organización del cuidado de niños y niñas en la Argentina y el Uruguay. En Montaña, S. & Calderón, C. (Comp.). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.

Rodríguez, C. (2008). ¿Cuánto hay de economía en la economía de cuidado? Y por qué esto debería interesarnos. *Cuadernos Mujer Salud*, n.º 13. Red de salud de las mujeres latinoamericanas y el Caribe.

Sunkel, G. (2006). *Políticas familiares y regímenes de bienestar en América Latina* (versión preliminar). Reunión de expertos, gestión y financiamiento de las políticas que afectan a las familias. CEPAL, 16 y 17 de Octubre. Disponible en: http://socinfo.eclac.org/dds/noticias/paginas/4/26924/paper_GuillermoSunkel.pdf. Consultado el 11 de diciembre de 2014.

3

Diferenciales según región y sexo en el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia

Amparo Holguín Higueta
Edith Johana Medina Hernández

Diferenciales según región y sexo en el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia

Amparo Holguín Higueta*
Edith Johana Medina Hernández**

Resumen

El presente artículo contiene los resultados del análisis sobre el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia según región y sexo. Los datos se tomaron de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013 realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). De manera particular se analizan e interpretan las respuestas de una muestra de personas jóvenes cuyas edades van desde los doce años hasta antes de cumplir la mayoría de edad a propósito de nueve preguntas asociadas a los temas de educación, fuerza laboral y actividades personales.

La investigación es de carácter descriptivo y emplea técnicas de análisis exploratorio. Dada la confiabilidad que ofrecen los datos del DANE, los resultados del estudio tienen como propósito servir de referente a la elaboración de políticas y propuestas de investigación relacionadas con el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia.

Palabras clave: Uso del tiempo, adolescentes, Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en Colombia, estadísticas desagregadas por sexo.

Abstract

This article shows the results of The Colombian Teenagers Time Use Analysis by regions and sex. It was made using data from the last National Time Use Survey 2012 – 2013. This survey was carried out by the Colombian National Administrative Statistic Department (DANE) 9 specific questions related to education, employment and personal activities are analyzed.

This is a descriptive research and it makes use of exploration techniques to analyze the population in the age range from 12 years old to 17 years old.

Since data taken from DANE is highly reliable, the results of this research have as purpose to be a reference for the creation of policies and research proposals related to the Colombian teenagers time use.

Keywords: Time Use, Teenagers, Colombian Time Use Survey, Gender Statistics.

* Candidata a Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Educación Superior de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Desarrollo del pensamiento reflexivo y creativo de la Universidad de San Buenaventura. Docente de pregrado y posgrado en educación en la Universidad de Antioquia y la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: holamp02@gmail.com
** Estadística de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Estudiante de la Maestría en Análisis Avanzados de Datos Multivariantes de la Universidad de Salamanca, España. Correo electrónico: edithjoh@gmail.com

Introducción

El Código de infancia y adolescencia en Colombia, promulgado con la Ley 1098 de 2006, indica en su artículo 20 que la población de adolescentes está protegida contra el trabajo, el cual “por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que pueda afectar la salud, la integridad y la seguridad o impedir el derecho a la educación” (Procuraduría General de la Nación, 2006, pág. 26).

Entre otras especificaciones de la misma Ley se indica que esta población debería dedicar la mayoría de su tiempo a la educación y que solo en casos especiales se le podrían conceder permisos laborales. Sin embargo, hay adolescentes que trabajan bajo condiciones diferentes. A esto se suma que en la actualidad son escasos los estudios colombianos sobre el tiempo que este grupo etario dedica a ocupaciones de trabajo y que den cuenta de las actividades en las que invierten su tiempo.

El objetivo general del estudio es analizar la utilización del tiempo libre por parte de la población adolescente colombiana a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013, con el fin de identificar similitudes o diferencias por sexo y por región que puedan contribuir a la toma de decisiones de política pública o privada. En ese sentido, el estudio aborda tres objetivos específicos: a) disponer de un conjunto de preguntas que conformaron la ENUT Colombia 2012-2013 para identificar diferencias significativas por regiones y por sexo con respecto al tiempo que dedica la población

adolescente al estudio, a la realización de tareas escolares, al trabajo y a las actividades personales; b) contrastar los resultados con hallazgos de otros autores que hayan abordado el tema del uso del tiempo por parte de la población adolescente en el contexto colombiano o latinoamericano; c) definir situaciones para las cuales las cifras obtenidas sugieran la revisión de algunos derechos fundamentales de los y las adolescentes que puedan estar siendo vulnerados. Por lo anterior, los resultados de este estudio son un insumo útil para el cumplimiento del objeto de la Ley 1413 sobre economía del cuidado.

“ Los resultados de esta investigación pueden constituir la base para la implementación de políticas de género, puesto que se expone lo que significa el uso del tiempo para mujeres y hombres en las edades de adolescencia.”

Para el logro de su objetivo, la investigación indagó por diferencias y similitudes en los datos según regiones (Atlántica y San Andrés, Central, Oriental, Pacífica y Bogotá); por tanto, se espera que los resultados sean útiles para la formulación de políticas regionales de adolescencia y para el planteamiento de estrategias específicas de educación secundaria de acuerdo con los hallazgos obtenidos en cada región. Además, los resultados pueden constituir la base para la implementación de políticas de género puesto que el estudio expone lo que significa el uso del tiempo para mujeres y para hombres en las edades de adolescencia.

El documento contiene cuatro secciones. La primera sobre materiales y métodos en relación

con la población en estudio y los aspectos que se analizan; la segunda aborda la revisión de literatura sobre los temas de uso del tiempo por la población adolescente; la tercera presenta los resultados de la exploración de los datos sobre los temas priorizados —educación, fuerza laboral, actividades personales— tanto en proporciones como en tiempos; y la cuarta de conclusiones resume los principales aspectos encontrados.

1. Materiales y métodos

El estudio se desarrolla mediante un análisis descriptivo de corte transversal e interpreta los datos de la muestra de personas desde los 12 años hasta antes de ser mayores de edad que respondieron el cuestionario de la ENUT 2012-2013 realizada por el DANE. Las técnicas de análisis son exploratorias. Los resultados se reportan mediante gráficos y explicaciones interpretativas de los datos obtenidos. Respecto a la metodología con la cual se abordan las diferencias

por regiones, se corren pruebas estadísticas para diferencia de medias con un nivel de significancia del 5%.

1.1. Población de estudio

Para el análisis se considera la población de adolescentes encuestados en la ENUT 2012-2013. Dado que la encuesta no fue diseñada específicamente para la población de colombianos y colombianas entre los 12 y 17 años, la muestra y su respectiva proyección tras el uso de los factores de expansión presentan desproporción en la isla de San Andrés en comparación con las demás regiones, según como se muestra en la Tabla 1. Por tanto, con el ánimo de homogeneizar los grupos de comparación, en este análisis se unen los datos reportados para adolescentes de la isla a los de la región Atlántica. La población total indagada es de 5.293.918 adolescentes, de los cuales el 53,4% son hombres y el 46,6% mujeres.

Tabla 1. Población total de estudio según regiones

Región	Hombre	Mujer	Total	% Hombre	% Mujer	% Total
Atlántica	669.655	596.221	1.265.876	23,7%	21,1%	23,9%
Central	729.158	627.292	1.356.449	25,8%	22,2%	25,6%
Oriental	524.156	473.730	997.886	18,5%	16,8%	18,8%
Pacífica	517.249	415.268	932.517	18,3%	14,7%	17,6%
Bogotá	384.016	351.569	735.585	13,6%	12,4%	13,9%
San Andrés	2.582	3.022	5.605	0,1%	0,1%	0,1%
Total	2.826.816	2.467.102	5.293.918			

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

1.2. Categorías de análisis

Las preguntas objeto de análisis se organizaron en tres categorías: educación, fuerza laboral y uso del tiempo en actividades personales. Las diferencias por sexo y por regiones, tanto en lo relativo a proporciones de participación como a los tiempos promedio respectivos, se obtuvieron de las respuestas de las y los adolescentes.

Para el análisis se eligieron las respuestas de cuatro preguntas asociadas a la categoría de educación, cuatro a la fuerza laboral y una a actividades personales, la cual comprende catorce categorías de respuesta. Se aclara que los datos de la encuesta conservan la enumeración de las preguntas correspondientes en el formulario y en la base de datos de la ENUT 2013-2014, tal como se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2. Preguntas objeto de análisis

Codificación	Pregunta
Educación	
P6170	¿Actualmente asiste a preescolar, escuela, colegio, fundación universitaria, universidad u otra institución de educación superior?
P6175	¿El establecimiento donde estudia es oficial o privado?
P1160	El día de referencia de la encuesta, ¿asistió a la institución educativa en donde estudia? ¿Cuánto tiempo?
P1161	El día de referencia de la encuesta, fuera del horario escolar, cuánto tiempo dedicó a hacer tareas o trabajos escolares en:
S1	La vivienda
S2	La biblioteca pública
S3	Un café internet
S4	La casa de amigos o compañeros
S5	Otro lugar
S6	No hizo tareas o trabajos escolares
Fuerza laboral	
P1152	¿En qué actividad ocupó la mayor parte del tiempo la semana pasada?
S1	Trabajando
S2	Buscando trabajo
S3	Estudiando
S4	Oficios del hogar
S5	Incapacitado permanente para trabajar
S6	Otra actividad
P1150	¿Trabajó el día de referencia de la encuesta? ¿Cuánto tiempo?
P1151	¿Cuántas horas trabaja normalmente a la semana?
P6440	¿Para realizar este trabajo tiene algún tipo de contrato? Sí-No

Actividades personales

Actividades personales	
P1123	El día de referencia de la encuesta, cuáles de las siguientes actividades personales realizó:
S1	Asistir a bares, sitios de baile o fiestas de amigos o familiares
S2	Visitar familiares o amigos
S3	Asistir a eventos deportivos, parques recreativos o parques temáticos
S4	Practicar de manera libre algún deporte, bailar, hacer yoga, ejercicio físico o ir al gimnasio
S5	Ir a cine, asistir a teatro, danza o música en vivo, ir a exposiciones de arte o museos
S6	Ver televisión, videos o películas en dvd, blue-ray o computador, sin hacer otra actividad
S7	Escuchar música, bajar música por Internet o escuchar la radio, sin hacer otra actividad
S8	Navegar por internet con fines recreativos, chatear, jugar con el computador o con una consola de videojuegos, sin hacer otra actividad
S9	Hablar por teléfono sin hacer otra actividad
S10	Leer libros, revistas, periódicos, etc.
S11	Practicar algún instrumento musical o realizar alguna actividad artística sin que sea parte de su trabajo o estudio
S12	Rezar, meditar, ir a misa o culto religioso, retiros espirituales o grupos de oración
S13	Descansar sin hacer nada más
S14	Ninguna de las anteriores

2. Revisión de literatura

Este artículo se desarrolla en el marco de la Ley 1413 de 2010 sobre economía del cuidado, a través de la cual

[...] se regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales, con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país, y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas (Presidencia de la República, 2010, pág.1).

La ENUT es el instrumento metodológico o herramienta utilizada para obtener las mediciones enunciadas en la Ley. Por ello, este artículo entrega información y análisis desagregados por sexo y región con el fin de contribuir a la toma de decisiones de política en las instituciones públicas mencionadas en el artículo 7 de la Ley¹, y otras públicas o privadas con competencia en el tema.

Aclarado el marco normativo del análisis, y considerando que el pilar central de este artículo es analizar la población adolescente del país que respondió a la encuesta —mujeres y hombres

1. Ley 1413 sobre Economía del Cuidado. Art. 7: “El Ministerio de Hacienda, el Departamento Nacional de Planeación, el Banco de la República, la Contaduría Nacional, la Contraloría General de la República y los demás entes gubernamentales que participan en la preparación, seguimiento y control del presupuesto y estudio de la economía nacional, deberán incluir dentro de sus análisis el trabajo de hogar no remunerado como contribución al desarrollo económico del país”.

de 12 a 17 años de edad—, cabe recordar que el énfasis en la indagación sobre los referentes conceptuales acerca del uso del tiempo de esta población giran en torno a tres tópicos independientes. El alcance del estudio no contempla el panorama general de cómo esta población invierte la totalidad de su tiempo.

La revisión de la literatura sobre el tema arrojó que la producción se clasifica en tres tópicos. El primer alude al *uso del tiempo libre* y ha sido estudiado no solo por la importancia que tiene para las instituciones educativas educar en y para el tiempo libre sino también por la relevancia de la actividad física cotidiana sobre la salud física y mental de esta población.

El segundo eje abarca las investigaciones acerca de la *política pública generada en Colombia y Latinoamérica frente al trabajo infantil*. Existen normas, leyes y acuerdos internacionales que buscan proteger la edad mínima para trabajar y los derechos de la población de adolescentes que trabaja. En este caso, trabajar implica de alguna forma vulnerar su derecho a la educación o a la recreación.

El tercer punto de interés sobre el cual se encuentran referencias y que ha ganado visibilidad en los últimos diez años, son las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: *la Internet, las redes sociales y los dispositivos electrónicos*, herramientas cuyo uso se ha generalizado, siendo su principal usuaria la población adolescente. De ahí la necesidad de conocer cómo y para qué emplea tales medios y cuánto tiempo invierte en ellos, pues si bien es cierto que por una parte estos instrumentos facilitan las labores escolares,

por otra pueden condicionar comportamientos y, en algunos casos, convertirse en factor de riesgo por falta de orientación y acompañamiento adecuados.

A continuación se enuncian las referencias teóricas indagadas con el propósito de contextualizar el uso del tiempo de la población adolescente en Colombia. Se enfatizan los aspectos de uso del tiempo libre y política pública generada en Colombia y Latinoamérica frente al trabajo infantil, debido a que el análisis de resultados se presenta de acuerdo con la información disponible en la ENUT 2012-2013, reconociendo que por no haber sido diseñada específicamente para la población adolescente del país es escasa la información referida al uso del Internet, lo cual limita la interpretación de los resultados en este tópico.

2.1. ¿Qué entender por uso del tiempo?

.....
Sobre este aspecto, Ojeda y Sánchez (2007, p. 75) afirman que “las personas usan su tiempo de diferentes maneras, dedican más o menos tiempo a ciertas actividades, planifican este recurso o prefieren improvisar su distribución”; e indican que el uso del tiempo depende de aspectos como los estilos personales, la percepción misma del tiempo, los roles sociales, la cultura, el sentido de vida, la satisfacción de necesidades básicas, los diferentes aprendizajes sociales, el paso de la vida, entre otros.

Con ello se advierte la responsabilidad de la educación en formar para la adecuada utilización del tiempo libre desde temprana edad y en

las siguientes etapas por las implicaciones que tienen para la vida misma, su desarrollo social y el de otros.

“ Aunque no se tiene una norma definida sobre cuánto tiempo deberían dedicar a la escuela y las tareas escolares se espera que ese tiempo sea mayor que el que emplean en posibles jornadas laborales o incluso en actividades vitales y de tiempo libre ”

Desde esta perspectiva, el uso del tiempo se considera como una experiencia individual que depende de cuánto tiempo se tiene disponible, qué actividades se pueden o deben desarrollar, qué aspectos culturales y sociales motivan a la planificación o no, así mismo, reconocer que, existen diferentes formas de usar el tiempo. Por su parte, Arriagada (2005, p. 2) afirma que “las personas desarrollan sus actividades en función del tiempo del que disponen, porque toda actividad cuesta tiempo” y agrega que “hay un tiempo objetivo que permite medir y clasificar temporalmente a los acontecimientos, pero nada nos dice de la experiencia subjetiva del tiempo, porque no existe un tiempo único, hay tiempos individuales y tiempos sociales”. Cabe anotar que, como seres sociales, tanto lo objetivo como lo subjetivo se afectan mutuamente, esto es, la vida misma.

Antes de exponer lo que se entiende por tiempo libre, vale aclarar que este análisis se ocupa del tiempo que invierten adolescentes hombres y mujeres en el trabajo remunerado, que hacen parte de la población económicamente activa y que cuentan o no con un contrato laboral. Adicionalmente se precisa que, como planteamiento

conceptual, este estudio reconoce que el tiempo activo o productivo de la población de adolescentes se refiere a los periodos que destinan a estudiar, y aunque no se tiene una norma definida sobre cuánto tiempo deberían dedicar a la escuela y las tareas escolares se espera que ese tiempo sea mayor que el que emplean en posibles jornadas laborales o incluso en actividades vitales y de tiempo libre.

2.2. El concepto de tiempo libre

En el contexto de la Conferencia Mundial de Recreación y Tiempo Libre (1998), cincuenta años después de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, fue aprobada la Carta al Tiempo Libre, conocida como la Declaración de San Pablo, la cual amplía lo que se había afirmado en la Carta del Lazer del año 1970. Estas declaraciones contienen disposiciones en las que se expone qué es el ocio y por qué el tiempo libre es entendido como derecho básico del ser humano que debe ser reconocido y protegido. Respecto a la recreación se afirma, por ejemplo: “La recreación es entendida como una respuesta personal para actividades que pueden ser hechas durante el tiempo libre, proporcionando satisfacción personal, renovación y placer” (Asociación Internacional de Ocio y Recreo, 1998, pág. 125).

Frente al uso del tiempo libre por parte de la población adolescente, la Carta del Lazer hace referencia a la responsabilidad de las instituciones educativas en la enseñanza del uso del tiempo, como se expone en el artículo 7:

Las instituciones educacionales de todos los niveles deben dar énfasis especial a la enseñanza de la importancia de la recreación y el tiempo libre, ayudando a los alumnos a descubrir sus potencialidades para integrar la recreación y el tiempo libre a su estilo de vida (Carta del Lazer, 1970, art. 7).

No obstante, en la actualidad se asigna responsabilidad a las instituciones educativas no solo de “educar para el tiempo libre”, sino también frente a “educar en el tiempo libre”.

2.3. ¿Cómo usa el tiempo libre la población de adolescentes en Colombia?

Tanto a nivel nacional como en Hispanoamérica existe un importante número de referencias sobre el uso del tiempo libre por parte de la población adolescente, mientras que son escasos los informes de investigación que se refieren a cómo utilizan su tiempo total o cómo lo distribuyen entre estudiar, trabajar, etc. A continuación se exponen algunos de los referentes teóricos consultados sobre las actividades realizadas por adolescentes en Colombia:

Al respecto, Garaigordobil y Donado (2011), llevaron a cabo una investigación descriptiva y de corte transversal en la que analizaron las diferencias por ciudades de residencia sobre el sexismo, la personalidad, la psicopatología y las actividades de tiempo libre en adolescentes colombianos, con la cual arribaron a la siguiente conclusión: “Los adolescentes colombianos en su tiempo libre realizan mayoritariamente actividades sociales y deportivas, en menor medida artísticas, y escasamente intelectuales; aunque los

bogotanos realizan más actividades deportivas que los barranquilleros” (Garaigordobil & Donado, 2011; pág. 86). Respecto al tiempo dedicado por adolescentes a la práctica de actividades físicas, se han analizado las ventajas que trae para la salud y la prevención de enfermedades crónicas, “la preocupación social en relación a los efectos de un estilo de vida sedentario en la salud de adolescentes y jóvenes ha aumentado, lo que ha originado la necesidad por entender los comportamientos en este grupo de edad” (Nuviala et al., 2009; pág. 32).

“ Existe un importante número de referencias sobre el uso del tiempo libre por parte de la población adolescente, mientras que son escasos los informes de investigación que se refieren a cómo utilizan su tiempo total o cómo lo distribuyen entre estudiar, trabajar, etc. ”

En lo que respecta a las actividades consideradas sedentarias, Piñeros y Pardo (2010, p. 910), concluyeron que

[...] el 50,3% de los estudiantes entre 13 y 15 años, reportaron que gastaban tres horas o más diarias viendo TV, jugando en el computador o en una pantalla o hablando por teléfono. La ciudad donde los estudiantes reportaron el mayor nivel de tiempo dedicado a las pantallas fue Manizales (56%), con diferencias significativas estadísticamente frente a Bucaramanga y Valledupar con porcentajes de 48,4% y 43,8%, respectivamente.

En este sentido, cabrían nuevos interrogantes, como ¿cuáles son los programas en los que la población adolescente invierte la mayor parte de su

tiempo libre y cuáles serían los beneficios y/o consecuencias para su desarrollo social e intelectual?

Para concluir el apartado sobre los referentes conceptuales, se destacan las fuentes referidas al uso del móvil, la Internet y los videojuegos, porque son precisamente estos los medios electrónicos a los cuales la población adolescente dedica la mayor parte de su tiempo. Frente al primero, Castellana et al., consideran que

[...] los adolescentes se han convertido en los principales usuarios de los diferentes servicios que ofrece la telefonía móvil a los que dedican cada vez más tiempo y recursos económicos. Para esta generación, los teléfonos móviles son objetos que siempre han existido, hecho que les convierte en expertos para poder elegir el medio, lugar y el momento en que hace falta utilizarlo (2007, pág. 199).

2.4. Adolescentes que trabajan

Organismos internacionales como el UNICEF, señalan que

Los adolescentes trabajan en todas partes y en cualquier tipo de trabajo, a menudo para su propia subsistencia o la de sus familias. A veces, el trabajo les prepara para un futuro empleo pero, demasiado a menudo, es peligroso y explotador e interfiere en la escolarización, las actividades recreativas, la salud y, al final, en las posibilidades de los jóvenes de conseguir mejores empleos más adelante (Unicef, 2002, pág. 36).

En Colombia y Latinoamérica, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) regula que la edad mínima para trabajar sea a los 15 años de edad (Convenio 138 OIT ratificado por Colombia

el 2 de febrero del 2001); así mismo, existen normas como el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006) y el Convenio Internacional sobre los Derechos del Niño (Ley 12 de 1991), que apelan para que en el caso de contratar adolescentes laboralmente les sean respetados sus derechos. Incluso,

[...] en general, la Constitución consagra que el Estado debe garantizar la protección de los jóvenes y las jóvenes trabajadoras y trabajadoras, y apoyar su participación en los organismos que trabajan en pro de la juventud, sin olvidar la obligatoriedad de la educación entre los cinco y los quince años de edad, fijada en el Artículo 67 (Pedroza, 2008; pág. 877).

Este debe ser el marco de referencia de la educación, al emprender acciones para que cada docente, progenitor y acudiente de estudiantes, tanto infantes como adolescentes, las conozca, se apropie de ellas, las difunda y también que las denuncie en caso de ser violadas.

En la sección dedicada a los resultados se registran las cifras sobre trabajo adolescente, organizadas por regiones y sexo.

“ El móvil, la Internet y los videojuegos son los medios electrónicos a los cuales la población adolescente dedica la mayor parte de su tiempo ”

En relación con el trabajo que realiza la población adolescente en Colombia es importante señalar que en esta etapa de la vida esta población presenta riesgos en cuanto a la vulneración

de sus derechos al ejercer actividades laborales, lo cual tiende a tener efectos como, la deserción o el bajo rendimiento escolar debido a la incompatibilidad horaria o por la extenuante carga laboral, bajos salarios o trabajo no remunerado. Sobre este aspecto, Pedroza (2008) expone:

[...] los ingresos mensuales son mucho menores para los adolescentes y las adolescentes que para las personas adultas menores (18 a 26 años); más aún, la totalidad de los jóvenes y las jóvenes (desde los 12 años hasta los 26) tienen ingresos mucho menores que las personas mayores a 26 años (Pedroza, 2008; pág. 866).

3. Resultados de la exploración de datos

A continuación se presentan las tablas y gráficas derivadas de los datos recolectados de la ENUT 2012-2013, que dan cuenta de las actividades en las que invierte su tiempo la población adolescente en Colombia. Para ello, en primer lugar se presentan las proporciones de respuestas afirmativas o negativas sobre la realización de alguna actividad en las que se distinga algún comportamiento que merezca especial atención o interpretación. En un segundo momento, se analizan los tiempos promedio dedicados a las actividades específicas, según regiones y diferencias por género.

3.1. Análisis de proporciones de respuesta

3.1.1. Educación

Sobre educación se parte de dos patrones susceptibles de análisis; el primero se asocia a la asistencia escolar y el segundo a los lugares donde se realizan las actividades extra-clase y/o tareas. Respecto a la pregunta referida a la asistencia (P6170), se encuentra que el 83% de adolescentes asisten a una institución educativa mientras que el restante 17% no estudia. La Tabla 3 y el Gráfico 1 resumen las cifras según las cuales son más los hombres que no estudian con relación a las mujeres.

Es preocupante que el 17% del total de adolescentes esté fuera de la escuela, pues este factor les excluye de otras posibilidades de desarrollo y los expone a que les sean vulnerados sus derechos; por lo cual una de las prioridades establecidas para la educación básica secundaria y media propone que las autoridades de los departamentos y municipios se esfuercen por “asegurar la implementación de estrategias que permitan la reincorporación al sistema educativo de adolescentes y jóvenes trabajadores, desplazados, en extraedad y con necesidades educativas especiales” (Procuraduría General de la Nación, 2006; pág. 63).

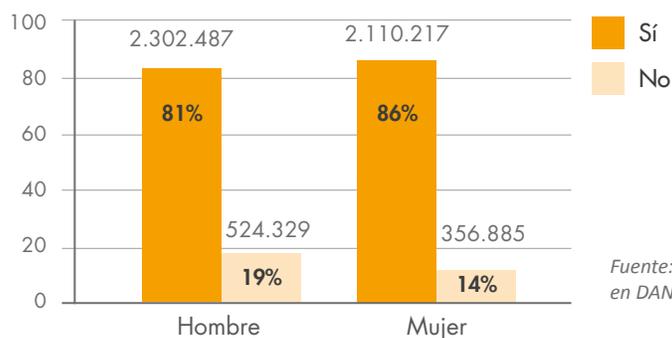
Tabla 3. Adolescentes que asisten o no a una institución educativa

¿Estudia?	Hombre	Mujer	Total	% Hombre	% Mujer
Sí	2.302.487	2.110.217	4.412.704	52%	48%
No	524.329	356.885	881.214	60%	40%
Total	2.826.816	2.467.102	5.293.918	53%	47%
% Sí estudia	81%	86%	83%		
% No estudia	19%	14%	17%		

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Gráfico 1. Asistencia escolar entre adolescentes

Pregunta P6170 en la ENUT 2012-2013 Asistencia escolar entre adolescentes



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Tabla 4. Total y porcentaje de adolescentes que no estudian según regiones

Total de Adolescentes que no asisten a ninguna institución educativa				% Relativo a columna	% Relativo a fila		
Variable	Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	
Región	Atlántica y SA	103.192	75.646	178.839	20%	58%	42%
	Central	158.069	104.922	262.991	30%	60%	40%
	Oriental	113.331	76.076	189.407	21%	60%	40%
	Pacífica	98.216	62.534	160.750	18%	61%	39%
	Bogotá	51.521	37.707	89.228	10%	58%	42%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

De acuerdo con los datos, existen diferencias según regiones colombianas en cuanto a la no asistencia de la población de adolescentes a la escuela o colegio; Bogotá sobresale como la menor inasistencia, representada en el 10% de adolescentes que no estudian, en tanto que en el otro extremo está la región Central del país, con el 30% de ellos. Esto demuestra las desigualdades que se tienen en materia educativa y fortalece la necesaria materialización de políticas y planes educativos efectivos, ya sean desde el ámbito nacional o en lo que compete a gobernaciones y alcaldías en términos de responsabilidades en materia educativa, pues los hallazgos no coinciden con los resultados esperados. En este sentido, el Plan Decenal 2005-2015 plantea:

Los jóvenes entre 12 y 17 años (adolescentes) son menores de edad y en razón de ello gozan de un trato preferencial de acuerdo con la Constitución Nacional, la Convención Internacional de Derechos del Niño y la legislación interna de Colombia (Presidencia de la República, 2004; pág. 38).

Frente a las respuestas sobre las actividades extraescolares, tareas o trabajos realizados el día de la encuesta (P1161), no se encontraron patrones de consideración por sexos, pues las mayores diferencias se presentaron en "otro lugar" o sin "respuesta" (ver Tabla 5).

Tabla 5. Total y porcentaje de adolescentes que hicieron tareas el día de la encuesta

Tareas o trabajos escolares en lugares específicos				% Relativo a columna	% Relativo a fila	
Lugar	Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer
La vivienda	1.026.624	977.041	2.003.665	45%	51%	49%
La biblioteca pública	14.403	10.833	25.235	1%	57%	43%
Un café internet	43.850	49.492	93.342	2%	47%	53%
La casa de amigos o compañeros	63.804	61.958	125.762	3%	51%	49%
Otro lugar	17.683	10.883	28.566	1%	62%	38%
No hizo tareas o trabajos escolares	1.136.122	1.000.011	2.136.134	48%	53%	47%
Total de estudiantes	2.302.487	2.110.217	4.412.704			

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Por lo contrario, cuando se verifican en detalle las proporciones de adolescentes que asistieron a la biblioteca pública, a un café internet o estuvieron

en casas de amigos o compañeros haciendo las tareas, según regiones, sí se hallaron diferencias (ver tablas 6 y 7).

Los totales de adolescentes por región que se incluyen en la Tabla 6 generan interrogantes como: ¿existen desigualdades en la oferta o el acceso a la Internet en adolescentes estudiantes según regiones del país?, ¿qué características condicionan el hecho de hacer las tareas escolares en un café internet, que permitan explicar por qué en la región Atlántica y San Andrés, en comparación con Bogotá, es cinco veces mayor la asistencia de estudiantes a estos sitios para hacer sus tareas? Quedan también planteados otro tipo de interrogantes, entre ellos ¿siempre son las tareas escolares los motivos principales del uso de estas herramientas o son excusa para adolescentes considerados principales usuarios de Internet?

Cuestionamientos como los mencionados, merecen tratamiento a profundidad desde interpretaciones tanto del orden cuantitativo como cualitativo, sobre el uso que hace la población adolescente del Internet en Colombia. Algunos estudios en esta materia proponen interpretaciones respecto a qué es lo que busca la población de adolescentes en la red. Sobre este aspecto, Viñas (2009), desde su experiencia investigativa relata que:

[...] el adolescente utiliza Internet para recibir de los otros usuarios respuestas más positivas, de las que recibe en su entorno habitual, en un entorno que es percibido como no amenazador. Ello conlleva, evidentemente, una preferencia por la comunicación en línea en detrimento de la interacción personal cara a cara (pág. 12).

Tabla 6. Adolescentes que hicieron tareas en un café internet - Pregunta P1161 en ENUT

Tareas en un café internet el día de referencia en la encuesta				% Relativo a columna	% Relativo a fila		
Variable	Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	
Región	Atlántica y SA	15.597	18.101	33.697	36%	46%	54%
	Central	14.594	13.967	28.562	31%	51%	49%
	Oriental	6.039	6.916	12.956	14%	47%	53%
	Pacífica	3.450	7.689	11.139	12%	31%	69%
	Bogotá	4.170	2.818	6.988	7%	60%	40%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En lo referente al tema de adolescentes que el día de la encuesta declararon haber realizado tareas en la casa de amigos o compañeros, similar

al comportamiento de la asistencia a los café internet, se observaron patrones por regiones, tal como se resume en la Tabla 7.

Tabla 7. Adolescentes que hicieron tareas en la casa de amigos - Pregunta P1161 en ENUT

Trabajos escolares en la casa de compañeros el día de la encuesta				% Relativo a columna	% Relativo a fila		
Variable	Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	
Región	Atlántica y SA	22.255	22.999	45.254	36%	49%	51%
	Central	17.867	17.689	35.556	28%	50%	50%
	Oriental	5.735	6.981	12.716	10%	45%	55%
	Pacífica	15.209	11.203	26.412	21%	58%	42%
	Bogotá	2.739	3.086	5.825	5%	47%	53%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Las diferencias encontradas en los totales de adolescentes que declararon ir a casas de sus amigos no se asocian a las distintas proporciones por sexo, sino a los totales de adolescentes por regiones y, de nuevo, la mayor disimilitud estuvo entre la Región Atlántica y San Andrés (36%) con respecto a Bogotá (5%). Para explicar este comportamiento, cabría buscar diferencias socio-culturales y económicas, así como de ubicación y distancia entre las residencias, las metodologías de enseñanza, las tareas para la casa y la demanda o no de recursos tecnológicos por fuera de la institución educativa. Cualquiera de ellas, entre otras, permitirían explicar por qué en Bogotá y la región Oriental, menos estudiantes afirman ir a las casas de sus amigos para hacer tareas.

3.1.2. Fuerza laboral

En materia de fuerza laboral y población adolescente, un estudio realizado por el Instituto Nacional de Mujeres de México (2010), afirma:

Las y los adolescentes y jóvenes que no asisten a la escuela tienen mayores tasas de participación en el trabajo para el mercado que los que sí asisten y le dedican más horas a la semana, que quienes aun asistiendo a la escuela, trabajan en el mercado laboral (pág. 16).

A esto se suma la baja probabilidad de que la población adolescente que desertó del estudio para trabajar decida volver a estudiar más adelante.

Tabla 8. Actividad que más ocupó el tiempo de los y las adolescentes - P1152 en ENUT

Actividad más realizada una semana antes de la encuesta				% Relativo a columna	% Relativo a fila	
Lugar	Hombre	Mujer	Total		% Hombre	% Mujer
Trabajando	264.896	53.131	318.027	6,00%	83%	17%
Buscando trabajo	31.414	13.103	44.516	1%	71%	29%
Estudiando	1.955.194	1.766.789	3.721.983	70,30%	53%	47%
Oficios del hogar	220.251	426.065	646.316	12%	34%	66%
Incapacitado permanente para trabajar	11.964	6.968	18.933	0,40%	63%	37%
Otra actividad	343.097	201.047	544.144	10%	63%	37%

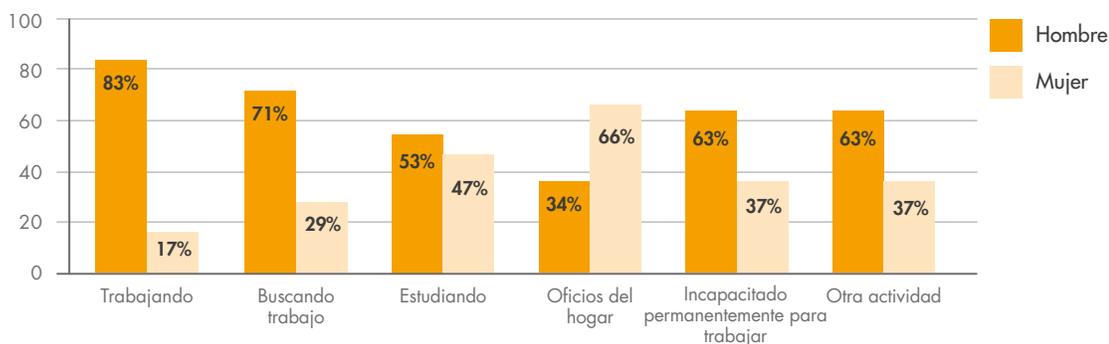
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Aunque en la Tabla 3, citada anteriormente, se registra que un 83% de adolescentes declararon asistir a la escuela, en la tabla 8 se observa que el 30% de adolescentes expresaron haber hecho algo diferente a estudiar y que tal actividad ocupó la mayor parte su tiempo durante la semana anterior a la realización de la ENUT; es importante destacar que esta es una respuesta sobre el período específico de la semana anterior a la encuesta. Se distinguen además marcadas diferencias por sexos en las respuestas relacionadas con “no estudiar”; la proporcionalidad de estas diferencias se observa en el Gráfico 2.

La proporción de adolescentes hombres que realizan trabajo remunerado (83%) es notablemente mayor frente a las mujeres (17%). De manera similar ocurre con quienes están buscando trabajo, situación expresada por el 71% de los hombres. Por lo contrario, cuando se averigua por oficios del hogar (trabajo no remunerado), la proporción más alta de quienes afirman haber dedicado la mayor parte de su tiempo a esta actividad son las mujeres con el 66% frente al 34% de los hombres.

Gráfico 2. Actividad realizada por los adolescentes la mayor parte del tiempo / Proporciones por sexos

Proporciones de adolescentes en cada categoría de la pregunta P1152



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En la Tabla 9, se presentan en detalle las cifras de la población adolescente que en la ENUT 2013-2014 declararon haber estado la mayor parte

de su tiempo trabajando (actividad remunerada). Con relación al total de encuestados en cada región, los mayores porcentajes se concentran

en las regiones Central y Oriental, que suman en total el 53%; Bogotá registra menor dedicación al trabajo (7%). Para el caso de Bogotá, aunque reporta el menor número total de adolescentes que declaran trabajar en comparación con las

demás regiones es, a su vez, la que congrega mayor proporción de mujeres —38% frente a 62% de hombres—; la siguiente es la región Pacífica (18%) y la menor es la Central (10%).

Tabla 9. Adolescentes que trabajan - pregunta P1152 en ENUT 2012-2013

# de adolescentes que declaran trabajar la mayor parte del tiempo				% Relativo a columna	% Relativo a fila		
Variable	Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	
Región	Atlántica y SA	50.344	8.752	59.097	19%	85%	15%
	Central	78.409	8.433	86.842	27%	90%	10%
	Oriental	66.916	15.412	82.327	26%	81%	19%
	Pacífica	55.207	11.996	67.203	21%	82%	18%
	Bogotá	14.021	8.538	22.559	7%	62%	38%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Los oficios en el hogar (P1152)

Para describir el comportamiento observado sobre la participación de adolescentes en los oficios del hogar (trabajo no remunerado), conviene mencionar una reflexión que hace el Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Social del Perú (2011):

La participación de hombres y mujeres en el trabajo es diferente, el sistema sexo-género vigente define una desigual distribución de responsabilidades y actividades según la situación y la posición que tienen tanto hombres como mujeres. En general, la sociedad ha asignado a las mujeres la responsabilidad de las tareas domésticas no remuneradas, lo que limita su participación en el mercado y por lo tanto en la generación de ingresos, afectando su calidad de vida (pág. 11).

Tabla 10. Adolescentes que dedican la mayor parte de su tiempo a los oficios del hogar

# de adolescentes que se dedican a los oficios del hogar				% Relativo a columna	% Relativo a fila		
Variable	Hombre	Mujer	Total		Hombre	Mujer	
Región	Atlántica y SA	41.642	124.591	166.234	26%	25%	75%
	Central	86.366	130.506	216.872	34%	40%	60%
	Oriental	45.114	75.312	120.426	19%	37%	63%
	Pacífica	35.587	72.193	107.780	17%	33%	67%
	Bogotá	11.543	23.462	35.004	5%	33%	67%

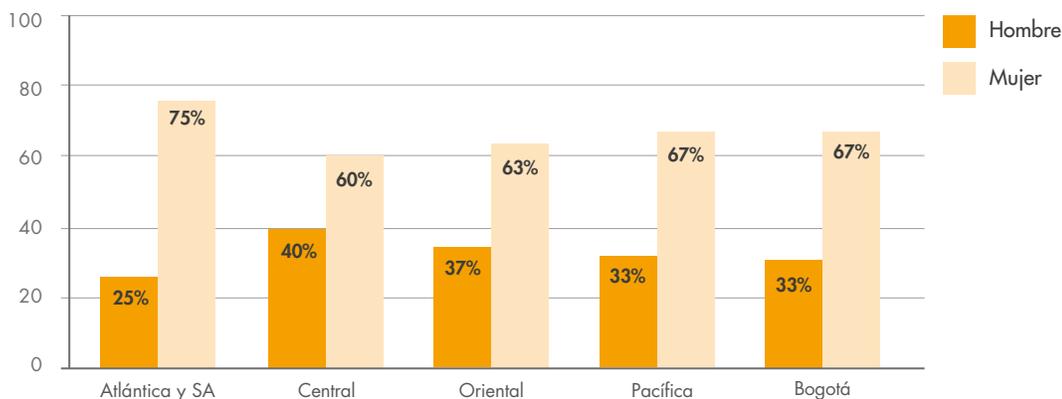
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En cuanto al análisis por regiones, la Central registra mayor cantidad de dedicación de adolescentes mujeres a los oficios del hogar, pero también es la región con menor porcentaje de

mujeres adolescentes que declaran dedicarse a este oficio (60%). En la región Atlántica por ejemplo, el porcentaje asciende a 75%.

Gráfico 3. Proporciones por sexo según dedicación a los oficios del hogar por regiones

Adolescentes que se dedican a los oficios del hogar
Proporciones por sexos según regiones



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Actividad laboral el día de referencia de la encuesta (P1150)

Los resultados de la pregunta sobre la actividad que ocupó mayor tiempo la semana anterior a la fecha de aplicación de la encuesta (P1152) no coinciden exactamente con los de la pregunta que indaga si el(la) adolescente trabajó el día de referencia de la encuesta (P1150). Para el caso de la primera, el 6% de la población encuestada respondió haber trabajado mientras

que en esta última, el porcentaje de adolescentes que declararon haber trabajado en relación al total de adolescentes encuestados asciende al 8% (11% en hombres y 4% en mujeres). En la Tabla 11 se presentan los totales asociados a las respuestas afirmativas en la pregunta P1150, no se hacen mayores descripciones sobre las proporciones observadas en las tablas porque lo importante de esta pregunta son los tiempos dedicados al trabajo y estos se analizan en la siguiente sección.

Tabla 11. Actividad laboral el día de referencia de la encuesta

Variable	Categoría	Hombre	Mujer	Total	% Relativo a columna	% Relativo a fila	
						Hombre	Mujer
¿<...> trabajó el día [...]?	Sí	317.932	93.035	410.967	66%	77%	23%
	No	157.679	56.270	213.949	34%	74%	26%
	Total	475.612	149.305	624.916	100%	76%	24%
Adolescentes que Sí trabajaron el día de referencia de la encuesta:							
Región	Atlántica y SA	80.904	29.469	110.373	27%	73%	27%
	Central	79.931	14.725	94.656	23%	84%	16%
	Oriental	71.052	25.837	96.889	24%	73%	27%
	Pacífica	68.359	13.659	82.018	20%	83%	17%
	Bogotá	17.687	9.345	27.032	7%	65%	35%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

¿Existe un contrato que regule las actividades laborales que desarrollan los adolescentes?

La Tabla 12 resume los totales de adolescentes que habiendo declarado trabajar el día de la encuesta, indican tener o no un contrato para realizar su labor. El Gráfico 4 evidencia la compleja situación que se tiene respecto a los contratos laborales de la población adolescente en Colombia, porque de quienes declararon trabajar, el 75% carece de contrato laboral. Estos resultados reflejan un hecho preocupante debido a que la necesidad de trabajar expone a la población adolescente a que les sean vulnerados de sus derechos.

Otro aspecto a considerar es el trabajo no remunerado, sobre el cual se pronuncia Salazar (1996), que al comparar realidades entre países latinoamericanos, señala:

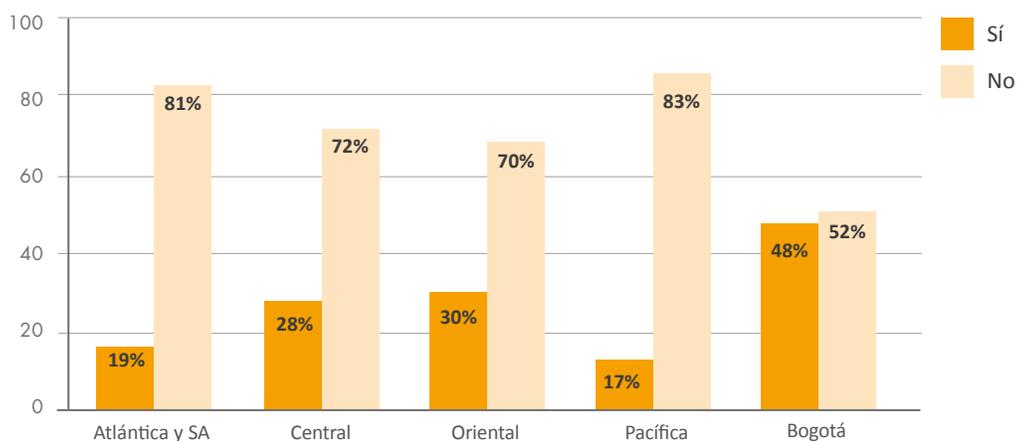
El trabajo de niños y adolescentes está categorizado mayoritariamente como “trabajo familiar no remunerado”, siendo éste mayor en los niños que entre los adolescentes, y en zonas rurales más que en urbanas. En Ecuador, el 57% del total de la población trabajadora infanto-juvenil se clasifica como “trabajador familiar no remunerado”, mientras que en el Perú el 44% se ubica en esta misma categoría. En Colombia, el 44.2% del total de trabajadores de 12 a 13 años y el 26.8% de los de 14 a 17 años, son trabajadores familiares sin pago (pág. 3).

Tabla 12. Contrato de trabajo entre las y los adolescentes que trabajan - P6440

Variable	Categoría	Total		SI		NO	
		Sí	No	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Región	Atlántica y SA	27.588	115.207	21.227	6.361	81.024	34.183
	Central	42.126	109.239	34.174	7.953	89.265	19.974
	Oriental	43.873	101.674	33.575	10.298	72.952	28.722
	Pacífica	23.459	118.503	18.365	5.093	96.999	21.504
	Bogotá	20.670	22.576	12.868	7.802	15.163	7.413

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Gráfico 4. Adolescentes que trabajan y tienen o no contrato - comparación por regiones



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Aunque en Bogotá tiende a ser similar a la proporción de quienes tienen contrato y quienes no, en otras regiones como la Pacífica y la Atlántica

y San Andrés, más del 81% de adolescentes que declaran trabajar, lo hacen sin contrato.

3.1.3. Actividades personales

Para hacer la descripción de las respuestas a la pregunta sobre las actividades personales realizadas el día de la encuesta (P1123), resultan de mayor interés los tiempos dedicados a cada

una de las actividades personales más que las proporciones de adolescentes que declararon practicarlas o no. A continuación se registran (tabla 13) las actividades personales a las que la población adolescente dedicó más tiempo, distribuidas por sexo.

Tabla 13. Respuestas SÍ a la pregunta P1123 – ENUT 2012-2013

Actividades personales realizadas el día de referencia de la encuesta					% relativo al total de encuestados		% relativo a fila	
Actividad	Hombre	Mujer	Total	% Total	%Hombre	%Mujer	%Hombre	%Mujer
S1- Bares o fiestas	78.748	51.502	130.250	2%	3%	2%	60%	40%
S2- Visitar familiares	1.105.444	848.358	1.953.802	37%	39%	34%	57%	43%
S3- Eventos deportivos	209.104	89.942	299.046	6%	7%	4%	70%	30%
S4- Practicar deporte	869.221	228.947	1.098.168	21%	31%	9%	79%	21%
S5- Cine o arte	15.078	18.997	34.075	1%	1%	1%	44%	56%
S6- Ver televisión	2.457.077	2.092.310	4.549.387	86%	87%	85%	54%	46%
S7- Escuchar música	1.240.074	1.159.914	2.399.988	45%	44%	47%	52%	48%
S8- Navegar en Internet	1.057.023	866.822	1.923.845	36%	37%	35%	55%	45%
S9- Hablar por teléfono	507.374	638.281	1.145.655	22%	18%	26%	44%	56%
S10- Leer	383.427	404.422	787.849	15%	14%	16%	49%	51%
S11- Instrumento musical	68.850	38.323	107.173	2%	2%	2%	64%	36%
S12- Rezar o meditar	612.288	699.301	1.311.589	25%	22%	28%	47%	53%
S13- Solo descansar	1.175.351	1.024.573	2.199.924	42%	42%	42%	53%	47%
Ninguna de las anteriores	22.447	29.037	51.484	1%	1%	1%	44%	56%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En el Gráfico 5 se muestran, de mayor a menor, las actividades personales que la población de adolescentes declaró realizar el día de referencia de la encuesta. Al comparar las proporciones

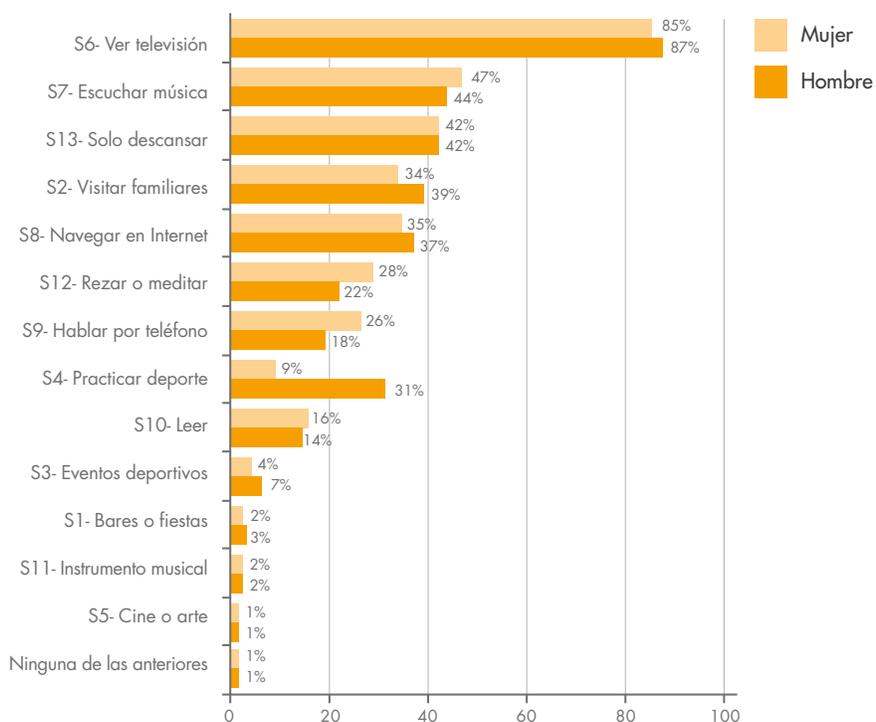
de hombres y mujeres frente al total de encuestados, se observa que las actividades en las que hay mayor desproporción por sexos son las prácticas de algún deporte —el 31% de los hombres

encuestados indicó hacerlo frente a un 9% de mujeres—, hablar por teléfono —el 26% de las mujeres indicaron hacerlo en comparación con

un 18% de hombres—, y rezar o meditar —actividad que realizan las mujeres en un 6% más que los adolescentes hombres—.

Gráfico 5. Respuestas Sí a la pregunta P1123 según sexos

Actividades personales que realizan los adolescentes / Proporciones por sexos



Fuente: Elaboración propia con base en datos DANE - ENUT 2012-2013.

3.2. Análisis de tiempos

Para la interpretación de resultados alusivos al tiempo invertido por la población adolescente en actividades específicas, se corrieron pruebas

para diferencias de medias según sexos y regiones obteniendo diferencias estadísticamente significativas, con una confianza del 95%².

2. No se presenta la tabla de los valores p- obtenidos en las pruebas debido a que en este documento se exponen los hallazgos más relevantes, aunque las investigadoras del proyecto pueden proporcionarla ante algún interés particular.

3.2.1. Educación

En la Tabla 14 se presentan los tiempos promedio declarados por adolescentes que informaron haber asistido a la institución educativa en la que estudian el día de referencia de la ENUT 2012-2013, según la pregunta P1160. Sobre este aspecto no se observan diferencias notables por género en los tiempos dedicados a estudiar,

lo cual resulta coherente con los resultados obtenidos en la ENUT Perú 2010 cuyos hallazgos indican que “El tiempo invertido en actividades educativas, de acuerdo a la ENUT 2010, es más o menos similar para mujeres y hombres (...), la encuesta nos muestra la paridad en el acceso a la educación básica regular de mujeres y hombres” (Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Social del Perú; 2011, pág. 47).

Tabla 14. Tiempo dedicado al estudio el día de referencia de la encuesta - P1160

Variable	Categoría	Total (Horas: Minutos)	Sexo		Tipo de institución educativa	
			Hombre	Mujer	Oficial	Privado
	Resto	06:01	06:01	06:01	06:00	06:28
Región	Atlántica y SA	05:52	05:51	05:53	05:50	06:10
	Central	06:05	06:01	06:08	06:02	06:30
	Oriental	06:15	06:15	06:14	06:12	06:30
	Pacífica	05:46	05:44	05:48	05:45	05:55
	Bogotá	06:43	06:42	06:45	06:17	07:23
Tipo de institución educativa	Oficial	06:00	05:58	06:01		
	Privado	06:41	06:38	06:44		
Sexo	Hombre	06:05				
	Mujer	06:09				

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Las dos regiones más disimiles en términos del tiempo dedicado por la población adolescente al estudio son Bogotá (6:43 horas) y la región Atlántica y San Andrés (5:52 horas). Por tipo de institución educativa entre oficiales y privadas, estas últimas registran un mayor tiempo dedicado

al estudio que difiere del destinado en las instituciones públicas por 41 minutos. Los datos por región indican que Bogotá es la que presenta mayor dedicación a esta actividad, con 6:43 horas, y la menor se registra en la región Pacífica. Al cruzar los datos por regiones y tipo de entidades,

Bogotá presenta una mayor diferencia tanto en el análisis por región como entre tipo de institución educativa, con 1:06 horas, mientras que en la Región Pacífica esta es de solo 10 minutos.

En lo que respecta al tiempo que invierten estudiantes adolescentes en la realización de tareas escolares y los lugares específicos donde las llevan a cabo (pregunta P1161), los datos de las medias obtenidas para cada una de las categorías de respuesta se resumen en la tabla 15. Por sexos, la mayor diferencia registrada está en el tiempo dedicado a las tareas en la biblioteca

pública. Las mujeres adolescentes declaran estar allí 42 minutos más que los hombres. Por regiones, todas las categorías presentan patrones diferentes. La categoría de mayor similitud entre regiones es la de realización de tareas en la casa de amigos o compañeros, lugar en el que refieren invertir 2:07 horas. La mayor diferencia en tiempos promedio dedicados por los(as) adolescentes en esta actividad se evidencia entre Bogotá y la región Oriental. En lo que respecta a tareas en las bibliotecas públicas, ambas regiones declaran 1 hora de diferencia en tiempo para desarrollar las actividades extra clase.

Tabla 15. Tiempos dedicados a las actividades extra clase en lugares específicos - P1161

Variable	Categoría	P1161S1	P1161S2	P1161S3	P1161S4	P1161S5
		Vivienda	Biblioteca Publica	Café Internet	Casa amigos	Otro lugar
Región	Atlántica y SA	01:39	01:35	01:04	01:56	01:26
	Central	01:55	01:59	01:29	02:13	01:54
	Oriental	02:02	01:19	00:58	02:08	01:28
	Pacífica	01:42	01:40	01:07	02:10	02:11
	Bogotá	02:13	02:20	00:58	02:08	02:39
Sexo	Hombre	01:49	01:28	01:05	01:59	01:48
	Mujer	02:00	02:11	01:14	02:10	02:03

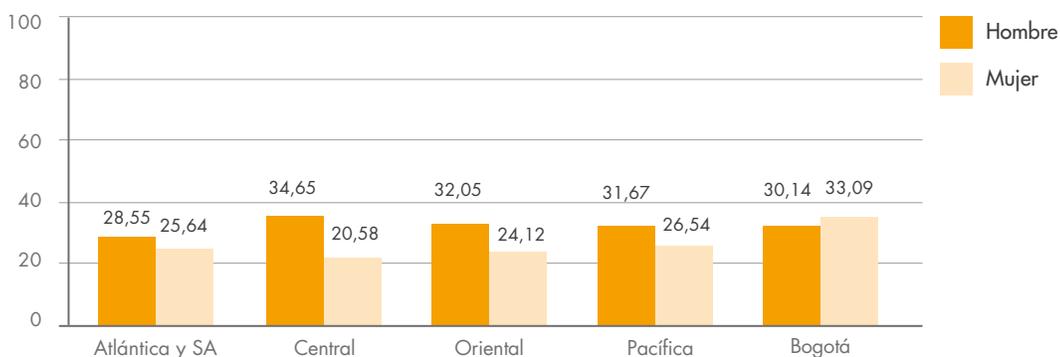
Fuente: DANE, datos de la ENUT 2012-2013.

3.2.2. Fuerza laboral

En el Gráfico 6, en el que se registran los datos sobre el trabajo remunerado, la diferencia por sexos es marcada ya que los hombres adolescentes declaran trabajar en promedio 6,35 horas más que las mujeres. En la región Central es

donde mayor diferencia existe en las horas que dedican a trabajar durante la semana, puesto que los hombres adolescentes declaran hacerlo 14 horas más que las mujeres adolescentes. En contraste con Bogotá, son las mujeres adolescentes quienes más trabajan.

Gráfico 6. Tiempos dedicados a trabajar en la semana por sexos y regiones



Fuente: Elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

La Tabla 16 resume los tiempos declarados por la población adolescente que respondieron haber trabajado el día de la encuesta. Como se explicó, las mujeres adolescentes trabajan menos tiempo que los hombres, excepto en Bogotá,

donde las mujeres adolescentes afirmaron trabajar más tiempo. Por regiones, la mayor diferencia por sexos se registra en la región Central. Además, el menor tiempo promedio declarado se presenta en la Región Atlántica y San Andrés.

Tabla 16. Tiempo de trabajo el día de referencia de la encuesta

¿Cuántas horas trabajó el día [...]?			Sexo	
Variable	Categoría	Total	Hombre	Mujer
Región	Atlántica y SA	05:17	05:27	04:52
	Central	06:20	06:43	04:59
	Oriental	06:06	06:27	05:12
	Pacífica	06:25	06:38	05:40
	Bogotá	06:49	06:37	07:12
Sexo	Hombre	06:17		
	Mujer	05:22		

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

3.2.3. Actividades personales

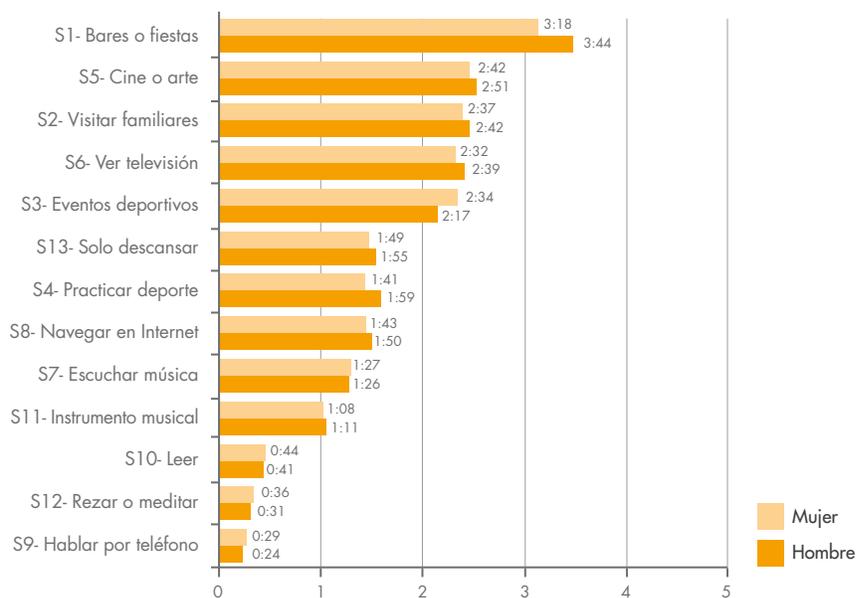
Si se compara el orden de las actividades personales representadas en los Gráficos 5 y 7, se observa que las actividades que más realiza la población de adolescentes colombianos no coinciden con aquellas a las que más tiempo dedican. Así, por ejemplo, si ver televisión es la actividad que más adolescentes afirmaron realizar (86% del total), en cuanto a dedicación ocupa el cuarto lugar con 2:36 horas. La actividad que registra mayor dedicación de tiempo es la asistencia a bares y fiestas, que ocupa el séptimo lugar en el ranking de las más realizadas y, a su vez, es la que representa mayores diferencias observadas entre hombres y mujeres, pues según el registro obtenido, los hombres adolescentes dedican 25 minutos más que las mujeres cuando

asisten a bares, sitios de baile o fiestas de amigos o familiares.

Para analizar las diferencias por género en términos de la dedicación a actividades personales, es pertinente el aporte que ofrece el trabajo realizado por el Ministerio de la Mujer y el Desarrollo Social del Perú desde el cual afirma que:

Analizando cómo se administra el tiempo libre, vemos que tanto hombres como mujeres dedican la mayor parte del mismo a ver televisión. Por otra parte, los hombres dedican más tiempo que las mujeres a leer, salir a la calle, practicar deportes o descansar sin hacer nada. Ellos diversifican el uso de su tiempo libre con mayor facilidad porque tienen más tiempo disponible, generalmente manejan su propio dinero y se les concede mayor autonomía para socializar fuera del hogar y/o el barrio (2011, p.45).

Gráfico 7. Tiempos dedicados a las actividades personales comparados por sexos



Fuente: Elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Tabla 17. Tiempo dedicado a las actividades personales - P1123 en la ENUT 2012-2013 (horas y minutos)

Actividad	% de quienes realizan la actividad	Sexo		Región				
		Hombre	Mujer	Atlántica y SA	Central	Oriental	Pacífica	Bogotá
S1- Bares o fiestas	2%	3:44	3:18	3:12	3:47	3:19	3:45	3:55
S2- Visitar familiares	37%	2:42	2:37	2:21	2:52	2:54	2:28	3:17
S3- Eventos deportivos	6%	2:17	2:34	2:08	2:25	2:18	2:32	2:39
S4- Practicar deporte	21%	1:59	1:41	1:57	1:52	1:53	1:45	2:11
S5- Cine o arte	1%	2:51	2:42	2:18	2:21	2:53	3:23	3:06
S6- Ver televisión	86%	2:39	2:32	2:38	2:34	2:43	2:23	2:38
S7- Escuchar música	45%	1:26	1:27	1:21	1:32	1:33	1:21	1:23
S8- Navegar en Internet	36%	1:50	1:43	1:34	1:54	1:50	1:42	1:50
S9- Hablar por teléfono	22%	0:24	0:29	0:26	0:29	0:25	0:25	0:30
S10- Leer	15%	0:41	0:44	0:39	0:47	0:48	0:40	0:48
S11- Instrumento musical	2%	1:11	1:08	1:13	1:06	1:22	1:03	1:11
S12- Rezar o meditar	25%	0:31	0:36	0:31	0:41	0:31	0:30	0:37
S13- Solo descansar	42%	1:55	1:49	1:45	2:04	2:16	1:36	1:43

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

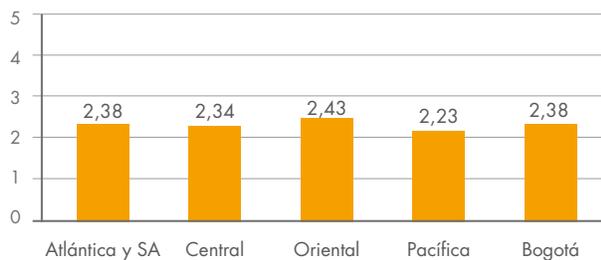
Respecto al comportamiento de las actividades personales por regiones, en la Tabla 17 se resume la información para todas las categorías de la pregunta P1123; asimismo, en las Gráficas 8 a 11 se presentan cuatro patrones específicos observados con respecto a las actividades personales, que podrían ser objeto de mayor análisis en futuras investigaciones. Bogotá reporta el mayor tiempo promedio invertido por adolescentes en ir a bares o fiestas con amigos y visitar familiares o amigos; por su parte, la región Pacífica

registra el mayor tiempo para ir a cine o a espectáculos de arte, pero el menor en el caso de ver televisión.

En ese sentido, cabe reiterar la responsabilidad de la familia y muy especialmente de la institución educativa en cuanto a la formación para el uso del tiempo libre, entendiendo este como “el conjunto de aquellos períodos de la vida de un individuo en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas” (Medina,

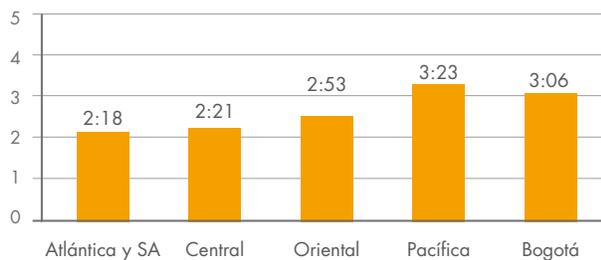
1999; pág. 1). Se puede afirmar entonces que el uso que da un sujeto al tiempo libre expresa el grado de autonomía alcanzado. Por lo tanto, es importante la participación tanto de las instituciones educativas como de la familia en orientación sobre el uso del tiempo debido a las implicaciones que tiene para el desarrollo social y laboral de las personas durante las distintas etapas de la vida.

Gráfico 8. Tiempos para ver televisión según regiones



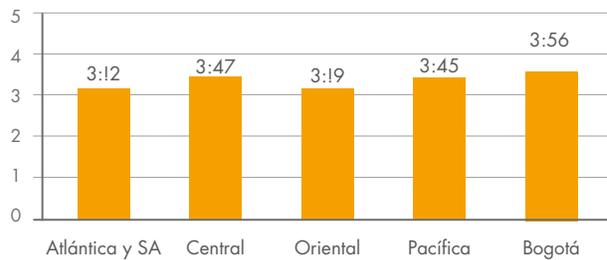
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Gráfico 9. Tiempos para ir al cine según regiones



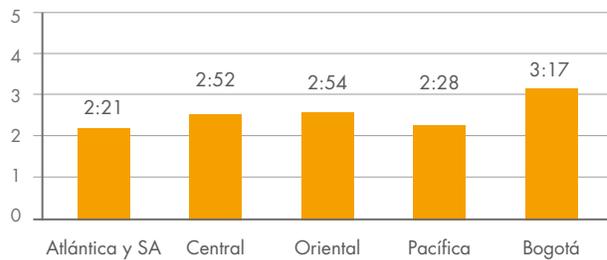
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Gráfico 10. Tiempos para ir a fiestas según regiones



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Gráfico 11. Tiempos para visitar familiares y amigos según regiones



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Conclusiones

El estudio analizó una serie de preguntas sobre temas relacionados con el uso del tiempo por parte de la población adolescente en Colombia según los datos reportados en la ENUT 2012-2013; los temas priorizados fueron educación, fuerza laboral y actividades personales. Las respuestas obtenidas en la mayoría de los casos permitieron identificar como tendencia que la forma en que esta población utiliza su tiempo difiere según región y sexo. Bogotá como región parece presentar los indicadores más favorables para los adolescentes.

Un aspecto en el cual no se percibieron diferencias significativas por sexo pero sí por regiones, es el tiempo dedicado a estudiar. Bogotá reportó el mayor tiempo invertido en esta actividad entre la población adolescente que asiste a instituciones educativas privadas.

Respecto a la realización de actividades extraescolares o tareas, las diferencias encontradas podrían obedecer a características propias de las distintas regiones del país. Se encontró que, en general, las mujeres dedican más tiempo que los hombres a la realización de tareas con diferencias regionales con respecto a los lugares en los cuales invierten más tiempo en realizarlas, en algunos casos en las bibliotecas públicas y en otros, en los café internet.

Los resultados con relación a la fuerza laboral señalaron que los adolescentes hombres son quienes declaran dedicar más tiempo al trabajo remunerado; por lo contrario, las adolescentes

mujeres refirieron mayor dedicación al trabajo no remunerado asociado a los oficios del hogar. Este resultado constituye un potencial objeto de nuevos estudios que indaguen de qué manera el tiempo que dedican las mujeres a las actividades de cuidado y del hogar les resta tiempo actual y futuro para otras actividades de desarrollo personal y productivo.

Sobre la informalidad de los contratos laborales para la población adolescente en Colombia — aunque la pregunta relativa a si cuentan o no con un contrato para la realización de su trabajo fue muy general— una alta proporción de adolescentes (el 75%) de quienes afirmaron trabajar lo hacen sin contrato laboral.

En cuanto al uso del tiempo en actividades personales se encontraron diferencias según sexo, pues los hombres representan mayoría en la práctica de algunas como deportes o asistir a bares o fiestas; para el caso de las mujeres, las actividades más representativas son hablar por teléfono y rezar o meditar. No obstante, en otro grupo de actividades personales no se observan diferencias importantes por sexo ni por regiones como ver televisión, escuchar música y solo descansar o leer. En materia de cantidad de tiempo destinado también se encontraron diferencias entre actividades, entre las más notables la alta destinación de tiempo a asistencia a bares y cine en relación al dedicado a leer o escuchar música, entre otros.

En resumen, de acuerdo con el objetivo general planteado, el estudio entrega tendencias sobre la desagregación por sexo y por regiones de actividades que realiza la población adolescente

en los tres temas priorizados, lo cual ha sido posible con la información aportada por la ENUT 2012-2013.

Respecto a la revisión de referentes conceptuales relacionados con investigaciones actuales sobre cómo invierte el tiempo la población adolescente en Colombia y Latinoamérica, más que concluir sobre posibles hipótesis de contraste que ya hayan publicado otros autores, de esta investigación se deduce la necesidad de propiciar trabajos complementarios que permitan responder a los interrogantes surgidos y registrados a lo largo del estudio para, desde una perspectiva inferencial, profundizar acerca del uso del tiempo de la población adolescente colombiana, comprender los motivos por los que realizan una actividad u otra de manera que se pueda avanzar en la explicación de sus patrones de comportamiento.

Respecto al marco normativo de esta investigación, materializado en la Ley 1413 sobre economía del cuidado, los resultados permiten concluir que desde la adolescencia el uso del tiempo se orienta de forma diferente en mujeres y hombres. Las tendencias que señalan los datos indican para las mujeres adolescentes una posible sobrecarga de trabajo de cuidado no reconocido y no remunerado, lo cual impacta negativamente la disponibilidad de tiempo para otras actividades como las productivas y de ocio. Por lo tanto, es adecuado realizar estudios cuali-cuantitativos en los que se aborde el uso del tiempo o la economía del cuidado desde la perspectiva de género.

Referencias

- Arriagada, I. (2005). *Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo*. Reunión de expertos "Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales". CEPAL 28 y 29 de junio 2005. 20 pág. Disponible en: http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/2/21682/lrma_Arriagada_final.pdf. Consultado el 05 de septiembre de 2014.
- Asociación Internacional del Ocio y el Recreo (1998). *Tiempo libre: declaración de San Pablo*, págs. 121-125. Disponible en <http://www.redcreacion.org/documentos/declaracionsp.html>. Consultado el 05 de enero de 2015.
- Castellana, M.; Sánchez, X.; Graner, C. & Bernau, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*. Vol. 28, n.º 3; pp. 196-204. Disponible en: <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1503.pdf>. Consultado el 23 de septiembre de 2014. Congreso mundial del tiempo libre (1998) Tiempo Libre y Carta de Lazer. 5 pp. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/236/1/Apo1999a3v2pp121-125.pdf>. Consultado el 22 de marzo de 2015.
- Garaigordobil, M.; Donado, M. (2011). Sexismo, personalidad, psicopatología y actividades de tiempo libre en adolescentes colombianos. Diferencias en función del nivel de desarrollo de la ciudad de residencia. *Psicología desde el Caribe*, n.º 27, pp. 85-111. Disponible en: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/3082/2123>. Consultado el 23 de septiembre de 2014.
- Instituto Nacional de Mujeres de México. (2010). *Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo. Resultados de la encuesta nacional sobre uso del tiempo 2009*. 28 p. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101184.pdf. Consultado el 10 de diciembre de 2014.
- Medina, R. (1991). Principios pedagógicos del tiempo libre. Corrientes de pensamiento. *Infancia y sociedad*, n.º 8. pp. 33-50. Disponible en http://rafaelmendia.net/mendia/Hemeroteca_files/IS19918343350.pdf. Consultado el 11 de diciembre de 2014.
- Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social del Perú. (2011). *Brechas de género en el uso del tiempo*. 56 p. Disponible en: http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/banner/Brechas_genero_enelUso_Tiempo.pdf. Consultado el 11 de diciembre de 2014.
- Ministerio del Trabajo de la República de Colombia. (2011). *Informe sobre el comportamiento del trabajo infantil en Colombia según la ENTI 2011*. 27 p. Disponible en: http://www.mintrabajo.gov.co/component/docman/doc_download/407-encuesta-nacional-de-trabajo-infantil.html. Consultado el 28 de agosto de 2014.
- Organización de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Disponible en: http://www.un.org/es/documents/udhr/index_print.shtml. Consultado el 18 de septiembre de 2014.
- Nuviala, A.; Munguía, D.; Fernández, A.; Ruiz, J. & García, M. (2009). Tipologías de ocupación del tiempo libre de adolescentes españoles. El caso de los participantes en actividades físicas organizadas. *Journal of Human Sport and Exercise*, vol. 4, n.º 1, pp. 31-43. Disponible en: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/8975/1/S_JHSE_4_1_4.pdf. Consultado el 28 de agosto de 2014.

Ojeda, D. & Sánchez, N. (2007). Elementos para una propuesta de política pública sobre el uso del tiempo como factor protector de la salud mental en jóvenes del departamento de Nariño. *Revista Centro de Estudios en Salud*. Vol. 1, n.º 8, pp. 72-86. Disponible en: <http://revistas.udenar.edu.co/index.php/usalud/article/view/248/pdf>. Consultado el 10 de diciembre de 2014.

Pedroza, A. (2008). El mercado laboral de los jóvenes y las jóvenes de Colombia: realidades y respuestas políticas actuales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 6, n.º 2, pp. 853-884. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/246/130>. Consultado el 28 de agosto de 2014.

Piñeros, M. & Pardo, C. (2010). Actividad física en adolescentes de cinco ciudades colombianas: resultados de la Encuesta Mundial de Salud a Escolares. *Rev. Salud Pública*. Vol. 12, n.º 6, pp. 903-914. Disponible en: <http://www.scielo.org/pdf/rsap/v12n6/v12n6a03.pdf>. Consultado el 15 de septiembre de 2014.

Presidencia de la República. (2010). *Ley 1413 de 2010*. Bogotá, D.C. Colombia. 4 p. Disponible en: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley14131112010.pdf>. Consultado el 13 de febrero de 2015.

Presidencia de la República. (2004). *Política nacional de juventud. Bases para el plan decenal de juventud, 2005 -2015*. Bogotá, D. C. Colombia. 62 p. Disponible en: http://www.youthpolicy.org/national/Colombia_2005_National_Youth_Policy.pdf. Consultado el 11 de diciembre de 2014.

Procuraduría General de la Nación de la República de Colombia. (2006). *Código de la infancia y la adolescencia - Ley 1098 de noviembre 8 de 2006*. Bogotá: Editorial Visión Mundial Colombia. 310 pp.

Procuraduría General de la Nación de la República de Colombia. (2006). *Municipios y departamentos por la infancia y la adolescencia. Bogotá, D. C. Colombia, febrero de 2006*. Segunda edición. 126 p. Disponible en: <http://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/descargas/publicaciones/Infanciayadolescencia.pdf>. Consultado el 20 de enero de 2015.

Salazar, M. C. (1996). El trabajo infantil en América Latina. *Revista Colombiana de Educación, Universidad Pedagógica Nacional*. n.º 33, pp. 1-13. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce33_03ensa.pdf. Consultado el 25 de septiembre de 2014.

Unicef. (2002). *Adolescencia, una etapa fundamental*, 39 pp. Disponible en: http://www.unicef.org/spanish/publications/index_4266.html. Consultado el 28 de septiembre de 2014.

Viñas, F. (2009). *Uso autoinformado de Internet en adolescentes: perfil psicológico de un uso elevado de la red. International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. Vol. 9, n.º 1, pp. 109-122. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56012876009>. Consultado el 20 de septiembre de 2014.

4

Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia

Viviana Monroy Mejía

María Alejandra Olarte Delgado

Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia

Viviana Monroy Mejía**
María Alejandra Olarte Delgado**

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar los determinantes de la decisión de los hogares en la división del trabajo doméstico mediante el uso de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013 en Colombia, de tal forma que se identifique la existencia de alguna diferencia en el rol tradicional de la mujer. Para este propósito, se elabora un índice que permite identificar la inversión de las mujeres en su carrera profesional. Posteriormente, a partir del modelo colectivo como marco teórico, y en función de la inversión de la mujer en su vida profesional, se analiza la forma en que las parejas utilizan su tiempo en las labores del hogar. Los datos sugieren que el rol de género no presenta mayores cambios, en tanto que las mujeres aún realizan la mayor parte de las tareas del hogar, incluso si se encuentran activas en el mercado laboral. Sin embargo, los resultados de las estimaciones empíricas muestran que el tiempo dedicado a las labores domésticas por parte de la mujer responde de manera importante a las variables económicas relacionadas con la inversión en sus carreras.

Palabras clave: Uso del tiempo, labores del hogar, modelo colectivo, rol de género, mercado laboral.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the determinants of the household labor division decision among working spouses using the Use of Time National Survey (UTNS) 2012-2013 in Colombia; identifying if there is a deviation of the traditional division of labor when wives invest strongly in their professional lives. For this purpose, an index to identify women that invest more in their careers is built. Then, using the collective model as theoretical framework and depending on wives' strong investment in professional life, we analyze how couples spend their time on domestic work. Data suggests that gender role remains traditional, as women are still doing most of the household work even if they are active in their professional life. Nevertheless, the results of empirical estimations show that the amount of domestic work made by women responds strongly to economic variables related to the investment in their careers.

Keywords: Time use, household labor, collective model, gender role, labor market.

* Economista de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: viviana.monme@gmail.com

** Economista de la Universidad de los Andes Correo electrónico: mariale.olarte@gmail.com

Introducción

La participación de las mujeres en el mercado laboral ha aumentado en las últimas décadas, así como el número de mujeres que se han convertido en el principal proveedor de ingresos para el hogar (Greenstein, 2000). No obstante, estos cambios no han generado efectos importantes en la división de las actividades del hogar entre hombres y mujeres. En general los estudios sobre el tema (Banco Mundial, 2001; Greenstein, 2000; Sofer & Rizavi, 2005; Brines, 1994, entre otros), sugieren que los roles de género en la división del trabajo continúan siendo tradicionales, en tanto que las mujeres realizan la mayor parte del trabajo en el hogar, incluso cuando son agentes activos del mercado laboral. Adicionalmente, cuanto más normativos y estratificados son los roles de género en una sociedad, mayor es la rigidez de la división del trabajo por género (Banco Mundial, 2001).

A pesar de que la tasa de participación femenina en el mercado laboral en Colombia se ha incrementado desde 32% a principios de los años 90 a 55% en 2010 (Banco Mundial, s.f.), parece que la distribución de tiempo dedicada al mercado laboral y al trabajo en el hogar entre hombres y mujeres que conforman un mismo hogar continúa diferenciada por género.

Mediante el análisis de la Encuesta de Uso del Tiempo 2012-2013 realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas —en adelante DANE—, se estima que en hogares liderados por parejas, los hombres asignan alrededor de una (1) hora por día al trabajo

doméstico, mientras que entre las mujeres el promedio es de cuatro (4) horas diarias. Adicionalmente, cerca del 40% de los hombres que desempeñan trabajos por los que reciben un pago en el mercado laboral no realizan trabajo alguno en el hogar, mientras que para el caso de las mujeres esta cifra no supera el 9%.

En términos económicos, el bienestar depende de la distribución de las capacidades individuales para generar ingresos y proveer bienes y servicios producidos en el hogar (Bourguignon & Chiuri, 2005), por lo que la forma en que los miembros del hogar reparten su tiempo afecta aspectos relacionados con el bienestar del mismo, como el consumo, el nivel de ingreso y la producción. La forma en que las parejas asignan su tiempo en el trabajo del hogar ha sido un tema analizado empíricamente en diferentes estudios. Por ejemplo, Apps (2003) muestra que el uso del tiempo entre miembros de un mismo hogar es esencial para el análisis de la asignación de recursos y del bienestar, entre otros.

“ Cerca del 40% de los hombres que desempeñan trabajos por los que reciben un pago en el mercado laboral no realizan trabajo alguno en el hogar, mientras que para el caso de las mujeres esta cifra no supera el 9% ”

Por su parte, otra serie de estudios se ha preocupado por encontrar las razones para que el trabajo doméstico aún sea referenciado como propio de las mujeres, pese al aumento de su participación en el mercado laboral. En esta línea se encuentra

el documento realizado por Greenstein (2000), quien a través del uso de datos referidos a Estados Unidos concluye que las parejas que están más cerca de tener una distribución igual de trabajo del hogar son aquellas que tienen ingresos laborales similares, mientras que en los hogares en los que el principal aporte de ingresos proviene de la mujer, la pareja tiende a exagerar la cantidad de trabajo doméstico que realiza, en una dirección que es consistente con la división de trabajo tradicional por género; es decir, aquella que consiste en que las mujeres realizan mayor trabajo del hogar mientras que los hombres reducen su tiempo destinado a estas actividades. Sofer & Rizavi (2005) también analizan esta pregunta para Francia, y los resultados de su análisis muestran que la división del trabajo doméstico no parece ser igualitaria ni eficiente, aún cuando las mujeres inviertan en mayor medida en su vida profesional. Es más, en los casos en que las mujeres obtienen un mayor ingreso laboral, el trabajo del hogar no es redistribuido entre la pareja sino que es realizado por un tercero, que puede ser familiar o una ayuda externa al hogar.

En el panorama de los estudios realizados para países en desarrollo, las conclusiones no parecen ser muy distintas. Udry (1996) realizó un estudio para el caso de Burkina Faso —en el que se incluye la agricultura dentro de la función de utilidad y, por lo tanto, el tiempo se divide entre la participación en el mercado laboral, la producción en la unidad familiar agrícola y el ocio— en el que encontró que los hogares asignan sus recursos de manera ineficiente entre los diversos cultivos como respuesta a una división del trabajo impuesta socialmente, en la que incluso existen cultivos que solo pueden ser trabajados por un género en particular.

1. Objetivo del estudio

El objetivo de este estudio es analizar la forma en que los miembros de los hogares de Colombia conformados por una pareja en la que las dos personas trabajan por fuera del hogar distribuyen su tiempo entre las actividades de trabajo del hogar y la participación en el mercado, mediante el uso de la Encuesta de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013. A partir de este análisis se pretende identificar si existe una desviación en la división tradicional del trabajo, en especial en los casos en que las mujeres invierten en mayor medida en sus carreras profesionales.

Adicionalmente, se pretende estudiar los determinantes de la división del trabajo en un mismo hogar a través de un ejercicio de máxima verosimilitud que considere como marco económico para la toma de decisiones al interior del hogar el modelo colectivo que asume *eficiencia de Pareto* en las asignaciones de tiempo. Al tomar el modelo colectivo como marco teórico, se asume *eficiencia de Pareto* en las asignaciones y se puede inferir que el tiempo destinado al trabajo del hogar determina exclusivamente la producción doméstica. Aquí el determinante crucial es el costo de oportunidad, que está directamente relacionado con el ingreso que una persona recibe si trabaja en el mercado laboral, por lo que una mayor educación de las mujeres afecta su ingreso laboral y modifica así el “trade off” entre el trabajo doméstico y el laboral.

Para este propósito, se sigue la metodología de Sofer & Rizavi (2005). Primero, se construye un índice que sirve como referencia para determinar la inversión de las mujeres en sus carreras

profesionales, para lo que se utiliza como criterios la asignación de mayor tiempo al mercado de trabajo, así como la presencia de mayores ingresos laborales de las mujeres respecto a su “tipo de mujer”¹. Además, se utilizan comparaciones dentro de la pareja, para lo que se identifican las mujeres con mayor nivel educativo o ingresos laborales que su pareja. Luego, se analiza la manera en que las parejas asignan su tiempo, lo cual se realiza simultáneamente para los dos y tomando como marco teórico el modelo colectivo.

El resto del documento está estructurado de la siguiente manera: en la segunda sección se presenta el modelo colectivo; en la tercera se muestran los datos usados y los hechos estilizados relacionados con la división de trabajo por género en Colombia; en la cuarta sección se describe la manera en que se realiza el indicador que captura la inversión en las carreras profesionales de las mujeres; en la quinta sección se estiman las decisiones de asignación de tiempo en trabajo doméstico para los dos miembros de la pareja mediante el uso de la metodología de máxima verosimilitud; y en la última sección se abordan las conclusiones a que da lugar el ejercicio.

2. Marco teórico

Las actividades del hogar no se limitan al consumo público o privado, ya que son también una fuente importante de actividades productivas que, en países en vía de desarrollo, representan

un porcentaje importante del PIB (Chiaporri et al, 2011). El análisis acerca de la forma en que se toman las decisiones de asignaciones de tiempo al interior de los hogares se puede realizar de diferentes maneras, que incluyen el supuesto unitario, procesos no cooperativos y procesos cooperativos (Chiaporri et al, 2011).

Cuando se usa el supuesto unitario, el hogar puede ser representado mediante una función de utilidad en la que se asume que todos los miembros tienen las mismas preferencias. Este supuesto unitario tiene como implicación que las demandas dependen exclusivamente de los precios y el ingreso total del hogar, siendo independientes de la distribución del ingreso al interior del mismo. Esta implicación ha sido criticada, debido a que el supuesto no permite modelar el hecho de que los miembros del hogar puedan tener preferencias diferentes (Chiaporri et al, 2011).

Con procesos no cooperativos se pueden modelar las decisiones de los hogares donde no hay acuerdos entre los miembros. Las decisiones de procesos no cooperativos implican que cada miembro del hogar escoge su nivel de consumo independientemente de los otros por lo que, aunque se tengan en cuenta las preferencias de cada uno, no necesariamente existe interacción económica entre ellos y, por lo tanto, los resultados no son necesariamente Pareto eficientes (Chiaporri et al, 2011). Que las asignaciones resulten ineficientes es un problema en la modelación de las decisiones de los hogares si se parte del hecho de que los miembros del hogar

1. Entiéndase por su “tipo de mujer”, aquellas que tienen el mismo nivel de educación o la misma clasificación ocupacional.

conocen las preferencias de los otros, observan su comportamiento de consumo e interactúan entre ellos (Chiaporri et al, 2011).

Para evitar las deficiencias teóricas mencionadas anteriormente, el trabajo pionero de Chiaporri (1988) planteó el uso del modelo colectivo, que utiliza procesos cooperativos para analizar la forma en que la pareja toma decisiones de asignación de tiempo y dinero en el hogar, y en el que se tienen en cuenta los impactos respectivos de los ingresos laborales, de la tecnología y del poder de negociación en la producción doméstica — entendida como los bienes y servicios producidos dentro del hogar, dada una cantidad de insumos de mercado y tiempo asignado a estas tareas—.

El proceso de decisión dentro del hogar puede interpretarse de la siguiente manera: los miembros del hogar se ponen de acuerdo en un plan de producción eficiente y una distribución de recursos en el hogar. Cada miembro escoge libremente su canasta de ocio y consumo, que puede ser de bienes y servicios del mercado o producidos en el hogar, sujeto a su restricción presupuestal (Rapoport et al., 2010). De esta manera, el proceso de decisión de los hogares llega a resultados Pareto eficientes.

De acuerdo con Chiaporri et al. (2011), la justificación detrás de este supuesto es que cada individuo del hogar conoce las preferencias del otro, puede observar su comportamiento de consumo e interactuar con este de manera regular,

por lo que se puede esperar que encuentren las formas de explorar posibilidades que permitan lograr *mejoras*, en el sentido de Pareto.

Formalmente, el desarrollo del marco teórico es el siguiente: el hogar cuenta con dos individuos (i), el hombre y la mujer ($i=h,m$), quienes ofrecen su trabajo y consumen dos tipos de bienes privados, uno comprado en el mercado (q) y el otro producido en el hogar (c), de acuerdo con una función cóncava $F(t^h, t^m)$, donde t^i es el tiempo destinado por el miembro i al trabajo doméstico. La oferta de trabajo (tanto de mercado h^i , como doméstico t^i) para el individuo i , h^i y t^i , se asume como una función del ingreso laboral w^h, w^m , del ingreso no laboral y de factores de distribución z^2 . Estas últimas son variables que afectan la toma de decisiones dentro del hogar sin influir en las preferencias individuales o en el conjunto de bienes y servicios para consumo compartido (Bourguignon & Chiuri, 2005). Por simplicidad, la producción conjunta es excluida del análisis³. Finalmente, se asumen preferencias egoístas, por lo que para cada miembro estas son representadas por una función de utilidad diferente $U^i(q^i, c^i, l^i)$, donde l^i denota ocio y el tiempo total es normalizado a una unidad, luego:

$$h^i + t^i + l^i = 1 \quad (1)$$

El problema de maximización de utilidad del hogar es:

$$\text{Max } \mu U^h(q^h, c^h, l^h) + U^m(q^m, c^m, l^m) \quad (2)$$

2. Cambios en las variables z no afectan la frontera de Pareto, pero sí la ubicación del equilibrio sobre esta a través de los cambios en la participación de los miembros del hogar en el ingreso.

3. Pollak and Wachter (1975) muestran que en un modelo con producción conjunta generalmente es imposible separar la tecnología de producción del hogar de las preferencias individuales, luego el principio de separabilidad que se explicará no puede ser usado.

Donde μ es un factor de ponderación asignado a las preferencias individuales, que toma algún valor en el intervalo cerrado $[0, 1]$ y depende de las variables exógenas y, w^f, w^m, z .

Sujeto a:

$$c^m + c^h = F(t^m, t^h) \quad (3)$$

$$q^m + q^h = y + w^m h^m + w^h h^h \quad (4)$$

Y la restricción de tiempo, que aparece en la ecuación número 1.

Los hogares deben escoger los productos que se producen de forma doméstica y su cantidad. En muchos casos, existe un *trade off* entre la producción en el hogar y la adquisición de estos productos en el mercado, lo cual depende de la "comerciability" de los bienes; es decir, de la facilidad del bien c de ser comprado o vendido en el mercado.

En este documento solo se consideran los hogares en los que tanto el hombre como la mujer de una misma pareja trabajan por fuera del hogar y cuyo tiempo destinado al trabajo es lo suficientemente flexible como para permitir variaciones marginales. Por tanto, el costo de oportunidad del tiempo de una persona está determinado por su ingreso laboral.

Si el bien es comerciable, la producción total del bien es $c = c^m + c^h + c^M$. Si $c^M > 0$, entonces el hogar produce más de lo que consume, por lo que puede vender la diferencia en el mercado; si $c^M < 0$, el hogar produce solo una fracción de la cantidad que consume, por lo que debe comprar lo que le hace falta.

La restricción presupuestal a nivel del hogar es:

$$q^m + q^h = y + w^m h^m + w^h h^h + p c^M \quad (5)$$

Donde $p c^M$ es la solución al problema de maximización de ganancias:

$$\max p F(t^h, t^m) - w^h t^h - w^m t^m \quad (6)$$

Aquí, las condiciones de primer orden son:

$$\frac{\partial F}{\partial t^i}(t^h, t^m) = \frac{w^i}{p} \quad (7)$$

De las condiciones de primer orden se puede inferir que el costo de oportunidad de una unidad adicional de tiempo dedicada a la producción en el hogar es el ingreso laboral del individuo. Si se mantiene el nivel de ocio constante y la productividad marginal es menor que el salario, el individuo debería asignar un menor tiempo al trabajo en el hogar y uno mayor al trabajo en el mercado. Esto implica que la producción del hogar decae pero el ingreso del hogar mejora, de forma que permite comprar los bienes que se dejaron de producir.

Si la función de producción (F) es estrictamente cóncava, luego

$$t^i = k^i \left(\frac{w^h}{p}, \frac{w^m}{p} \right), \quad i = h, m$$

k^i es una función estrictamente equivalente a F . De aquí se puede inferir que el tiempo que la pareja le asigna al trabajo doméstico es totalmente determinado por el ingreso laboral y la función de producción del hogar F . Esto se debe a que la producción está determinada por la maximización de ganancias, independientemente de las preferencias individuales.

De acuerdo con estos resultados, un incremento exógeno del salario de la mujer reducirá su participación en el trabajo del hogar, pero la reducción total de la producción doméstica dependerá de la tecnología de producción del hogar —por ejemplo, la situación cambia si los miembros de la pareja son considerados sustitutos o complementarios en el proceso productivo del hogar—. Por otro lado, cambios en los factores de distribución (z), acompañados por variaciones en el poder de negociación entre la pareja, pueden producir cambios en el patrón de consumo, pero el tiempo asignado por el hombre y la mujer en la producción del hogar se mantiene igual.

“ A pesar de que el tiempo destinado al trabajo del hogar no depende del poder de negociación entre sus miembros, tiene algunas implicaciones sobre el trabajo doméstico ”

El principio de separabilidad implica que el lado de la demanda está separado del de la producción.

El ingreso total del hogar es

$$Y = w^h (1 - t^h) + w^m (1 - t^m) + y + pc$$

Como todos los bienes son privados, la eficiencia es equivalente a la existencia de una regla de reparto que determina la participación del miembro del hogar i en el ingreso total fijado exógenamente. Por lo tanto, existen dos funciones, $p^h(w^h, w^m, y, p)$ y $p^m(w^h, w^m, y, p)$, con $p^h + p^m = Y$, que permiten que cada miembro maximice la siguiente función de utilidad:

$$\max U^i(q^i, c^i, l^i) \text{ bajo la restricción presupuestal } q^i + pc^i + w^i l^i = p^i$$

A pesar de que el tiempo destinado al trabajo del hogar no depende del poder de negociación entre sus miembros, tiene algunas implicaciones sobre el trabajo doméstico. Este es el caso de cambios en las ponderaciones de Pareto que beneficien a las mujeres (a través de un impacto en el factor de distribución) mientras que se mantengan inalterados los salarios y demás ingresos. Una primera consecuencia es el cambio en la estructura del consumo, ya que se puede plantear intuitivamente que ahora el hogar va a consumir los bienes que la mujer prefiera en una mayor medida. Por ejemplo, si ella prefiere los bienes producidos domésticamente, el total de consumo de bienes domésticos aumenta. Si el bien es comerciable e inicialmente (una parte) se compraba en el mercado, el resultado será una mayor compra de esos bienes, sin generar impacto en el trabajo doméstico realizado por la pareja. En los otros casos, el trabajo doméstico podría aumentar y la distribución de este esfuerzo adicional entre los miembros del hogar va a estar determinado por la tecnología de producción (Chiaporri et al., 2011).

3. Datos y hechos estilizados

Los datos usados en este estudio corresponden a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), realizada por primera vez en Colombia entre 2012 y 2013. La ENUT surge en el marco de la Ley 1413 de 2010, que tiene como uno de sus dos objetivos medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país. En relación con la encuesta, su objetivo específico es establecer la forma en que los individuos distribuyen su tiempo en diferentes actividades: trabajo remunerado y no remunerado, estudio, recreación y ocio. Adicionalmente, incluye información sobre características demográficas y del hogar y la vivienda. La encuesta recolecta información para la población civil no institucional en todo el territorio nacional —con excepción de las regiones de la Orinoquía y la Amazonía— y está dirigida a miembros del hogar que tengan 10 años o más.

Para el análisis sobre la forma en que las parejas que dirigen un hogar asignan su tiempo en actividades relacionadas con este, se define como trabajo doméstico —para efecto de este estudio— a las actividades de suministro de alimentos, mantenimiento de vestuario, actividades de limpieza y mantenimiento, actividades de construcción o reparación y compras y administración del hogar, además del cuidado infantil —cuando el hogar cuenta con niños menores de 12 años—.

Se consideraron en el estudio hogares urbanos que fueran conducidos por una pareja casada o que viviera junta, y en los que los dos miembros

participaran en el mercado laboral, el 53% de los hogares urbanos en Colombia son dirigidos por una pareja. Se seleccionaron adicionalmente los hogares donde el/la jefe de hogar y su cónyuge tuvieran entre 20 y 74 años de edad.

La Tabla 1 presenta el tiempo asignado por la pareja al trabajo del hogar. En promedio, las actividades del hogar son compartidas de manera desigual entre hombres y mujeres: mientras los hombres utilizan alrededor de 1 hora de su tiempo al día en trabajo doméstico, las mujeres asignan en promedio 3,7 horas en el mismo tiempo. Alrededor del 40% de los hombres no realizan actividad alguna en el hogar, mientras que esta cantidad no excede el 9% en el caso de las mujeres. Aun cuando se excluyan las respuestas iguales a cero, el promedio de tiempo que los hombres dedican a actividades relacionadas con el hogar aumenta a 1,8 horas, cifra que continúa siendo muy inferior a la de las mujeres (4 horas).

“ Se consideraron en el estudio hogares urbanos que fueran conducidos por una pareja casada o que viviera junta, y en los que los dos miembros participaran en el mercado laboral, el 53% de los hogares urbanos en Colombia son dirigidos por una pareja ”

En las parejas en las que ambos miembros participan en el mercado laboral, las mujeres dedican en promedio una mayor cantidad de horas a las actividades del hogar, mientras que los hombres dedican más horas a sus trabajos remunerados (Tabla 1). Si bien los hombres dedican cerca de 8,8 horas en el mercado laboral

al día y las mujeres 7,1, las mujeres destinan más tiempo al trabajo total —que incluye el trabajo doméstico y el del mercado laboral— que los hombres; esta diferencia es cercana a una hora al día. De acuerdo con el Banco Mundial (2001), esta situación se presenta en la mayoría de países, tanto desarrollados como en desarrollo; no obstante, tal brecha es menor en países con ingresos altos en los que tanto mujeres como hombres trabajan en promedio una menor cantidad de horas. Cuando se analiza el porcentaje de trabajo en actividades domésticas, los resultados indican que en promedio este representa el 34,1% del total de tiempo trabajado al día para las mujeres, mientras que para los hombres solamente representa el 10,7%.

“ Al analizar la composición de las actividades domésticas entre hombres y mujeres se identifica una clara división del trabajo dentro del hogar ”

Al igual que en el estudio de Sofer & Rizavi (2005), una mayor cantidad general de horas dedicadas al trabajo por parte de las mujeres respalda la hipótesis de que el consumo de ocio no es igual entre hombres y mujeres. Si las mujeres y los hombres tuvieran las mismas preferencias de trabajo y ocio, y el ocio fuera un bien normal, entonces estos resultados podrían ser interpretados como evidencia de desigualdad de género. Sin embargo, otros factores que pueden tener influencia en este resultado son las diferentes estructuras de los hogares o una distribución desigual de las capacidades para generar ingreso, entre otras (Apps, 2003).

Tabla 1. Asignación de tiempo al mercado laboral y al trabajo del hogar (minutos al día)

	Media	Desviación estándar
Trabajo no remunerado en el hogar		
Hombre	63,4	92,6
Mujer	220,8	162,5
<i>Excluyendo a los que contestaron cero</i>		
Hombre	106,5	99
Mujer	241,1	154,8
Trabajo remunerado		
Hombre	527,4	167,4
Mujer	426,9	177,8
Trabajo total		
Hombre	590,8	176,4
Mujer	647,7	194,8
% Trabajo doméstico como total de trabajo		
Hombre	10,70%	
Mujer	34,10%	

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Al analizar la composición de las actividades domésticas entre hombres y mujeres se identifica una clara división del trabajo dentro del hogar. Pese a que tanto hombres como mujeres dedican la mayor parte de su tiempo de trabajo en el hogar a aquellas labores relacionadas con suministro de alimentos, las mujeres dedican alrededor de 4,5 veces más respecto a sus cónyuges. La misma situación se presenta en las actividades relacionadas con limpieza y mantenimiento, aunque para este caso la diferencia es menor (Tabla 2).

Tabla 2. Minutos al día dedicados a las actividades del hogar

Actividad	Hombres			Mujeres		
	Media	Desv. Estándar	% del total	Media	Desv. Estándar	% del total
Suministro de alimentos	23,6	41,9	22,2%	105,1	73,1	43,6%
Mantenimiento de vestuario	4,7	17,4	4,4%	29,4	49,3	12,2%
Limpieza y mantenimiento	21,6	41,1	20,3%	50,6	57,9	21,0%
Construcción o reparación	5,1	33,7	4,8%	0,3	6,5	0,1%
Compras y administración	21,8	40,3	20,4%	17,2	38,2	7,1%
Cuidado infantil	29,7	55,5	27,9%	38,5	72,6	16,0%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

4. Indicador de la inversión de las mujeres en su carrera

De acuerdo con el modelo colectivo, el efecto de un cambio en el ingreso laboral puede afectar el tiempo asignado al trabajo del hogar de manera diferencial entre hombres y mujeres. No obstante, y en línea con este mismo modelo, en los casos en que las mujeres tienen una inversión mayor en sus carreras se puede esperar una división más igualitaria del trabajo doméstico dentro del hogar. En este sentido, resulta interesante el estudio de la forma en que las decisiones dentro del hogar son modificadas ante la presencia de algún cambio cuando las mujeres invierten en mayor medida en sus carreras profesionales.

Para tener una aproximación a este estudio, se utiliza la metodología de Sofer & Rizavi (2005), la cual elabora un índice que toma como base a las mujeres que destinan mayor tiempo en el mercado laboral y que tienen mayores ingresos que "su tipo de mujer". Adicionalmente, se realiza

una comparación entre las mujeres y su pareja con el fin de identificar aquellas que obtienen mayores salarios o tienen un nivel educativo mayor.

Es importante destacar que las mujeres que invierten en mayor medida en su carrera tenían una mayor propensión a realizarla incluso desde antes de empezar su carrera, dado que la educación es el resultado de una decisión de inversión realizada con base en los resultados esperados (Chiaporri et al., 2011).

El índice fue construido de la siguiente manera:

1. *Más trabajo/educación*: las mujeres fueron clasificadas en 4 grupos de educación en virtud de su último nivel educativo alcanzado, de acuerdo con las condiciones "sin educación o básica primaria", "secundaria incompleta", "secundaria completa" y "educación superior". En cada grupo fueron identificadas las mujeres que se encontraban en el cuartil más alto de su respectivo nivel educativo, a la vez que se les asignó un valor de "1".

2. *Mayor ingreso/educación:* con base en la anterior clasificación de nivel educativo, a las mujeres que devengaban un ingreso laboral por hora que les permitiera ocupar el cuartil más alto se les asignó el valor de “1” para cada grupo de educación.
3. *Más trabajo/ocupación:* con el fin de realizar la clasificación por grupo ocupacional se utilizaron las respuestas dadas a la pregunta “¿qué hace en este trabajo?”, y se tomó como referencia la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-1988), que divide las ocupaciones en 10 grupos principales. Con base en estos insumos, se identificó a las mujeres que se ubicaban en el cuartil más alto para cada grupo ocupacional.
4. *Mayor ingreso/ocupación:* on base en la anterior clasificación de ocupaciones, se identificó a las mujeres que tenían un ingreso por hora que les permitía hacer parte del cuartil más alto y se les asignó un valor de “1”.

Por su parte, los dos indicadores siguientes consideran al hombre como referencia, y cada uno de ellos podría implicar un mayor poder de negociación, por lo que se podría esperar que mayores niveles de ingreso o de nivel educativo impliquen la destinación de un tiempo mayor a las actividades del hogar por parte de los hombres.

1. Mayor nivel educativo de la mujer respecto al hombre: se le asigna un valor de “1” si la mujer tiene un mayor nivel educativo que su pareja.
2. Mayor ingreso laboral que su pareja: variable Dummy, se les asigna 1 a las mujeres que ganan un mayor ingreso por hora que su pareja.

Así, el índice general se construyó sumando los indicadores anteriores. Dado que este índice podía tomar valores de 0 a 6, pero el número de observaciones por encima de 4 fue bajo, se decidió que tomara como máximo el valor de 4.

La Tabla 3 presenta las diferencias de tiempo invertido en su carrera y en otras actividades —destinado especialmente a las del hogar— entre las mujeres a las que se les asignó la unidad en los indicadores de inversión. Al analizar los indicadores que consideran al hombre como referencia, no se encuentra diferencia en las horas dedicadas al hogar entre las mujeres que tienen un mayor ingreso y las que no. Incluso cuando se considera la educación como indicador, los resultados muestran que las mujeres con un nivel educativo más alto que el de su pareja asignan mayor cantidad de tiempo a trabajos domésticos. Así mismo, cuando se analizan los indicadores que tienen como referencia a otras mujeres, se encuentra que la diferencia de tiempo dedicado entre las mujeres a las que se les asignó la unidad y a las que no es de por lo menos 1 hora menor para las primeras. Adicionalmente, el análisis del índice general muestra que el promedio de trabajo doméstico disminuye a medida que aumenta el índice, y que esta disminución es monótona.

En cuanto a los hombres, el promedio de tiempo destinado a actividades del hogar es muy similar para los dos valores de los indicadores —0 y 1— y las diferencias, cuando existen, no superan los 15 minutos por día. Al examinar el índice general, parece no evidenciarse una relación clara entre la inversión de las mujeres en sus carreras y el tiempo que los hombres dedican a las actividades del hogar.

Tabla 3. Promedio de trabajo doméstico por indicador de inversión de las mujeres en su carrera (minutos al día)

Indicadores	Mujeres				Hombres			
	0		1		0		1	
	Media	Desv. Estándar	Media	Desv. Estándar	Media	Desv. Estándar	Media	Desv. Estándar
Educación>pareja	215,2	159,5	233,8	168,6	68,4	101,4	59,1	91,0
Ingreso>pareja	228,5	164,7	224,0	177,6	64,7	97,1	67,2	100,7
Ingreso según ocupación	242,5	171,8	176,1	151,6	63,1	94,5	73,8	109,9
Ingreso según educación	283,9	177,8	196,9	157,1	58,5	91,8	69,4	101,6
Horas trab. según ocupación	239,9	171,5	180,2	153,6	64,9	96,9	68,3	104,0
Horas trab. según educación	240,9	171,2	175,7	153,2	63,5	97,2	63,0	92,3
Índice compuesto	Mujeres media		Desv. Estándar		Hombres media		Desv. Estándar	
0	302,2		162,4		60,4		88,0	
1	247,2		164,4		58,6		85,2	
2	222,5		169,7		69,8		99,7	
3	184,5		143,4		63,0		94,4	
4	157,7		130,3		63,1		91,3	

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Estas cifras podrían indicar en general que a pesar de que la participación de la mujer en el mercado laboral es mayor en la actualidad, la división del trabajo asociada al género se mantiene, y que los datos no evidencian un cambio de roles aun cuando las mujeres inviertan en mayor medida en sus carreras.

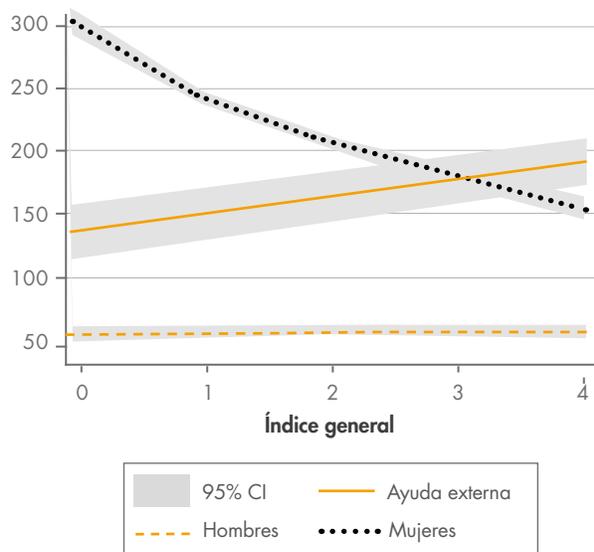
Por otra parte, el indicador relacionado con inversión de la mujer en su carrera sugiere que existe una relación negativa y fuerte entre tal inversión y el tiempo que las mujeres dedican a actividades del hogar. Sin embargo, un mayor ingreso de la mujer no parece afectar de manera importante el tiempo dedicado a actividades

del hogar de los hombres. El Gráfico 1 muestra que la curva correspondiente a los datos referidos a la mujer tiene una pendiente negativa, mientras que la referida a los hombres es muy plana. Adicionalmente, se incluyó en el gráfico el total de tiempo que otros miembros del hogar mayores de 16 años y otras personas externas dedican a las actividades domésticas que allí tienen lugar. Para estos últimos, la pendiente de la serie es positiva, lo que indica que en los hogares donde las mujeres tienen un mayor índice se presenta una mayor ayuda de personas diferentes a la pareja que pretenden compensar en mayor medida la disminución de tiempo dedicado al hogar por parte de las mujeres

cuando el índice aumenta. Incluso el tiempo dedicado por otras personas cuando el índice toma el máximo valor es mayor al realizado por las mujeres en los hogares.

Lo anterior puede sugerir que los cambios en los roles de trabajo están acompañados de una desinversión en el trabajo doméstico (Bianchi et al., 2000) y que algunos de los bienes domésticos ahora son comprados en el mercado, o que las parejas buscan ayuda externa para compensar la disminución del tiempo que destinan a las actividades del hogar, bien sea a través del aumento en la colaboración de otros miembros de la familia o mediante la contratación de personas externas.

Gráfico 1. Minutos destinados al trabajo doméstico según índice de inversión de la mujer en su carrera



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En el 90% de los hogares se presenta ayuda de algún otro miembro del hogar o de personas externas a este. En el 87% de estos hogares, la ayuda en trabajos domésticos proviene de otros miembros del hogar diferentes a la pareja, mientras que en el porcentaje restante se cuenta con una ayuda externa. Alrededor de 22% de los hogares que reciben ayuda de otras personas fuera del hogar pagaron por ella.

Arango & Posada (2004) muestran que para Colombia la contratación de asalariados para el trabajo doméstico ha caído en las últimas décadas: mientras en 1984 el 8% de los hogares contaban con trabajadores asalariados para el servicio doméstico, en 2002 esta cifra era tan solo de 3,7%. Estos autores encontraron que tal situación puede ser explicada, en parte, porque las personas que trabajan en servicio doméstico ahora son más educadas, lo que incrementa el precio de los servicios que prestan. La correlación entre el tiempo destinado por otras personas fuera del hogar y el ingreso tanto del hombre como de la mujer es positiva y significativa al 5% (0,1028 y 0,1034, respectivamente).

5. Metodología empírica y resultados

Luego del cálculo y análisis de cada uno de los indicadores de importancia para este estudio, se presenta el modelo utilizado para la estimación de los distintos efectos sobre la toma de decisiones acerca de la asignación de tiempo por parte de las parejas que lideran un hogar.

Metodologías como la máxima verosimilitud con información completa, en contraste con otras más tradicionales —como mínimos cuadrados ordinarios—, permiten la estimación conjunta de todos los parámetros del sistema de ecuaciones, que se conserva en línea con la toma de decisiones de manera conjunta y simultánea dentro del hogar, por lo que demuestran ser más eficientes asintóticamente. Este método en particular tiene como objetivo hallar el conjunto de estimadores que maximiza la probabilidad de ocurrencia de los valores muestrales de las variables endógenas mediante el uso de las restricciones impuestas sobre los parámetros.

Ahora bien, para el caso desarrollado en este documento tenemos las siguientes ecuaciones:

$$HM_i = \alpha X_{hm,i} + \varepsilon_{1,i}$$

$$HH_i = \gamma X_{hh,i} + \varepsilon_{2,i}$$

$$LH_i = \delta X_{lh,i} + \varepsilon_{3,i}$$

La primera ecuación hace referencia a la dinámica del trabajo que realiza la mujer en un determinado hogar HM_i , mientras las siguientes desarrollan la evolución del trabajo realizado por el hombre en el hogar HH_i y en el mercado laboral LH_i . Por su parte, α , γ y δ son los vectores de los coeficientes estimados a partir de las matrices de variables exógenas $X_{hm,i}$, $X_{hh,i}$ y $X_{lh,i}$.

La cuarta y última ecuación del modelo se elabora con base en el índice de inversión de la mujer en su carrera, y se plantea como una función escalonada de la siguiente manera:

$$I = \begin{cases} 0, \text{ si } IC^* \leq k_1 \\ 1, \text{ si } k_1 < IC^* \leq k_2 \\ 2, \text{ si } k_2 < IC^* \leq k_3 \\ 3, \text{ si } k_3 < IC^* \leq k_4 \\ 4, \text{ si } IC^* > k_4 \end{cases}$$

Este índice está asociado a una variable latente IC^* , que tiene la siguiente forma lineal:

$$IC_i = \beta X_{ic,i} + u_i$$

Donde β es el vector de coeficientes estimados para las variables exógenas contenidas en $X_{ic,i}$. Adicionalmente, se estiman los umbrales de cambio del índice: k_1 , k_2 , k_3 , y k_4 .

El modelo a estimar cuenta con una ecuación no observable o latente, por lo que el término de perturbación de esta variable está condicionado por los errores de las variables observadas.

$$u_i \mid \varepsilon_{1,i}, \varepsilon_{2,i}, \varepsilon_{3,i} \sim NID(\Omega' \Sigma^{-1} [\varepsilon_{1,i}, \varepsilon_{2,i}, \varepsilon_{3,i}]', B)$$

Donde Ω captura la influencia de los factores no observables sobre las variables dependientes y Σ es la matriz de covarianzas de los errores de las variables endógenas.

$$\theta = \begin{bmatrix} \text{vec}(k) \\ \text{vec}(\beta) \\ \text{vec}(\alpha) \\ \text{vec}(\gamma) \\ \text{vec}(\delta) \\ c \end{bmatrix}$$

Ahora bien, tenemos un vector θ de n parámetros para las variables observadas y latentes. Bajo el supuesto de una distribución normal multivariada, tenemos que la función de verosimilitud a maximizar viene dada por:

$$\log L(\vartheta) = \sum_{n=1}^N \log L(\vartheta_n)$$

$$\hat{\vartheta} = \arg \max_{\vartheta} L(\vartheta)$$

Para el presente estudio mostraremos distintas especificaciones de la matriz θ , cada una diferenciada por la introducción de distintos factores exógenos. A continuación se expondrán tres de los modelos estimados.

Tabla 4. Modelo 1

	Índice de carrera de la mujer	Trabajo en las labores del hogar		Trabajo mercado laboral hombre
		Mujer	Hombre	
Logaritmo ingreso hombre	-0,3833***	0,9376	-3,4559*	12,1171***
Logaritmo ingreso mujer	0,6937***	-31,7925***	8,9048***	-19,0635***
Número niños hasta 3 años	-0,0060	22,6905***	24,3592***	1,5231
Número niños 4 a 12 años	-0,0037	12,1398***	1,8958	0,5808
Edad mujer	0,0203**	0,7524		
Edad mujer ^ 2	-0,0003**	-0,0094		
Edad hombre			-0,8851	4,9168***
Edad hombre ^ 2			0,0040	-0,0718***
Comparte Jefatura hogar		-6,8146	-10,962***	
Ayuda labores hogar - no paga	0,0001	-0,0454*	-0,0162	
Años de educación				
Constante		578,4244***	23,6186	544,064***
Umbrales basados en el índice de carrera de la mujer	k1	1,61***		
	k2	2,3***		
	k3	2,97***		
	k4	3,85***		

* significancia al 10%; ** significancia al 5%; *** significancia al 1%
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

El primer modelo contiene variables básicas relacionadas con el modelo colectivo, tales como ingreso laboral, edad y número de niños. Es importante mencionar que el índice de inversión de la mujer en su carrera tiene una relación positiva con el ingreso laboral y con la edad —aunque su efecto es decreciente—, mientras que la presencia de niños y niñas —o infantes— en el hogar y el ingreso de la pareja tienen un impacto negativo en la intensidad con que las mujeres invierten en su carrera.

Con referencia al hombre, el tiempo que asigna al mercado laboral según el modelo también depende positivamente de los ingresos totales y de la edad —que tiene un efecto decreciente a medida que aumenta—. Además, el número de niños en el hogar no tiene impacto en su trabajo laboral. Se destaca que el ingreso de su pareja tenga un efecto negativo y significativo, igual que en el caso de las mujeres.

En relación con las labores del hogar, el papel que juega el número de niños —especialmente los menores de 4 años— es significativo para hombres y mujeres, y el efecto es muy similar para ambos casos. No obstante, la presencia de niños y niñas de 5 años y más es significativa solamente en el caso de las mujeres, lo que puede estar relacionado con que los niños requieren un menor tiempo de cuidado a medida que crecen, por lo que los hombres dejan de considerar esta variable como prioritaria en la decisión del trabajo del hogar.

El efecto del ingreso en el tiempo destinado al trabajo doméstico tiene el signo esperado y es significativo tanto en el caso de hombres como en el de mujeres, aunque para el caso de las mujeres

este efecto es mucho mayor. El ingreso de la pareja tiene un impacto positivo en el número de horas dedicadas por hombres y mujeres al trabajo doméstico, pero solo es significativo en el caso de los hombres, lo que implica que en los hogares en que la mujer tiene un salario alto los hombres estarían dedicando una mayor cantidad de horas a las labores del hogar.

Uno de los factores que más llama la atención en el caso del hombre es la particular significancia —negativa— que tiene la variable *comparte jefatura en el hogar*, con la que se pretende capturar el hecho de que la jefatura de hogar sea compartida por la pareja. En los hogares en que se comparte la jefatura de hogar, los hombres destinan en promedio un menor tiempo al trabajo doméstico que en los hogares en los cuales no se comparte la jefatura, mientras que para el caso de las mujeres pareciera no tener impacto el hecho de compartir o no la jefatura del hogar.

Como era de esperarse, la ayuda externa no remunerada, bien sea de otros miembros del hogar o de personas externas, tiene un impacto negativo en el tiempo destinado por las mujeres y los hombres al trabajo doméstico, pero solo es significativo en el caso de las mujeres.

En el segundo modelo (Tabla 5) se decidió introducir la variable de años de educación como una proxy del ingreso laboral propio con el fin de evitar un posible sesgo de simultaneidad (Arango & Posada, 2002). En este caso, las conclusiones con respecto al comportamiento de variables como el número de niños y niñas, la edad, la presencia de ayuda en las labores del hogar y la jefatura compartida o no en el hogar, no cambian de manera relevante.

**Tabla 5. Modelo 2:
la introducción del nivel de educación**

	Índice de carrera de la mujer	Trabajo en las labores del hogar		Trabajo mercado laboral hombre
		Mujer	Hombre	
Logaritmo ingreso hombre	-0,0897***	-14,3296***		
Logaritmo ingreso mujer			2,7266*	1,0167
Número niños hasta 3 años	-0,0298	24,0394***	24,9012***	0,1081
Número niños 4 a 12 años	-0,0290	13,7011***	2,5741	-1,6107
Edad mujer	0,0366***	-0,0290		
Edad mujer ^ 2	-0,0004***	-0,0009		
Edad hombre			-1,1220	5,5922***
Edad hombre ^ 2			0,0078	-0,0831***
Comparte Jefatura hogar		-4,4150	-10,1658***	
Ayuda labores hogar - no paga	0,0002	-0,049*	-0,0182	
Años de educación	0,052***	-1,488***	1,9113***	-5,4838***
Constante		390,9249***	40,2157	
Umbral basado en el índice de carrera de la mujer	k1	1,93***		
	k2	2,41***		
	k3	2,86***		
	k4	3,33***		

* *significancia al 10%*; ** *significancia al 5%*; *** *significancia al 1%*
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Por su parte, el efecto de la variable *años de educación* para las mujeres es positivo en la decisión de inversión en su carrera profesional, a la vez que negativo en el tiempo destinado al trabajo del hogar. Una mayor cantidad de años de educación lleva no solo a que la mujer desee invertir

en mayor medida en su desarrollo profesional, sino a que reduzca el tiempo dedicado a las labores del hogar. Sin embargo, es interesante observar cómo este nuevo factor de educación cambia la afectación sobre las decisiones de los hombres, ya que una mayor cantidad de años

de educación disminuye el tiempo asignado al mercado laboral, a la vez que aumenta el tiempo destinado al trabajo del hogar. Estos últimos resultados son contrarios a los del modelo anterior, lo que podría reflejar que los hombres menos educados realizan una menor cantidad de actividades relacionadas con trabajo doméstico ya que —probablemente— trabajan más horas en el mercado laboral para aportar monetariamente en el hogar. Tal idea se complementa al considerar que el ingreso de las mujeres no tiene un peso estadísticamente significativo en la decisión sobre el trabajo en el mercado laboral.

Adicionalmente, al introducir la variable *años de educación* como proxy del ingreso se cambia el efecto del ingreso de la pareja sobre el tiempo destinado al trabajo doméstico de la mujer, ya que un mayor ingreso del hombre lleva a una menor cantidad de horas destinadas al trabajo doméstico por parte de las mujeres. Esto podría estar relacionado con el hecho de que mayores ingresos del hombre implican a su vez mayores ingresos en el hogar, lo que permitiría contratar ayuda externa.

En el último modelo (Tabla 6) se decidió observar de manera conjunta lo que sucede con las variables de trabajo en el hogar para hombres y mujeres cuando introducimos el índice de inversión en la carrera de la mujer. La introducción de este nuevo conjunto de variables binarias solo es significativa para el caso de la mujer, lo que muestra de manera clara la relación negativa entre el desarrollo profesional y las labores del hogar, ya que esta reducción va de 54 a 137 minutos por día en el trabajo doméstico, en comparación con las mujeres que tienen un índice de cero. En el caso de los hombres esta variable no es significativa, lo que podría sugerir que una mayor inversión por parte de las mujeres en su carrera profesional no tiene efecto alguno sobre la decisión de realizar trabajos domésticos de los hombres, lo cual refuerza lo encontrado anteriormente acerca de que la reducción de trabajo doméstico por parte de la mujer no es compensada por su pareja.

Tabla 6. Modelo 3: efectos de la inversión de la mujer en su carrera

	Índice de carrera de la mujer	Trabajo en las labores del hogar		Trabajo mercado laboral hombre
		Mujer	Hombre	
Logaritmo ingreso hombre x hora				-66,59***
Logaritmo ingreso hombre/mujer	-2,6603***			
Número niños hasta 3 años	-0,0908***	63,3594***	26,4038***	-4,1254
Número niños 4 a 12 años	-0,0538***	23,3482***	1,6389	-2,5716
Edad mujer	0,0333***	-0,9632		
Edad mujer ^ 2	-0,0004***	0,0097		
Edad hombre			-1,3623*	10,0754***
Edad hombre ^ 2			0,0080	-0,1267***
Comparte Jefatura hogar			-13,1827***	
Ayuda labores hogar - no paga		-0,0971***		
Educación primaria	1,0686***			-109,7574
Educación secundaria incompleta	1,1912***			-91,7607
Educación secundaria completa	1,1791***			-76,9098
Educación superior	1,5651***			-87,0884
Constante		294,1571***		
Dummies basadas en el índice de carrera de la mujer	l=0		-	
	l=1		-53,9826***	
	l=2		-90,1504***	
	l=3		-112,2526***	
	l=4		-137,2912***	
Umbrales basados en el índice de carrera de la mujer	k1	1,47***		
	k2	2,23***		
	k3	2,94***		
	k4	3,52***		

* significancia al 10%; ** significancia al 5%; *** significancia al 1%

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Uno de los cambios que se introdujeron en esta nueva especificación fue la variable de la relación del ingreso del hombre sobre el ingreso de la mujer. Este factor muestra de forma significativa la manera en que la mujer disminuye la inversión en su carrera cuando la brecha entre estos dos es mayor y favorece al hombre.

Es claro que para las mujeres un mayor ingreso implica una reducción de horas de trabajo en el hogar, bien sea que se mida directamente con el salario o mediante el uso de la educación como variable proxy —en línea con el modelo colectivo—. Mientras que el efecto para los hombres no es tan claro, el uso de *años de educación* como proxy del ingreso laboral genera signos contrarios a los esperados. El signo contrario para horas trabajadas en el mercado laboral puede estar relacionado con que los hombres menos calificados tengan trabajos de menor calidad, por lo que trabajan más horas para aportar monetariamente al hogar y, en consecuencia, tienen una menor cantidad de tiempo para el trabajo doméstico.

Conclusiones

El papel que juegan factores como la educación, el número de hijos e hijas, el ingreso de la pareja e incluso la edad en la inversión de la mujer en su carrera profesional, pueden ser determinantes del rol de la mujer en el hogar y la sociedad. Este trabajo utiliza la Encuesta de Uso del Tiempo para identificar el impacto

de estos factores, no solo en las decisiones del hogar en su conjunto, sino de la mujer como individuo.

Los resultados encontrados hacen pensar que, si bien en los últimos tiempos las mujeres han ganado espacio en el territorio laboral, no han dejado atrás su caracterización dentro del hogar. Por ejemplo, la cantidad de tiempo dedicada a labores del hogar continúa siendo significativamente mayor a la de su pareja, con una diferencia de casi tres horas diarias. Sin embargo es interesante observar que el tiempo adicional dedicado al mercado laboral no es mucho menor al del hombre, lo que implica para las mujeres una menor disposición de tiempo que pueda ser dedicado al ocio.

Igualmente, si se analiza con el índice de inversión en su carrera profesional, se encuentra una desinversión de tiempo designado a trabajo doméstico de las mujeres con un mayor índice; tal reducción va de 54 a 137 minutos por día en el trabajo doméstico, comparado con las mujeres que tienen un índice de cero. Para el caso de los hombres, la inversión en la carrera de la mujer no tiene un efecto significativo sobre su decisión de realizar trabajos domésticos, con lo que se refuerza que, en general, la reducción de trabajo doméstico por parte de la mujer no es compensada por su pareja, sino que estaría compensada, en parte, por una mayor ayuda externa —que es usualmente no paga—.

Con respecto al tema de la crianza de los hijos e hijas, si bien el hombre ha comenzado a jugar un papel más importante —en especial

cuando los hijos e hijas son pequeños—, labores como el mantenimiento y el cuidado de estos, especialmente cuando no son infantes, continua siendo una labor mayoritariamente realizada por la mujer.

Cuando se analiza el ingreso de la pareja con respecto a la asignación de tiempo en el mercado laboral se encuentra que un mayor ingreso del hombre afecta negativamente tanto el índice de inversión en la carrera de la mujer como el tiempo dedicado a los trabajos en el hogar. No obstante, mientras que un mayor ingreso de la mujer no tiene impacto significativo en las horas dedicadas al mercado laboral por parte del hombre, sí afecta de manera positiva las horas que este dedica a las actividades del hogar.

Los últimos dos modelos analizados en este documento muestran la importancia de la educación en las decisiones de trabajo doméstico y laboral. Así, una mayor cantidad de años de educación reduce el tiempo dedicado al hogar y aumenta la inversión de las mujeres en sus carreras.

Ahora bien, las relaciones típicas entre ingreso y número de horas trabajadas parecieran no cumplirse para el caso del hombre, lo que implica que sus asignaciones de tiempo podrían obedecer a otras variables. Esto podría deberse a factores propios del mercado laboral como la poca flexibilidad y la informalidad, o a factores culturales según los cuales el hombre debe continuar su aporte monetario al hogar.

Referencias

- Apps, P. (2003). Gender, Time Use and Models of the Household. *IZA Discussion Paper Series*, n.° 796.
- Arango, L. E. & Posada, C. E. (2002). La participación laboral en Colombia. *Banco de la República, Borrador de Economía*, n.° 217.
- Arango, L. E. & Posada, C. E. (2004). Determinantes de la probabilidad de tener servicio doméstico en Colombia. *Econometric Society 2004 Latin American Meetings*, Vol. 48.
- Arango, L. E. & Posada, C. E. (2007). Labor Participation of Married Women in Colombia. *Desarrollo y Sociedad*, segundo semestre; pp. 93-126.
- Banco Mundial (2001). Engendering Development. *World Bank Policy Research Report*.
- Banco Mundial. (s.f.). Banco de datos. Disponible en <http://datos.bancomundial.org/>. Consultado el 31 de octubre de 2014.
- Bianch, S.; Milkie, M.; Sayer, L. & Robinson, J. (2000). Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor. *Social Forces*, Vol. 79, Issue 1; pp. 191-228.
- Bourguignon, F. & Chiuri, M. C. (2005). Labor Market Time and Home Production: A New Test for Collective Models of Intra-Household Allocation. *Centre for Studies in Economics and Finance. Working paper n.° 131*.
- Brines, J. (1994). Economic Dependency, Gender, and the Division of Labor at Home. *American Journal of Sociology*. Vol.100, n.° 3, Nov; pp. 652 -688.
- Chiaporri, P. A.; Browning, M. & Weiss, Y. (2011). *Family Economics*. Tel Aviv University: Unpublished textbook manuscript.
- Chiaporri, P. A. (1988). Rational Household Labor Supply. *Econometrica*, Vol. 56, Jan; pp. 63-90.
- Congreso de la República de Colombia. (2010). *Ley 1413 de 2010*. Disponible en <http://www.americalatina genera.org/es/boletin/documentos/201012-ley1413-ec-cuidado-colombia.pdf>. Consultado el 31 de octubre de 2014.
- Greenstein, T. (2000). Economic Dependence, Gender, and the Division of Labor in the Home: A Replication and Extension. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 62, N 2, pp. 322-335.
- Kalugina, E.; Radtchenko, N. & Sofer, C. (2006). How Do Spouses Share their Full Income? Identification of the Sharing Rule Using Self-Reported Income. *Documents de Travail du Centre d'Economie de la Sorbonne. CES Working Paper n.° 12*.
- Maloney, W. (1998). Are Labor Markets in developing Countries Dualistic? The World Bank. *Working Paper n.° 1941*.
- Menniti, A.; Demurtas, P.; Arima, S. & De Rose, A. (2014). Gender Inequality at Home When Mothers Work. The case of Italy. *Working Paper n.° 130*.

Pollak R. & Wachter M. (1975). The Relevance of the Household Production Function and Its Implications for the Allocation of Time. *Journal of Political Economy*, Vol. 83, n.° 2, Apr; pp.255-278.

Rapoport, B.; Sofer, C. & Solaz, A. (2010). Household Production in a Collective Model: Some New Results. *Journal of Population Economics*, Vol. 24; pp. 23-45.

Schwiebert, J. (2008). *A full information maximum likelihood approach to estimating the sample selection model with endogenous covariates*. Hannover: University of Hannover. 2008.

Sofer, C. & Rizavi, S. (2005). Household Division of Labor: *Is There Any Escape From Traditional Gender Roles?* Paris: University of Paris 1- Panthéon Sorbonne.

Sofer, C. & Thibout, C. (2011). Stereotypes upon Abilities in Domestic Production and Household Behaviour. *Documents de Travail du Centre d'Economie de la Sorbonne. CES Working Paper n.° 75*.

Steenbergen, M. (2012). *A Primer of Maximum Likelihood Programming in Stata*. Zurich: University of Zurich.

Udry, C. (1996). Gender, Agricultural Production, and the Theory of the Household. *The Journal of Political Economy*, Vol. 104, n.° 5; pp 1010-1046.

5

Trabajo remunerado y no remunerado según el ciclo de vida familiar en Colombia

Nelson Florez Vaquiro
Isalia Nava Bolaños
Edith Pacheco Gómez

Trabajo remunerado y no remunerado según el ciclo de vida familiar en Colombia

Nelson Florez Vaquiro*
Isalia Nava Bolaños**
Edith Pacheco Gómez***

Resumen

Las actividades de trabajo doméstico y de cuidado no remunerados que realizan en su mayoría las mujeres son centrales en los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo y de sostenibilidad de la vida humana. Sin embargo, a pesar de su relevancia, estas no son valoradas. Esta investigación resalta las tasas de participación y el tiempo promedio por participante que dedican las mujeres colombianas a dichas actividades, según las etapas del ciclo de vida familiar (CVF). Asimismo, se revisan las principales características de participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado. La fuente de datos es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013. Los resultados de esta investigación muestran que existen importantes brechas de género a lo largo del CVF. Las mujeres están a cargo de las actividades de la reproducción social, mientras que los hombres muestran una mayor participación en el trabajo remunerado. Además, las mayores cargas de trabajo no remunerado se presentan en la etapa de expansión o crecimiento del CVF.

Palabras clave: Ciclo de vida familiar, trabajo remunerado, trabajo doméstico no remunerado, trabajo de cuidado no remunerado, mujeres

Abstract

Unpaid domestic work and care, usually performed by women, are central to the reproduction of the labor force and the sustainability of human life. However, despite its relevance, this work continues to be devalued. This study highlights the participation rates and average time per participant spent on these activities by Colombian women according to the stages of the Family Life Cycle (FLC). The main characteristics of women's participation in the paid labor market are also reviewed. The data source used is the National Survey of Time Use (ENUT) 2012-2013. The results of this research show that there are significant gender gaps throughout the FLC. Women are in charge of social reproduction activities, while men participate more in paid work. Moreover, the highest burdens of unpaid work occur during the expansion or growth stage.

Keywords: Family Life Cycle, paid work, unpaid housework, unpaid care work, women

* Profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) - México. Correo electrónico: nelsonflorez@flacso.edu.mx

** Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: isalia.nava@iiec.unam.mx

*** Profesora e investigadora del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA), El Colegio de México. Correo electrónico: mpacheco@colmex.mx

Introducción

De acuerdo con la división sexual del trabajo, tradicionalmente a las mujeres se las ha ubicado en la esfera privada, la cual se centra en el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. De otra parte, a los hombres se los ha asignado en la esfera pública, en donde destaca lo económico-mercantil (Carrasco, 2001). En esta investigación, además de tomar en cuenta las desigualdades en la distribución de las actividades entre hombres y mujeres, en particular aquellas dirigidas a la sostenibilidad de la vida humana, se incorpora en el análisis las diferencias según las etapas del ciclo de vida familiar (CVF).

El enfoque de CVF ofrece una oportunidad única para integrar en el análisis aquellos eventos que marcan puntos de inflexión y que adquieren relevancia al interior de la unidad familiar en la medida en que modifican las relaciones y roles de los integrantes, en especial aquellas relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Como lo expone Arriagada (2002), se trata de un marco analítico estrechamente vinculado con los cambios demográficos y las transformaciones familiares que se generan. Entre los fenómenos demográficos más importantes que dan lugar a estas transformaciones se encuentra el descenso en la fecundidad, el aumento en el número de familias con hijos en edades entre doce y más años y el aumento en la esperanza de vida. De otra parte, en las transformaciones familiares se destaca el cambio en el volumen de familias que se ubica en cada etapa, en la amplitud y las nuevas configuraciones familiares al interior del CVF.

Además, el CVF es un concepto ampliamente utilizado en los estudios sobre familia y trabajo por cuanto influye en la toma de decisiones al interior de la unidad familiar y en el acceso y uso de los recursos por parte de sus integrantes (Ullmann et al., 2014). Un caso particular es el empleo de este concepto en el análisis del trabajo no remunerado —vale la pena mencionar que las necesidades de cuidado por parte de las familias adquieren particularidades en cada etapa del CVF: hay quienes necesitan de más cuidados o de cuidados específicos—. Por ejemplo, los ciclos de inicio de la familia y de expansión o crecimiento se caracterizan por la presencia de infantes que requieren de cuidados específicos durante cierto tiempo. Se trata de actividades que tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres, dado que se han considerado responsabilidad de la madre. Esta situación implica un retiro, permanente o eventual, de la actividad laboral. Según Carrasco (2001), las mujeres ajustan su participación en el mercado laboral según sus necesidades de cuidado. Arriagada (1997) encuentra que la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidados se presenta durante el ciclo de expansión o crecimiento, ya que es la etapa donde el tamaño medio de la familia es mayor y existe un mayor número de descendencia que requiere de atenciones y de cuidados especiales. De otra parte, las familias en el ciclo de consolidación y de salida superaron la etapa intensiva en el cuidado de infantes (Huenchuan, 2011). También es posible que en esta fase exista una mayor participación en las actividades de trabajo doméstico no remunerado por parte de otros integrantes del hogar.

Un caso particular es el de los extremos del CVF, que se caracteriza por la ausencia de descendencia en el hogar. La primera etapa del CVF —que corresponde a la pareja joven sin hijos o hijas— se caracteriza por la reciente integración del hogar y la ausencia de integrantes que requieren de cuidado infantil. Así, se reduce la participación y tiempos medios que las mujeres destinan a las actividades de trabajo no remunerado y se incrementan las oportunidades de participación en la esfera pública. Por otro lado, en la última etapa del CVF, que es el tipo de pareja mayor sin hijos, el cuidado hacia los integrantes del hogar en edades avanzadas aumenta de manera significativa. En este punto se resalta el trabajo no remunerado que las mujeres mayores proporcionan a la pareja, sobre todo en aquellos casos en los que el cónyuge presenta alguna discapacidad o enfermedad y la ayuda y apoyo que las abuelas brindan en el cuidado de los nietos y nietas. Es importante considerar, como lo menciona Huenchuan (2011), que los integrantes de las unidades familiares en la última etapa del CVF enfrentan nuevas configuraciones tales como cambios fisiológicos debido a la edad y al propio proceso de envejecimiento; la adaptación a nuevos roles —el de jubilados, viudos o abuelos— y además enfrentan necesidades de apoyo y asistencia que se irán acentuando con el transcurso del tiempo.

“El objetivo de esta investigación es analizar las actividades de trabajo doméstico y las actividades de cuidado no remunerados que realiza la población de 10 años en adelante en Colombia en cada una de las etapas del ciclo de vida familiar”

Tomando como punto de partida los antecedentes mencionados, el objetivo de esta investigación es analizar las actividades de trabajo doméstico y las actividades de cuidado no remunerados que realiza la población de 10 años en adelante en Colombia en cada una de las etapas del CVF: 1) pareja joven sin hijos o hijas, 2) ciclo de inicio de la familia, 3) ciclo de expansión o crecimiento, 4) ciclo de consolidación o salida y 5) pareja mayor sin hijos o hijas, así como estudiar las principales características de participación en el mercado de trabajo remunerado según las fases del CVF. El énfasis de la investigación es evidenciar las desigualdades entre mujeres y hombres. El estudio se elaboró a partir de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2012-2013 desarrollada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia.

El documento se divide en tres secciones. En la primera se presenta una revisión de la literatura sobre el trabajo doméstico y de cuidado no remunerados; en la segunda se da cuenta de la metodología utilizada en el estudio, que incluye una breve descripción de la base de datos, la operacionalización de las principales variables utilizadas, así como la descripción de los principales indicadores. La tercera sección se estructura en dos grandes apartados, los cuales se dedican al análisis de la participación en las actividades de trabajo y la situación del tiempo según CVF: el primero atiende el trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales (SCN) (remunerado) y el segundo aborda el trabajo que no se tiene en cuenta en el SCN (no remunerado), apartado en el cual se incluyen las actividades relacionadas con el trabajo doméstico

y las actividades relacionadas con el trabajo de cuidado no remunerado, así como el voluntariado y las actividades conexas al trabajo no comprendido en el SCN. Por último se presentan las conclusiones del estudio.

1. Trabajo remunerado y no remunerado: principales antecedentes

Por razones de espacio es imposible presentar el recuento del debate sobre el concepto de trabajo en este estudio. Solo es pertinente señalar que las primeras discusiones sobre trabajo no remunerado buscaban posicionar el debate sobre el trabajo doméstico desde la perspectiva de la división sexual del trabajo (Hartmann, 1975) lo cual dio origen a la discusión sobre trabajo productivo y reproductivo, fundamentales para la reproducción social (Humphries y Rubery, 1984). En la actualidad el debate ha llegado al punto de posicionar el trabajo doméstico y de cuidado como actividades productivas que generan valor¹, lo que ha decantado la denominación de trabajo en sus dos expresiones: trabajo remunerado y trabajo no remunerado (Florez, Pacheco y Pedrero, 2015). En este sentido, Ironmonger (2005/1996) aclara:

[...] Para definir el límite entre trabajo y cualquier otra actividad en relación con la producción generada en los hogares,

ha sido utilizado el criterio de la tercera persona. Se ha atribuido a Margaret Reid la articulación original del criterio de la tercera persona (Juster y Stafford, 1991: 505), al plantear en su libro *Economics of household production*, publicado en 1934, la distinción entre trabajo no pagado y ocio. Si se puede pagar a una tercera persona para que realice la actividad no remunerada de un miembro del hogar, entonces eso significa trabajo; de manera que evidentemente el cocinar, cuidar a los niños, lavar la ropa, efectuar la limpieza y cuidar el jardín, son todas actividades que representan trabajo, dado que para llevar a cabo dichas actividades se podría contratar a una persona para la casa. Por otra parte, no sería sensato contratar a alguien para que vea una película, juegue tenis, lea un libro o tome una comida por usted, dado que los beneficios de la actividad se acumularían para la persona contratada, es decir, la tercera persona, no para el contratante. (pág. 214).

Ahora bien, Ceballos (2015) indica que el reconocimiento de las diversas actividades que involucra el trabajo de las mujeres en los hogares llevó a nombrar de distintas maneras al trabajo doméstico en el transcurso de cuatro décadas: como trabajo de reproducción, trabajo familiar doméstico, trabajo no remunerado y, recientemente, trabajo de cuidado. Ceballos también menciona que una aproximación relevante en el análisis de los trabajos de cuidado proviene de la perspectiva teórica de la economía feminista, la cual ha criticado metodológica y epistemológicamente el pensamiento económico tradicional y ha generado una amplia producción teórica y empírica sobre el trabajo de las mujeres.

1. Ironmonger (2005/1996) sostiene que luego de un prolongado periodo durante el cual el movimiento feminista había venido ejerciendo presión considerable, la Comisión de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) recomendó a las oficinas de estadísticas nacionales preparar cuentas satélite del sector doméstico presentadas en forma separada de las cuentas esenciales de los sistemas de cuentas nacionales, pero compatibles con estas.

De esta manera, el largo proceso de discusión sobre el trabajo de cuidado sirvió para entender que sus características no son comparables con las del mercado, por ejemplo, en cuanto a la organización o las habilidades y competencias (cualificaciones) desarrolladas para efectuarlos en el hogar. Tampoco es comparable su propósito, cuidar la vida y el bienestar de las personas ni la identidad que adquieren las mujeres con su realización. Los cuidados se mostraron como el núcleo del trabajo doméstico, vistos ya no como actividades por catalogar sino como necesidades por satisfacer. Carrasco (2009) indica:

[...] en la medida en que se avanzaba en la teorización del trabajo de cuidados, fueron surgiendo determinadas preguntas que obligaban a precisar cada vez más el concepto: ¿quién o quiénes son las personas que necesitan cuidados? ¿Quién o quiénes no pueden satisfacer sus necesidades de manera autónoma?, o, más concretamente, ¿quiénes son las personas dependientes que requieren colaboración o participación de otras personas para realizar una vida en condiciones de humanidad? Preguntas que iban orientando necesariamente a una reflexión sobre el papel de las mujeres en el binomio cuidados-dependencia. Las necesidades de cuidados están íntimamente ligadas a la idea de dependencia. Satisfacer una necesidad requerida por una dependencia significa de hecho realizar cuidados. El concepto que habitualmente se utiliza de dependencia guarda relación con niños y niñas o con personas ancianas o enfermas o con alguna minusvalía, sin embargo, esa es una versión muy restringida de dependencia, que se ha reducido a determinados grupos de población ya sea por razones de edad o de salud. No obstante, la dependencia humana —de mujeres y

hombres— no es algo específico de determinados grupos de población, sino que es la representación de nuestra vulnerabilidad; es algo inherente a la condición humana, como el nacimiento y la muerte (pág. 178).

Además, identificar los aspectos subjetivos del trabajo doméstico, relacionados con los cuidados, la calidad de vida y el bienestar, permitió reconocerlos como el trabajo fundamental para el desarrollo de la vida humana. Así, se formula un nuevo concepto: *sostenibilidad de la vida*, que se refiere a la posibilidad de que la vida continúe y se desarrolle en condiciones de humanidad (Carrasco, 2009). Este nuevo paradigma se representó gráficamente dentro de la economía feminista con el “esquema del flujo circular de la renta” o de la “macroeconomía extendida” planteado inicialmente por Picchio (2003, pág. 7), y reformulado después por Carrasco (2011, pág. 209).

En concreto, Ceballos (2015) señala que desde la economía del cuidado se entiende que la finalidad de este es la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas, lo que incluye el bienestar físico y emocional (Pérez Orozco, 2011). Las necesidades humanas, por su parte, se reconocen como multidimensionales, por lo que la “sostenibilidad de la vida humana” o el llamado “aprovisionamiento social”², no se logran solo con los productos y servicios disponibles en el mercado, sino que se requiere disponer, sobre todo, del trabajo doméstico y de cuidado, sean estos remunerados o no.

2. Amaia Pérez ubica dentro del debate sobre las necesidades humanas el aporte de los conceptos de varias economistas feministas, como el de “mantenimiento de la vida” de Anne Else (1996); la “sostenibilidad de la vida humana” planteado por Cristina Carrasco (2001); el “aprovisionamiento social” desarrollado por Julie Nelson (1996) y Marilyn Power (2004); y el de “reproducción social” de Antonella Picchio (2001); todos ellos, ponen la atención en cómo las personas satisfacen las necesidades humanas (Citadas por Pérez Orozco, 2006 págs. 151-152).

Así, Del Río y Pérez (2011) indican que:

[...] existen necesidades materiales (tangibles) que en general se satisfacen a través del trabajo doméstico, pero hay una dimensión intangible que tiene que ver con los afectos, las relaciones sociales, la libertad, la autonomía personal y la identificación cultural que a menudo permanece invisible, [si bien] las dos dimensiones no pueden separarse (pág. 5).

Aunque, argumenta Ceballos, el peligro de esta parte subjetiva es el uso que ha tenido la construcción social de una identidad femenina basada en el cuidado y la maternidad (mística del cuidado), negando que muchas veces los cuidados son difíciles de realizar y que no siempre se hacen por amor, sino por la obligación moral que presiona a las mujeres (Carrasco, Borderías y Torns, 2011).

Asimismo, Nava (2015) señala que una característica importante de las actividades de cuidado y apoyo, y aquellas relacionadas con el trabajo doméstico no remunerado, es que su realización es permanente, ya sea de manera total o parcial; es decir, fundamentalmente las mujeres desempeñan estas actividades a lo largo de la vida, por lo que cita a Carrasco (2001): “[...] las mujeres a través de su tiempo y su trabajo acompañan la vida humana” (pág. 5). Esta autora también sostiene que a pesar de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado las actividades de cuidado y trabajo doméstico no remunerado que se les atribuyen no se eliminan, sino que la población femenina

tiene que enfrentar una situación de doble jornada o doble presencia, más recientemente llamada de doble presencia/ausencia³, que en la mayoría de los casos crea tensiones, limita sus posibilidades de participación laboral y deteriora la calidad de vida. Estos son aspectos que buscamos visibilizar en este trabajo.

En suma, la concepción de trabajo de cuidado que se adopta en el presente estudio es la propuesta por Carrasco, Borderías y Torns (2011) y Del Río y Pérez (2011), la cual: “[...] hace referencia al trabajo que se realiza desde los hogares, orientados a las personas del hogar o de la familia y sin una remuneración monetaria” (pág. 31). Estos se diferencian de los servicios de cuidado o atención desarrollados por las instituciones públicas o los trabajos de cuidado mercantilizados.

2. Metodología

La base de datos que se utiliza para realizar el análisis en este estudio es la ENUT 2012-2013 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), con el objetivo de generar información sobre el tiempo que dedica la población de 10 años en adelante a las actividades de trabajo doméstico y de cuidado no remunerados. Incluye información sobre las viviendas —tipo, cobertura de servicios públicos y materiales de los pisos—, los hogares —tenencia, recepción de subsidios, eliminación y separación

3. “El término doble presencia, acuñado por la socióloga italiana Laura Balbo, expresa mejor la realidad de una doble carga e intensidad de trabajo vivida sincrónicamente en un mismo espacio y tiempo (Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998, págs. 97)”.

de basuras, tenencia y uso de bienes, y recepción de ayudas en términos de trabajo por parte de otros hogares— y las personas —características sociodemográficas, salud, cuidado de menores de 5 años, mercado laboral y uso de tiempo de las personas desde los 10 años de edad— (DANE, 2013).

El análisis de las actividades se realiza a partir de dos grandes grupos:

- 1) Trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales: incluye el trabajo en producción de bienes y servicios incluidos en el (SCN), el trabajo en producción de bienes para uso final propio y las actividades conexas al trabajo comprendido en el SCN;
- 2) Trabajo no comprendido en el sistema de cuentas nacionales: incluye el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidado no remunerado.

Dentro de las actividades vinculadas al trabajo doméstico se encuentran las siguientes:

- a. el suministro de alimentos a miembros del hogar;
- b. el mantenimiento de vestuario para las personas del hogar;
- c. la limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar; y

d. las compras y administración del hogar.

Mientras que las actividades vinculadas al cuidado se desglosan en:

- a. las actividades con menores de 5 años pertenecientes al hogar;
- b. el cuidado físico de miembros del hogar; y
- c. el apoyo a miembros del hogar.

Cabe mencionar que desde la perspectiva de la economía del cuidado estos dos grandes grupos de actividades son clasificados como cuidados indirectos y cuidados directos, respectivamente.

“De manera particular, en este documento se hace énfasis en las familias nucleares”

Al mismo tiempo, se considerará a los hogares en los que por lo menos alguno de los miembros tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar, estos pueden ser nucleares, ampliados o compuestos. De manera particular, en este documento se hace énfasis en las familias nucleares, es decir, en los hogares integrados por el jefe o jefa del hogar y el cónyuge; el jefe o jefa del hogar y los hijos o hijas; el jefe o jefa del hogar, el cónyuge y los hijos o hijas⁴.

4. Cabe mencionar que la mayoría de los hogares en Colombia corresponden a unidades de tipo familiar, solo 4,3% son hogares no familiares, es decir unipersonales o corresidentes. En relación con los familiares, 58,2% se encuentran integrados por hogares de tipo nuclear, 33,0% forman hogares de tipo ampliado y 4,5% se encuentran en hogares compuestos. En este documento el análisis se centra en las unidades nucleares, dado que se considera que la clasificación del CVF requiere otro tratamiento.

El análisis de las distintas etapas por las que pueden transitar los hogares familiares nucleares se realiza con base en la edad de la jefa o cónyuge, la presencia de hijas o hijos y sus edades, en particular el de menor edad. Esta última variable permite inferir una mayor carga en las actividades de apoyo y cuidados al interior de los hogares, ya que los hijos menores

son los que generalmente demandan una mayor cantidad de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (Arriagada, 2004). La tipología del CVF incluye cinco etapas: 1) pareja joven sin hijos e hijas, 2) ciclo de inicio de la familia, 3) ciclo de expansión o crecimiento, 4) ciclo de consolidación o salida y 5) pareja mayor sin hijos (nido vacío) (ver Tabla 1).

Tabla 1. Tipología del ciclo de vida familiar

Hogares nucleares	
Pareja joven sin hijos o hijas	Parejas sin hijas e hijos
Ciclo de inicio de la familia	Mujer tiene cuarenta años o menos
Ciclo de expansión o crecimiento	Hogares con hijas y/o hijos; donde todos son menores de siete años
Ciclo de consolidación o salida	Hogares con hijas y/o hijos; donde el de menor edad tiene 14 años o menos
Pareja mayor sin hijos o hijas (nido vacío)	Hogares con hijas y/o hijos; donde el de menor edad tiene 15 años o más Parejas sin hijas e hijos

Fuente: elaboración propia con base en Arriagada (2004).

Finalmente, en cuanto a metodología, el análisis de las actividades se realiza a partir de dos indicadores básicos: la participación en la actividad y el tiempo promedio por participante:

$$Participación_actividad = \frac{\text{Total de P(10+) que realiza la actividad}}{\text{Total de P(10+)}} * 100$$

$$Tiempo_promedio_participante = \frac{\text{Total de tiempo reportado en la actividad}}{\text{Total de P(10+) que realiza la actividad}}$$

3. Análisis de las actividades según Ciclo de Vida Familiar (CVF)⁵

Como se mencionó en la introducción, el estudio de trabajo no remunerado no puede desvincularse de las condiciones existentes en la esfera del trabajo remunerado. Por ello se presenta la situación del trabajo remunerado, previo al análisis que responde a la pregunta de cómo se comporta el trabajo no remunerado según el CVF.

3.1. Trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales

El valor que adquieren los niveles de participación en el mercado de trabajo demanda centrar la atención sobre las desigualdades de género descritas en el apartado de antecedentes teórico-analíticos. Se puede inferir que las responsabilidades del trabajo del cuidado limitan la participación de las mujeres en el mercado de trabajo colombiano a inicios de la segunda década del siglo XXI. Las tasas correspondientes a las actividades de trabajo comprendidas en el sistema de cuentas nacionales son del 57% para los hombres y del 34,6% para las mujeres. Estas diferencias en los niveles de participación, e incluso en los tiempos dedicados a las distintas actividades, se mantienen según el CVF; sin embargo, como se verá a continuación se observan variaciones entre los ciclos.

En términos generales, en todas las etapas del CVF, las actividades de trabajo orientadas a la producción de bienes y servicios para el mercado son las que presentan mayores niveles de participación y un mayor número de horas promedio, seguidas de las actividades conexas al trabajo —búsqueda de trabajo y traslados relacionados con actividades comprendidas en el SCN—, aunque estas actividades presentan los tiempos más reducidos. Las actividades con menor participación en todos los CVF son las referentes al trabajo en la producción de bienes de uso final propio (actividades de producción primaria de autoconsumo, autoconstrucción, acarreo de agua, recolección de leña y elaboración de prendas de vestir).

3.1.1 Trabajo en producción de bienes y servicios incluidos en el SCN

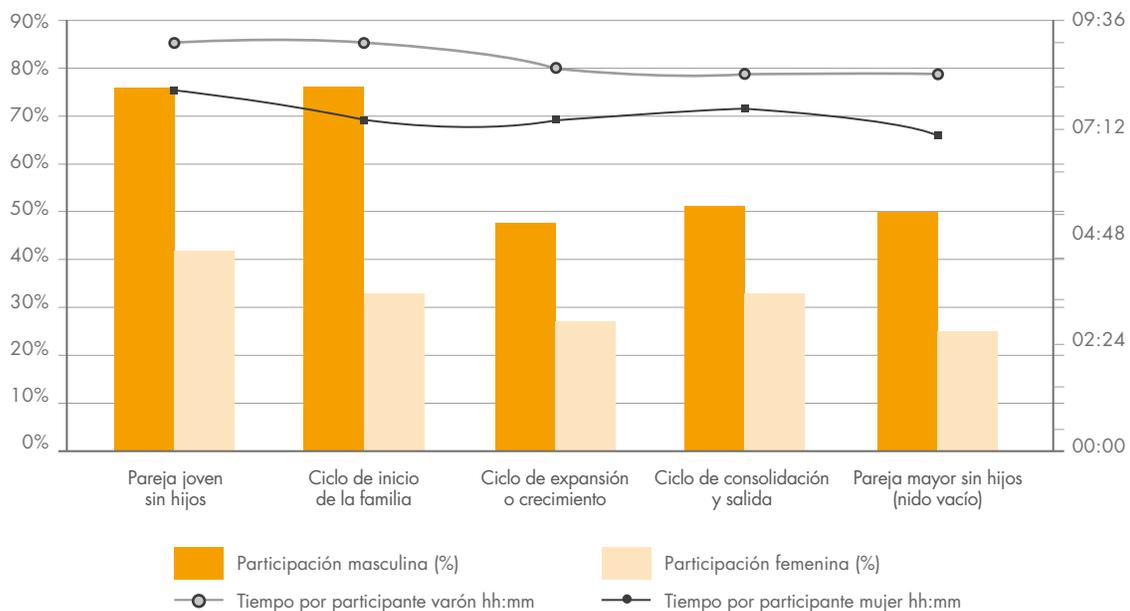
Según el CVF, como se observa en la Gráfica 1, son las parejas jóvenes sin hijos e hijas y el ciclo de inicio de la familia quienes presentan mayores niveles de participación en las actividades relacionadas con el trabajo en producción de bienes y servicios para el mercado, aunque se mantienen las diferencias entre hombres (76,2% y 70,3% respectivamente el ciclo) y mujeres (41,9% y 32,8% respectivamente el ciclo). De igual forma, son estos dos ciclos de la vida familiar los que mayor tiempo promedio al día por participante destinan a este tipo de actividades: los hombres alrededor de 9 horas en ambos

5. En los hogares nucleares (58,2% de los hogares colombianos) la mayoría de las familias se encuentran en el ciclo de expansión o crecimiento (52,9%), enseguida, aparece el ciclo de consolidación y salida (23,6%), después las familias en el ciclo de inicio (14,6%), las parejas mayores sin hijos, 5,9% y, finalmente, la menor proporción de familias corresponde a las parejas jóvenes sin hijas e hijos y representan 2,9%.

ciclos y las mujeres 8 horas en el caso de las parejas jóvenes sin hijos y 7 horas en el ciclo correspondiente al inicio de la familia. De cierta manera, en los ciclos anteriormente mencionados, es posible sostener que las horas dedicadas al trabajo remunerado por parte de las mujeres

es tan solo menor en una hora en relación con las de los hombres; a pesar de que falta poco para equiparse, las condiciones en las que se insertan las mujeres al mercado laboral siguen siendo mucho más precarias en relación con las de los hombres.

Gráfica 1. Tasas de participación y tiempos promedio dedicados al trabajo en la producción de bienes y servicios incluidos en el sistema de cuentas nacionales (SCN), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Tanto el ciclo de expansión o crecimiento de las parejas como el ciclo de consolidación y salida junto con el ciclo de pareja mayor sin hijos, presentan menores niveles de participación en relación con los dos ciclos anteriores (parejas jóvenes sin hijos y ciclo de inicio de la familia):

alrededor del 50% para los hombres y del 25% para las mujeres. En promedio, en estos tres ciclos los hombres dedican alrededor de 8 horas y media y las mujeres alrededor de 7 horas y media (Gráfica 1). En este sentido, Villamizar (2011), al analizar la gran encuesta integrada

de hogares en Colombia para el año 2008, en referencia a los hogares en el ciclo de expansión o crecimiento, manifestó que:

Al comparar el tiempo de trabajo de los hombres, en los hogares con mayores de 6 años, con el promedio total de hogares, este es mayor en los primeros, mientras que el de las mujeres es menor, aunque las diferencias no son muy grandes frente al promedio total (pág. 44).

Llama la atención que las mujeres presentan una participación del 32,4% en el ciclo de consolidación y salida (Gráfica 1). Al parecer, el hecho de tener hijos en edades 15+ permite a las mujeres vincularse nuevamente con las actividades de mercado laboral.

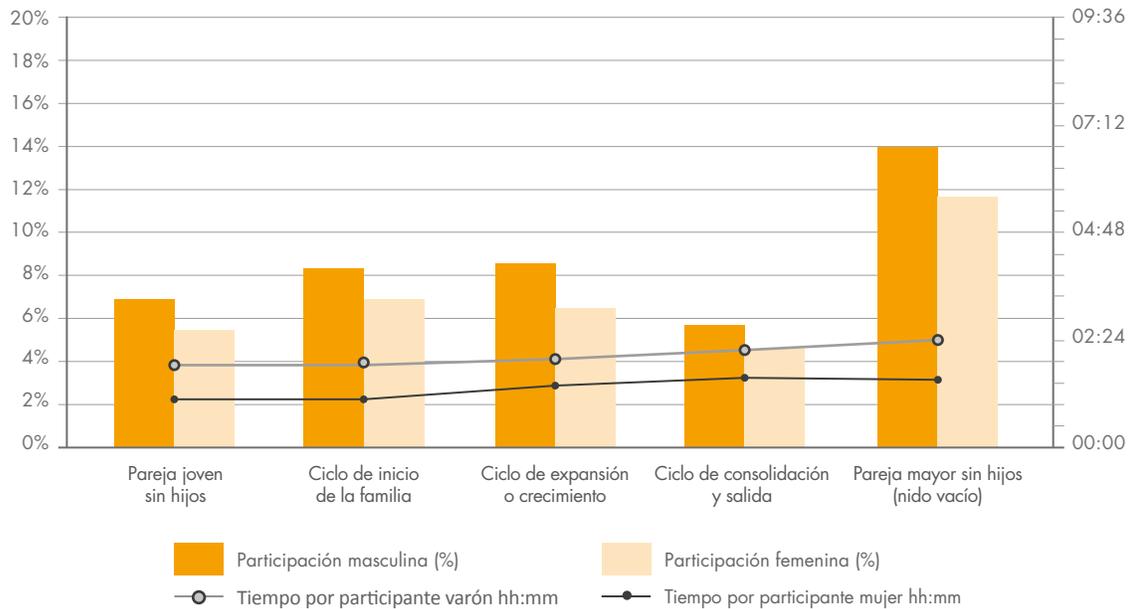
Para los últimos tres ciclos, el nivel de participación de los hombres y las mujeres en la esfera pública —realización de actividades relacionadas con la prestación de bienes y servicios para el mercado— es más cercano (Gráfica 1), de tal suerte que podría decirse que la vinculación de la mujer al mercado de trabajo rompió con el esquema de la división sexual del trabajo, en la que las actividades productivas eran exclusivas de los hombres. Sin embargo, para estos ciclos hay que considerar que al haber hijos las tasas de participación masculina pueden ser menores, probablemente porque algunos aún se encuentran estudiando y su trabajo no es remunerado,

o bien porque en el ciclo denominado “nido vacío” algunos hombres ya salieron del mercado de trabajo por razones de edad. Cabe mencionar que en estos ciclos no se observan brechas significativas en el tiempo promedio invertido en estas actividades.

3.1.2. Trabajo en producción de bienes para uso final propio

El ciclo de la pareja mayor sin hijos (nido vacío) presenta los mayores niveles de participación y el mayor tiempo dedicado a las actividades relacionadas con el trabajo en la producción de bienes para uso final como el autoconsumo, la autoconstrucción, el acarreo de agua, la recolección de leña y la elaboración de prendas de vestir. Los hombres participan con el 14% y un tiempo promedio de 2 horas con 27 minutos, mientras que las mujeres presentan una participación del 11,7%, con un tiempo promedio de 1 hora con 33 minutos (Gráfica 2). Posiblemente estos hogares de nido vacío se encuentran en algunos casos ubicados en zonas rurales, y en otros casos muchos de ellos desarrollan estas actividades dentro del hogar. Múltiples actividades de este tipo se cruzan con las actividades domésticas de mantenimiento, limpieza y reparación de las viviendas.

Gráfica 2. Tasa de participación y tiempos promedio dedicados al trabajo en la producción de bienes para el uso propios incluidos en el SCM, hogares nucleares, Colombia 2012-2013



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En el desarrollo de este tipo de actividades, el ciclo de expansión y crecimiento junto con el ciclo de inicio de la familia le siguen en importancia al ciclo de nido vacío en cuanto a los niveles de participación, para el caso de los hombres cercano al 8,5% y un promedio de dos horas, y en el caso de las mujeres una participación del 6,6% con un tiempo promedio de una hora. Por otro lado, las etapas del ciclo de la pareja joven sin hijos junto con el ciclo de consolidación y salida presentan menores niveles de participación tanto para hombres como para mujeres (Gráfica 2); en estas etapas es muy probable que los hogares distribuyan sus tiempos de manera distinta

ante los compromisos que generan y las actividades que realizan.

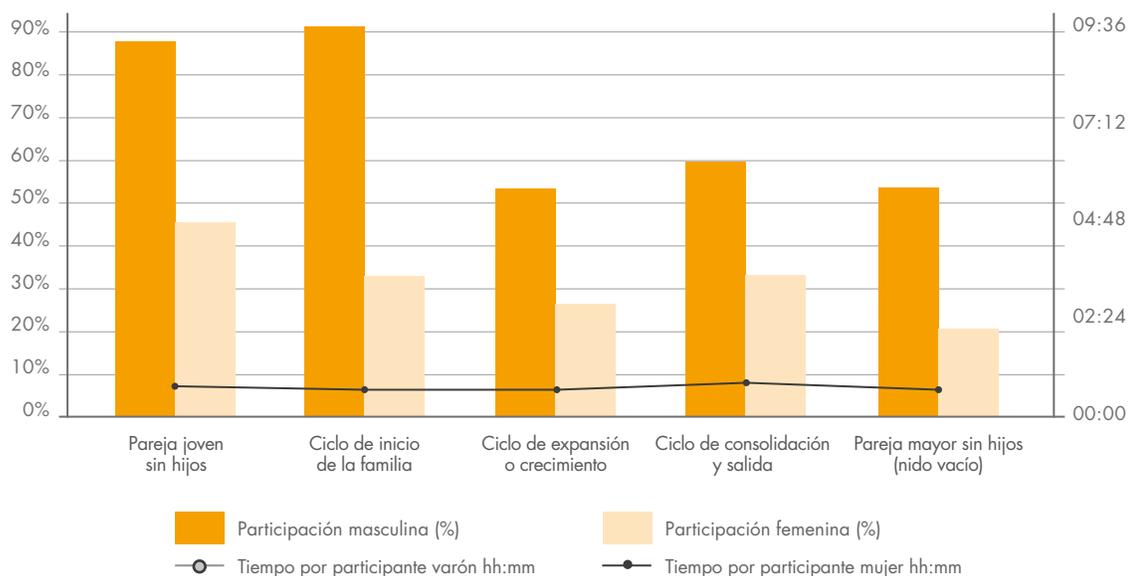
3.1.3. Actividades conexas al trabajo comprendido en el SCN

En todas las etapas del ciclo de vida se dedica alrededor de una hora para el desarrollo de este tipo de actividades (búsqueda de trabajo y traslados relacionados con actividades de trabajo comprendido en el SCN) (Gráfica 3). No obstante, el ciclo de vida de las parejas jóvenes sin hijos junto con el ciclo de inicio de la familia son

los que presentan una mayor participación: cercana al 70% para los hombres, y del 36,5% y 26,3% respectivamente para las mujeres según

ciclo. La población femenina perteneciente al ciclo de consolidación y salida también presenta un nivel de participación del 26,6%.

Gráfica 3. Tasas de participación y tiempos promedio dedicados a actividades conexas al trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales (SCN), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Le siguen en importancia el ciclo de expansión y crecimiento y el de pareja mayor sin hijos con una participación en los hombres del 42,5% y del 42,8% respectivamente según ciclo, y en las mujeres con una participación del 21% en el primer caso y del 16,5% en el segundo.

Para cerrar la sección correspondiente al trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales,

cabe mencionar que los resultados obtenidos según CVF se encuentran mediados por factores demográficos y sociales como la edad, el grado de escolaridad, la ubicación geográfica, el nivel socioeconómico y/o la pertenencia a pueblos indígenas y afrodescendientes, para lo cual se propone un estudio de tipo multivariado para un futuro trabajo.

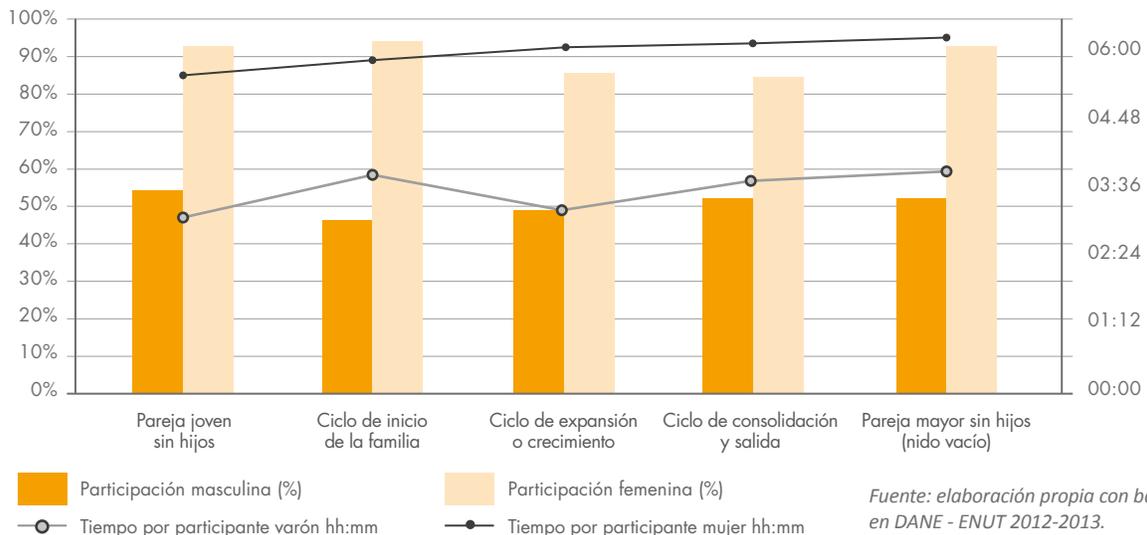
3.2. Trabajo no comprendido en el sistema de cuentas nacionales

Como se mencionó con anterioridad, la concepción del trabajo de cuidado en este análisis incluye el estudio del trabajo doméstico no remunerado (cuidados indirectos) y el propio cuidado no remunerado de los miembros de la familia (cuidados directos). La mayor parte de las encuestas de uso de tiempo separan estos dos tipos de actividad, lo que da posibilidad de analizarlos de manera detallada, pero al concebirllos como un todo, se pone el acento en la importancia de este tipo de actividades en el tema de la necesidad por satisfacer al interior del hogar y, especialmente, la importancia de estas actividades en la *sostenibilidad de la vida*.

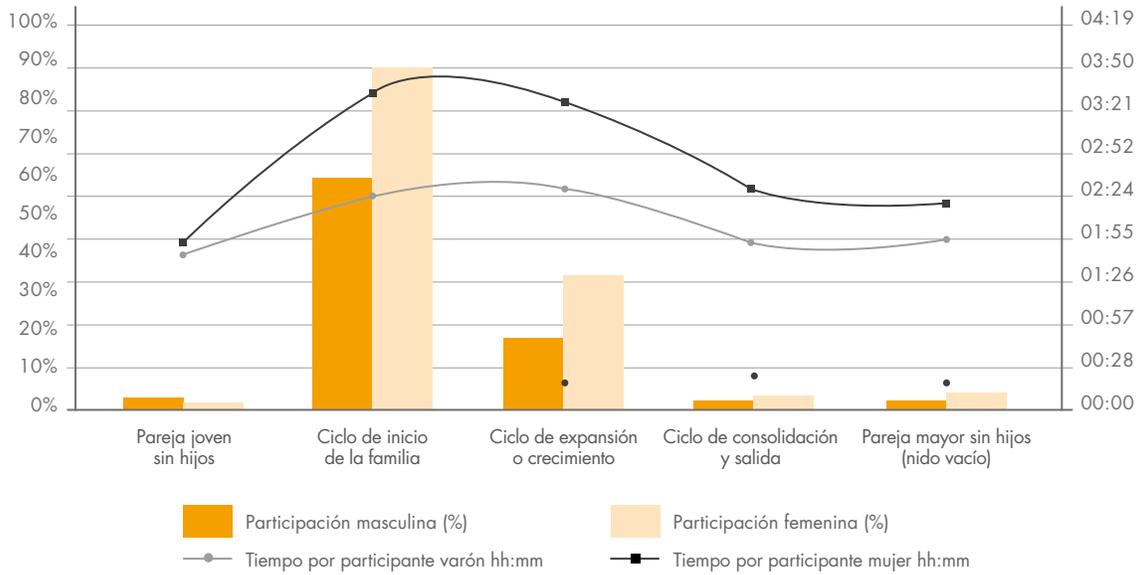
Las Gráficas 4 y 5 muestran algunos aspectos característicos del trabajo doméstico y del trabajo

de cuidado. En todas las etapas del CVF el nivel de participación es más elevado en el caso de las mujeres (oscilando entre 85% y 93%) frente al de los hombres (fluctuando entre 46% y 55%); asimismo, son mayores las horas dedicadas a estas actividades. Es interesante observar que el tiempo vinculado al trabajo doméstico de las mujeres aumenta paulatinamente a medida que avanza en la etapa del ciclo de vida familiar, de tal manera que se confirma el carácter permanente de dichas actividades señalado por Carrasco (2001). La satisfacción de las necesidades de cuidado se centra en las etapas de inicio de la familia y de expansión y crecimiento. Este comportamiento se debe en parte al tipo de cuidados que se capta en la encuesta. En términos generales, las brechas entre los tiempos masculinos y femeninos destinados al trabajo doméstico no remunerado son mucho mayores a las brechas existentes en el trabajo remunerado —en promedio los hombres dedican 3 horas y las mujeres 6—.

Gráfica 4. Tasa de participación y tiempos promedio dedicados al trabajo doméstico (TNR), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



Gráfica 5. Tasa de participación y tiempos promedio dedicados al trabajo de cuidado (TNR), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



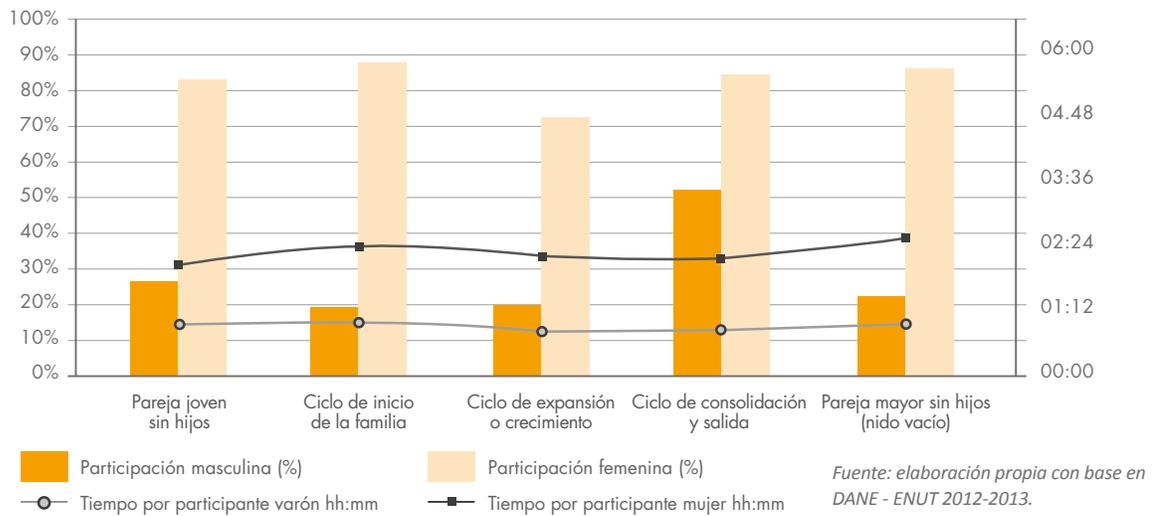
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

3.2.1. El trabajo doméstico no remunerado

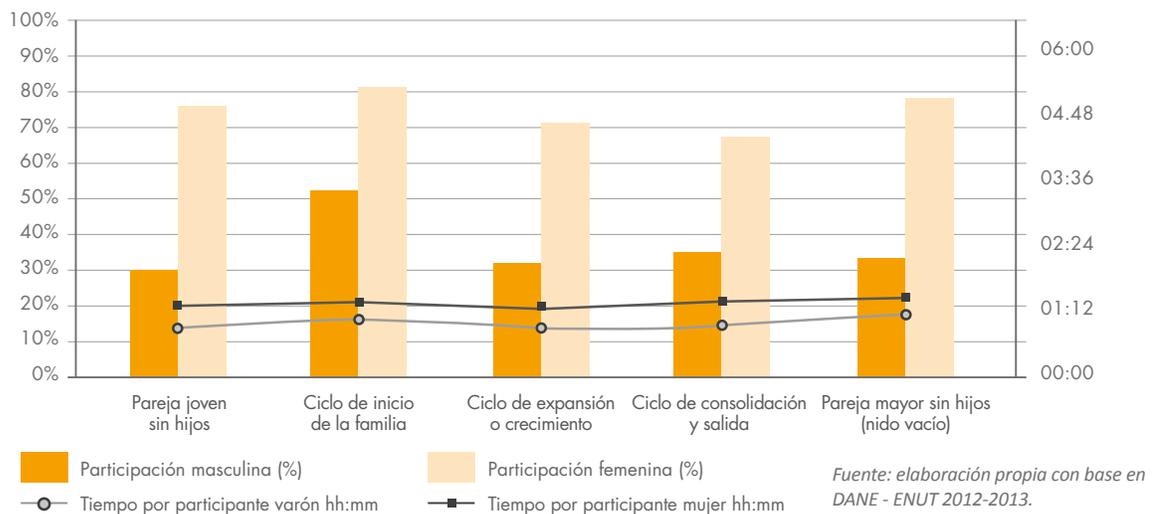
En los hogares colombianos ubicados en la primera etapa del CVF —parejas jóvenes sin hijos— las actividades que presentan las tasas de participación más altas al interior del rubro trabajo doméstico exhiben claras diferencias por sexo. En el caso de las mujeres destaca la actividad correspondiente al suministro de alimentos a miembros del hogar, mientras en el caso de los hombres la principal actividad corresponde al rubro de limpieza, mantenimiento y reparación del mismo. Las desigualdades de género a inicios de la segunda década del siglo XXI se

aprecian mejor al observar los niveles de participación en estas actividades (83,6% para las mujeres y 30% para los hombres), así como también en el promedio de horas diarias dedicadas a estas labores; los hombres destinan 52 minutos a actividades de limpieza, mantenimiento y reparación del hogar y las mujeres dedican más de dos horas a suministrar alimentos (Gráficas 6 y 7).

Gráfica 6. Tasa de participación y tiempo promedio dedicado a la actividad de suministro de alimentos a miembros del hogar (TNR). Hogares nucleares, Colombia 2012-2013



Gráfica 7. Tasa de participación y tiempos promedio dedicados a la actividad de limpieza, mantenimiento y reparación para el hogar (TNR), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



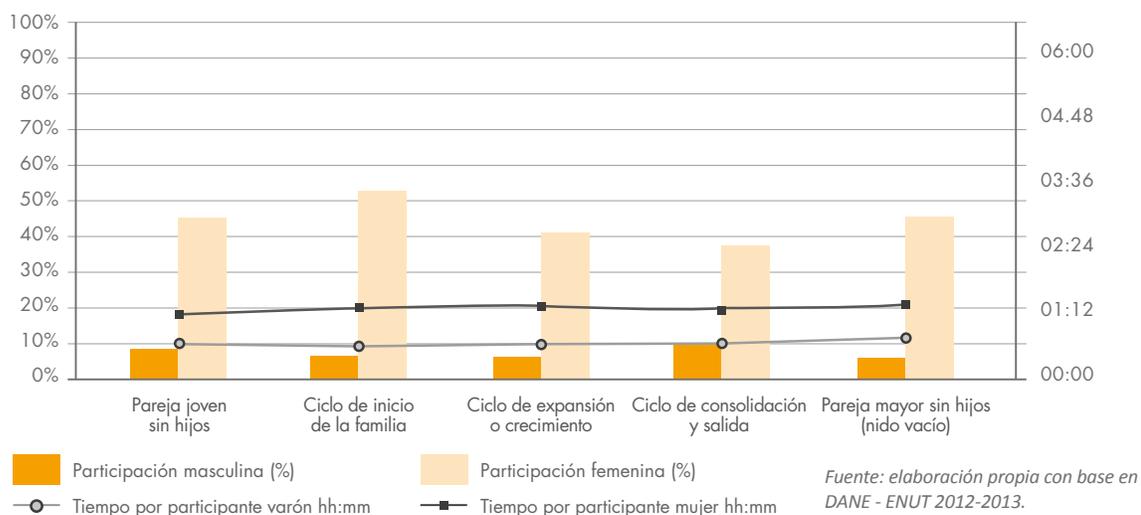
En relación con los hogares situados en el ciclo de inicio de la familia —recordemos que en esta etapa del CVF todos los hijos e hijas tienen menos de siete años de edad—, las diferencias entre hombres y mujeres presentan el mismo patrón que en el CVF denominado “pareja joven sin hijos”, pero los niveles de participación y los tiempos por participante son mayores. Cerca del 90% de las mujeres suministran alimentos a miembros del hogar, mientras más del 50% de los hombres realizan actividades de limpieza, mantenimiento y reparación; con la característica de que, en relación con los hogares ubicados en la primera etapa, las mujeres destinan 20 minutos más al día en suministrar alimentos (2 horas 22 minutos), mientras que para los hombres la diferencia es de 10 minutos adicionales (puesto que ellos dedican 1 hora y 2 minutos) a actividades de limpieza, mantenimiento y reparación. No deja de llamar la atención que la participación masculina en el suministro de alimentos es menor a la que presentan los hogares sin hijos, a pesar de la existencia de hijos pequeños en la etapa de inicio de la familia. Sin embargo, en términos de tiempos no hay diferencia entre este tipo de hogares y los hogares sin hijos (Gráficas 6 y 7).

Los resultados obtenidos a partir de la ENUT colombiana correspondientes a los dos primeros ciclos de vida familiar movilizan la reflexión en torno a que el estudio del CVF ofrece una oportunidad para integrar en el análisis, eventos que

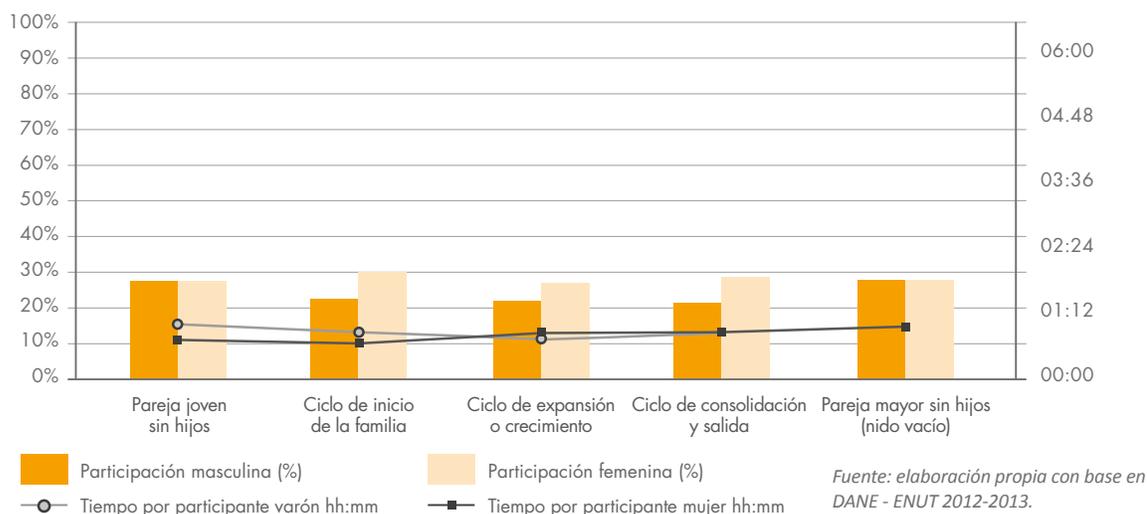
marcan puntos de inflexión y adquieren relevancia al interior de las unidades familiares (Arriagada 2002, Nava, 2015). Al iniciar una familia —pareja joven sin hijos— se observa una división sexual del trabajo tradicional, en la que la mayoría de las mujeres participan como proveedoras de alimento y desempeñan las labores de limpieza, mientras que los hombres participan en menor proporción en labores de otro orden: mantenimiento y reparación. Al ampliarse la familia a partir del nacimiento de hijos —ciclo de inicio de la familia— el patrón tradicional se sigue reproduciendo, pero además los tiempos femeninos de dedicación se elevan. Sin embargo, hay que hacer la aclaración de que cuando en el hogar hay hijos pequeños (menores de 7 años) el nivel de participación de los hombres en actividades de limpieza, mantenimiento y reparación es mayor en 20 puntos porcentuales frente a los hogares donde habita solo la pareja sin hijos.

Con respecto a las actividades de menor participación, al comparar la primera etapa del CVF con los hogares ubicados en el ciclo de inicio de la familia, se amplía la brecha de participación entre hombres y mujeres en el mantenimiento de vestuario y en el rubro de compras y administración del hogar (Gráficas 8 y 9), de suerte tal que aumenta la carga global de trabajo doméstico y es muy posible que este momento pueda significar el retiro, permanente o eventual de la actividad laboral.

Gráfica 8. Tasa de participación y tiempos promedio dedicados a la actividad de mantenimiento de vestuario para las personas del hogar (TNR), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



Gráfica 9. Tasa de participación y tiempos promedio dedicados a la actividad de compras y administración del hogar (TNR), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



En la etapa de expansión o crecimiento, las tasas de participación femeninas y masculinas son menores que las reflejadas en los hogares situados en los dos anteriores CVF; en contraste, el 70% de las mujeres suministra alimentos y realiza actividades de limpieza, mantenimiento y reparación —frente a más del 80% en los anteriores tipos de hogar—. En el caso de los hombres el nivel de participación es de 32,2% en las actividades de limpieza, mantenimiento y reparación —frente a 52,1% en la etapa de inicio de la familia—. Sin embargo, los tiempos de dedicación en las mujeres no cambian sustantivamente en casos como la limpieza, mantenimiento y reparación, y solo son menores en 10 minutos en cuanto al suministro de alimentos —ellas destinan 2 horas y 10 minutos al día a estas actividades en este tipo de hogares y 2 horas 22 minutos en el ciclo de inicio de la familia— (Gráficas 6 y 7). Por otro lado, en esta etapa las actividades correspondientes al mantenimiento del vestuario y compras y mantenimiento del hogar requieren un mayor tiempo de dedicación (Gráficas 8 y 9).

Por su parte, la etapa de consolidación presenta un patrón similar a la etapa de expansión y crecimiento respecto a las actividades correspondientes al trabajo doméstico. Los hogares de parejas mayores sin hijos presentan un patrón de participación muy similar al de las parejas jóvenes sin hijos aunque los tiempos son más intensos; mientras en los hogares donde ya no hay hijos las mujeres dedican la mayor parte de la jornada a las actividades de suministro de alimentos y limpieza y de mantenimiento y reparación —2 horas 29 minutos para la primera actividad y 1 hora y 39 minutos para la segunda actividad—, y los hombres a la limpieza, mantenimiento y reparación

(1 hora y 8 minutos). Este último resultado remite al tema discutido en los antecedentes en cuanto a las desigualdades de género en las etapas de envejecimiento (Pérez, 2006).

Para cerrar esta sección se recuerda que al agrupar las cuatro actividades mencionadas en el rubro global de trabajo doméstico, destaca el hecho de que a medida que avanza el ciclo de vida se incrementan los tiempos de dedicación de las mujeres. En el caso de los hombres, los tiempos aumentan al entrar al ciclo de inicio familiar, se reducen en el ciclo de expansión —quizás porque su trabajo es sustituido por otros integrantes del hogar— y van en aumento en las etapas de consolidación y nido vacío.

3.2.2. El trabajo de cuidado

Desde la perspectiva de Izquierdo (2003) se está en una situación en la que ya no se considera el coste de reemplazo de la población trabajadora al hablar del salario, pero lo que no ha cambiado es la práctica de externalizar a las familias tanto las actividades de cuidado como sus costos. El Estado y las empresas asumen algunos costos, pero derivan otros a las mujeres en su función de “amas de casa”; y los hombres también externalizan sus costos del cuidado a las mujeres, dado que en general no se ocupan de la atención personal de quienes dependen de ellos, así como de muchos aspectos de su cuidado personal. Como se puede apreciar en la concepción de Izquierdo, en el concepto de cuidado se incluyen todas las actividades que representan la producción de bienes o servicios para satisfacer las necesidades de los miembros

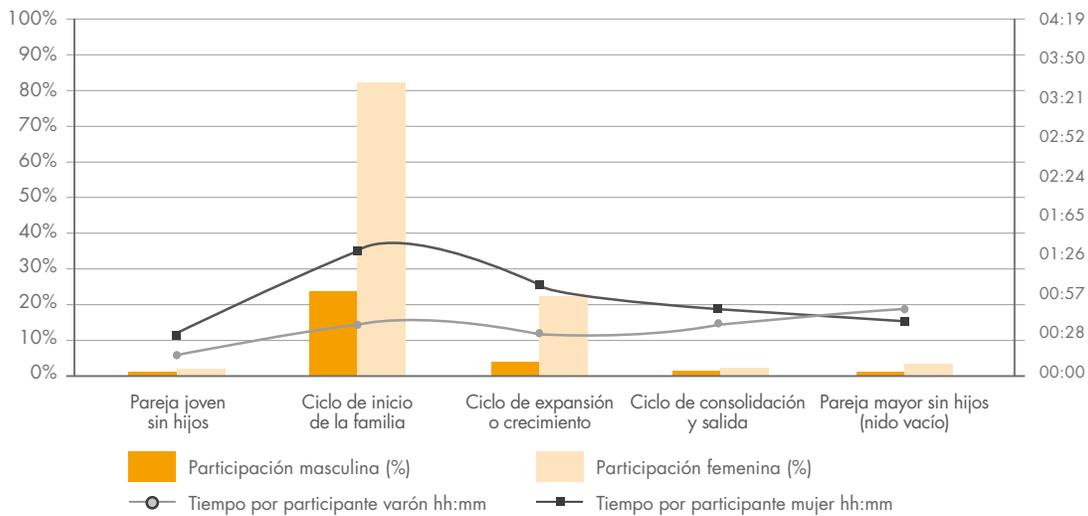
del hogar, es decir, se concibe al cuidado en su acepción más amplia: trabajo doméstico y el cuidado de otros no remunerado.

Antes de describir el comportamiento de los tiempos y las características de la participación de las actividades incluidas en el grupo correspondiente al trabajo de cuidados, cabe aclarar que para tres de las etapas del ciclo de vida familiar la actividad denominada "actividades con menores de 5 años" no aplica.

En las etapas de inicio de la familia y de expansión las actividades que presentan una tasa de participación más alta al interior del rubro trabajo de cuidado exhiben claras diferencias por sexos. En la gráfica 10 sobresale que, en el caso de las mujeres, la actividad correspondiente

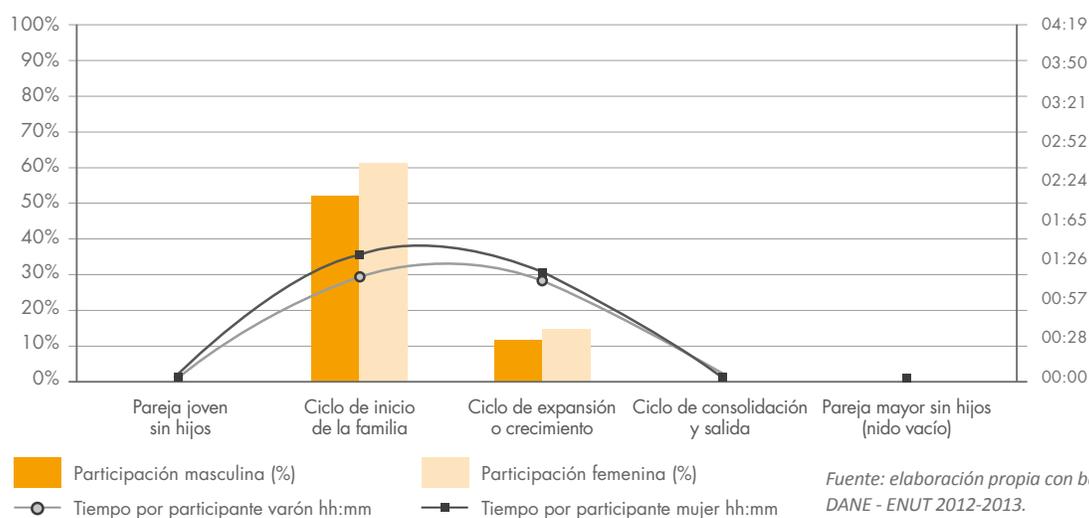
al cuidado físico de los miembros del hogar es dar de comer, bañar, vestir o realizar alguna actividad relacionada con tratamientos médicos, correspondiendo 82,3% a la etapa de inicio familiar y 22,5% a la de expansión. En el caso de los hombres la principal actividad se realiza con los menores de 5 años (jugar, contar o leer cuentos y llevar al parque), corresponde al 52,1% inicio y 11,8% expansión, (Gráfica 11). Las desigualdades de género también se aprecian al observar el promedio de horas dedicadas al día a estas actividades; los hombres destinan entre 33 y 40 minutos al cuidado físico y las mujeres dedican entre 1 hora y 1 hora y 30 minutos, además, los tiempos más altos en el caso de los hombres se presentan en actividades con menores de 5 años (alrededor de 1 hora 15 minutos).

Gráfica 10. Tasa de participación y tiempos promedio a las actividades de cuidado físico de miembros del hogar (TNR), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

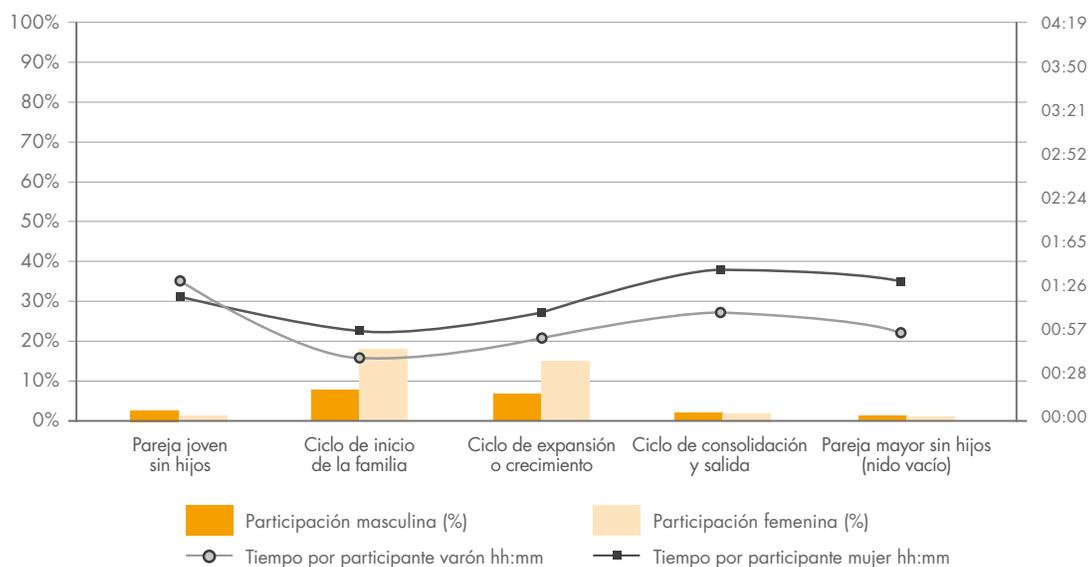
Gráfica 11. Tasa de participación y tiempos promedio a las actividades con menores de 5 años, pertenecientes al hogar (TNR), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



En las etapas de pareja joven sin hijos, consolidación y salida, y pareja mayor sin hijos los porcentajes de participación de cuidado físico y apoyo a miembros del hogar son bastante reducidos; en el caso de los hombres no superan el 2,5% y en el caso de las mujeres el 4% (Gráficas 10 y 12). No obstante, es interesante observar

que los tiempos femeninos dedicados al apoyo a miembros del hogar en las etapas de consolidación y de nido vacío son los más altos (1 hora y 39 minutos), y el tiempo de apoyo a miembros del hogar más alto se observa en la etapa de pareja sin hijos (1 hora y 32 minutos) (Gráfica 12).

Gráfica 12. Tasa de participación y tiempos promedio dedicados a las actividades de apoyo a miembros del hogar (TNR), hogares nucleares, Colombia 2012-2013



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Los porcentajes bajos de participación en la etapa de consolidación refuerzan la afirmación planteada en los antecedentes de investigación: se espera que en esta los hogares estén haciendo frente a una demanda de ayuda moderada, puesto que ya superaron el periodo más intenso de cuidado de los niños pequeños (Huenchuan, 2011). Sin embargo, los tiempos de dedicación son significativos, lo que nos hace reflexionar en torno a la intensidad en que participan aquellos que sí realizan este tipo de actividades.

Finalmente, es importante recordar que al agrupar las tres actividades mencionadas en el rubro

global de trabajo de cuidado, se destaca el hecho de que es en la etapa de inicio de la familia donde se observan las mayores brechas de género en los tiempos de dedicación y es especialmente en esta etapa en la que se aprecia una fuerte diferencia en los niveles de participación de hombres y mujeres.

3.2.3. Voluntariado y actividades conexas al trabajo no comprendido en el SCN

Al interior de las actividades no incluidas en el sistema de cuentas nacionales se encuentra el

voluntariado y las actividades conexas al trabajo no comprendidas en el SCN⁶. En este caso, el voluntariado se refiere a la realización de actividades en otros hogares; por otro lado, las actividades conexas se refieren básicamente a los traslados.

El voluntariado presenta tasas muy bajas de participación (entre 1,6% y 5%), pero a este se dedican tiempos importantes. En las primeras etapas del CVF las diferencias en tiempo entre hombres y mujeres no son importantes, pero en las etapas de consolidación y nido vacío las brechas son mayores (los hombres destinan alrededor de 2 horas 30 minutos, mientras las mujeres dedican entre 3 horas y 15 minutos y 3 horas y

30 minutos). Es importante destacar en el caso de las mujeres, que a medida que se va avanzando en las etapas del CVF el porcentaje de participación es mayor (se inicia con un 3,3% y en la etapa de nido vacío se alcanza el 5,2%).

A diferencia de las actividades de voluntariado, las actividades conexas presentan porcentajes altos al interior de las actividades no comprendidas en el sistema de cuentas nacionales (fluctúan alrededor del 20%); en la primera y última etapas del CVF las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, pero en las etapas intermedias el porcentaje femenino es mayor al masculino (alrededor del 16% para ellos y un poco más del 20% para ellas).

6. Las actividades de voluntariado incluyen dos preguntas: 1) El día [...], para otros hogares y sin que por ello le pagaran ¿realizó oficios del hogar, construcciones, reparaciones o cuidó personas?; 2) es la desagregación de los rubros de la pregunta 1 para que se anoten los tiempos. Las actividades conexas al trabajo no incluidas en el sistema de cuentas nacionales se refieren básicamente al traslado.

Conclusiones

En relación con el trabajo remunerado, los hombres presentan una participación del 57% con un tiempo promedio al día de alrededor de 9 horas; las mujeres con una participación del 34,6% con un tiempo promedio al día cercano a las 7 horas, evidenciando la persistencia de las diferencias por sexo en el mercado de trabajo. En el análisis del trabajo remunerado según etapas del CVF, se observan diferencias en las etapas de parejas joven sin hijos, inicio de la familia y consolidación y salida, los niveles de participación y las horas trabajadas de las mujeres son mayores en relación con las otras etapas.

Al parecer, el hecho de estar en edad productiva y no tener dependientes —menores de edad— en el hogar, constituye una oportunidad de incorporación de las mujeres al ámbito de la esfera pública. Ello contribuye, de manera intermitente, a las desigualdades de género pues las responsabilidades familiares casi exclusivas de las mujeres hacen que tengan que ocuparse en trabajos del mercado que sean “compatibles” con sus obligaciones del trabajo no remunerado. Lo anterior contribuye a que su vinculación al ámbito de lo público presente desventajas y se refleje en una mayor inestabilidad laboral, jornadas reducidas, menor acumulación de experiencia, bajos ingresos e incorporación en ocupaciones de menor jerarquía, precarias e informales.

Ahora bien, considerar el trabajo doméstico y de cuidado en el análisis permitió caracterizar, en cuanto al trabajo no remunerado, la vida de

las familias. De esta manera se puso en evidencia las desigualdades de género tanto en los cuidados indirectos como en los cuidados directos. Además, permite dar cuenta de la carga global de trabajo no remunerado en los hogares. Si solamente se atendieran los rubros correspondientes al trabajo doméstico registrados en la ENUT colombiana se diría que a medida que se avanza en la etapa del CVF, aumentan las cargas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerados. Sin embargo, si se considera el trabajo de cuidado no remunerado se aprecia que es en el ciclo de inicio de familia y en el de expansión o crecimiento donde se presentan las cargas más elevadas de cuidado, de manera que al considerar la carga completa de trabajo no remunerado es en la etapa de expansión o crecimiento en la que se presentan las mayores demandas (destinándose 9 horas con 28 minutos en promedio al día frente a 8 horas y 30 minutos en las etapas de consolidación y salida o nido vacío). Este resultado hace pensar en la reproducción social de la desigualdad por género a lo largo del ciclo familiar. Así, los hallazgos de esta investigación coinciden con los de Arriagada (1997) quien encuentra para un conjunto de países de América Latina, incluido Colombia, que es en la etapa de expansión donde se presentan las mayores cargas de trabajo de cuidados en su concepción más amplia.

En suma, el estudio del CVF permite una mejor comprensión del trabajo doméstico no remunerado y de cuidado en términos de la reproducción social de las desigualdades de género por cuanto indica que los requerimientos de la *sostenibilidad de la vida humana* no se logran solo

con los productos y servicios disponibles en el mercado. De hecho, al revisar las condiciones del trabajo remunerado según CVF se encontró que es en las etapas de menor requerimiento de cuidados que la participación de las mujeres en el mercado laboral es más elevada.

Los hallazgos presentados en este estudio plantean interrogantes que pueden ser retomados en futuras líneas de investigación. El primero de ellos está relacionado con identificar cuáles son

las principales características de participación y distribución de tiempo en las actividades personales como la vida social, cultural, religiosa, el cuidado personal y el uso de los medios de comunicación según CVF. La creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo remunerado se presenta en un contexto donde prevalece la doble jornada de trabajo; es decir, las mujeres no abandonan las tareas del hogar y los cuidados, sino que reacomodan su tiempo y disminuye el que destinan a las actividades personales.

Referencias

- Arriagada, I. (1997). *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. Trabajo presentado en la IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia, Cartagena de Indias, Colombia, 8 al 12 de septiembre.
- Arriagada, I. (2002). *Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas*. En: Revista de la CEPAL, (77): 143-161.
- Arriagada, I. (2004). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. En: I. Arriagada y V. Aranda (Comps.) *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*, págs. 43-73. Santiago de Chile: CEPAL / UNFPA.
- Carrasco, C. (2001). *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?* En: M. León (Comp.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, págs. 11-49. Porto Alegre: OXFAM GB, Veraz Comunicaçao.
- Carrasco, C. (2009). *Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (108): 45-54.
- Carrasco, C. (2011). *La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes*. En: *Revista de Economía Crítica*, (11): 205-225.
- Carrasco, C., C. Borderías y T. Torns (2011). *Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales*. En: C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (coords.) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, págs. 13-95. Madrid: Catarata.
- Carrasquer, P., T. Torns, E. Tejero y A. Romero (1998). *El trabajo reproductivo*. En: *Papers*, (55): 95-114.
- Ceballos, G. (2015). *La intensidad de los trabajos de cuidados no remunerados de las mujeres en los hogares urbanos de México. Análisis con datos de la ELCOS 2012*. En: E. Pacheco (Coord.) *Los cuidados no remunerados y su relación con el trabajo remunerado en México: un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS) 2012* (en prensa) México: El Colegio de México / Inmujeres.
- Del Río, S. y A. Pérez Orozco (2011). *Una visión feminista de la precariedad desde los cuidados*. En: Ponencia presentada en IX Jornadas de Economía Crítica, Madrid, 25 al 27 de marzo.
- Else, A. (1996). *False Economy: New Zealanders Face the Growing Conflict Between Paid and Unpaid Work*. Auckland: Tandem Press.
- Florez, N., E. Pacheco y M. Pedrero (2015). *Los cuidados y la toma de decisiones*. En: E. Pacheco (Coord.) *Los cuidados no remunerados y su relación con el trabajo remunerado en México: un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS) 2012* (en prensa). México: El Colegio de México / Inmujeres.
- Hartmann, H. (1976). *Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex*. En: Blaxall y B. Reagan (coords.) *Women and the Work Place: The Implications of occupational segregation*, págs. 137-170. Chicago: University of Chicago Press.
- Huenchuan, S. (2011). *La protección de la salud en el marco de la dinámica demográfica y los derechos*. En: *Serie Población y Desarrollo*, n.º 100, (LC/L.3308-P). Santiago de Chile: CEPAL.
- Humphries, J. y J.I Rubery (1984). *La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción*. En: C.

Borderías, C. Carrasco y C. Alemany (Comps.) *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, págs. 393-424. Barcelona: ICARIA.

Ironmonger, D. (2005). Contabilidad del producto, insumos provenientes del capital y del trabajo de los cuidados: estimaciones del producto bruto de los hogares. En: D. Rodríguez y J. Cooper (Comps.) *El debate sobre el trabajo doméstico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México [publicado originalmente como: *Counting Outputs, Capital Inputs and Caring Labor: Estimating Gross Household Product*. En: *Feminist Economics*, Vol 2(3), 1996.

Izquierdo, M. J. (2003). *Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado*. Trabajo presentado en el *Congreso Internacional Sare 2003, Cuidar cuesta: Costes y beneficios del cuidado*. Bilbao Emakunde / Instituto Vasco de la Mujer / Comunidad Europea, Fondo Social Europeo.

Juster, T. y F. Stafford (1991). The Allocation of Time: Empirical Findings, Behavioral Models, y Problems of Measurement. *Journal of Economic Literature*, (29):471-522.

Nava Bolaños, I. (2015). Actividades de cuidado, mercado de trabajo remunerado y ciclo de vida familiar en las mujeres urbanas de México. En: E. Pacheco (Coord.) *Los cuidados no remunerados y su relación con el trabajo remunerado en México: un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS) 2012* (en prensa) México: El Colegio de México / Inmujeres.

Nelson, J. A. (1996). *Feminism, Objectivity and Economics*. Londres: Routledge.

Pérez, L. (2006). *Jubilación, género y envejecimiento*. En: J. Giró Miranda (Coord.) *Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo*, págs. 89-111. España: Universidad de la Rioja.

Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.

Pérez Orozco, A. (2011). *Economía del cuidado: concepto e implicaciones para la política pública y la construcción de la igualdad real de las mujeres en la región*. Trabajo presentado en la Jornada sobre la economía del cuidado: retos para la inclusión económica y social, 18 de mayo de 2011.

Picchio, A. (2001). Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida. En: C. Carrasco (Coord.) *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Ediciones UB.

Picchio, A. (2003). *La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida*. Trabajo presentado en la *Conferencia de la Unión Europea Women in Science: Mainstreaming Gender Equality in the Research Area*. Roma.

Power, M. (2004). Social Provisioning as a Starting Point for Economic Theory: A Feminist Political Economic Methodology. En: *Feminist Economics*, 10 (3):3-19.

Ullmann, H., C. Maldonado y M. Nieves (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. En: *Serie Políticas Sociales*, n.º 193, (LC/L.3819). Santiago de Chile: CEPAL / UNICEF.

Villamizar, M. (2011). Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia. Midiendo la inequidad. En: *Serie Mujer y desarrollo*, CEPAL, n.º 107.

6

Uso del tiempo libre de la población mayor de 50 años en la socialización

Doris Cardona Arango
Jessica María Ayala Hernández

Uso del tiempo libre de la población mayor de 50 años en la socialización

Doris Cardona Arango*
Jessica María Ayala Hernández**

Resumen

Este artículo se propone caracterizar las actividades realizadas por las personas mayores de 50 años en su vida diaria, como la socialización y la participación social. Con este fin, se llevó a cabo un estudio observacional analítico, transversal. La fuente secundaria de la información se obtuvo de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo, realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en 2012-2013, con población expandida a 45.592.476 personas, clasificadas por sexo y edad —mayores y menores de 50 años—. El análisis fue univariado y bivariado. Se calcularon razones de prevalencia con su intervalo de confianza del 95% y pruebas estadísticas con nivel de significación menor del 5%. Se encontró que la mayoría de personas encuestadas son mujeres (53%) y que los hombres superan en trabajo remunerado a estas —47,92 vs. 39,13 horas—. No se encontraron diferencias significativas en la realización de actividades básicas o de esparcimiento según sexo. Sin embargo, sí hay evidencia de una mayor cantidad de actividades realizadas dentro del hogar por las mujeres en relación con el apoyo de otros miembros de la familia a estas actividades. Son pocas las actividades de esparcimiento vinculadas con las redes de apoyo social que les permite a las personas mayores de 50 años constituir espacios de socialización, dado que la mayoría del tiempo ven televisión.

Palabras clave: Socialización, adulto, sexo.

Abstract

The purpose of this article is to characterize the activities performed by people over 50 years old on their daily lives, such as socialization and social participation. To this aim, an analytical observational, cross sectional study was conducted. The secondary source of information is the Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, conducted by the Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) in the years 2012-2013, with expanded population of 45,592,476 people, classified by sex and age (older and younger of 50 years old). The analysis was univariate and bivariate. Prevalence ratios with confidence intervals of 95% and statistical tests with significance level less than 5% were calculated. It was found, then, that the majority of the ones polled were women (53%), and it was also found that men outnumbered women on the category of paid work (47.92 vs. 39.13 hours). No significant differences by sex in the performance of basic or leisure activities were found. However, there is evidence of a greater number of activities performed within the house by women; in contrast to the support other family members give to these activities. There were few recreational activities related to social support networks, which enables those over 50 years old to constitute social spaces, given that most of the time, their main activity is watching T.V.

Keywords: Socialization, adult, gender.

* Doctora en Demografía. Grupo de Investigación Observatorio de la Salud Pública, Universidad CES, Medellín, Colombia. Correo electrónico: dcardona@ces.edu.co

** Magíster en Salud pública y fisioterapeuta, Universidad CES, Medellín, Colombia. Correo electrónico: jayala@ces.edu.co

Introducción

Los hombres y las mujeres distribuyen el tiempo en diversas actividades —trabajo remunerado, trabajo doméstico no remunerado, recreación y cuidado personal y tiempos de ocio—. No obstante, las proporciones de tiempo asignadas a cada actividad son diferentes según el sexo, el estrato socioeconómico, la etnia, la edad o la religión (Araya, 2003).

Los resultados de distintas investigaciones sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres de diferentes edades y durante las diversas fases de su vida, muestran diferencias. Las mujeres desde temprana edad dedican una parte de su tiempo a los trabajos domésticos; de otra parte, los hombres dedican un gran porcentaje del tiempo a realizar actividades por fuera del hogar (Centro de Estudios de la Mujer, CEM, 1998).

Es así como un aspecto importante en el uso del tiempo es el concepto de ocio —considerado como el tiempo libre que se dedica a actividades que no son trabajo ni tareas domésticas esenciales y que pueden ser recreativas—. Este es un tiempo que se usa a discreción; una actividad para tomar un descanso del trabajo. El tiempo de ocio debe tener, como toda actividad, un sentido y una identidad, ya que si carece de sentido, puede tornarse aburrido. La distinción entre las actividades de ocio y las obligatorias no es estricta y depende de cada persona; así pues, estudiar, cocinar o hacer música puede ser considerado ocio para unos y trabajo para otros, puesto que estas pueden hacerse por placer y, además, por su utilidad a largo plazo.

Este tiempo se puede emplear en actividades motivadoras y productivas (Marín Sánchez, García González y Troyano Rodríguez, 2006).

Hay tres características del uso del tiempo que resultan universales en la medida en que se envejece: las actividades pasan de ser obligatorias a voluntarias, de fuera a dentro del hogar y de sociales a individuales o en parejas. Lo anterior puede ser relativo, porque un número significativo de mujeres clasificadas como “inactivas” durante su vida adulta realizan trabajo no reconocido dentro de su hogar y de manera individual. Incluso, existen diferencias en las actividades de ocio entre las personas mayores jóvenes (sexta década de la vida) y las octogenarias, debido a la influencia generada por la biografía de cada generación, el tiempo vital y los hechos históricos afrontados por cada grupo (Rodríguez Feijóo, 2001).

Este estudio pretende conocer cuáles son las actividades que realizan con mayor frecuencia las personas de 50 años en adelante, con el fin de determinar el tipo de factores que las impulsa a desarrollarlas. Una de las razones reside en el hecho de que en Colombia es poco lo que se conoce sobre el uso del tiempo libre de las personas adultas, y aún menos de las personas mayores. Conocer las actividades y los factores que motivan a las personas adultas a realizarlas es un insumo adecuado para generar propuestas de intervención y seguimiento sobre el uso y aprovechamiento del tiempo con fines de política pública para el envejecimiento activo y proactivo por parte de la sociedad y el individuo.

Con el fin de determinar estas diferencias y proponer estrategias de intervención para el aprovechamiento y distribución del tiempo, han surgido encuestas sobre el uso del tiempo (ENUT) con énfasis en sexo, edad y nivel socioeconómico. Para Colombia, la ENUT 2012-2013 se realizó en el marco de la Ley 1413 sobre economía del cuidado, con el propósito de medir el aporte de las mujeres al desarrollo socioeconómico del país a través del trabajo de cuidado no remunerado y generar herramientas para la implementación de políticas que reduzcan las brechas de género. Esta encuesta motivó la necesidad de caracterizar las actividades realizadas en el tiempo libre como manera de socialización y participación social de las personas mayores de 50 años, con el objeto de aportar al estado del arte del uso del tiempo como parte integral del diario vivir de esta población.

“ *Esta investigación detalla el uso del tiempo de personas mayores de 50 años discriminado por sexos, hace referencia a los factores asociados que inciden en la no realización de actividades y se destacan aspectos para el debate* ”

La investigación que se presenta, además del apartado introductorio, contiene una sección de materiales y métodos, y otra dedicada al registro y explicación de los resultados encontrados. A continuación se detalla el uso del tiempo de personas mayores de 50 años discriminado por sexos, se hace referencia a los factores asociados que inciden en la no realización de actividades, se destacan aspectos de discusión sobre el tema y se cierra el documento con un apartado de conclusiones.

1. Materiales y métodos

Se diseñó un estudio observacional analítico, transversal, de fuente secundaria con la información consignada en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT 2012-2013. La población de referencia está compuesta por 45.592.476 registros, consignados ante el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), distribuidos de la siguiente manera: un 79,6% son personas de 0 a 49 años y un 20,4% de 50 años o más. Vale aclarar que se hizo un mayor énfasis en las diferencias por sexo, que equivalen al 50,67% de mujeres y 49,33% de hombres.

Para el análisis de la información registrada se realizó un análisis univariado, bivariado y multivariado con el programa SPSS versión 21 (licencia de la Universidad CES). Los datos se describieron mediante proporciones. La asociación entre las variables estudiadas se efectuó a partir de la prueba chi-cuadrado (X^2) con un nivel de significancia estadística del 5%. Se estimaron las razones de prevalencia (RP) crudas y ajustadas, y sus intervalos de confianza del 95% para determinar los factores asociados. Las variables en las que se obtuvo asociación fueron ajustadas por medio de una regresión logística.

Esta investigación tuvo en cuenta los principios éticos planteados en la declaración de Helsinki y en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud de Colombia, que reglamenta la investigación en seres vivos, clasificándolo como un estudio sin riesgo. Así mismo, fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad CES.

2. Resultados

El perfil de la población colombiana corresponde a un promedio de edad de 30,65 años (DE: 20,92¹), con un ligero predominio de las mujeres (50,67%) y de los menores de 50 años (79,62%).

El 11,71% se reconoce como afrodescendiente y el 4,91% como indígena; de acuerdo con el parentesco, el 28,74% se autodenominó como jefe del hogar (Tabla 1).

Tabla 1. Distribución absoluta y porcentual de las personas por características sociales y demográficas según grupos de edad. Colombia, ENUT 2013

Características sociales y demográficas		Menores de 50 años	De 50 años y más	Total
		%	%	%
Sexo	Hombre	49,93	46,98	49,33
	Mujer	50,07	53,02	50,67
Identificación étnica	Indígena	4,88	5,06	4,91
	Gitano (rom)	0,02	0,04	0,02
	Raizal del archipiélago	0,05	0,05	0,05
	Palenquero	0,03	0,05	0,03
	Negro, mulato (afrodescendiente)	12,30	9,38	11,71
	Ninguno de los anteriores	82,71	85,43	83,27
Parentesco con el jefe de hogar	Jefe(a) del hogar	20,50	60,96	28,74
	Esposo(a) o compañero(a)	15,08	24,36	16,97
	Hijo(a), hijastro(a)	48,57	2,87	39,26
	Nieto(a)	8,64	0,00	6,88
	Padre, madre, suegro(a)	0,07	6,25	1,33
	Hermano(a), hermanastro(a)	1,27	2,54	1,53
	Yerno, nuera	1,48	0,31	1,24
	Otro pariente del jefe(a)	2,68	1,49	2,44
	Empleado(a) del servicio doméstico	0,21	0,24	0,22
Otro no pariente	1,50	0,99	1,40	

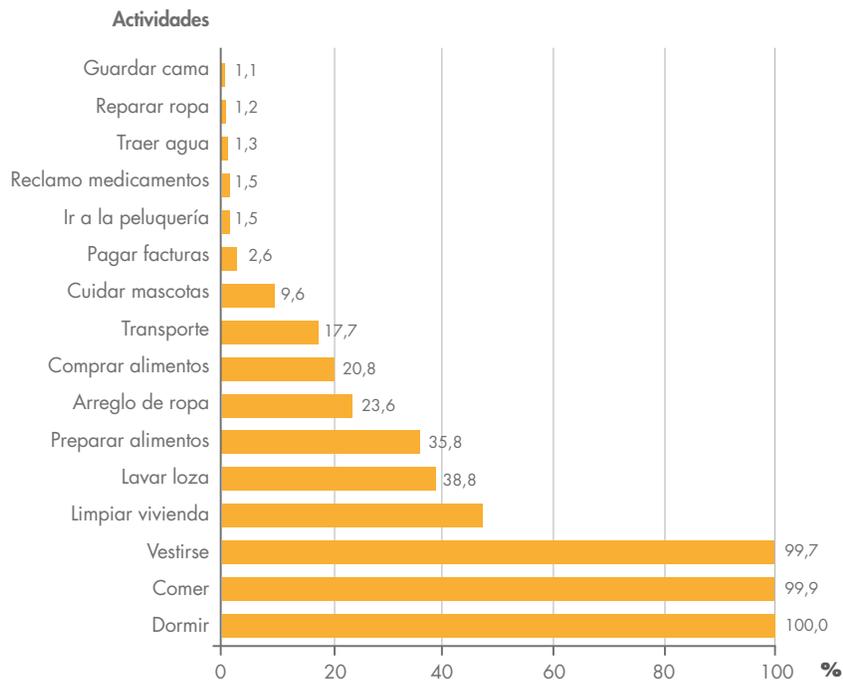
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

1. DE: Desviación estándar.

En general, las actividades que más realizan las personas de 10 a 49 años (Figura 1) —además de las actividades de la vida diaria como comer y dormir—, son las que se desarrollan dentro

de la vivienda, tales como las relacionadas con su limpieza, preparar alimentos, lavar la loza, comprar alimentos, arreglar ropa, pagar facturas, reclamar medicamentos, entre otras.

Figura 1. Distribución proporcional de las principales actividades realizadas en el día por las personas de 10 a 49 años. Colombia, ENUT 2013

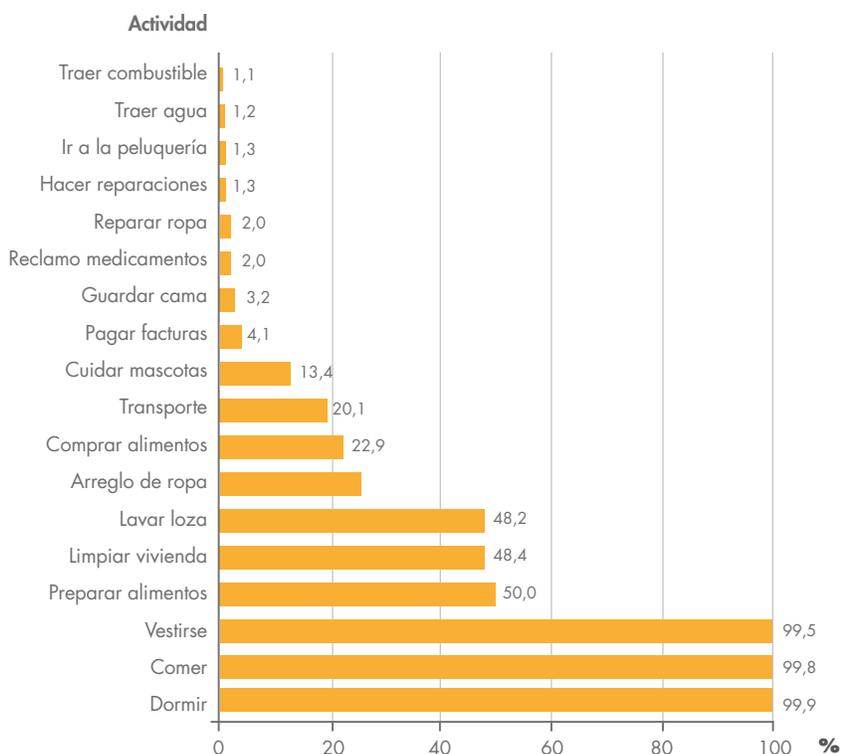


Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Con respecto a las personas de 50 años de edad y más (Figura 2), las actividades más comunes —además de las de la vida diaria como comer y dormir—, son las que se ejecutan dentro de la vivienda, como limpieza, preparar alimentos,

lavar la loza, comprar alimentos, arreglar ropa, pagar facturas, reclamar medicamentos, entre otras.

Figura 2. Distribución proporcional de las principales actividades realizadas en el día por las personas de 50 años de edad y más. Colombia, ENUT 2013



Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

3. Uso del tiempo en personas de 50 años

3.1. Uso del tiempo en personas de 50 años o más del sexo masculino

De acuerdo con lo registrado en la Tabla 2, en los hombres se evidenció que las dos actividades

básicas de la vida diaria a las que más tiempo se les destinan son: dormir —8,40 horas (DE 1,8)—, seguido del tiempo destinado a comer —que en promedio utilizan 0,70 horas (DE: 0,6)—. Otras actividades realizadas por ellos son: asearse, vestirse, arreglarse, ir a la peluquería, salón de belleza, spa y, en menor proporción, guardar cama por alguna enfermedad o limitación (Tabla 2).

Tabla 2. Distribución porcentual de las actividades básicas de la vida diaria realizadas por las personas de sexo masculino de 50 años o más y estadísticos del tiempo invertido en ellas. Colombia, ENUT 2013

Actividad (en horas) (N=4.364.228)	N	%	Estadísticos			
			Prom.	DE	Mín.	Máx.
Dormir (incluya el tiempo de siestas si las hubo).	4.360.819	99,90	8,40	1,80	1,00	99,00
Comer (Tiempo total gastado tanto en comidas principales como en onces o meriendas).	4.355.013	99,80	0,70	0,60	0,00	8,00
Asearse, vestirse y arreglarse.	4.340.537	99,50	0,30	0,50	0,00	5,00
Ir a la peluquería, barbería, salón de belleza o spa.	57.998	1,30	0,50	0,60	0,00	3,00
Guardar cama por alguna enfermedad o limitación (se excluye el tiempo de dormir).	119.403	2,70	4,60	3,40	0,00	20,00

Prom: promedio; **DE:** desviación estándar; **Mín:** mínimo; **Max:** máximo

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Con relación a otras actividades realizadas al interior del hogar para el beneficio de sus integrantes, el 91,20% manifestó no hacerlas. Sin embargo, de las personas mayores de 50 años de sexo masculino que refirieron usar su tiempo para la ejecución de tales actividades, el 8,50% afirma que dispone de su tiempo para lavar,

planchar o guardar ropa para las personas del hogar; solo el 0,20% utiliza su tiempo para llevar o recoger ropa o calzado de las personas del hogar a la lavandería, zapatería o remontadora y, en igual proporción, ocupan su tiempo en reparar ropa, manteles, cobijas, calzado y maletas de los integrantes del hogar (Tabla 3).

Tabla 3. Distribución porcentual de otras actividades realizadas por las personas de sexo masculino de 50 años o más a favor de los miembros de la familia y estadísticos del tiempo invertido en ellas. Colombia, ENUT 2013

Actividad (en horas) (N=4.364.228)	N	%	Estadísticos			
			Prom.	DE	Mín.	Máx.
Lavar, planchar o guardar ropa para las personas de este hogar.	369.519	8,50	0,60	0,80	0,00	15,00
Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas, etc., para las personas de este hogar.	9.844	0,20	0,40	0,60	0,00	2,00
Llevar o recoger ropa o calzado de las personas de este hogar, a la lavandería, zapatería o remontadora (incluya tiempo de espera).	10.531	0,20	0,30	0,50	0,00	2,00
Ninguna de las anteriores.	3.980.267	91,20				

Prom: promedio; **DE:** desviación estándar; **Mín:** mínimo; **Max:** máximo / Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

3.2. Uso del tiempo en personas de 50 años o más del sexo femenino

Las principales actividades realizadas por las 4.924.844 mujeres mayores de 50 años fueron:

dormir (8,4 horas en promedio), comer (0,70 horas) y asearse, vestirse y arreglarse (0,50 horas); en menor proporción, guardar cama en caso de enfermedad o limitación y también ir a la peluquería, salón de belleza y spa (Tabla 4).

Tabla 4. Distribución porcentual de las actividades básicas de la vida diaria realizadas por las personas de sexo femenino de 50 años o más y estadísticos del tiempo invertido en ellas. Colombia, ENUT 2013

Actividad (en horas) N=4.924.844	N	%	Estadísticos			
			Prom.	DE	Mín.	Máx.
Dormir (incluya el tiempo de siestas si las hubo).	4.921.617	99,90	8,40	1,90	0,00	99,00
Comer (Tiempo total gastado tanto en comidas principales como en onces o meriendas).	4.914.651	99,80	0,70	0,60	0,00	8,00
Asearse, vestirse y arreglarse.	4.897.689	99,40	0,50	0,60	0,00	10,00
Ir a la peluquería, barbería, salón de belleza o spa.	61.712	1,30	1,00	1,10	0,00	8,00
Guardar cama por alguna enfermedad o limitación (excluya tiempo de dormir).	182.382	3,70	4,30	3,60	0,00	20,00

Prom: promedio; DE: desviación estándar; Mín: mínimo; Max: máximo
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Es mayor la proporción de mujeres que emplea su tiempo en realizar actividades en favor de la familia (81%); principalmente preparan y sirven alimentos, actividad a la que destinan 1,9 horas en promedio (DE 1,1), seguida de levantar los

platos y lavar la loza. Un menor porcentaje lleva alimentos a los lugares de trabajo de los demás integrantes de la familia (Tabla 5).

Tabla 5. Distribución porcentual de las actividades realizadas por personas de sexo femenino de 50 años o más a favor de la alimentación de los miembros de la familia y estadísticos del tiempo invertido en ellas. Colombia, ENUT 2013

Actividad (en horas) N=4.924.844	N	%	Estadísticos			
			Prom.	DE	Mín.	Máx.
Preparar y servir alimentos para las personas de este hogar	3.801.677	77,20	1,90	1,10	0,00	8,00
Levantar los platos, lavar la loza en este hogar	3.568.353	72,50	0,30	0,50	0,00	5,00
Llevarle la comida a personas de este hogar a su sitio de trabajo, estudio u otro lugar fuera de esta vivienda	40.486	0,80	0,50	0,70	0,00	3,00
Ninguna de las anteriores	937.849	19,00				

Prom: promedio; DE: desviación estándar; Mín: mínimo; Max: máximo

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

El 42,6% de las mujeres también usa su tiempo en la realización de otras actividades en el hogar: lavar, planchar y guardar la ropa de los miembros del hogar (1,1 horas en promedio);

reparar ropa, manteles, cobijas, calzado; elaborar prendas de vestir y llevar o recoger ropa o calzado de lavanderías o zapaterías (Tabla 6).

Tabla 6. Distribución porcentual de otras actividades realizadas por las personas de sexo femenino de 50 años o más a favor de los miembros de la familia y estadísticos del tiempo invertido en ellas. Colombia, ENUT 2013

Actividad (en horas) N=4.924.844	N	%	Estadísticos			
			Prom.	DE	Mín.	Máx.
Lavar, planchar o guardar ropa para las personas de este hogar	2.031.521	41,30	1,10	1,00	0,00	10,00
Reparar ropa, manteles, cobijas, calzado, maletas, etc., para las personas de este hogar	173.660	3,50	0,60	0,90	0,00	5,00
Elaborar prendas de vestir para las personas de este hogar	25.570	0,50	1,60	1,20	0,00	6,00
Llevar o recoger ropa o calzado de las personas de este hogar, a la lavandería, zapatería o remontadora (incluye tiempo de espera)	14.794	0,30	0,40	0,60	0,00	3,00
Ninguna de las anteriores.	2.826.363	57,40				

Prom: promedio; DE: desviación estándar; Mín: mínimo; Max: máximo

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

4. Factores asociados a la no realización de actividades

Con el fin de determinar cuáles aspectos de la vida diaria pudieran estar asociados con la imposibilidad de realizar alguna actividad de recreación o esparcimiento, se calculó la razón de prevalencia (RP) con su correspondiente intervalo de confianza del 95% (IC95%), acompañado de la prueba estadística chi-cuadrado con el valor de p , que indica si existe alguna relación estadística entre la variable dependiente analizada (realización de alguna actividad sí/no) con las demás variables independientes. De igual manera, se consideró una asociación estadísticamente significativa si el valor p es menor al 5%.

En general, todas las variables independientes incluidas se asociaron con alguna actividad de recreación o esparcimiento ($p < 0,05$). En cuanto

las actividades de recreación y esparcimiento en la población de 50 años en adelante —como ver televisión, rezar, hacer deporte, ir a un bar o a un evento deportivo—, los factores que se encontraron asociados estadísticamente fueron los siguientes: las mujeres tienen 31% más probabilidad que los hombres (RP=1,31²) de no realizar ninguna actividad en el tiempo libre. Ser afrodescendiente también aumenta la probabilidad en un 61% (RP=1,61) en comparación con la población menor de 50 años, situación similar en los rai-zales del archipiélago de San Andrés y Providencia (RP= 1,48) e indígenas (RP= 1,26) (Tabla 7).

También se encontró que tener un problema odontológico y presentar limitaciones para caminar, oír, ver, aprender, realizar actividades de la vida diaria, estar desempleado, estar buscando trabajo o estar dedicado a los oficios del hogar, son condiciones que aumentan la probabilidad de no realizar ninguna actividad recreativa o de esparcimiento (Tabla 7).

2. RP: razón de prevalencia.

Tabla 7. Razón de prevalencia crudos e intervalos de confianza de las personas de 50 años de edad y más que no realizan alguna actividad de esparcimiento. Colombia, ENUT, 2013

Variables		Realiza alguna actividad esparcimiento		Chi Cuadrado	Valor P	RP crudo	Intervalo de confianza	
		No %	Sí %				LI	LS
Sexo	Hombre	53.78	46.87			1.00		
	Mujer	46.22	53.13	2891.705	0.00	1.32	1.31	1.33
Raza	Indígena	4.21	5.07	336.898	0.00	1.26	1.23	1.30
	Gitano (rom)	0.00	0.04	0.000	0.98	ind	ind	ind
	Raizal del archipiélago	0.04	0.05	8.655	0.00	1.48	1.14	1.93
	Palenquero	0.00	0.05	0.000	0.98	ind	ind	ind
	Negro, mulato (afrodescendiente)	6.14	9.43	1996.852	0.00	1.61	1.58	1.65
	Ninguno de los anteriores	89.61	85.36			1.00		
Enfermedad o problema odontológico	Sí	14.98	8.77	6995.264	0.00	0.55	0.54	0.55
	No	85.02	91.23			1.00		
Limitación para caminar	Sí	11.18	5.76	7756.905	0.00	0.49	0.48	0.49
	No	88.82	94.24			1.00		
Limitación en brazos	Sí	6.62	2.46	9762.708	0.00	0.36	0.35	0.36
	No	93.38	97.54			1.00		
Limitación visual	Sí	12.71	4.79	18596.152	0.00	0.35	0.34	0.35
	No	87.29	95.21			1.00		
Limitación auditiva	Sí	4.53	2.54	2326.759	0.00	0.55	0.54	0.56
	No	95.47	97.46			1.00		
Limitación para hablar	Sí	5.87	0.93	27838.047	0.00	0.15	0.15	0.15
	No	94.13	99.07			1.00		
Limitación para aprender	Sí	5.26	1.14	17730.171	0.00	0.21	0.20	0.21
	No	94.74	98.86			1.00		
Limitación para relacionarse	Sí	4.68	0.87	18859.607	0.00	0.18	0.17	0.18
	No	95.32	99.13			1.00		
Limitación para bañarse	Sí	9.03	1.74	34816.348	0.00	0.18	0.18	0.18
	No	90.97	98.26			1.00		
Sabe leer y escribir	Sí	79.53	86.60	6359.461	0.00	1.66	1.64	1.69
	No	20.47	13.40			1.00		
Actividad habitual	Trabajando	58.57	41.33			1.00		
	Buscando trabajo	0.84	1.61	1261.408	0.00	2.72	2.57	2.87
	Estudiando	0.07	0.05	0.002	0.96	0.99	0.83	1.20
	Oficios del hogar	19.65	39.08	24029.688	0.00	2.82	2.78	2.85
	Incapacitado permanente para trabajar	15.08	6.16	5329.834	0.00	0.58	0.57	0.59
	Otra actividad	5.79	11.77	9003.343	0.00	2.88	2.82	2.95

RP: razón de prevalencias; LI: límite inferior; LS: límite superior

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Con el objetivo de ajustar las razones de prevalencias por posibles variables confusoras, se realizó un análisis multivariado de regresión logística y se encontró que las mujeres siguen teniendo una probabilidad mayor a la de los hombres de no realizar actividades en el tiempo libre (RP=1,15). En la población afrodescendiente se incrementa la probabilidad de no realizar actividades en el tiempo libre en comparación con la población general (RP=1,80), una situación similar se registra en los raizales del archipiélago de San Andrés y Providencia (RP= 1,65) e indígenas (RP= 1,43) (Tabla 8).

Asimismo, se observó que realizar alguna actividad en el tiempo libre se propicia cuando se padece algún tipo de enfermedad (RP= 0,70): tener alguna limitación visual permanente, a pesar de usar lentes o gafas (RP= 0,41); alguna limitación permanente para hablar (RP= 0,42); alguna limitación permanente para relacionarse con los demás por problemas mentales o emocionales (RP= 0,59) y alguna limitación permanente para bañarse, vestirse o alimentarse por sí mismo (RP= 0,40) (Tabla 8). De otro lado, la probabilidad

de no realizar ninguna actividad en el tiempo libre aumenta cuando se sufre de alguna limitación permanente para moverse o caminar (RP= 1,24); tener alguna limitación permanente para oír, aún con aparatos especiales (RP= 1,31) y tener alguna limitación permanente para entender o aprender (RP=1,05) (Tabla 8).

En lo que respecta a la categoría de saber leer o escribir, las personas que tienen este conocimiento aumentan la probabilidad de no hacer actividades en el tiempo libre (RP=1,60) en relación con las que no saben leer ni escribir. También se encontró que las personas —quienes la mayor parte del tiempo de la semana inmediatamente anterior se habían dedicado a los oficios del hogar— seguían teniendo una probabilidad mayor (RP= 3,23) de no realizar actividades en el tiempo libre en comparación con las personas que la semana anterior trabajaron. Así pues, se evidencia una situación similar en las personas que durante la semana previa se dedicaron a buscar trabajo (RP= 2,75) y quienes destinaron su tiempo a otra actividad (RP= 3,43) (Tabla 8).

Tabla 8. Razón de prevalencia crudos y ajustados (RPaj) e intervalos de confianza de las personas de 50 años de edad y más que no realizan alguna actividad de esparcimiento. Colombia, ENUT, 2013

Variables		RP crudo	RP ajustado	Intervalo de confianza	
				LI	LS
Sexo	Hombre	1.00	1.00		
	Mujer	1.32	1.15	1.13	1.16
Raza	Indígena	1.26	1.43	1.39	1.46
	Raizal del archipiélago	1.48	1.65	1.27	2.15
	Negro, mulato (afrodescendiente)	1.61	1.80	1.76	1.83
	Ninguno de los anteriores	1.00	1.00		
Enfermedad o problema odonto- lógico	Sí	0.55	0.70	0.69	0.71
	No	1.00	1.00		
Limitación para caminar	Sí	0.49	1.24	1.21	1.27
	No	1.00	1.00		
Limitación en brazos	Sí	0.36	1.00	0.97	1.03
	No	1.00	1.00		
Limitación visual	Sí	0.35	0.41	0.40	0.42
	No	1.00	1.00		
Limitación auditiva	Sí	0.55	1.35	1.31	1.39
	No	1.00	1.00		
Limitación para hablar	Sí	0.15	0.42	0.41	0.44
	No	1.00	1.00		
Limitación para aprender	Sí	0.21	1.05	1.01	1.09
	No	1.00	1.00		
Limitación para relacionarse	Sí	0.18	0.59	0.57	0.61
	No	1.00	1.00		
Limitación para bañarse	Sí	0.18	0.40	0.38	0.41
	No	1.00	1.00		
Sabe leer y escribir	Sí	1.66	1.60	1.58	1.62
	No	1.00	1.00		
Actividad habitual	Trabajando	1.00	1.00		
	Buscando trabajo	2.72	2.75	2.60	2.90
	Estudiando	0.99	0.94	0.78	1.13
	Oficios del hogar	2.82	3.23	3.19	3.28
	Incapacitado permanente para trabajar	0.58	1.39	1.36	1.42
	Otra actividad	2.88	3.43	3.36	3.51

RP: razón de prevalencias; LI: límite inferior; LS: límite superior
Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

5. Discusiones sobre el tema

Los estudios internacionales sobre el uso del tiempo de las personas mayores inician a principios de los años sesenta y coinciden con el interés por el concepto de “envejecimiento satisfactorio” (Truchado, 2007). A partir de ese momento se estimula la producción de investigaciones. Actualmente son pocos los datos que permiten conocer las actividades de socialización en los habitantes de Colombia, y en este caso se trató de caracterizar las actividades realizadas en el tiempo en la socialización y participación social.

El Observatorio de Bienestar y Responsabilidad Social de la Universidad Pedagógica Nacional define el uso del tiempo como la forma en la que las sociedades emplean los momentos de “[...] compromisos adquiridos y las no obligaciones dando partida a los espacios de lúdica, descanso, contemplación o reflexión sobre sí mismos y su entorno” (Orozco, 2009). Las edades de las personas que participaron en la presente investigación oscilan entre los 10 y 49 años. Estos sujetos en su mayoría usan el tiempo, respectivamente, para dormir, comer, vestirse, asearse y arreglarse. Diferentes estudios han revelado que las actividades más frecuentes durante este periodo vital se presentan en el entorno laboral y social (Muñoz Espino, y Salgado Gómez). Por otra parte, las actividades que más realizan las personas mayores de 50 años —además de las actividades de la vida diaria como comer y dormir—, son también efectuadas dentro de la vivienda y están relacionadas con la limpieza de la misma: preparar alimentos, lavar la loza,

comprar alimentos, arreglar ropa, pagar facturas y reclamar medicamentos.

Otro estudio realizado en España en 1999, reporta que las actividades desarrolladas por los universitarios son: salir con los amigos y frecuentar bares/pubs, ambas actividades de claro componente social. En cuanto a las actividades de esparcimiento, el estudio concluye que el 99,3% de los sujetos declaran ver televisión, el 96% de los estudiantes escucha la radio y el 92% de los universitarios refiere leer periódicos (Rodríguez Suarez, y Agulló Tomás, 1999). Estos resultados son similares a las principales actividades recreativas y de esparcimiento que más reportan los colombianos de 10 a 49 años: el 81,90% ve televisión, el 42,40% descansa y el 32,40% escucha música.

La encuesta de uso del tiempo realizada en Australia reportó mediciones de utilización del tiempo para realizar actividades en personas mayores de 45 años: limpieza de la vivienda, lavado de prendas, realización de compras y cocinar.

Al comparar estos hallazgos con los del presente estudio, se encontró lo siguiente: el 19,4% de los hombres mayores de 50 años en Colombia manifestó usar su tiempo para preparar y servir alimentos a los miembros del hogar, labor a la que señalaron dedicar en promedio 1,1 horas y 12 minutos al día —es decir, 9,1 horas promedio a la semana—. Estos resultados, son similares a los de la encuesta realizada en Australia, la cual reportó que los hombres mayores de 65 años que vivían solos utilizaban en promedio 9,3 horas semanales cocinando, en contraste con los hombres casados, quienes invertían en

promedio 4,6 horas por semana. Esta situación se corrobora en este estudio, pues las actividades correspondientes al hogar históricamente han estado a cargo de las mujeres. Las desigualdades respecto al sexo persisten en la vejez por varios motivos: la tradición cultural, los intereses, los estilos de vida distintos o las diferencias biológicas (Spano, 2006).

En cuanto al sexo femenino para la misma variable (cocinar), la encuesta de uso del tiempo desarrollada en Colombia evidenció que el 77,2% de las mujeres mayores de 50 años dedicaban en promedio 1,9 horas y 9,1 minutos al día —es decir 14,36 horas a la semana—. Así mismo, tales hallazgos son superiores a los de la encuesta llevada a cabo en Australia, donde se encontró que las mujeres mayores de 60 años casadas utilizaban 12,6 horas semanales cocinando, y las que vivían solas 9,0 horas (Araya, 2003). Los datos encontrados en ambos países muestran mayor cantidad de tiempo dispuesto por el sexo femenino a cocinar, en concordancia con el rol histórico de la mujer encargada de la alimentación de su familia. Al evaluar los datos de los estudios y teniendo en cuenta el hecho de hacer parte del género masculino y la convivencia con otras personas, los resultados colombianos para dicho género se acercan al de los hombres australianos que vivían solos. Sería importante realizar posteriormente la diferenciación en Colombia teniendo en cuenta el estado civil para ambos sexos.

Adicionalmente, en el presente estudio se encontró que el 26,7% de los hombres mayores de 50 años usaba su tiempo para limpiar la vivienda (barrer, trapear, tender las camas, sacudir el

polvo, sacar la basura), dedicando para ello un promedio 0,6 horas y 13,7 minutos al día (es decir 5,8 horas promedio a la semana); resultados superiores a los del estudio australiano, el cual reportó que para la limpieza de las viviendas, los hombres mayores de 65 años que vivían solos utilizaban en promedio 3,9 horas semanales, mientras que los que eran casados usaban 1,6 horas promedio (1,5). Sería importante tener en cuenta la convivencia diaria del hombre con otras personas, así como su estado civil. De este modo, se podrían hallar diferencias en la cantidad de tiempo destinado a limpieza de la casa.

“ *Las desigualdades respecto al sexo persisten en la vejez por varios motivos: tradición cultural, intereses, estilos de vida distintos o diferencias biológicas* ” (Spano, 2006)

Finalmente, en el estudio se encontró que el 21,5% de los hombres mayores de 50 años destinaba su tiempo a la compra de artículos personales o para el hogar (alimentos, elementos de aseo, útiles escolares, ropa, calzado, muebles, etc.), actividades a las que dedicaban 0,6 horas y 14,1 minutos al día (es decir 5,85 horas promedio a la semana); promedios de tiempo levemente superiores los australianos, donde se reportó que para esta actividad los hombres mayores de 45 años casados sin hijos utilizaban 4,6 horas semanales (Araya, 2003; Warnes, 1993). Así mismo, para esta labor en dicho país, se encontró que las mujeres mayores de 45 años casadas sin hijos utilizaban en promedio 5,6 horas semanales, comparado con las 0,6 horas y 15,3 minutos al día (es decir 6 horas

promedio a la semana) reportadas por las personas del sexo femenino mayores de 50 años en Colombia. Para esta variable de utilización de tiempo (compras) no se hallaron diferencias muy significativas entre ambos géneros. Tendría que analizarse el comportamiento de esta variable teniendo en cuenta el número de hijos, el estado civil y el estrato socioeconómico, y así establecer diferencias.

Las diferencias por sexo evidenciadas en ambos grupos analizados en la presente investigación corroboran un suceso que se repite históricamente: las mujeres están más involucradas que los hombres en las actividades relacionadas con el hogar, situación que coincide con los resultados del estudio realizado. Las desigualdades respecto al sexo persisten en la vejez por varios motivos: la tradición cultural, los intereses, los estilos de vida distintos o las diferencias biológicas (Warnes, y Moragas, 1993) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, 2013).

El presente estudio muestra que el 77,2% de las mujeres mayores de 50 años dedicaban en promedio 1,9 horas y 9,1 minutos al día a la cocina (es decir 14,36 horas a la semana). Así mismo, tales hallazgos son superiores a los de Australia, donde se encontró que las mujeres mayores de 60 años casadas, utilizaban 12,6 horas semanales cocinando y las que vivían solas 9,0 horas (Araza, 2003). Los datos encontrados en ambos países muestran mayor cantidad de tiempo dispuesto por el sexo femenino a cocinar, lo cual concuerda con el rol histórico de la mujer encargada de la alimentación de su familia. Al evaluar los datos de los estudios y teniendo en cuenta el hecho

de hacer parte del género masculino y la convivencia con otras personas, los resultados colombianos para dicho género se acercan al de los hombres australianos que vivían solos. Sería importante posteriormente realizar la diferenciación en Colombia, teniendo en cuenta el estado civil para ambos sexos (Peláez, y Rodríguez Wong, 2001).

Conclusiones

Referente a las actividades de las personas mayores de 10 años, se destaca que el 50% realizó trabajo remunerado 48 horas o menos. Teniendo en cuenta el sexo, los hombres de 50 años o más trabajaron en promedio 47,92 horas y las mujeres 39,13 horas, lo cual revela una diferencia significativa en el porcentaje de horas destinadas al trabajo remunerado por semana.

Las personas entre 10 y 49 años de edad reportan que las actividades más realizadas durante la semana son: vestirse, afeitarse, arreglarse, actividades dentro de la vivienda relacionadas con la limpieza de la misma, preparar alimentos, lavar la loza, comprar alimentos, arreglar ropa, pagar facturas y reclamar medicamentos. Con respecto a las actividades de apoyo a los miembros de su hogar, sin obtener pago, aproximadamente el 80% realizó alguna acción relacionada con brindar consuelo a los demás —con un promedio de tiempo invertido de 1,4 horas—, siendo una hora lo más habitual.

En relación con las actividades de recreación y esparcimiento, ver televisión, videos o películas

en DVD, blu-ray o computador, son las actividades que más realizan las personas encuestadas.

Con respecto al objetivo de la investigación sobre el uso del tiempo libre de personas mayores de 50 años y como aporte al estado del arte del tema, se destacan algunos de los aspectos encontrados:

Las personas encuestadas de 50 años o más fueron 9.289.072, 53% mujeres y 47% hombres. Estos reportaron que duermen durante aproximadamente ocho horas; el 50% de ellos invierte 25 minutos o menos en las comidas principales. Un poco más de la mitad de las personas mayores de 50 años realiza actividades relacionadas con el mejoramiento de la vivienda, gastando 1,0 horas en promedio. Las actividades menos reportadas por este grupo encuestado fueron: reparación de electrodomésticos, muebles o vehículos del hogar, construcción o ampliación de viviendas, o llevar a reparación alguno de los electrodomésticos, muebles o vehículos.

Cabe mencionar que uno de cada cuatro colombianos de sexo masculino mayor de 50 años manifiesta no realizar actividades fuera de su vivienda como trámites, pagos, cobro de subsidios, compra de alimentos, reclamo de medicamentos y búsqueda de viviendas. Un 21,50% invierte tiempo en la compra de alimentos, elementos de aseo, útiles escolares, ropa, calzado, muebles, etc.

Las mujeres tienen una alta probabilidad de no realizar ninguna actividad en el tiempo libre. Además, la condición de enfermedad en los últimos días obstaculiza la realización de alguna actividad. Las actividades como leer o escribir aumentan con la probabilidad en un 66% de no hacer ninguna actividad en el tiempo libre en relación las personas que no saben leer ni escribir. Tener alguna limitación permanente para moverse o caminar aumenta dicha probabilidad en un 24%.

“ No se encontró una diferencia significativa en la realización de actividades básicas o de esparcimiento según sexo, pero sí hay evidencia de una mayor realización de actividades dentro del hogar por las mujeres ”

No se encontró una diferencia significativa en la realización de actividades básicas o de esparcimiento según sexo, pero sí hay evidencia de una mayor realización de actividades dentro del hogar por las mujeres. Estas actividades están relacionadas con el apoyo a otros miembros de la familia. Vale resaltar que fueron pocas las actividades de esparcimiento relacionadas con las redes de apoyo social que les permita a las personas mayores de 50 años constituir espacios de socialización, ya que las actividades en que usan su tiempo están relacionadas principalmente con ver televisión.

Referencias

Araya, M.J. (2003). *Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientación de género*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo Centro de Estudios de la Mujer.

CEM. (1998) *Argumentos para el cambio. Dime cómo usas tu tiempo y te diré...* Disponible en: <http://www.cem.cl/argumentos/ediciones/argu21.htm>. Consultado el 21 de febrero de 2015.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, Universidad de Texas (División, Universidad de Wisconsin), Instituto Nacional de Geriátrica, Instituto Nacional, de Salud Pública. (2013). *Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM)*. Aguascalientes; sep. Report No.: 389/13.

Marín Sánchez, M., García González, A.J., Troyano Rodríguez, Y. (2006). Modelo de ocio activo en las personas mayores: revisión desde una perspectiva psicosocial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanas*. XVI(1), 147-67.

Muñoz Espino, I., Salgado Gómez, P. (2006). Ocupaciones de tiempo libre: Una aproximación desde la perspectiva de los ciclos vitales, desarrollo y necesidades humanas. *Revista Terapia Ocupacional*. Disponible en http://web.uchile.cl/vignette/terapiaocupacional/CDA/to_complex/0,1372,SCID=20956%26ISID=729,00.html]. Consultado el 22 de febrero de 2015.

Rodríguez Feijóo, N. (2001). *Grado de satisfacción con el uso del tiempo libre y actitudes hacia la jubilación*. (Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL). Disponible en: <http://psico.usal.edu.ar/psico/grado-satisfaccion-uso-tiempo-libre-actitudes-hacia-jubilacion>. Consultado el 22 de febrero de 2015.

Rodríguez Suarez, J., Agulló Tomás, E. (1999). Estilos de vida, cultura, ocio y tiempo libre de los estudiantes universitarios. *Psicothema Revista anual de psicología*. Disponible en: <http://www.uniovi.es/reunido/index.php/PST/article/view/7515>. Consultado el 23 de febrero de 2015.

Orozco J.C. (2009). *Ocio y tiempo libre: una aproximación a sus representaciones y percepciones en una Universidad Pedagógica Nacional*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Peláez, M., Rodríguez Wong, L. (2001). *Vejez y recursos sociales en América Latina*. Disponible en: <http://www.fundacionmhm.org/pdf/Mono1/Articulos/articulo6.pdf>. Consultado el 23 de febrero de 2015.

Truchado, E del B. (2007). *Uso del tiempo entre las personas mayores*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad.

Spano, M. (2006). Pensando la vejez y su relación con el tiempo libre. Trabajo monográfico para el 2° Curso virtual educación para el envejecimiento. Disponible en: <http://www.psicomundo.com/tiempo/monografias/pensando.htm>. Consultado el 23 de abril de 2015.

Warnes, T., Moragas, R. (1993). *Gerontología social: envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.

7

Estudio del uso del tiempo en las poblaciones vulnerables como elemento para la inclusión social

Netty Huertas
José Mola

Estudio del uso del tiempo en las poblaciones vulnerables como elemento para la inclusión social*

Netty Huertas**
José Mola***

Resumen

En el año 2012, Colombia fue considerada por el Banco Mundial, entidad que tomó al país como un gran agregado, el séptimo país más desigual del mundo. Sin embargo, esta situación de desigualdad está más acentuada en distintos grupos, por ejemplo, en poblaciones rurales, en personas con discapacidad, en grupos étnicos y en mujeres.

Estas poblaciones vulnerables presentan desigualdad en sus ingresos económicos y en el uso del tiempo. El uso del tiempo —activo valioso en actividades como educación y trabajo— causaría un impacto positivo en las utilidades del hogar; por el contrario, invertir el tiempo en ocio disminuiría los beneficios económicos y sería un causante potencial de la desigualdad en ingresos y exclusión social. Lo anterior significa que las personas más pobres tendrían que utilizar su tiempo en trabajar para la generación de ingresos de su hogar, relegando las actividades de ocio solo para aquellas personas con mayores ingresos.

En este orden de ideas, es necesario conocer la realidad de esta problemática y resolver preguntas como: ¿las personas clasificadas en grupos vulnerables dedican más tiempo al ocio? ¿Estas personas dedican menor tiempo a actividades personales (esparcimiento y recreación)? A estas cuestiones se dará respuesta en este documento.

Palabras clave: poblaciones vulnerables, uso del tiempo, perfil de vulnerabilidad, inclusión social, Colombia.

Abstract

In 2012, Colombia was considered by the World Bank as the seventh most unequal country in the world. This, noting the country as an addition. This situation is most marked in different focus groups, e.g. rural localities, the disabled, ethnic groups and women.

These vulnerable populations present income inequality and also in the use of time; spending time (valuable asset) on activities such as education / work cause a positive impact on earnings from

* Los autores agradecen a Kevin David Gómez Pérez, quien trabajó de manera incondicional como asistente de investigación en la elaboración de este artículo.

** Docente investigadora del Instituto de Estudios para el Desarrollo - Universidad Tecnológica de Bolívar (Colombia) e Investigadora de INSETUR - Universidad de Girona (España); candidata a Doctorado en Turismo, Derecho y Empresa en la Universidad de Girona. Correo electrónico: nhuertas@unitecnologica.edu.co; nettyhuertas@gmail.com.

*** Economista de la Universidad Tecnológica de Bolívar (Colombia) y candidato a Magister en Ciencia Regional de la Universidad Católica del Norte (Chile). Consultor del Banco Mundial y Docente Universitario. Correo electrónico: molajose10@gmail.com

home; instead, investing time in leisure, diminishes the economic benefits and could be a potential cause of income inequality and social exclusion. This means that poorer people would have to use their time working to generate income from home, setting aside leisure activities making them exclusive for those with higher incomes.

Along these lines, it is necessary to know the reality of this problem and solve questions like ¿Those classified in vulnerable groups devote more time to leisure? ¿Do these people spend less time on personal activities (leisure and recreation)? These questions will be answered in this document.

Keywords: Vulnerable Population, Use of Time, Profile vulnerability, social inclusion, Colombia

Introducción

La sociedad se encuentra en continua evolución e innovación en el ámbito tecnológico, económico, político, de la salud, de la seguridad social, entre otros (Gámez, 2014). No obstante, el cambio en la calidad de vida ha sido excepcional (Liddle, 2007). A pesar de que las condiciones de vida han mejorado, se han generado diversas discusiones a nivel mundial por la ineficiencia sobre la igualdad en los derechos de las personas (Bonilla, 2011); (Cortés & Vargas, 2012); (Ferreira & Meléndez, 2012); (Meneses, Martínez, & Torrado, 2012).

En Colombia se superponen diferentes tipos de desigualdad (Bonilla, 2011). Esta desigualdad se genera por diversas circunstancias como ingresos, raza, género, edad, condición física y/o social; aspectos que afectan a ciertos grupos poblacionales llamados *población vulnerable* que sufren de *exclusión social*. Para mitigar esto, existen programas de inclusión social que identifican a las poblaciones con mayor vulnerabilidad

para así mejorar su calidad de vida. Ejemplos de estos programas son: i) los lineamientos de política para la atención educativa a poblaciones vulnerables que fomenta acciones como la etno-educación, programas de alfabetización para jóvenes y adultos y modelos educativos como la Escuela Nueva o Telesecundaria (MEN, 2005); ii) Programa “Ser Pilo Paga”, que para el primer semestre del 2015 ofreció 10.000 becas a recién graduados del bachillerato; iii) programas relacionados con la salud, el más reconocido es el Plan obligatorio de salud bajo el régimen subsidiado, cuyo principal objetivo es la ampliación de la cobertura de la población más pobre; iv) lineamientos de la política de generación de ingresos para la población en situación de pobreza extrema y/o desplazamiento, que busca el aumento del potencial productivo de la población, en particular adultos y jóvenes mayores de 18 años que pertenezcan a los hogares del quintil más bajo del nivel 1 del Sisben o que estén incluidos en el Registro Único de

Población Desplazada (DNP, 2009)¹; v) Incluso, cabe mencionar que Colombia a partir del 2004 empieza a contar con la política pública de discapacidad establecida en el Documento CONPES 80 de 2004, lo que ha representado avances significativos en torno a la discapacidad, ganando espacio dentro de la agenda pública nacional y territorial (DNP, 2013). Colombia ha creado políticas y elaborado legislación relacionada con la vejez y el envejecimiento, la infancia y adolescencia, la igualdad de oportunidades para las mujeres y el beneficio para las comunidades étnicas. Estas leyes responden a un sistema de bienestar para atender tales poblaciones vulnerables.

En estos programas se entiende por inclusión social:

[...] [un] proceso que asegura que aquellos en riesgo de pobreza y exclusión social, tengan las oportunidades y recursos necesarios para participar completamente en la vida económica, social y cultural disfrutando un nivel de vida y bienestar que se considere normal en la sociedad en la que ellos viven (Micher & Ivanov, 2008 citado por (PNUD, 2011, pág.22).

De otra parte, cuando se asegura que las personas afectadas por exclusión social deberían tener oportunidades para disfrutar de un nivel de vida normal en la sociedad, también se refiere a la posibilidad de gozar de los derechos humanos. Es de particular interés para este documento el Artículo 24 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo

libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas” (Naciones Unidas). En tal sentido, el gobierno nacional busca el fortalecimiento del turismo social como un instrumento para ejercitar el “derecho a la recreación y al aprovechamiento del tiempo libre” (MINCIT, 2009). Además, ha incluido el turismo de salud y bienestar como uno de los sectores estratégicos en el Programa de Transformación Productiva (DNP, 2010).

“ Artículo 24 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas ” (Naciones Unidas)

A raíz de los argumentos previos, la pregunta que surge y se busca responder en este documento es: ¿los colombianos más vulnerables dedican mayor/menor tiempo a actividades personales? En tal sentido, el objetivo de este artículo es en primera instancia identificar perfiles de vulnerabilidad, tomando como base el índice de vulnerabilidad construido por el PNUD (2011).

En tal marco de interpretación, este artículo apoya la conformación de estudios que exploren la relación del uso del tiempo entre poblaciones vulnerables —relación que puede contribuir a determinar programas para aumentar el bienestar

1. El Sisben es el Sistema de identificación de potenciales beneficiarios de programas sociales utilizada en Colombia desde 1994 como una herramienta que permite identificar la población pobre (a través de medidas socio-económicas) para focalizar subsidios de salud, becas, entre otros.

de estos grupos de población—. El aporte del estudio es la construcción de perfiles de vulnerabilidad, pues al pretender establecer la relación entre el uso del tiempo y las personas *más vulnerables*, la primera pregunta a resolver es: ¿quiénes son considerados como *más vulnerables*? Para llevar a cabo esta primera tarea, se utiliza el análisis de componentes principales. Luego de tener los perfiles, se realizan análisis de regresiones, mínimos cuadrados ordinarios y estimaciones multinivel, para así observar la relación entre el nivel o perfil de vulnerabilidad y el tiempo que dedican los sujetos a sus actividades personales.

“ El aporte del estudio es la construcción de perfiles de vulnerabilidad, pues al pretender establecer la relación entre el uso del tiempo y las personas más vulnerables, la primera pregunta a resolver es: ¿quiénes son consideradas como más vulnerables? ”

Para conseguir este objetivo, el documento inicia con algunos antecedentes sobre la aplicación de encuestas, el uso del tiempo a nivel mundial y el manejo de estos datos en la economía del cuidado. Posteriormente, se presentan distintas concepciones de vulnerabilidad. Luego se explica la metodología utilizada para determinar los perfiles de vulnerabilidad a partir de la concepción tomada y el método para indagar sobre la relación entre el nivel o perfil de vulnerabilidad y el tiempo que destinan a actividades personales. Finalmente, se exponen los resultados obtenidos y las conclusiones.

1. Antecedentes

1.1. Encuestas sobre uso del tiempo

Los estudios sobre uso del tiempo no son nuevos, existen diferentes referencias sobre investigaciones que datan desde el siglo XX, en especial en Estados Unidos y Europa (Szalai, 1972); (Page, 1996); (Harvey & Pentland, 1999); (Araya, 2003); (García, 2005); (Arriagada, 2005); (Delfino, 2009); (Marco, 2012); (Peña & Uribe, 2013). Uno de los estudios principales fue realizado en 1965, cuyo propósito consistió en examinar el uso del tiempo en doce países por medio de la recolección de datos comparativos, para luego examinar las actividades diarias de las poblaciones urbanas y suburbanas alrededor del mundo (Szalai, 1972). Este estudio es reconocido como uno de los primeros en la materia, dado que en él se experimentaron aspectos metodológicos como la clasificación de actividades o la utilización de las agendas para la recolección de información, las cuales están presentes en el diseño y la aplicación de las encuestas que ahora se realizan en diversos países.

Con el paso del tiempo, y con el incremento de la necesidad de estudiar la utilización de este en la sociedad, fueron creadas diversas encuestas sobre uso del tiempo (EUT) a nivel mundial (Gran Bretaña, Francia, España, Estados Unidos, Bélgica, Alemania e Italia). Un reflejo de este aumento se presenta en 1988, en Hungría, cuando nace el primer grupo de investigación relacionado con las EUT: la IATUR (International Association for Time Use Research). Esta asociación tiene como fin fomentar el desarrollo de los

estudios sobre uso del tiempo a nivel mundial. En la búsqueda por homogenizar el estudio y los resultados individuales, en Nueva Zelanda (1998) se realizó una EUT —en total de 8.500 personas encuestadas— con el objetivo de recopilar datos sobre la cantidad de horas de trabajo remunerado y trabajo no remunerado que efectúa la población.

Posteriormente, en América Latina, para Ciudad de México en el año de 1998 se hizo una EUT con la intención de orientar la toma de decisiones y la implementación de estrategias para lograr que todos los miembros del hogar compartan las responsabilidades domésticas y económicas. Asimismo, con el objeto de reconocer las contribuciones invisibles de la mujer a la sociedad y poder constatar los comportamientos de mujeres y hombres según su situación ante el empleo, nivel educacional y estado civil. De este modo, conseguir para las autoridades información pertinente para trazar políticas con enfoque de género. Esta encuesta se realizó en 5.000 hogares (Araya, 2003).

En el año 2013, se realizó la primera Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) en Colombia, por parte del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), con el fin de generar información sobre el tiempo dedicado por la población de diez años en adelante a actividades de trabajo remunerado, no remunerado y personales. La Ley 1413 de 2010 sobre economía del cuidado plantea dos objetivos que respaldan esta encuesta: medir el aporte de las mujeres al desarrollo económico y social y hacer de los resultados una base para políticas públicas de género. Esta encuesta fue realizada por

muestreo probabilístico con un total de 3.363 segmentos en las cabeceras municipales y 847 segmentos en el resto del país —siendo significativa hasta el nivel regional—.

1.2. Valoración de la economía del cuidado en Colombia

En Colombia la Ley 1413 del 2010 obliga a contabilizar y visibilizar la economía del cuidado (Peña & Uribe, 2013) y su inclusión en el sistema de cuentas nacionales “con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas” (Congreso de Colombia, 2010).

De acuerdo con las definiciones presentes en el artículo 2 de la Ley, se establece que:

Economía del cuidado: hace referencia al trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, relacionado con mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado. Esta categoría de trabajo es de fundamental importancia económica en una sociedad (Congreso de Colombia, 2010).

En particular, la misma Ley en su artículo 3 establece que las actividades de trabajo de hogar y de cuidado no remunerado son:

1. Organización, distribución y supervisión de tareas domésticas.
2. Preparación de Alimentos.

3. Limpieza y mantenimiento de vivienda y enseres.
4. Limpieza y mantenimiento del vestido.
5. Cuidado, formación e instrucción de los niños (traslado al colegio y ayuda al desarrollo de tareas escolares).
6. El cuidado de ancianos y enfermos.
7. Realizar las compras, pagos o trámites relacionados con el hogar.
8. Reparaciones al interior del hogar.
9. Servicios a la comunidad y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos. (Congreso de Colombia, 2010)

La economía del cuidado tuvo sus inicios en los debates sobre el “trabajo doméstico” que se desarrollaron durante los años setenta, momento en el cual se buscaba: “[...] comprender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo, con una clase privilegiada (los maridos) y una clase subordinada (las amas de casa)” (Gardiner, 1997; Himmelweit, 1999 citados por (Esquivel, 2011, pág. 12). En tal sentido, se comprendía que los varones explotaban a sus mujeres. Posteriormente, los debates giraron en torno al trabajo reproductivo, entendido como: “[...] las tareas relacionadas con la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares, relacionadas con la vestimenta, la limpieza, la salud y la transformación de los alimentos” (Benería, 1979: 211 citado por (Esquivel, 2011, pág. 12). Esta concepción no era muy diferente de la definición de trabajo doméstico. En la actualidad, la economía del cuidado integra varios elementos de la economía con elementos del cuidado, trasciende las definiciones que le dieron origen y centra

la atención en las contribuciones al bienestar y a la protección social de los grupos poblacionales que requieren dichos cuidados —niños, adultos mayores, enfermos, personas con discapacidad— y, en especial, plantea la eliminación de la sobrecarga del trabajo de cuidado no remunerado asignada socialmente a las mujeres.

“ El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado genera valor, dado que [...] implica ‘costos’ en términos de energía, tiempo y oportunidades, para quienes los proveen, aun cuando aparezca como una transferencia gratuita para quienes lo reciben ” (DANE, 2013, pág. 5)

En efecto, la medición de la economía del cuidado se convierte en una instancia esencial para la generación de bienestar social, además de que ayuda a entender el funcionamiento del sistema económico, pues “el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado genera valor, dado que [...] implica ‘costos’ en términos de energía, tiempo y oportunidades, para quienes los proveen, aun cuando aparezca como una transferencia gratuita para quienes lo reciben” (DANE, 2013, pág. 5). De tal forma que asociar el término cuidado al concepto de economía, significa concentrarse en las cargas del cuidado que generan valor económico (Rodríguez, 2007)².

Como consecuencia de que en la sociedad existe una marcada división de roles, las mujeres realizan la mayoría de oficios del hogar, entre

2. Trabajo no remunerado realizado en el ámbito del hogar, o en otras palabras, los bienes y actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio, porque brinda a las personas los elementos físicos y simbólicos imprescindibles para sobrevivir en sociedad (Rodríguez, 2007).

los cuales se encuentra cuidar a los niños, a las personas dependientes y a los enfermos. Como no reciben ninguna retribución económica —a pesar de que su dedicación horaria es significativa para desarrollo de la economía—, es necesario contabilizar, visibilizar y valorar este trabajo (Peña & Uribe, 2013). Esta división de roles entre hombres y mujeres es la raíz de una serie de desigualdades que podría alimentar la trampa de la pobreza, limitando las posibilidades de bienestar —de las mujeres y sus hogares— en términos de tiempo y de trabajo. No obstante, si las mujeres incursionan en el mundo laboral, no podrían cumplir con los cuidados de las personas que están a su cargo. A pesar de esta disyuntiva, lo preocupante es que las mujeres con menos recursos económicos son las más afectadas por esta desigualdad en términos de trabajo no remunerado, lo que en otras palabras significa que a mayor vulnerabilidad menor tiempo para actividades personales.

2. Vulnerabilidad

2.1. Definición de la vulnerabilidad

El concepto de vulnerabilidad es reciente: se ha estudiado desde los años setenta, cuando se abrieron espacios para la difusión de nociones más complejas y de mayor alcance que el concepto de pobreza. Este es entendido como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas (Busso, 2001).

La vulnerabilidad se expresa de varias formas: como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno; como desamparo institucional desde el Estado, dado que no contribuye al fortalecimiento y cuidado de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presentan; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar (Busso, 2001).

Varios autores han propuesto definiciones de la vulnerabilidad:

Blaikie et al, (1998), expresan:

Por vulnerabilidad entendemos las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural. Implica una combinación de factores que determinan el grado hasta el cual la vida y la subsistencia de alguien queda en riesgo por un evento distinto e identificable de la naturaleza o de la sociedad[...] y los grupos más vulnerables son aquellos que también tienen máxima dificultad para reconstruir sus medios de subsistencia después del desastre. Ellos son, por lo tanto, más vulnerables a los efectos de los subsiguientes eventos del desastre (pág. 30).

Minujín (1999) utiliza la noción de vulnerabilidad para reflejar una amplia gama de situaciones intermedias entre dos extremos: la exclusión y la inclusión social, conceptos que van más allá de los aspectos económicos de la pobreza e incluyen además aspectos políticos, sociales y culturales. Entre estos extremos hay diferentes zonas de vulnerabilidad. Si bien la acumulación de vulnerabilidades (fallas, desventajas) no conduce necesariamente a la exclusión, no es sencillo

llegar a la inclusión. Es entonces que “[...] la condición de vulnerabilidad se constituye en permanente y es característica de la actual estructura social. Los individuos y grupos permanecen o se mueven dentro de diversas formas de vulnerabilidad” (pág. 62).

Alonso (2002) afirma que la vulnerabilidad se expresa como un concepto múltiple en cuanto a su determinación y diagnóstico, aunque estrictamente su cálculo es imposible. A nivel territorial y de áreas prioritarias necesitadas de intervenciones focalizadas, el término vulnerabilidad se refiere a una situación aproximada y posible. No posee un valor absoluto sino que dependerá de los tipos y valores de amenaza existentes, de la escala de estudio y de la profundidad y orientación metodológica del mismo. ().

En ese orden de ideas se evidencia que existen diversas formas en las que se puede manifestar la vulnerabilidad. Wilches-Chaux (1989) sostiene que una sociedad puede enfrentar distintas vulnerabilidades: física, económica, social, educativa, cultural y política.

- La vulnerabilidad física se relaciona con la ubicación de la población en zona de riesgo, situación motivada por la pobreza y la carencia de oportunidades para una localización de menor riesgo;
- La vulnerabilidad económica que tiene una relación indirecta entre los ingresos y el impacto de los fenómenos físicos extremos; en otras palabras: la pobreza incrementa el riesgo de desastre, siendo más vulnerables los sectores más deprimidos;
- La vulnerabilidad social hace referencia al deficiente grado de organización y cohesión interna de la sociedad bajo riesgo, limitando su capacidad de prevenir, mitigar o responder

a situaciones de desastres;

- La vulnerabilidad educativa señala la falta de programas educativos sobre el medio ambiente, el entorno, los desequilibrios y las formas adecuadas de comportamiento individual o colectivo en caso de amenaza o de situación de desastre;
- La vulnerabilidad cultural establece la forma en que individuos y sociedad organizan el conjunto nacional, unido al rol que juegan los medios de comunicación en la consolidación de estereotipos relacionados con el medio ambiente y los potenciales o reales desastres.
- La vulnerabilidad política describe la concentración en la toma de decisiones, presentándose figuras como el centralismo y la debilidad en la autonomía de los ámbitos regionales, locales y comunitarios, lo que impide afrontar los problemas.

Otra clasificación de los niveles de la vulnerabilidad ha sido propuesta por Cannon (1991), los cuales clasifica en tres tipos básicos: i) vulnerabilidad en los sistemas de vida: esta se relaciona con la manera en que el sistema particular de vida propio de un individuo o grupo, se hace más o menos resistente al impacto de un riesgo; ii) aspectos de autoprotección: los que se relacionan con el nivel de preparación y el grado de protección que puede lograr un individuo o grupo humano frente al riesgo; y iii) aspectos de protección social: relacionados con el nivel de protección dotado por el Estado u otras instituciones (Cannon, 1991 citado por Lavell, 1994).

Para terminar este apartado, el tema de la vulnerabilidad ha sido estudiado igualmente por Anderson y Woodrow (1989), quienes identifican

tres clases de vulnerabilidades: físico-material, refiriéndose a las características de la tierra, el clima y el ambiente, los niveles de salud, las características de la fuerza de trabajo, alimentación, vivienda, etc.; la vulnerabilidad socio-organizacional, que incluye las estructuras políticas formales y los sistemas informales mediante los cuales las personas logran tomar decisiones, establecer liderazgos y organizar actividades sociales y económicas; y la vulnerabilidad motivacional-actitudinal, que está relacionada con la forma en que las comunidades se ven a sí mismas y sus capacidades para tratar efectivamente el ambiente físico y sociopolítico.

2.2. La vulnerabilidad en Colombia

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) realizó el quinto Informe Nacional de Desarrollo Humano (INDH), el cual se centró en poblaciones en mayor situación de vulnerabilidad: mujeres, campesinos, indígenas y afrocolombianos.

De acuerdo con este informe, la primera conclusión es que Colombia es más rural de lo que se pensaba, y de allí la importancia del análisis del desarrollo rural. La evidencia indica que el modelo de desarrollo rural de modernización productiva, asumido en la nación a partir de los años noventa, cuenta con obstáculos estructurales que agudizan la vulnerabilidad de los habitantes e impiden avanzar en su desarrollo

humano³. Esto porque el modelo es inequitativo, no favorece la convergencia, no visibiliza las diferencias de género y al contrario discrimina a las mujeres, es excluyente, no promueve la sostenibilidad, concentra la propiedad rural y crea condiciones para el surgimiento de conflictos, entre otras razones (PNUD, 2011).

“ A medida que el nivel de ruralidad aumenta, las condiciones de vida desmejoran ”

El INDH afirma que gradualmente se ha acentuado la brecha entre las zonas urbanas y las rurales, lo mismo que entre las ciudades del país, tanto en la variable ingreso, como en las condiciones de vida:

La evolución que ha tenido la incidencia de la pobreza es una de las expresiones más claras de los desequilibrios regionales. Se destacan dos hechos significativos: por una parte, entre 2002 y 2009 la incidencia de la pobreza bajó de 53,7 a 45,5%. Es positivo que ello suceda, pero debe tenerse presente que el número absoluto de pobres continúa siendo muy alto (casi 20 millones de personas) y, que la reducción de la pobreza para el conjunto de América Latina ha sido más significativa que en Colombia (PNUD, 2011, pág.30).

La segunda conclusión cuando se compara el índice de ruralidad (IR), con el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio, es que a mayor ruralidad, mayores rezagos, en otras palabras, a medida que el nivel de ruralidad

3. En el PNUD el desarrollo humano se entiende como libertad (Sen, 1999).

aumenta, las condiciones de vida desmejoran⁴. Así, por ejemplo, en los municipios de alta ruralidad la pobreza es 2,3 veces mayor que en las áreas urbanas, debido a las divergencias en las condiciones de las viviendas, en el acceso a los servicios públicos, en las tasas de escolaridad y en las posibilidades de generación de ingresos y empleo.

“ Este documento, puntualmente, busca analizar si existe una relación entre la vulnerabilidad de una persona y el tiempo que destina a realizar actividades personales —de diversión y esparcimiento—, insinuando que dada su situación de vulnerabilidad, pueda verse obligada a dedicar más tiempo a otras actividades ”

La tercer y última conclusión es que la vulnerabilidad es menor en los municipios menos rurales. De esta forma, el índice de vulnerabilidad (IV) confirma la inequidad que existe entre los municipios⁵.

Más allá de la anterior inferencia, este índice de vulnerabilidad ha sido de gran trascendencia para el presente trabajo porque ha ayudado en la definición de las variables para determinar los perfiles de vulnerabilidad con los que más adelante se trabaja, debido a que facilita la identificación de las características puntuales de la vulnerabilidad. En este informe el PNUD propone

la estimación de los niveles de vulnerabilidad de los municipios en función de seis dimensiones:

- Violencia: homicidios, asesinatos políticos, masacres;
- Capacidad económica: ingresos del municipio y concentración de la propiedad;
- Institucionalidad: desempeño fiscal y capacidad administrativa;
- Capital humano: analfabetismo, población en edad de trabajar, población económicamente activa;
- Ambiente: índice de vulnerabilidad ambiental del PNUD-Colombia;
- Demografía: hogares con jefatura femenina, con niños menores de 5 años y con adultos mayores de 65.

3. Metodología

3.1. Hipótesis

Previamente se señaló que las personas se encuentran en situaciones que limitan el desarrollo de su bienestar. De acuerdo con lo expresado, este documento, puntualmente, busca analizar si existe una relación entre la vulnerabilidad de una persona y el tiempo que destina a realizar actividades personales —de diversión y esparcimiento—, insinuando que dada su situación de vulnerabilidad, pueda verse obligada a dedicar

4. El índice de ruralidad es una herramienta estadística construida por el PNUD a partir de una metodología del Banco Mundial, con la cual se mide qué tan rural o qué tan urbano es un municipio. Así la unidad de medida no es el número de habitantes, sino el municipio.

5. El INDH 2011 estimó por primera vez niveles de vulnerabilidad por municipio. Este índice de vulnerabilidad es otra herramienta estadística construida por el PNUD, que busca la confirmación de la mayor vulnerabilidad a la que está expuesta la población rural comparada con la urbana, según seis dimensiones o factores. (PNUD, 2011)

más tiempo a otras actividades. Para lograrlo, primero se construyen variables para cada una de las dimensiones propuestas por el PNUD (2011), para luego calcular un indicador y perfiles de vulnerabilidad a partir de los datos de la ENUT de Colombia.

3.2. Técnicas de contraste

Una vez se computaron estas variables, para contrastar la hipótesis planteada, se emplea el análisis de regresiones, el cual se hace mediante mínimos cuadrados ordinarios (MCO) y estimaciones multinivel.

La ecuación a estimar por MCO es la siguiente:

$$TAP_i = \beta_1 + \beta_2 x_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

Donde TAP_i indica el tiempo que asigna la persona i a actividades personales. β_1 es el tiempo esperado que se destine a esta actividad cuando x es cero, mientras que β_2 es la relación que tiene x con TAP_i , x_i es la medida de vulnerabilidad para la persona i . ε_i es el término de error⁶.

Al reconocer la posibilidad de que existan patrones de comportamiento en la distribución del tiempo en actividades personales en cada región (r), la ecuación (1) se reestructura de la siguiente manera, el primer nivel que representa a los individuos es:

$$TAP_{ir} = \beta_{1r} + \beta_2 x_{ir} + \varepsilon_{ir} \quad (2)$$

Mientras que para el segundo nivel, correspondiente a la región, es:

$$\beta_{1r} = \beta_0 + \varepsilon_r \quad (3)$$

En este caso, TAP_{ir} indica el tiempo que asigna la persona i que **reside** en la **región r** a actividades personales; similar sucede para x_{ir} . La constante β_1 de (1) ahora varía por región. β_0 es el tiempo esperado que se asigne a nivel nacional a esta actividad. ε_{ir} y ε_r son los términos de error del primer y segundo nivel respectivamente⁷.

3.3. Variables computadas

Una de las variables computadas es una escala de vulnerabilidad construida con base en los criterios empleados por PNUD (2011). Primero se construyeron variables dicotómicas que toman el valor de 1 si la persona cumple con el criterio de vulnerabilidad. Los criterios empleados fueron:

1. Ser mujer
2. Ser adulto⁸
3. Tener limitaciones físicas
4. No saber leer ni escribir
5. Estar ocupado⁹
6. Pertenecer a una minoría étnica
7. Vivir en estrato 2 o más bajo
8. Hogar con ingresos 1 SMLMV o menos
9. Hogar con más de cuatro personas

6. Para el cómputo de los errores estándar se consideró que la varianza está anidada a nivel de región.

7. Las estimaciones multinivel son obtenidas con el comando *gsem* de Stata.

8. Mayor de 18 años y menor de 63.

9. Se entiende por ocupado a aquellas personas que manifestaron estar trabajando o dedicados a oficios en el hogar.

10. Hogar con mujer jefe de hogar
11. Hogar con más de dos hijos
12. Hogar con menores de 5 años
13. Hogar con adulto mayor
14. Vivir en el área rural¹⁰
15. Vivir en una región violenta (Pacífica, Atlántica o Central)¹¹

Una vez computada cada una de estas variables para todas las personas, se procedió a calcular la escala de vulnerabilidad como la suma de todas las variables para cada individuo. La escala tomará un mayor valor si la persona cumple más características. Cabe anotar que la importancia —ponderación— para el cómputo de esta escala es la misma para todas las variables, considerando que no se tienen razones para establecer que una de ellas tenga mayor relevancia. Sin embargo, se estiman varios indicadores de vulnerabilidad usando análisis de componentes principales a partir de estas variables. Los resultados de este ejercicio se presentan en la Tabla 1 y su objetivo es identificar perfiles de vulnerabilidad a partir de los datos.

El análisis de componentes principales es una técnica de reducción de datos que se basa en obtener componentes que capturen la varianza de un conjunto de variables (Hotelling, 1933 y Pearson, 1901). Específicamente, es útil para identificar grupos (perfiles) que tengan características en común.

Los componentes identificados a partir del proceso previo corresponden a los siguientes perfiles (Tabla 1):

- El componente 1 representa principalmente a personas que viven en hogares grandes con alta cantidad de hijos y presencia de niños menores de 5 años que viven en estratos bajos, al cual se llama *Familias numerosas*.
- El componente 2 (*Indígenas y Afro-descendientes*) está relacionado positivamente y principalmente con personas que viven en las regiones más violentas, en la zona rural, de origen étnico, de estratos bajos cuyos ingresos del hogar son inferiores al salario mínimo, y que en menor medida son analfabetas.
- El componente 3 (*Adultos solos*) está relacionado positivamente con ser adulto, estar ocupado y tener en el hogar niños menores de 5 años y la no presencia de adultos mayores.
- El componente 4 (*Dependientes*) representa principalmente a personas en condiciones de analfabetismo, quienes tienen alguna limitación física y que viven en hogares con presencia de adultos mayores.
- El componente 5 (*Mujeres cabeza de hogar*) representa a las mujeres jefas de hogar que viven en el casco urbano y que en menor medida son de origen étnico.

10. En este caso se usa la clasificación resto como rural y cabecera como urbano.

11. Esta identificación se realizó con base en el número de hechos violentos que dejaron fallecidos. Estas tres regiones registraron el mayor número.

Tabla 1. Vectores de correlaciones de los componentes rotados (varimax) para variables de vulnerabilidad para identificar perfiles de vulnerabilidad

Variable	Componente 1: Familias numerosas	Componente 2: Indígenas y Afro	Componente 3: Adultos solos	Componente 4: Dependientes	Componente 5: Mujeres cabeza de hogar	No explicado
Mujer	0.040	0.001	0.164	0.059	0.605	0.499
Adulto (18-63)	(0.026)	(0.032)	0.629	(0.108)	(0.016)	0.286
Rural	(0.006)	0.443	0.072	0.165	(0.291)	0.502
Limitación física	0.013	(0.069)	(0.012)	0.533	0.011	0.606
Etnia	0.023	0.409	(0.029)	(0.196)	0.156	0.673
Salario mínimo	(0.203)	0.405	(0.144)	0.138	0.097	0.560
Estrato <=2	0.108	0.460	0.043	(0.004)	(0.104)	0.596
Analfabeta	0.046	0.116	0.123	0.589	(0.059)	0.488
Ocupado	(0.048)	0.012	0.670	0.108	0.043	0.278
Hogar>4 personas	0.658	(0.032)	(0.041)	0.072	0.016	0.209
Mujer jefe de hogar	(0.017)	0.020	(0.076)	(0.015)	0.671	0.416
Hogar>2 hijos	0.589	0.018	(0.096)	(0.049)	(0.018)	0.328
Hogar con niños <5 años	0.399	0.086	0.205	(0.021)	0.055	0.619
Hogar con adulto mayor	(0.023)	(0.088)	(0.158)	0.494	0.145	0.531
Regiones más violentas	(0.010)	0.474	(0.030)	(0.072)	0.158	0.608

Valores en gris no son significativos al 5 %. El criterio usado para determinar el número de componentes fue el cambio de gradiente en los valores propios, el cual coincide con el criterio de valores propios mayores a 1. Las variables toman los valores de 1=sí, 0=no.

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

4. Resultados

4.1. Estimaciones

Los resultados de las estimaciones por MCO se presentan en la Error! Reference source not found.2. En ella se encuentran distintos grupos de variables independientes (en las columnas).

Además de las variables objetivo (escala y perfiles de vulnerabilidad), se usaron variables de control. Las variables de control seleccionadas son acceso a servicios públicos (Comp. Servicios públicos), posesión de bienes materiales (distintos componentes terminados con la palabra bienes) y si son beneficiarios de programas sociales¹² (ver Tabla 2).

12. El componente de servicios públicos considera los servicios de energía eléctrica, acueducto, alcantarillado, recolección de basura y gas natural domiciliario. Los componentes de programas sociales fueron construidos a partir de variables que indican si son beneficiarios del programa Familias en Acción, de programas para adultos mayores o de un seguro de desempleo. Los componentes de posesión de bienes consideran el tipo de posesión de vivienda, automóvil, motocicleta, nevera entre otros electrodomésticos. Los vectores de las correlaciones de estas variables no se presentan en este documento, por motivos de espacio.

Tabla 2. Estimaciones de actividades personales por MCO

Poblaciones vulnerables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Comp. servicios públicos	7.513* (3.03)	11.596*** (2.33)	10.707*** (1.72)	9.523** (2.94)	9.807*** (1.81)	9.914*** (1.88)	9.486*** (1.75)	9.690*** (1.99)
Familias numerosas		-3.832** (1.19)				-3.816** (1.31)		-2.651 (1.75)
Indígenas y Afro-descendientes		5.059 (3.09)				7.859** (2.93)		8.644** (2.88)
Adultos solos		40.876*** (1.34)				40.634*** (1.31)		40.822*** (1.26)
Dependientes		11.790*** (1.55)				12.730*** (1.51)		12.693*** (1.58)
Mujeres cabeza de hogar		-3.393** (0.87)				-3.796*** (0.80)		-3.654*** (0.81)
Escala de vulnerabilidad	-5.786*** (0.82)				-6.230*** (0.55)		-6.210*** (0.51)	
Comp.1 bienes			-0.685 (1.43)		-2.357 (1.32)	4.411*** (0.95)	-2.160 (1.39)	3.879** (0.97)
Comp.2 bienes			-0.361 (1.57)		-0.471 (1.51)	-1.523 (1.49)	-0.586 (1.44)	-1.606 (1.44)
Comp.3 bienes			1.529** (0.57)		-0.535 (0.56)	2.766*** (0.32)	-0.561 (0.57)	2.479*** (0.43)
Comp.4 bienes			6.449 (4.10)		7.758 (4.08)	3.431 (3.45)	7.570 (4.07)	3.516 (3.35)
Comp.1 programas sociales				-4.745** (1.40)			-2.854 (1.47)	-5.584*** (1.38)
Comp.2 programas sociales				6.070*** (1.02)			6.954*** (1.26)	-1.121 (0.67)
Constante	318.271*** (12.72)	288.330*** (5.84)	285.466*** (7.61)	286.370*** (7.85)	320.344*** (10.71)	287.249*** (5.53)	320.409*** (9.95)	287.802*** (5.67)
	86,395	85,230	86,395	86,395	86,395	85,230	86,395	85,230
	0.01	0.11	0.01	0.01	0.01	0.11	0.02	0.11

Error estándar robusto en paréntesis, considerando que los datos están anidados a nivel de región.

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

En la columna 1 se consideran como variables independientes la disposición de servicios públicos y la escala de vulnerabilidad construida. En

la segunda, la escala de vulnerabilidad es reemplazada por los componentes descritos en la Tabla 1. Las demás columnas consideran distintas

especificaciones a partir de combinaciones de variables independientes.

La síntesis de los resultados es:

- En términos de la escala de vulnerabilidad, se encuentra que las personas más vulnerables dedican menos tiempo a actividades personales. De esta manera se comprueba que hay evidencia significativa de una relación inversa entre el tiempo destinado a actividades personales y el nivel de vulnerabilidad.
- Sin embargo, hay ligeras diferencias entre los grupos (perfiles) que tienen distintas características de vulnerabilidad:
 - *Familias numerosas*: por un lado, en la medida en que las personas pertenezcan a hogares grandes, con alta presencia de hijos y de niños menores a 5 años y vivan en estratos bajos, tienden a dedicar menor tiempo a las actividades personales (signo negativo).
 - *Mujeres cabeza de hogar*: un resultado similar se presenta para quienes son mujeres jefas de hogar, que viven en el casco urbano y que en menor medida son de origen étnico.
 - *Dependientes*: caso contrario sucede para las personas en condiciones de analfabetismo, que tienen limitación física y que viven en hogares con presencia de adultos mayores. Ellos dedican mayor tiempo a actividades personales, dado que por sus condiciones, no laboran.
 - *Indígenas y afro-descendientes*: en el mismo sentido del perfil anterior, las personas que viven en las regiones más violentas,

en la zona rural, de origen étnico, de estratos bajos y cuyos ingresos del hogar son inferiores al salario mínimo, y que en menor medida son analfabetas, dedican más tiempo a actividades personales.

- *Personas adultas solas*: las y los adultos que laboran y tienen niños y niñas menores de 5 años, son quienes dedican menos tiempo a actividades personales; sobre este grupo recaen las principales limitaciones para usar su tiempo en estas actividades.

En relación con las variables de control, los resultados indican que:

- En la medida en que se tenga mayor acceso a servicios públicos, mayor tiempo se destina a actividades personales.
- Las personas beneficiarias del programa Familias en Acción dedican menos tiempo a actividades personales (Comp. 1 programas sociales), mientras que los beneficiarios del programa Adulto Mayor destinan más tiempo a este tipo de actividad.
- Las personas en mejor posición en términos de posesión de: aspiradora/brilladora, automóvil, horno, computador, lavadora de platos, dedican más tiempo a actividades personales (Comp. 3 bienes). De manera similar, la posesión de bienes como: estufa, nevera, licuadora

Tabla 3. Estimaciones por multinivel

Poblaciones vulnerables	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Comp. servicios públicos	9.052*** (1.50)	11.035*** (1.79)	12.387*** (1.25)	12.027*** (1.76)	10.728*** (1.18)	9.682*** (1.73)	10.517*** (1.22)	10.506*** (1.91)
Familias numerosas		-3.629*** (1.06)				-3.464*** (1.12)		-2.352 (1.55)
Indígenas y Afro-descendientes		-3.843*** (1.20)				-0.263 (0.56)		3.595*** (1.34)
Adultos solos		-40.708*** (1.34)				-40.497*** (1.32)		-40.725*** (1.26)
Dependientes		12.793*** (1.67)				13.310*** (1.57)		12.962*** (1.43)
Mujeres cabeza de hogar		-5.490*** (0.56)				-5.461*** (0.59)		-4.689*** (0.94)
Escala de vulnerabilidad	-9.825*** (1.21)				-10.090*** (0.98)		-9.938*** (1.05)	
Comp.1 bienes			-0.482 (1.14)		-2.158 (1.43)	3.167*** (1.10)	-2.051 (1.52)	2.701** (1.15)
Comp.2 bienes			0.011 (1.74)		0.044 (1.76)	-1.091 (1.71)	-0.040 (1.69)	-1.018 (1.55)
Comp.3 bienes			4.607*** (0.88)		2.143** (0.86)	3.983*** (0.71)	2.192** (0.94)	4.180*** (0.76)
Comp.4 bienes			3.745 (3.39)		4.242 (3.31)	0.441 (3.69)	4.035 (3.27)	0.921 (3.13)
Comp.1 programas sociales				-5.720*** (0.63)			-3.124*** (1.07)	-5.645*** (1.15)
Comp.2 programas sociales				5.491*** (1.11)			6.919*** (1.35)	-1.374** (0.56)
Constante	334.389*** (6.27)	320.147*** (1.96)	282.192*** (0.81)	267.055*** (1.17)	318.867*** (4.83)	284.593*** (1.64)	357.252*** (5.87)	276.661*** (2.79)
Var(Región)	185.187*** (51.68)	286.679*** (37.14)	63.887*** (9.21)	97.716*** (13.24)	277.578*** (18.04)	150.386*** (25.41)	246.024*** (13.86)	257.228*** (51.17)
Var(Persona)	31,556.001*** (1,292.79)	28,746.526*** (1,387.35)	31,777.045*** (1,255.62)	31,768.037*** (1,229.35)	31,512.215*** (1,302.25)	28,694.889*** (1,394.73)	31,453.145*** (1,294.48)	28,669.948*** (1,387.47)
	86,395	85,230	86,395	86,395	86,395	85,230	86,395	85,230

Error estándar robusto en paréntesis, considerando que los datos están anidados a nivel de región.

Fuente: elaboración propia con base en DANE - ENUT 2012-2013.

Conclusiones

Los estudios sobre uso del tiempo inician en Europa y Estados Unidos. Posteriormente, en Latinoamérica se elaboraron varios estudios. En Colombia, se realizó la primera encuesta nacional sobre el uso del tiempo (ENUT) en el año 2013, con el fin de generar información sobre el tiempo dedicado por la población de 10 años en adelante a actividades de trabajo remunerado, no remunerado y personales.

La Ley 1413 de 2010 sobre economía del cuidado procura la inclusión en el sistema de cuentas nacionales del trabajo no remunerado que se realiza en el hogar; categoría de fundamental importancia económica en una sociedad, o la también denominada economía del cuidado; la cual integra elementos del cuidado con elementos de la economía como el mercado, la producción y lo monetario, haciendo énfasis en las contribuciones al bienestar y a la protección social de los grupos poblacionales que requieren dichos cuidados (niños, adultos mayores, enfermos, personas con discapacidad).

Estos grupos de población son considerados vulnerables. De allí la importancia de revisar la definición de vulnerabilidad. Aunque aún no existe una definición unívoca, es entendida como la posibilidad de ser afectado por una amenaza, y de identificar grupos que se hallan en situación de riesgo social. Por otra parte, la vulnerabilidad es un proceso multidimensional que une la probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser lesionado ante cambios o situaciones permanentes originadas en el entorno; de tal forma

que los grupos permanecen o se mueven dentro de diversas formas de vulnerabilidad. Así, en el caso de la vulnerabilidad por razones de género, tiene que ver con una situación de desigualdad y desprotección construida y tolerada socialmente, por el hecho de ser mujeres.

En Colombia, el PNUD (2011) creó el índice de vulnerabilidad en función de seis dimensiones: violencia, capacidad económica, institucionalidad, capital humano, ambiente y demografía. Este índice fue útil para explicar los grupos que se consideran vulnerables, logrando en este estudio identificar los perfiles de los grupos más vulnerables, cuyos resultados son los siguientes:

1. *Familias numerosas*: conformado por personas que viven en hogares grandes con alta cantidad de hijos y presencia de niños menores a 5 años que viven en estratos bajos.
2. *Indígenas y afrodescendientes en zonas de violencia*: constituido por personas que viven en las regiones más violentas, en la zona rural, de origen étnico, de estratos bajos cuyos ingresos del hogar son inferiores al salario mínimo, y que en menor medida son analfabetas.
3. *Adultos solos*: conformados por adultos, involucra estar ocupado y tener en el hogar niños menores de 5 años y la no presencia de adultos mayores.
4. *Dependientes*: representado principalmente por personas analfabetas, quienes tienen algún tipo de limitación física y que viven en hogares con presencia de adultos mayores.

5. *Mujeres cabeza de hogar*: representa a las mujeres jefe de hogar que viven en el casco urbano y que en menor medida son de origen étnico

Por otra parte, relacionando la vulnerabilidad con aproximaciones de condiciones de desigualdad de ingresos, se tomaron las variables de acceso a servicios públicos. Los resultados demuestran que los hogares son menos vulnerables cuando se accede a servicios de alcantarillado, recolección de basura, acueducto, gas natural domiciliario y energía eléctrica. El mismo ejercicio se hizo con posesión de bienes y costumbres de aseo.

Finalmente, los resultados indican que las personas más vulnerables destinan menos tiempo a actividades personales. No obstante, hay evidencia de una heterogeneidad de acuerdo con los grupos de análisis:

1. De los grupos identificados como vulnerables, tres de ellos dedican menos tiempo a actividades personales: i) los hogares grandes con presencia de niños y de estratos bajos, ii) las mujeres cabezas de familia y que viven en el casco urbano; y iii) los adultos que laboran y que tienen hijos.
2. Caso contrario sucede con las personas que dependen en cierta medida de otras (adultos mayores y personas con discapacidad)

y aquellos que residen en zonas violentas de origen étnico y cuyos ingresos son bajos. Ellos tienden a usar más parte de su tiempo a estas actividades, en relación a aquellas personas que no cumplen con estas características.

Lo anterior significa que los primeros tienen que dedicar su tiempo a actividades que deben ser productivas porque de su trabajo (remunerado o no) depende el bienestar de su familia, mientras que el segundo grupo (aunque cuenta con tiempo para actividades personales) tiene otro tipo de limitaciones en el uso del tiempo. De esta forma, la importancia de este documento radica en ser un primer intento para identificar cómo la elección de las personas en el uso de su tiempo está asociada con la libertad y las capacidades de Sen (1999), es decir, con la definición del desarrollo humano. En tal sentido, se debe esperar que la capacidad de decisión para el uso del tiempo sea tomada en cuenta como variable para calcular el índice de desarrollo humano.

Por último, este estudio se convierte en un insumo para nuevas investigaciones que contribuyan a la construcción de políticas y/o programas para el uso del tiempo libre en la población vulnerable de forma focalizada; así, por ejemplo, cuando se piensa en un enfoque de turismo social, se deben tomar en cuenta las diferencias en el uso del tiempo libre, lo cual permita liderar iniciativas de acceso al turismo para todos los colombianos.

Referencias

- Anderson, M. B., & Woodrow, P. J. (1989). *Rising from the Ashes. Development Strategies in Times of Disaster*. Colorado: Westview Press, Boulder.
- Araya, M. J. (2003). *Un acercamiento a las encuestas sobre uso del tiempo con orientación de género*. Chile: CEPAL.
- Arriagada, I. (2005). Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo. En: I. Arriagada. *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*, (págs. 131-148). Santiago de Chile: N. U. CEPAL.
- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1998). *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Bogotá: LA RED/ITDG.
- Bonilla, L. (2011). *Dimensión regional de la desigualdad en Colombia*. Bogotá: Banco de la República.
- Busso, G. (2001). *Vulnerabilidad social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Congreso de la República. (2010). *Ley 1413 del 2010*. Bogotá.
- Cortés, D., & Vargas, J. F. (2012). *Inequidad regional en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario - Facultad de Economía.
- DANE. (2013). *Cuenta satélite de la economía del cuidado*. Bogotá: DANE.
- Delfino, A. (2009). La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 18(2), 199-218.
- Departamento Nacional de Planeación. (2009). *Documento CONPES 3616. Lineamientos de la política de generación de ingresos para la población en situación de pobreza extrema y/o desplazamiento*. Bogotá: DNP.
- DNP. (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Prosperidad para todos*. Bogotá: DNP.
- DNP. (2013). *Documento CONPES Social 166. Política pública nacional de discapacidad e inclusión social*. Bogotá: DNP.
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la Agenda*. Panamá: PNUD.
- Ferreira, F., & Meléndez, M. (2012). *Desigualdad de Resultados y Oportunidades en Colombia: 1997-2010*. Bogotá: Documentos CEDE - Universidad de los Andes.
- Gómez, J. A. (2014). El crecimiento económico es diferente al desarrollo humano integral y sustentable: una reflexión para contribuir al bienestar. *TRAZA*, 5(9), 72-89.
- García, C. (2005). Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España. CEPAL - *Serie Mujer y Desarrollo* (65), 35-50.
- Harvey, A., & Pentland, W. (1999). Time Use research. En: W. Pentland, A. Harvey, M. P. Lawton, & M. A. McColl (Eds), *Time use research in the social sciences*. (págs. 259-268). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Lavell, A. (1994). *Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Bogotá: Flacso-LaRed-Cepredenac.

Liddle, R. (2007). *Comisión Europea*. Disponible en: http://ec.europa.eu/citizens_agenda/social_reality_stocktaking/docs/background_document_es.pdf Consultado el 01 de abril de 2015.

Marco, F. (2012). *La utilización de las encuestas de uso del tiempo en las políticas públicas*. Santiago: CEPAL.

MEN. (2005). *Lineamientos de política para la atención educativa a poblaciones vulnerables*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Meneses, J., Martínez, J., & Torrado, C. (2012). ¿Podemos hablar de equidad en el sistema sanitario colombiano? *Cuidado y ocupación humana*, 1(1), 46-54.

MINCIT. (2009). *Política de turismo social: Hacia un turismo incluyente y accesible para todos los colombianos*. Bogotá: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo.

Minujin, A. (1999). ¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En: D. Filmus (Comp.) *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, (págs. 53-78). Buenos Aires: Eudeba.

Page, M. (1996). Diferencias en el uso del tiempo, entre varones y mujeres y otros grupos sociales. REIS. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(74), 291-326.

Peña, X., & Uribe, C. (2013). *Economía del cuidado: Valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Nuevas Trenzas.

PNUD. (2011a). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD.

PNUD. (2011b). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. (P. d. Desarrollo, Ed.) Obtenido de Estrategia de difusión y apropiación social. Informe de gestión: <http://www.undp.org/content/dam/undp/documents/projects/COL/00056950/2Anexo%20sobre%20proceso%20de%20difusi%C3%B3n%20INDH%20-%20Informe%20a%20Embajada%20de%20Suecia%20%282%29.pdf>

PNUD. (2011c). *Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina"*., Disponible en: Políticas públicas para la inclusión social de la población afrodescendiente: http://www.afrodescendientes-undp.org/FCKeditor_files/File/cartilla_politicas.pdf Consultado el 1 de Julio de 2014.

Rodríguez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden internacional. En: A. Giron, & E. Correa. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico emergente*, (págs 229-240). Buenos Aires: CLACSO- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Szalai, A. (1972). *The use of time: Daily activities of urban and suburban populations in twelve countries*. Den Haag: Mouton.

Wilches-Chaux, G. (1989). *Desastres, ecologismo y formación profesional: herramientas para la crisis*. Popayán: Servicio Nacional de Aprendizaje.

Anexo 1. Definición de región del DANE

Región	Departamento
Atlántica	Atlántico
Atlántica	Bolívar
Atlántica	Cesar
Atlántica	Córdoba
Atlántica	La Guajira
Atlántica	Magdalena
Atlántica	Sucre
Central	Antioquia
Central	Caldas
Central	Caquetá
Central	Huila
Central	Quindío
Central	Risaralda
Central	Tolima
Oriental	Boyacá
Oriental	Cundinamarca
Oriental	Meta
Oriental	Norte de Santander
Oriental	Santander
Pacífica	Cauca
Pacífica	Chocó
Pacífica	Nariño
Pacífica	Valle del Cauca
Bogotá	Bogotá D.C.
San Andrés	San Andrés
Nuevos departamentos	Arauca
Nuevos departamentos	Casanare
Nuevos departamentos	Guainía
Nuevos departamentos	Guaviare
Nuevos departamentos	Itagüí
Nuevos departamentos	Putumayo
Nuevos departamentos	Vaupés
Nuevos departamentos	Vichada

Fuente: DANE.



DANE
Para tomar decisiones



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

